

ARTURO ANGUIANO

REHACER EL MUNDO

ABAJO Y A LA IZQUIERDA



EDITORIAL
ERRACOTA **ET**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



Foto: Daniel Anguiano Zúñiga

Arturo Anguiano

(Ciudad de México, 1948). Polítologo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de posgrado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en la Université de Paris 1-Panthéon-Sorbonne, donde realizó el doctorado en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana desde 1976, donde se desempeñó como Jefe del Departamento de Relaciones Sociales (1987-1991) y Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (2003-2007) de la Unidad Xochimilco.

Autor, coautor y coordinador de diversos libros, entre los que se cuentan, *José Revueltas, un rebelde melancólico* (2017); *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios ratos* (2010); *Después del 2 de julio ¿Donde quedó la transición? Una visión desde la izquierda* (2001) y varias revistas.

Participante de grupos de izquierda desde la década de 1960, activista social y militante político, realiza una investigación comprometida con el pensamiento crítico y las prácticas sociales autónomas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio de los Reyes Heredia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Fernando de León González
Secretario de Unidad, Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Dolly Espínola Frausto
Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández
Jefa del Departamento de Relaciones Sociales, Carolina Terán Castillo
Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

José Alberto Sánchez Martínez (Presidente)
Aleida Azamar Alonso / Alejandro Cerda García / Gabriela Dutrénit Bielous
Álvaro Fernando López Lara / Jerónimo Luis Repoll
Gerardo G. Zamora Fernández de Lara

Asesores del Consejo Editorial: Rafael Reygadas Robles Gil
Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL

Isis Saavedra Luna (Presidente)
Arturo Anguiano Orozco / Gerardo Ávalos Tenorio
David Benítez Rivera / Miriam Calvillo Velasco
Guadalupe Pacheco Méndez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er
piso. Teléfono 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Rehacer el mundo

Abajo y a la izquierda

Arturo Anguiano

Primera edición: noviembre de 2020

Diseño de portada: Raymundo Ríos Vázquez

© 2020, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

© 2020, Editorial Terracota

ISBN: 978-607-28-1862-0 Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

ISBN: 978-607-713-267-7 Editorial Terracota

Esta coedición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y Editorial Terracota, fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la UAM-Xochimilco el apoyo brindado para la publicación de esta obra.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Este libro fue arbitrado y dictaminado positivamente por tres pares evaluadores, bajo el sistema doble ciego. Ha sido valorado positivamente y liberado para su publicación por el Comité Editorial, y el Consejo Editorial de la División de Ciencias de la Comunicación y Diseño; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,

Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A,

3er piso. Teléfono 54 83 70 60

pubcsh@correo.xoc.uam.mx

<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

EDITORIAL
TERRACOTA **ET**

Editorial Terracota, SA de CV

Av. Cuauhtémoc 1430

Col. Santa Cruz Atoyac, Benito Juárez

03310, Ciudad de México

Tel. +52 (55) 5335 0090

info@editorialterracota.com.mx

www.editorialterracota.com.mx

Impreso en México / *Printed in Mexico*

2024 2023 2022 2021 2020

5 4 3 2 1

Índice

Prólogo	9
La política como resistencia	21
Participación política y democracia	41
Política del oprimido y estrategia anticapitalista	49
Una estrategia de resistencia libertaria	59
La otra política y la experiencia zapatista	69
El aporte teórico-político del EZLN	79
Autogobierno y justicia autónoma	91
Economía de resistencia, emancipación ahora	97
La revuelta cotidiana, política de los oprimidos hacia la emancipación	115
Guerra, resistencias y alternativas políticas.	
En torno al debate sobre ética y política	129
Por una política de abajo	139
El despojo de lo político y maneras de recobrarlo	145
México, una nación devastada y a la deriva	155
Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista. El aporte teórico de Ernest Mandel	169
Bibliografía	211

Para Pablo González Casanova,
paradigma del pensamiento crítico,
maestro de generaciones,
intelectual irreductible, siempre congruente,
cuya digna rabia lo hizo Comandante zapatista.

Prólogo

El nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018–2024) ha creado una situación en México que no deja de polarizarse. Su contundente victoria en las elecciones de julio de 2018, con más de treinta millones de votos (53.20% de los emitidos), fue tomada por el presidente de la república como una carta blanca para todas sus políticas y ocurrencias, sin considerar que la insurrección ciudadana que representó ese vuelco en las urnas, significa ante todo el hartazgo contra el régimen autoritario y las exageradas estrategias neoliberales que lo caracterizaron. A más de un año de su gestión, López Obrador prosigue disfrutando del periodo de gracia de su clara legitimación democrática, pero su desempeño y su discurso contradictorios han saturado de confusión e incertidumbre la atmósfera nacional. Su persistente insistencia en el fin del neoliberalismo (del periodo neoliberal de la economía iniciado a mediados de la década de 1980) choca con la renovación y reforzamiento en la práctica de toda la estrategia que ha caracterizado durante más de treinta años a las políticas económico-sociales dominantes en México y en el mundo. Más todavía, retoma de sus antecesores precisamente sus programas paradigmáticos, como el llamado Tren Maya y el corredor transístmico, de un claro perfil neocolonial, que ni los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni del Partido Acción Nacional (PAN) fueron capaces de sostener. Como aquellos, los megaproyectos y el extractivismo minero, gratos al capital mundial que ahora va por los cuatro elementos de la naturaleza, aunados a la visión de un país básicamente maquilador, como vías de inserción al mercado del norte desarrollado, condensan la estrategia nada original ni progresiva del nuevo gobierno, que por

lo demás preserva en forma obtusa una fiscalidad que garantiza la extrema desigualdad económica en la que, desde siempre, se ha precipitado la sociedad mexicana. En forma patente, López Obrador ha privilegiado su relación (por lo demás tortuosa) con los grandes magnates de lo que llamó la “mafia del poder”, con quienes pretende relanzar la economía de un país *acondicionado* por la mundialización capitalista en tanto nicho *atractivo* sujeto a todas las explotaciones, despojos y supeditaciones.¹

Atacando día a día los molinos de viento del conservadurismo que ve en todas partes y en cualquier manifestación de disidencia social, política y hasta cultural, López Obrador refrenda y refuerza las políticas del capitalismo neoliberal que han estancado la economía del país y la mantienen atada a la lógica del imperio estadounidense, cuyos intereses impulsieron un Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) a modo y obligaron al gobierno mexicano a redefinir su política migratoria en un sentido claramente restrictivo y violento, ajeno a sus propósitos iniciales. Mientras tanto, el verdadero conservadurismo social y político se reanima desde el Palacio Nacional con un fuerte tufo tradicionalista y religioso que desnaturaliza al Estado laico, manipula los sentimientos religiosos de los núcleos sociales más rezagados, al tiempo que amenaza derechos imprescindibles como los de las mujeres, la comunidad LGBT y los jóvenes, siempre en riesgo.²

El gobierno presume la llamada austeridad republicana y el pretendido combate a la corrupción que, empero, fuera de reducir los salarios excesivos de los funcionarios públicos e iniciar investigaciones y procesos penales contra ciertas formas de corrupción escandalosas, entre recortes y

¹ Desde la celebración del triunfo en las urnas, López Obrador se apresuró, sobre todo, a dar garantías a los empresarios y al capital mundializado, y se ha negado a cualquier reforma fiscal que pudiera afectarlos, en el país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con menor captación de recursos tributarios, 16.1 por ciento del producto interno bruto (PIB), prácticamente la mitad, del promedio de 33.1 por ciento del resto de los países. Incluso es la más baja de América Latina, cuyos países perciben en promedio 23.1 por ciento, “Desigualdad de ingresos en el país duplica la de la OCDE”, *La Jornada*, 20 de mayo de 2020. Sobre la elección presidencial y el comportamiento del nuevo gobierno encabezado por López Obrador, véase mi libro *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos, 1958-2018*, México, UAM-X, 2019.

² Al respecto, véanse los excelentes trabajos de Bernardo Barranco y Roberto Blancarte, especialistas en la cuestión religiosa, quienes critican la degradación de las tradiciones y principios del Estado laico, en particular de la separación del Estado y las iglesias, que desde los tiempos de la Reforma juarista del siglo XIX no habían sido tan atacados, desvirtuados y socavados, véase Bernardo Barranco y Roberto Blancarte, *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*, México, Grijalbo, 2019.

subejercicios presupuestales, ha llevado casi a la parálisis el funcionamiento del gobierno y los organismos estatales, con consecuencias graves en muchos sectores sociales, por la pérdida de capacidad de acción de las políticas públicas. Las políticas asistencialistas dirigidas a reducir la pobreza extrema (casi en los mismos términos que los utilizados por los gobiernos pripanistas, acordes con los lineamientos del Banco Mundial y otros organismos internacionales), son en lo fundamental *propinas* que asumen la forma de becas y pensiones que reemplazan a las políticas sociales de largo aliento destinadas a la creación de empleos duraderos y de condiciones significativas para la vida de los distintos núcleos sociales. Con el añadido de que, bajo el pretexto del combate a la corrupción, las “ayudas” del gobierno de López Obrador intentan dismantelar todas las organizaciones de la sociedad, criminalizadas o vilipendiadas, en aras de la generalización institucionalizada de relaciones clientelares individualizadas, directas, tuteladas por el presidente de la república.

El México de AMLO, como se le conoce al presidente, quien según él está en vías de realizar una cuarta transformación histórica (que compara con la Independencia, la Reforma y la Revolución), continúa siendo el mismo México polarizado, con su economía débil y desigual, asentada en la precarización del trabajo (bajos salarios, prestaciones venidas a menos, inseguridad), desempleo masivo e informalidad (casi 60% de la fuerza de trabajo), el despojo (no solo de pueblos originarios y comunidades rurales), la concentración excesiva de la riqueza en unos cuantos y su sometimiento a la lógica e intereses de las grandes empresas de carácter mundial y, en particular, de Estados Unidos; con su régimen político autoritario, lastrado por una crisis institucional que no cesa y en cambio prosigue el prolongado proceso de degradación y descomposición del Estado, ante la ausencia efectiva de cambios democráticos de fondo. La violencia criminal y la violación generalizada de los derechos humanos acrecentados desde el estallido de la llamada guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón (2006–2012), continúan prácticamente en los mismos términos, con la militarización y una notoria aceleración del feminicidio, incomprendido y desdeñado por el presidente.

Peor aún, desde su triunfo electoral, López Obrador se rindió ante el ejército, cuyos voceros de forma insólita habían hecho campaña contra su candidatura, contentándolos con un papel acrecentado, más prerrogativas y privilegios que los concedidos por los anteriores presidentes, incluso toda suerte de jugosos negocios económicos, como la construcción del nuevo aeropuerto de Santa Lucía o el control aduanal de los puertos; se comien-

za hablar, incluso, de capitulación del poder civil frente a un poder militar cada vez más potenciado, sin controles institucionales efectivos y que bien puede resultar incontrolable.³ Las fuerzas armadas (ejército y marina) se desnaturalizan en tanto institución estatal especializada, dado que, en tal situación, difícilmente puede desempeñar sus atribuciones realmente constitucionales.

No deja de progresar la desigualdad social en todos los terrenos, mientras que cada vez más barrios, comunidades, pueblos, colectivos y ciudadanos de muy distintas procedencias y estatus expresan de distintas maneras su inconformidad por los agravios cotidianos y con el estado de las cosas, su rechazo a la retórica presidencial —puesta en evidencia día a día— y a algunos de sus proyectos y políticas que los afectan, al perjudicar las condiciones de vida, el medio ambiente y la vida misma en México. Es el caso de los pueblos originarios, especialmente los organizados en el Congreso Nacional Indígena (CNI), pero también de las mujeres de distintas edades y de todos los orígenes, quienes reaccionan al empeoramiento de su situación, incluso con manifestaciones estruendosas y exigen el fin del *feminicidio*, de la discriminación y en general de los ataques contra ellas. Los jóvenes y migrantes no dejan de ser perseguidos y criminalizados a pesar de los anuncios presidenciales en el sentido de que ya no se trata de un gobierno represor.

No cesan de morir ejecutados luchadores sociales disidentes y defensores del medio ambiente, sin que se haga nada por resolver los crímenes, a pesar de las huellas ostentosas. Los trabajadores, asalariados o no, prosiguen en la incertidumbre del trabajo precario e incierto, del desempleo masivo enmascarado por la informalidad y la exclusión, para nada aliviados con aumentos salariales engañosos o posibles subvenciones asistenciales que no los preparan para laborar de forma duradera y que en cambio los condenan a la desigualdad de por vida.

³ Véase de Erubiel Tirado, “AMLO y el Ejército: La tradición civilista”, *Proceso*, 2261, 1 de marzo de 2020 e igualmente “(In)seguridad: abuso y límite del poder militar”, *Proceso*, 2272, 17 de mayo de 2020; en esta última revista Juan Omar Fierro, “Un paso más hacia la militarización” y Elisur Arteaga Nava, “El engaño presidencial”. Varios autores diseccionan jurídicamente el acuerdo de AMLO, publicado el 11 de mayo de 2020, que legaliza la intervención del ejército en labores de seguridad pública cotidianas, demostrando su completa inconstitucionalidad e ilegalidad: Juan Jesús Garza, Sergio López Ayllón, Issa Luna Plá, Javier Martín Reyes, “Normalizar la militarización: análisis jurídico del acuerdo presidencial”, *Nexos*, 18 de mayo de 2020, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=48138>. Con López Obrador no habrá tampoco Estado de derecho: seguimos en la mascarada semilegal, la legalidad a modo y la impunidad de gobernantes.

En medio de una crisis nacional provocada por la pandemia universal del Coronavirus,⁴ la atmósfera nacional se enturbia mayormente por la crisis y el desorden que vive el conjunto de los actores políticos estatales, como los partidos, que reproducen su característico autismo social y su ausencia de propuestas alternativas. El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el partido del presidente, a pesar de su éxito electoral y el control del Congreso de la Unión y de buena parte de las entidades de la federación ficticia que somos, no parece estar a la altura de su papel y se desgarran internamente, está claro que no logra madurar como partido, cuando apenas se armó a la carrera como maquinaria electoral. Su heterogeneidad se percibe en todas las expresiones de gobierno que tiene, en las cámaras legislativas, en sus apariciones y desempeño en tanto organismo político, que evidencia una olla de presión que no revienta simplemente por su fidelidad absoluta al presidente Andrés Manuel López Obrador, su creador y líder único. Este, sin embargo, parece tener otras prioridades y solamente vigila que acate sus dictados, fuera de lo cual parece mirar a otro lado. Ni partido, ni movimiento, Morena se proyecta como un pesado lastre para el nuevo gobierno, muy lejos de la posibilidad de reencontrar las vías para alimentar un reforzamiento del régimen político, esto es, de la dominación que ya no puede ser corporativa, prosigue clientelar, pero resulta frágil e impredecible. Su legitimidad, como la del presidente y su gobierno poco visible, puede devenir volátil.

Considerado por la prensa internacional y ciertos actores políticos como de izquierda, López Obrador y su instrumento electoral representan en realidad un proyecto heteróclito, incluso alejado de las corrientes socialdemócratas tradicionales o del populismo que se expresó en los llamados gobiernos progresistas del Cono Sur. Sus posiciones neoliberales y sus alianzas con fuerzas tradicionales del régimen autoritario (ex priistas, ex panistas y ex perredistas) que hasta ha incorporado en su gobierno, el Congreso y Morena, revelan un proyecto más bien conservador, en el sentido de que garantiza la continuidad, más que el cambio, del viejo régimen autoritario en decadencia, sus prácticas y políticas. Lo que se agrava, todavía más, con su alianza con los evangélicos del malogrado Partido

⁴ Véanse los magníficos trabajos de Jérôme Baschet, “¿Qué es lo que estamos enfrentando? Muchas preguntas y algunas perspectivas en tiempos de coronavirus”, 2020, disponible en: <https://espoirchiapas.blogspot.com/2020/04/coronavirus-jerome-baschet-que-es-lo.html?fbclid=IwAR1sHVn8K5rSvj0gVkm12YtaL42FjYWGSRpArz5quzknFPe5Q9OdK-Osli4> y Michel Husson, “Economía, ¿Rebote o caída?”, 2020, disponible en: <https://correspondenciadeprensa.com/2020/05/02/economia-rebote-o-caida-michel-husson/>

Encuentro Social (PES), así como con los mercaderes del Partido del Trabajo (PT) y del falso Partido Verde Ecologista de México (PVEM).

Ante la tremenda confusión que genera toda esa situación que describo, resulta imprescindible y urgente no solo continuar estudiando el curso de los acontecimientos y procesos políticos y económicos presentes, sino discurrir en particular sobre las posibilidades efectivas de cambio. O sea, es indispensable seguir la evolución de acontecimientos que revelan carencia de opciones estatales debido a la descomposición y atascamiento de los actores institucionales, atrapados por la degradación y la incompetencia, al tiempo que hace falta explorar —fuera del ámbito oficial— las posibles alternativas al orden social existente, cuya descomposición pone en peligro la viabilidad de la nación y abona en el desastre que el capitalismo está provocando en el planeta. Como nunca, ante la pérdida de identidades de los distintos partidos legales, en particular ante la descomposición y práctica desaparición de lo que se consideró por mucho tiempo la izquierda estatal o de arriba (el Partido de la Revolución Democrática, PRD) y el carácter híbrido de Morena que se dirige hacia la reedición del viejo PRI (si no acaba en la implosión), se requiere reactualizar las estrategias de emancipación de los oprimidos, que solamente pueden ser de izquierda, realmente subversivas en la medida en que en la actualidad son efectivas en tanto van contra el orden social capitalista.

En un medio turbio cargado de expectativas fallidas, falsos discursos, el pragmatismo generalizado de los actores políticos y sociales y la pérdida de sentido de las palabras, del lenguaje, por el discurso presidencial que aborrece la realidad y la reinventa diariamente con sus “otros datos” salidos de la nada, sin duda es imprescindible echar mano y reactualizar el pensamiento crítico en vistas a descifrar una situación nacional como nunca falseada y fetichizada, redescubrir y redefinir el concepto mismo de izquierda que ha sido degradado y anulado, pero en especial para explorar las experiencias de resistencia y autoorganización que brotan a *contracorriente* de la propia sociedad mexicana (y más allá). Reflexionar sobre los actores indignados y rebeldes dispuestos a combatir contra el capitalismo, que con su mundialización y su irracional lógica de la ganancia ha subvertido el sistema de Estados-nación y empuja a la humanidad hacia el desfiladero. Teorizar acerca de las posibilidades múltiples y creativas que brotan por todas las latitudes en defensa de la vida y del planeta, en particular reimaginando los caminos, las formas de resistencia y lucha por defender a la humanidad, las opciones de convivencia colectiva y de autogobierno al margen, por encima, si no contra el capitalismo dominante y sus instancias de gobier-

no autoritarias, o construyendo *desde ahora* espacios donde reformular la trama de la vida colectiva, así como las relaciones sociales, a partir de una perspectiva del todo igualitaria y antiopresiva. En medio del marasmo y la degradación política y social de actores desprogramados conducidos por la ambición, descifrar e impulsar perspectivas de autoemancipación de actores sociales hoy bajo el dominio del poder oligárquico y no solo acciones de aguante a los males del orden social existente. Rehacer, entonces, el mundo, desde abajo y a la izquierda, desde las necesidades y las miradas de los muy variados oprimidos.

De esas preocupaciones se desprende el título del presente libro. Sus capítulos han sido producto de la investigación comprometida y participativa, de un estudio que no parte solamente de la universidad, de la academia, sino que sale a las calles, a los terrenos de la sociedad y los espacios públicos en busca de respuestas, que se entromete de diversas maneras en las prácticas sociales y se concibe a sí mismo como una teorización que se desprende de esas experiencias, la cual carece de sentido si no se confronta con la realidad, con los procesos políticos y sociales que trata de interpretar y con los que se nutre.

Rehacer el mundo implica la crítica radical y el rechazo de todo lo existente, en términos de Karl Marx, quien va a la raíz de los problemas, pero igualmente el apremio por crear nuevas condiciones de vida, donde puedan desarrollarse relaciones sociales igualitarias, una comunidad del trabajo, cuidadosa de la naturaleza (la Madre Tierra) y su sustentabilidad. Una sociedad no sujeta a las relaciones mercantiles cotidianas ni a un orden jerárquico, opresivo y antidemocrático, donde pueblos y comunidades funcionen efectivamente como ciudadanos y ciudadanas iguales pero diferentes, puedan por consiguiente reorganizarse bajo el *bien común* verdadero (identificado en colectivo) y autogobernarse democráticamente, en conjunto, sin la suplantación de pretendidas representaciones, con justicia y libertades irrestrictas.

Abajo y a la izquierda porque considero que es la única perspectiva que conduce a un horizonte de autoemancipación frente al capitalismo mundializado. Porque, como señalan los rebeldes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), “la mirada alcanza más lejos cuando su base se asienta abajo y a la izquierda”,⁵ ante todo porque se desecha la inmediatez y la premura cargadas de pragmatismo, que condicionan y determinan,

⁵ Subcomandante Insurgente Marcos, “Abajo y a la izquierda”, *Rebeldía*, año 3, núm. 29, marzo 2005, p. 8.

pervierten, a los partidos políticos y sus gobiernos posibilistas. El Subcomandante Marcos lo explicó de esta forma: “lo que viene de abajo tiene otro ritmo. Como no apunta a lo inmediato, sino al futuro, va más lento, pero va”, y todavía abunda: “Cuando se ve a la izquierda no hay que dirigir la mirada hacia arriba, sino hacia abajo. Lo de arriba es solo una claudicación con curules y gobiernos, disfrazada de moderna sensatez. La geografía de la izquierda (ojo: hablo del México del siglo XXI) se extiende abajo y suele estar lejos del frenesí de arriba”.⁶ En realidad, no queda más que en la memoria y el recuerdo la histórica diversidad efectiva de las izquierdas, que durante muchos años conjugaron identidades y estrategias, programas múltiples y hasta enfrentados, que de cualquier modo pretendían construir opciones ya sea al capitalismo o nada más a los gobiernos antidemocráticos, bajo la orientación de alivianar (¿humanizar?) las condiciones de explotación y de opresión prevalecientes: socialdemócratas, comunistas, marxistas revolucionarios, maoístas, anarquistas, guevaristas, nacionalistas, etcétera. Era izquierda quien así se reclamaba, no se cuestionaban identidades asumidas. Un arco iris de ideas, prácticas y perspectivas, que anticipaban un fin convergente. Pero después de la caída del Muro de Berlín en 1989, la disolución de la mascarada del socialismo real y la llamada crisis del marxismo, todo se resquebrajó, se transformó y los perfiles de izquierda se fueron degradando o diluyendo por todas partes, en especial en México, donde la mayoría de las corrientes se eclipsó y luego se subsumió en el nacionalismo revolucionario redivivo personalizado por Cuauhtémoc Cárdenas, escindido con la Corriente Democrática del PRI-Gobierno en 1987.

Esa historia la he contado y analizado en otro lugar,⁷ donde concluyo precisamente que hoy la *izquierda auténtica*, al menos en México, no puede dejar de luchar contra la explotación del trabajo y el despojo que están en la base de la reproducción y el dominio del capitalismo.

⁶ *Ibid.*, pp.7-8. El Sup Marcos no deja de ironizar al respecto: “En términos gastronómicos, la izquierda de arriba (“los marxistas de pantunflas” los llamó alguien) te puede dar una agenda con los mejores restaurantes con los mejores vinos, y la izquierda de abajo solo te puede decir dónde están los tacos y las tortas más baratas. Hablo de la llamada izquierda ‘marginal’, ‘radical’, ‘dinosaurica’ (para usar algunos términos que vienen de arriba). De las organizaciones políticas que no son parte de la clase política ni de la sociedad civil. De quienes no se rigen por modas, sino por compromisos. De los despreciados por los intelectuales, los medios de comunicación, los gobiernos, los políticos profesionales. De los que no son carne de cañón sino de presidio, de cementerio, del limbo donde los desaparecidos esperan la justicia que no vendrá de arriba, sino de abajo a la izquierda. De los pocos. Decenas. Cientos, si me apuran”.

⁷ Véase A. Anguiano, *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos*, op. cit.

*No puede haber más izquierda que la izquierda anticapitalista. Las izquierdas de arriba ya no representan sino variantes de una estrategia capitalista a la que se han acogido y que sin remedio las desnaturaliza y subsume, las devora. Actualmente no puede haber más izquierda que la izquierda de abajo, por supuesto con muchas tendencias y pertenencias flexibles o cambiantes; una izquierda plural de vivos colores construida abajo y por debajo. Compuesta de entrada por una miríada de agrupamientos, círculos, colectivos y organizaciones locales, sectoriales e incluso de carácter nacional, que recuperan la teoría, el pensamiento crítico sin concesiones y valoran la praxis que se deriva de reflexiones teóricas y experiencias prácticas, de una práctica que deviene teoría”.*⁸

Sobre muchos temas que se desprenden de esa problemática —a la que apenas aludo aquí—, tratan los diversos trabajos que incluyo como capítulos del presente libro. Los fui escribiendo, el primero en 1997, al calor de los acontecimientos y las preocupaciones suscitadas por coyunturas precisas, que transcurren en una época cargada de conflictos y tramas inesperadas, de debates y comparticiones en México y en otros países, que además de analizarlos, sobre todo en su dimensión social en tanto manifestaciones de resistencia de distintos actores autónomos, pretendieron (y pretenden) contribuir a desentrañar las tendencias duraderas, los posibles desenlaces capaces de devenir formas de politización y de construcción desde abajo, de una política distinta a la estatal monopolizada por los partidos y la clase política, en declinación duradera. No siempre los integro cronológicamente, sino que trato de observar la coherencia temática, teórica y conceptual.

También me ocupo de la transgresión, de la revuelta, interrogándome sobre la posibilidad objetiva de que puedan provocar grietas en la fortaleza capitalista, desencadenar rupturas de fondo con el poder y sus instituciones, con sus actores formales, y encaminarse hacia un horizonte de emancipación o autoemancipación de los oprimidos y excluidos. Con el último ensayo, el más largo, recupero las contribuciones de Ernest Mandel en torno a cuestiones básicas del marxismo que, como el suyo —como no puede sino ser el marxismo verdadero—, es una visión teórica y metodológica abierta, crítica, siempre en movimiento, inacabada, concentrada en particular en la brega por la autoemancipación y la democracia efectivamente socialista, como alternativa al capitalismo. Si

⁸ *Ibid.*, p. 24.

todo mi libro está atravesado por las reflexiones sobre el zapatismo de nuestro tiempo, se debe a que la irrupción del EZLN en 1994, sus iniciativas insólitas y la experiencia libertaria de las comunidades zapatistas de la Selva Lacandona y otros lugares de Chiapas, reactualizaron el sentido rebelde y emancipador de la izquierda, al recuperar el pensamiento crítico, la indispensable teorización de las prácticas sociales (lo que denominan *metateoría*)⁹ y la preocupación no por conquistar el poder (objetivo e ilusión de todas las corrientes de la izquierda hasta entonces), sino de *rehacer el poder desde abajo*. Para decirlo en breve, con la crítica devastadora de sus palabras, con sus formas de mirar, de tramar en colectivo y sus prácticas de vida, desmontaron las imposturas de quienes convirtieron la izquierda solo en un negocio rentable, pretendidamente moderno y creíble, recuperaron el significado histórico y actual de la izquierda en tanto proyecto reflexivo, anticapitalista y emancipador.

Considero que el enrarecimiento de la atmósfera política nacional revela el avance de la descomposición social y la degradación del régimen político autoritario (de todos sus actores institucionales), que no es capaz de transformarse por sí mismo. Por eso el gobierno de Andrés Manuel López Obrador refuerza su manipulador discurso demagógico respecto a la supuesta cuarta transformación, pretendidamente en favor de los más pobres, al tiempo que impone decisiones estatales que prolongan la desigualdad generada por el predominio del neoliberalismo depredador, los grandes empresarios como nunca enriquecidos y la supeditación neocolonial de México, en especial respecto al avasallador vecino del norte, Estados Unidos. Su legitimidad y credibilidad (las esperanzas generadas por el triunfo electoral y las promesas de cambio) no cesan de venir a menos a pesar de sus escenografías y montajes mediáticos, precisamente porque resulta imposible ocultar la continuidad de las resistencias, de las luchas que, por más fragmentadas, dispersas y aparentemente aisladas que sean, brotan por todo México, en todos los medios sociales y bajo formas de autoorganización y protesta siempre insólitas e imaginativas, inesperadas. Luchas que sin remedio se topan con las políticas estatales que persiguen planes contrarios a pueblos y comunidades, a ciudadanos cada vez más descreídos y menos dispuestos a las relaciones clientelares con el Estado. No dejan de diseminar simientes, de extender sedimentos, señas persistentes que reve-

⁹ Véase Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”, *Rebeldía*, año 1, núm. 7, mayo de 2003.

lan una auténtica *revuelta cotidiana de la sociedad* contra opresores y manipuladores de toda suerte, en contra de actores institucionales que se sostienen en la precariedad social, el despojo y la ruina de los bienes comunes. Anuncian acciones disruptivas que prefiguran ya, desde ahora, desde hace tiempo, ensayos de autoemancipación como el autogobierno de las comunidades rebeldes zapatistas (los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno), pero que en otros lugares del país brotan igualmente bajo sus propios principios y modos, como en Cherán, Michoacán, en La Montaña guerrerense, en innumerables pueblos originarios y en colectivos tanto como en núcleos sociales que no dejan de pelear, sí, por sus reivindicaciones apremiantes muy variadas, pero también por defender la vida, el entorno natural, el acervo histórico y cultural y la posibilidad de rehacer el mundo, de manera muy otra, como dicen los zapatistas. Un mundo sin jerarquías ni sumisiones, donde quepan muchos mundos, con justicia, libertad y democracia, autogestionario y autónomo.

Siempre hay un riesgo al integrar un libro de ensayos escritos al paso del tiempo, durante casi cuatro lustros, pero los he revisado, integrado y a veces reescrito, y considero que forman un todo articulado, defiendo su vigencia y al menos apuesto a alimentar el debate, el intercambio y la reflexión acerca de temas que resultan urgentes ante los efectos de un embozado régimen político autoritario cuyo ocaso se ha vuelto interminable,¹⁰ pues no encuentra soluciones de continuidad ni salidas. Al contrario, se precipita hacia el caos de la crisis social capitalista y la devastación ecológica, progresa en su descomposición e ingobernabilidad, empeora la degradación social salpicada de criminalidad, violencias múltiples, incertidumbre y miedo. México en la zozobra.

¡Hay que rehacer el mundo, abajo y a la izquierda!

Tlalpan, Ciudad de México, primero de mayo de 2020.

¹⁰ Al respecto, véase mi libro *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Era, 2010.

La política como resistencia

LA CRISIS DE LA POLÍTICA

Se ha convertido en un lugar común decir que la política está en crisis, que se desdibujan los contornos de lo político, que ha venido a menos la centralidad del Estado (y de la política) que se construyó durante la era del sistema de Estados-nación a través de un largo y complejo proceso histórico, y que en su lugar se impuso incuestionablemente la centralidad de la economía. Esto simboliza la preponderancia de los intereses particulares, egoístas y parciales, es decir de *lo privado*, frente al bien común y *lo público* o, en otros términos, de lo individual frente a lo colectivo, del mercado sobre el Estado. La economía y la política parecen haber revertido sus relaciones tradicionales, quedando atrapada e incluso subsumida la segunda por el peso avasallador de la primera.

Esta situación sería resultado de la mundialización del capital, la producción y el mercado impulsada en todo el mundo desde la década de 1980 y que expresa la hegemonía alcanzada por el capitalismo neoliberal luego de la crisis mundial de la deuda y de la caída del Muro de Berlín.¹ En el norte como en el sur del planeta, los procesos de reestructuración económica y social quedaron determinados por el fin de las regulaciones múltiples del Estado y el pretendido universalismo de un mercado libre de toda reglamentación, lo que condujo no solo a la crisis estatal, sino igualmente a la disgregación de las sociedades (entendidas en tanto comunidad) y a la descomposición de las formas de convivencia y acción que es-

¹Véase François Chesnais, *La mondialisation du capital*, Paris, Syros, 1997.

taban en la naturaleza de la política.² La mundialización capitalista, así, ha profundizado la crisis global de las democracias occidentales, de la socialdemocracia, del socialismo real que terminó por desplomarse y en general de los regímenes intermedios o híbridos (populistas, fundamentalistas, etc.). Esto revela y condensa la crisis del conjunto de los paradigmas políticos predominantes.

Es significativo, entonces, que la crisis de la política devenga universal y que por todas partes pierdan credibilidad y eficacia las formas de representación, tanto los actores políticos como los partidos y en general los procesos políticos y el entramado institucional del Estado, cuya legitimidad se erosiona.

La mercantilización y privatización de los distintos espacios públicos promovida por el neoliberalismo a ultranza (y su variante socialdemócrata), así como la estatización y confiscación de estos que implicaba el llamado socialismo real, descompusieron el ámbito y la naturaleza de lo político. Los espacios de la política se pierden como los lugares del pensar y el hacer colectivos, socavando (o de plano anulando) las libertades sobre las que se sostienen y nutren.

Un régimen político corporativo como el mexicano combinó, en su transcurrir, formas patrimoniales de estatización centralizada de espacios y relaciones con la mercantilización de los mismos, lo que no significó sino la confiscación a la sociedad de lo político, su distorsión y subordinación. Lo colectivo se subyugó y envileció mediante la corporativización y las jerarquías políticas y sociales arbitrarias, mientras lo ciudadano se postergó por mucho tiempo, diluyéndose incluso sin lograr cobrar forma en el país, en medio de reglas y prácticas no democráticas de una suerte de dictadura de Estado-partido³ que apenas, en el umbral del tercer milenio, empieza a desmantelarse de manera desordenada, sin que afloren con claridad libertades y espacios públicos desde siempre usurpados y sujetos a reglamentaciones y sospechas, constreñidos y desnaturalizados.

La crisis de la política se deriva especialmente de la crisis del Estado-nación que suscita el proceso de mundialización capitalista, antes que

² Véase Daniel Bensaïd, *Éloge de la résistance à l'air du temps*, Paris, Les Éditions Textuel, 1999, pp. 14-15. Para Michel Foucault, "el conjunto de relaciones de fuerza existente en una sociedad constituye el dominio de la política, y [...] una política es una estrategia más o menos global que intenta coordinar y darles un sentido a estas relaciones de fuerza", véase M. Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992, pp. 168-169.

³ He desarrollado este concepto en mi trabajo "México: Crisis de un régimen de Estado-partido", *Región y sociedad*, núm. 18, julio-diciembre, 1999.

nada por poner en entredicho y socavar la base territorial sobre la que descansa, al volver porosas las fronteras e incontrolables los flujos materiales e inmateriales que lo surcan: capitales, tecnologías, noticias, culturas, enfermedades, plagas, gente que emigra en busca de esperanza, etcétera. Referentes fundamentales de la política, como espacios, tiempos, tradiciones, saberes y prácticas colectivas se desfiguran bajo el embate de los procesos globales.⁴

Los Estados no han dejado de perder capacidad de decisión soberana y poder, al enfrentarse a actores poderosos, como las grandes empresas mundiales y ciertos organismos económicos internacionales —Organización Mundial de Comercio (OMC), Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI)— que aparentemente se independizan de aquellos y les disputan el dominio y el sentido, tanto como la legitimidad.⁵ Las sociedades nacionales padecen el desgarramiento del conjunto de sus relaciones y ven desmoronadas las bases y condiciones de su soberanía. Las relaciones de dominación y sometimiento, entonces, se enredan y sus elementos legitimadores se destiñen, revelando así brutalmente su naturaleza compleja (clasista, étnica, de género, etc.), por lo que declinan los regímenes políticos que las administraban de manera central. Así, las relaciones sociales capitalistas (y lo mismo las que trataron de asentarse en la estatización de la economía centralizada burocráticamente) entran en crisis (o de plano se desploman y descomponen como en el segundo caso), al igual que el conjunto de instituciones sobre las que se realizan y sostienen.

Cuando la democracia parece generalizarse e imponerse de manera incuestionable por todas partes, el planeta es sometido a nuevos fundamentalismos (nacionales, étnicos, religiosos, políticos) y hegemonías imperiales que condicionan y regimentan a su antojo (restringen, determinan o ahogan) las libertades que pretendidamente deberían sustentarla. Al igual que el supuesto libre mercado mundializado, donde impera en verdad la ley del más fuerte y tienen el control unos cuantos poderosos complejos económicos globales de carácter monopólico, el nuevo desorden mundial que en los hechos va abriéndose paso bajo el dominio indisputado de Es-

⁴ Confróntense, por ejemplo, Robert Boyer, *Mondialisation au-delà des mythes, les dossier de l'état du monde*, Paris, La Découverte, 1997; David Held, *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós, 1997 y Zygmunt Bauman, *Le coût humain de la mondialisation*, Paris, Hachette Littératures, 1999.

⁵ Véanse, por ejemplo, Manuel Castels, *La era de la información, II. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores, 1999, cap. 5; Philippe Moreau Defargues, *La mondialisation, vers la fin des frontières?*, Paris, Ifri/Dunod, 1993. Igualmente se puede confrontar mi ensayo: "Mundialización, regionalización y crisis del Estado-nación", *Argumentos*, núm. 25, diciembre, 1996.

tados Unidos —el Estado-nación que más parece remontar la declinación histórica—, envuelve al conjunto de instituciones internacionales multilaterales —Organización de las Naciones Unidas (ONU), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), OMC, etc.— en el que descansó precariamente el polarizado y desigual sistema de Estados-nación. Sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, el renovado imperio estadounidense se arroga la representación de las pretendidas fuerzas del bien contra un inasible eje del mal, lo que no es más que una coartada lamentable para gobernar sobre el miedo e imponer el derecho de injerencia unilateral sobre un planeta sin fronteras a salvo, sin reglas válidas de convivencia ni prevenciones contra el libre arbitrio de una potencia despótica y fundamentalista, como nunca arrogante y desbocada.

La política, de este modo, se precipita decisivamente en un medio unidimensional donde se vuelve al más elemental de los orígenes: la política como continuación de la guerra,⁶ pero no solamente la guerra de todos contra todos que reproduce en forma cotidiana intrincadas y difundidas relaciones de poder y dominación, sino también la guerra cruda que se comete contra pueblos desvalidos o en franca desventaja (como Irak, Afganistán o Palestina, y antes Vietnam), concebidos en bloque —cultural, racial, social y nacionalmente— como enemigos. O sea, la unilateralidad del genocidio descarnado, encubierto o disfrazado sin embargo por la hipocresía de la doble moral de los poderosos y su infinita capacidad de manipulación y control de los medios de comunicación planetarios. A la democracia y sus reglas de convivencia asumidas libremente, a sus formas de representación y soberanía limitadas pero reales, se les sobreponen, en el tiempo de la mundialización, la amenaza de aniquilamiento del otro que ya no será tolerado, libertades bajo vigilancia constreñidas a aquellas que tienen que ver solo con los mercados (la economía omnipresente), así como la guerra fratricida y un solo liderazgo mundial excluyente, sin mediaciones, regulaciones ni ataduras institucionales, sostenido por el temor, la mentira y el derroche del implacable despliegue militar desmesurado.

De esta forma, la mundialización capitalista ahonda la crisis de la política al introyectar en las sociedades la guerra (ya no solo la violencia “legal y legítima” ejercida por los Estados), imponiendo la violencia multiforme, la disgregación, la exclusión y toda suerte de opresiones y discriminaciones

⁶ Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992 y especialmente *Microfísica...*, *op. cit.*, Foucault desarrolla la hipótesis de la política y del poder como “guerra continuada por otros medios”, invirtiendo el conocido aforismo de Clausewitz.

que sustituyen, degradan o de plano anulan el ámbito de la política. Pero esa crisis también empeora porque el influjo de aquella transforma decisivamente y confunde las distintas esferas: nación-mundo, Estado-sociedad, público-privado, clases-partidos, individuo-comunidad, tiempo-espacio, al sobreponerles la lógica arrolladora de la competencia, del mercado, la mercantilización sin trabas y la incertidumbre de la guerra, la devastación y la aniquilación o, al menos, del abandono y la proscripción. La política se pervierte, extravía toda especificidad, sus coordenadas se desdibujan.

EL SENTIDO DE LA POLÍTICA

La política implica delimitar y articular los distintos elementos y esferas, los espacios y actores, sus ideas y prácticas.⁷ La política requiere reinventarse día a día y responder a las secuelas de la mundialización encontrando, por ejemplo, novedosas e imaginativas articulaciones en los nuevos terrenos y esferas que de cualquier manera se generan, redefiniendo sus coordenadas y dilatando sus alcances.

Esto si se concibe lo político “en tanto que forma de estar-juntos, de actuar-juntos, de pensar-juntos, inscrita esta existencia plural en las coordenadas de espacio y de tiempo sociales que contribuye a producir”.⁸ La política, así, implica primero que nada la pluralidad y la comunidad. No es solo el terreno del poder, por más que lo implique, sino igualmente el de las prácticas y decisiones colectivas de la gente en torno a la vida de la comunidad y su destino. Tampoco tiene que ver nada más con la acción individual (el ciudadano aislado), sino con su actuar en común, su interrelación, su autoorganización social, su ser y hacer en tanto miembro de una colectividad. Lo político es un amplio campo que implica complejas relaciones, prácticas y propósitos. En el mundo globalizado podrá asimismo identificarse en tanto espacio entre la sociedad global y el complejo de instituciones supranacionales (políticas, económicas, militares, culturales, etc.) que no dejan de emerger y representar posibilidades de acción y

⁷ “La articulación de esas esferas distintas y de sus temporalidades propias, las formas y los modos de representación que de ellas se desprenden, permanece como el orden de la política [...] El desajuste de los espacios (sociales, económicos, políticos, jurídicos, ecológicos) y de los tiempos se encuentra en el corazón de la crisis de la política. Algunos se interrogan ya sobre la desaparición de todo espacio público en el universo unidimensional de la mercancía sin ciudadanía y de la información sin deliberación. Nosotros preferimos la hipótesis del fin de una cierta política. De una época y de cierta forma de soberanía”, Daniel Bensaid, *Le pari mélancolique*, Paris, Fayard, 1997, pp. 85-86.

⁸ *Ibid.*, p. 84.

reclamación, aunque hoy se encuentren hegemonizadas por el nuevo imperio global que edifica Estados Unidos desde el fin del mundo bipolar.

La mundialización neoliberal —un proceso objetivo además de una estrategia deliberada del gran capital mundializado— amenaza no únicamente a la sociedad concebida como comunidad, sino también la pluralidad, la multiplicidad de pertenencias. De hecho, la privatización de los espacios públicos sigue a la privatización de la economía; la disgregación de la comunidad y el abandono de lo colectivo, a la individualización; el abandono de solidaridades, por la competencia y el enfrentamiento en la búsqueda de fines egoístas; la quiebra pues de la política.⁹ Se trata entonces de la *crisis del conjunto de las relaciones sociales prevalecientes y de las instituciones estatales fetichizadas*. Más que un espacio de deliberación y decisión, la política deviene una extensión del mercado donde predominan los intercambios mercantiles (y el dominio del dinero) e incluso se transforma en un rentable espectáculo mediático sustentado en prácticas comerciales. Lo nacional se violenta y desmorona, sin que se abra camino lo mundial. Las fronteras nacionales se desvanecen complicando la geografía, sin que paradójicamente dejen de levantarse en su interior nuevas fronteras (económicas, culturales, étnicas, de género, políticas) y hasta elevados muros que segregan y excluyen.¹⁰ La economía y el mercado destiñen y despedazan el tejido social, subyugan, confunden y desnaturalizan, igualmente, los espacios y los tiempos de la política.¹¹ El desorden y

⁹ “La uniformidad mercantil en escala planetaria no borra los relieves sociales y culturales, los agudiza. Vuelve anticuado el territorio en beneficio de los terruños, de guetos, de la multiplicación de espacios privados sustraídos al espacio público. La privatización del propio espacio urbano (agua, electricidad, transportes, vigilantes, barrios reservados, etc.) anula al ciudadano sin crear sin embargo la sombra de una ciudadanía universal” (*Ibid.*, p. 33).

¹⁰ “Sonará contradictorio, pero la globalización produce un mundo fragmentado, lleno de pedazos aislados unos de otros (y no pocas veces enfrentados entre sí). Un mundo lleno de compartimentos estancos, comunicados apenas por frágiles puentes económicos (en todo caso tan constantes como la veleta de viento que es el capital financiero). Un mundo de espejos rotos reflejando la inútil unidad mundial del rompecabezas neoliberal”, Subcomandante Insurgente Marcos, “7 piezas sueltas del rompecabezas mundial”, en *Desde las montañas del sureste mexicano*, México, Plaza & Janés Editores, 1999, p. 260.

¹¹ “La política se privatiza, y las actividades privadas adquieren significación política”, como señala Jean-Marie Guéhenno, *El porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 53. Para Bensaïd existe también “una discordancia aguda de los tiempos. Mientras que la política marcha a mediano plazo, las deliberaciones y mandatos se encuentran cada vez más desbordados por el largo plazo (de la demografía, de la ecología, de la energía, de la biotecnología) y en cortocircuito por el tiempo breve de lo instantáneo (de la información, de la circulación, de la decisión militar)”, *Éloge...*, *op. cit.*, p. 61.

el caos gobiernan en lo sucesivo relaciones e intercambios en las sociedades y en el planeta todo.

Con el neoliberalismo, la política se presenta exclusivamente como el terreno del poder y el Estado, por más que estos parezcan diluirse. Los espacios de la política se restringen por todas partes, al volverse la política asunto exclusivo de partidos estandarizados (siempre en crisis) e instituciones desprovistas de su alma pública, cada vez más determinados ambos por fatalismos económicos y por inicuos intereses particularistas. Lo social es despojado de lo político y la política se vuelve entonces asunto de especialistas y profesionales (funcionarios, dirigentes partidarios, electos o candidatos a distintas instancias de representación, opinadores mediáticos, consultores, etc.) que se cotizan en el mercado, difuminando las prácticas colectivas y voluntarias. La fetichización de la política transfigura a los actores tornados institucionales y los superpone a las colectividades de todo signo. Incluso los individuos, desprovistos de sus identidades, abandonados, solitarios, no logran alcanzar la ciudadanía —por más que puedan votar en las elecciones formales— al ser privados de los espacios públicos, de la posibilidad de participar, pensar y decidir en común cuestiones que los involucran vivamente, esto es, de intervenir en la política, de *hacerla*.

La democracia y las libertades, universalizadas en el mundo global, extrañamente se desvanecen o descomponen. La en extremo contradictoria crisis de representación y la sobredeterminación de lo electoral que se vive casi en todos los Estados-nación asumen la forma de *suplantación* de la comunidad, al tiempo que escinden lo social y lo político. Los saberes y los haceres de la política se apocan y provocan la despolitización de la sociedad,¹² privada del espacio público y sujeta a intercambios mercantiles desiguales y desventajosos. Por lo demás, debe quedar claro que la predominancia de lo económico no es sino el reinado incuestionable del capital y la opresión en todos los terrenos, de la desigualdad, la exclusión y el sometimiento. En fin, lo político se repliega ante el mercado, frente a una economía avasalladora que parece subsumirlo.

RECUPERAR LO POLÍTICO

Lo político retorna y se rehace entonces por fuera de los cada vez más reducidos espacios consagrados por el neoliberalismo, a contracorriente, como *resistencia* de la sociedad que —despojada y excluida— labra sus

¹² Lo que para Pierre Bourdieu es una política deliberada, véase *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 61.

propios espacios y los ocupa, los habita, los recrea como posibilidades colectivas de reflexión, acción y decisión en el ámbito de lo político. En este sentido, no existe ninguna fatalidad ni determinismo ineludible y en cambio la política puede renovarse precisamente por quienes son excluidos por el neoliberalismo mundializador.

De esta manera, *recuperar lo político* significa ante todo redefinirlo, ampliarlo; reconstituir la comunidad y la pluralidad golpeadas por el capitalismo neoliberal; restablecer lo social a lo político, socializar la política, politizar lo social. No reabsorber uno a otro ni confundirlos, sino combinarlos, articularlos, ensanchando así las posibilidades propias de ambos. Lo individual no debe perderse en la abstracción anuladora del mercado, sino desembocar en el torrente de lo colectivo que no puede ser sino concreto, específico, múltiple (social, profesional, étnico, ecológico, de género...), pero susceptible de encontrar intereses y propósitos unificadores, generales, universales, o sea de carácter *político*. Lo ciudadano solamente puede realizarse a través de la comunidad que es confrontación, conflicto, pluralidad, incertidumbre, la trama intrincada de lo diverso que de manera contradictoria se teje en sociedad. La ciudadanía no puede afianzarse sino mediante la reafirmación de las identidades individuales y colectivas, complejas y cambiantes, nunca del todo acabadas.

Para rescatar *la comunidad* se requiere rehabilitar las fuerzas colectivas de la sociedad a través de revivificar sus prácticas, de la recomposición de sus diversas formas de organización, del restablecimiento de sus solidaridades, del despliegue y reconocimiento de sus identidades y autonomías, de sus culturas y tradiciones, de sus acervos conseguidos por la lucha, para reconstituir el tejido social rasgado por la acción disgregadora del mercado y de un Estado venido a menos. Pero hace falta igualmente desprender lo político del Estado, *desestatizarlo*, *descorporativizarlo*, *desprivatizar* y *desprofesionalizar* la política regresándola a la sociedad, volverla espacio y vida de todos los ciudadanos, de las colectividades, de los pueblos, es decir fortaleciendo a los nuevos y viejos actores de la sociedad (sobre todo organizaciones sociales y civiles). Las instituciones estatales (de los gobiernos a los congresos) necesitan sujetarse a la sociedad por medio de adecuadas y efectivas formas de representación, renovación y rendición de cuentas. El espacio de la política no puede dejar de reinventarse, de ampliarse, de socializarse, de revitalizar su esencia pública, no mercantil, esto es su carácter colectivo, dirigido al bienestar general y a la defensa del entorno natural del país, del planeta. La crisis de representación y en general de los regímenes políticos sometidos a los dictados de la estrategia globalizadora del neoliberalismo

hegemónico, podría solucionarse al redimensionar lo local, lo nacional, lo internacional, lo mundial; restaurar la comunidad, sus autonomías, su autogestión, sus instancias públicas y sus prácticas democráticas (cuando lo son); reestructurar por abajo y desde arriba las instituciones estatales (“mandar obedeciendo”, como dicen los zapatistas,¹³ con revocabilidad de los electos, rendición de cuentas, transparencia, etc.). Pero también con el desarrollo de formas de expresión y participación acordes con los tiempos y las innovaciones de la mundialización, particularmente en cuanto a la información y la comunicación, que podrían facilitar la deliberación y toma de decisiones colectivas, extendiendo en forma realmente universal las libertades y la democracia en todos los niveles y esferas. La representación de la sociedad necesita, asimismo, generar formas de democracia directa renovadas e imaginativas, tal vez como nunca factibles.¹⁴

Recuperar lo político, entonces, implica garantizar la pluralidad, la expresión de lo diferente, de los innumerables otros, de la crítica a todo lo existente, como condición de lo general incluyente, de lo común, de lo público; relacionar la tradición renovada con la modernidad; vincular el presente con el mañana mediante la estrategia.

Lo político necesita, pues, no solamente nuevos y depurados espacios públicos, sino igualmente abrir la política a prácticas y a actores excluidos y condenados por el neoliberalismo (trabajadores, mujeres, etnias, jóvenes, migrantes, desempleados, deudores, organizaciones sociales y civiles, etc.) y lograr nuevamente el manejo de los tiempos (del corto al mediano y largo plazos). Tanto en el terreno en rehabilitación de la localidad, de la región, de la nación, como en el de la arena mundial que acondiciona muy a su pesar la mundialización irrefrenable del capital, la recuperación de las energías colectivas de las comunidades, de su capacidad de pensar, actuar y decidir en común por sí mismas, simboliza la posibilidad de restauración de la política o, si se quiere, del desarrollo de *otra política*, en términos de los zapatistas, *la política del oprimido*. Si bien la mundialización es el espacio de la reconstitución de las nuevas hegemonías imperiales, sobre todo del imperio unilateral e incontrolado de Estados Unidos que ha seguido al fin de la Guerra Fría, representa también las posibilidades de recomposición de una sociedad global, de despliegue de nuevas solidaridades internacionales (un internacionalismo renovado) y de la resistencia planetaria a la fatalidad capitalista.

¹³ EZLN, *Documentos y comunicados*, México, Era, 1994, pp. 175-177.

¹⁴ Guéhenno, *op. cit.*

LA POLÍTICA DEL OPRIMIDO

Otra política es posible, la política del oprimido.¹⁵ La que no se confina a los espacios degradados y estereotipados del poder, de lo meramente estatal mercantilizado, sino que se manifiesta igualmente en todos los niveles y resquicios de la sociedad capitalista donde se expanden y reproducen las múltiples y variadas relaciones de dominación (la explotación, la opresión, la discriminación, la supeditación...),¹⁶ por esto, de entrada, se trata de una política que se vive como *resistencia*.¹⁷ Explotados, sometidos, discriminados, ultrajados, perseguidos, excluidos, proscritos, los oprimidos (trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, desempleados, poblaciones colonizadas, minorías nacionales, etc.) *resisten*, anudan relaciones y construyen o rehacen comunidades y espacios donde intentan sobrevivir.¹⁸ Desarrollan a contracorriente sus propias participaciones políticas, asumiendo en la práctica libertades colectivas e individuales que se les rehúsan o regatean desde el poder.

¹⁵ Fue Karl Marx quien primero intentó formular una *política del oprimido*; concebida como resistencia, como lucha por la autoemancipación de los desheredados de la tierra y en tanto posibilidad de alternativa a la explotación y la opresión capitalista. Toda su obra tiene que ver con eso.

¹⁶ Resulta interesante retomar las propuestas de Michel Foucault sobre el poder, por más que haya que redimensionarlas: “Por poder no quiero decir ‘el Poder’, como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero [...] Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a una de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales”, Foucault, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI Editores, 2000, pp. 112-113; véase igualmente *Genealogía...*, *op. cit.*, particularmente p. 33 y ss.

¹⁷ Foucault considera “que donde hay poder hay resistencia” y que las resistencias “constituyen el otro término en las relaciones de poder”. Escribe: “Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder”, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 114-115; también se puede ver *Microfísica...*, *op. cit.* p. 181.

¹⁸ “Bajo la pena de ser pura y simplemente aplastado, el oprimido está condenado a resistir”, Daniel Bensaïd, *Le sourire du Spectre*, Paris, Éditions Michalon, 2000, p. 81.

El oprimido vive la política, antes que nada, como reafirmación de su dignidad y como resistencia a la parálisis, a la sujeción y la disgregación; resistencia a la anulación como comunidad, como clase, como género, como etnia, como pueblo, como diferente. Una resistencia siempre en condiciones adversas, que parte del sometimiento, la enajenación, la pulverización, el aislamiento, la incultura, la despolitización deliberada, la intoxicación ideológica, pero que en su transcurrir esclarece, sensibiliza, afianza decisiones y pertenencias, hasta articularse y devenir colectiva, sentida y significativa. Del sometimiento a la desobediencia, la insumisión y la rebeldía existe un largo camino pavimentado por numerosas e inesperadas formas abiertas y veladas, primarias y enmarañadas de resistencia al poder, a las muy diversas formas de explotación, opresión y dominación.¹⁹

La resistencia del oprimido se sitúa en el terreno de la política desde el momento en que enfrenta, no únicamente las condiciones y efectos materiales de la explotación, sino también disciplinas y jerarquías, las relaciones de dominación que reproducen y a las que es subyugado, o sea al poder, incluso si lo hace en forma latente, elemental, parcial, difusa y embrionaria. Aunque evidentemente su resistencia necesita remontar las individualidades pulverizadas, desplegarse y socializarse, tejer redes solidarias y asumir la dimensión y la fuerza de lo colectivo, es decir, de lo político. La resistencia, así, puede trascenderse y devenir revuelta, lucha abierta y frontal contra el poder.

La política de los oprimidos emerge de la autoactividad y autoaprendizaje que posibilitan, devienen, una política de liberación y autonomía, de autoorganización y autoemancipación. Si bien se revela como resistencia, en determinados momentos y circunstancias puede ser algo más que la lucha contra el destino y evolucionar hacia la revuelta y la rebelión, revirtiendo incluso —así sea de manera coyuntural— las relaciones de fuerza en el seno de la sociedad. En la historia contemporánea, los poderosos siempre se las arreglaron para obstruir, usurpar o restringir las posibilidades de expre-

¹⁹ Para James C. Scott se trata de una “infrapolítica de los desvalidos”, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000, p. 22. Se refiere con esto a formas de “resistencia disfrazada, discreta, implícita” que permiten explicar “cómo se forman las nuevas fuerzas y demandas políticas antes de que estas irrumpen violentamente en la escena pública”; habla del “inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión y que, para bien o para mal, constituye el entorno político de las clases sometidas [...] Cada una de las formas de resistencia disfrazada, de infrapolítica, es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia pública”, y concluye: “la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo”, pp. 233 y ss.

sión y participación de los de abajo, sujetos a toda suerte de sometimientos y dominaciones. Empero, los oprimidos, con su política libertaria y sus luchas, de manera invariable fueron quienes permitieron, paradójicamente, la extensión de libertades y de espacios públicos para el conjunto de la sociedad. De la generalización de los derechos humanos al Estado de bienestar, pasando por el sufragio universal, la equidad de género y la lucha por la justicia, los oprimidos han desempeñado un papel decisivo. Si bien hay que reconocer que las luchas por la igualdad, contra todo tipo de opresión y por la democracia de fondo (radical, social, autogestionaria, “de masas”) sufren una derrota fundamental por la degeneración de los regímenes de corte soviético y su caída a finales de la década de 1980, también debe quedar claro que no por eso han dejado de existir las condiciones que las hicieron indispensables y posibles como alternativa al capitalismo.

En realidad, ha sido largo el camino de la resistencia de los oprimidos e incontables “las historias de resistencia que no encuentran lugar en la historia de olvido que escribe el seco poder de la soberbia”.²⁰ Han resistido de mil maneras la opresión, la explotación, la desigualdad y aun la exclusión, el abandono, el olvido.²¹ Revueltas, revoluciones, sabotajes, pero igualmente ocupaciones, huelgas, mítines, cortejos, reivindicaciones, críticas, escándalos y silencios. Se han producido experiencias históricas ejemplares, como la prolongada resistencia vietnamita, que mostró las potencialidades de la política de los oprimidos cuando involucra a pueblos enteros, para aguantar incluso en las más desiguales y aciagas condiciones primero al colonialismo francés y luego a Estados Unidos, la más poderosa potencia económica y militar del mundo. Resistir ya no solo como un apremio vital, en este caso nacional, sino en tanto *estrategia de largo plazo*.²² Resistir y vencer inesperadamente.

²⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, “Ponencia a 7 voces 7. Las políticas y las bolsas (las nuestras y las de ellos)”, en EZLN. *Documentos y comunicados*, 3, México, Era, 1997, p. 328.

²¹ En el inicio de la Marcha de la Dignidad Indígena hacia la Ciudad de México, el 24 de febrero de 2001, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, los indios zapatistas señalaron por boca del Subcomandante Marcos: “Como nuestros antepasados resistieron guerras de conquista y de exterminio, nosotros hemos resistido las guerras del olvido”, *La Marcha del color de la Tierra. Comunicados, cartas y mensajes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, México, Editorial Rijoma/Causa Ciudadana, 2001, p. 86.

²² La visión de la resistencia como estrategia de largo plazo, como *resistencia de larga duración*, fue uno de los aportes políticos fundamentales de los vietnamitas; véase por ejemplo cómo la concebían en un texto de Truong-Chinh, veterano dirigente del Partido de los Trabajadores de Vietnam, escrito en 1945, al comienzo de la resistencia contra los colonialistas franceses: *La resistencia vietnamita vencerá*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1974.

Pero también hacerlo incluso sin claras posibilidades de triunfo, como en el caso de la larga, larguísima e inacabada resistencia del pueblo palestino, invadido, despojado, ocupado, perseguido, asesinado cotidianamente por el gobierno sionista de Israel, paradigma del racismo y el terrorismo de Estado. Resistir pues en medio de la adversidad, la soledad y el abandono, resistir en condiciones extremas de debilidad, pero hacerlo sin temor y con esperanza.²³

Ayer y hoy, en el norte como en el sur del planeta, asalariados, campesinos, indígenas, negros, mujeres, intelectuales, jóvenes, ecologistas, migrantes de distintas latitudes, nacionalidades y naciones subyugadas, han resistido y luchado en defensa de libertades o de propósitos específicos, materiales o no, pero primeramente contra el avasallamiento y la exclusión en todas sus formas, contra las persistentes amenazas de humillación, disgregación y ruina que donde sea trae consigo el capitalismo, sobre todo en su era neoliberal. En esos medios emergen nuevos actores y nuevas prácticas a través de los cuales se hace presente y se legitima a *contracorrente* otra forma de hacer política, la política de los oprimidos, la política como resistencia, como crítica del poder en todas sus dimensiones (de sus relaciones e instituciones) y como oposición a la descomposición de la propia política.

EL EZLN Y LA RESISTENCIA

Por ejemplo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y los indígenas mexicanos que se insurreccionaron el primero de enero de 1994 en Chiapas, se configuraron como un original actor político y social que ha desempeñado un papel esencial en el proceso de recomposición y reorganización de los oprimidos, no solamente en México, sino asimismo en distintos lugares del mundo. Como original organización político-militar²⁴ y en tanto movimiento indio —ambos en profunda y tenaz transformación desde su electrizante aparición pública—, incidieron de manera crucial en la situación política mexicana, al desencadenar muy especialmente la reorganización de las fuerzas de izquierda (que entonces se encontraban en crisis terminal) y de las propias comunidades y colectividades sociales, y al contribuir a la renovación y enriquecimiento de la política de los oprimidos.

²³Véase un rápido enfoque sobre la situación palestina en Perry Anderson, “Precipitarse hacia Belén”, *New Left Review*, núm. 10, septiembre-octubre, 2001, pp. 5-29.

²⁴De los innumerables intentos por caracterizar al EZLN, uno de los más sugerentes me parece que es de Ivon Le Bot, *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, México, Plaza & Janés, 1997.

De entrada, el EZLN se consideró resultado de quinientos años de resistencia de los pueblos originarios de México y de la generación de 1968,²⁵ impulsando desde su encuentro con la sociedad civil (el 12 enero de 1994, cuando se produjo el “otro levantamiento” que forzó al gobierno al cese el fuego) una visión *distinta* de la política y el poder.²⁶ Mediante su actuación e iniciativas, los zapatistas plantearon nuevas prácticas y espacios de participación, tratando de restaurar y enriquecer tanto el sentido profundo de lo político como la esfera de lo colectivo, de la organización autónoma de la sociedad y de la resistencia a la dominación, al poder del capital y a la hegemonía del neoliberalismo.

Al denunciar la mercantilización de las instituciones estatales y la pervisión del mercado de la política y de sus actores profesionales, como los partidos,²⁷ el EZLN postuló la resistencia en todos los terrenos (sin menospreciar las elecciones y el Congreso), convocó a las comunidades, a las organizaciones de la sociedad, a los propios partidos y en general a todos los oprimidos a hacer convergir sus propósitos (específicos, diferentes o comunes) y sus luchas. En medio de las arremetidas, la militarización y la guerra de baja intensidad implementadas por los gobiernos priistas de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, el EZLN rompió cercos, derribó barreras, organizó municipios autónomos, abrió en plena Selva Lacandona sitios de encuentro (*Aguascalientes*, Convención Nacional Democrática, reuniones y foros nacionales e internacionales) y realizó cuesta arriba —siempre en un clima de intimidación— consultas y manifestaciones por buena parte del territorio nacional, que se condensaron —a principios de 2001— en la impresionante y reveladora Marcha de la Dignidad Indígena hacia y sobre la Ciudad de México.

²⁵ “Somos producto del encuentro de la sabiduría y la resistencia indígena con la rebeldía y la valentía de la generación de la dignidad que alumbró con su sangre la oscura noche de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta”, EZLN. *Documentos y comunicados*, 2, México, Era, 1995, p. 437. En otro momento, en mayo de 1994, el Subcomandante Marcos escribió: “Nuestros muertos cantan la palabra triste y digna de la resistencia”, EZLN. *Documentos y comunicados*, México, Era, 1994, p. 246.

²⁶ “Lo que nos hace diferentes es nuestra propuesta política [...] Nosotros queremos participar directamente en las decisiones que nos atañen, controlar a nuestros gobernantes, sin importar su filiación política, y obligarlos a ‘mandar obedeciendo’. Nosotros *no luchamos por tomar el poder*, luchamos por democracia, libertad y justicia [...] No son las armas las que nos dan radicalidad; es la nueva práctica que proponemos y en la que estamos empeñados con miles de hombres y mujeres en México y en el mundo: la construcción de *una práctica política que no busque la toma del poder sino la organización de la sociedad*”, en “Detrás de nosotros estamos ustedes” (30 de agosto 1996), Subcomandante Insurgente Marcos, *Desde las montañas...*, *op. cit.*, pp. 122-123 (las cursivas son mías).

²⁷ Véase por ejemplo “7 preguntas a quien corresponda (imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)”, *Desde las montañas...*, *op. cit.*, pp. 171 y ss.

Durante todos estos años, la atmósfera política del país se renovó, la población se sensibilizó crecientemente respecto a los motivos e intenciones de la revuelta zapatista —que quedaron ampliamente legitimados—, al tiempo que se fueron alistando condiciones propicias para el intercambio de experiencias y anhelos, para el encuentro de soledades al fin eclipsadas, para la puesta en movimiento de la sociedad y, en suma, para la reorganización y para la resistencia individual lo mismo que colectiva. De esta manera, se propagaron en forma perseverante aires de agitación, recurrentes alertas sociales, continuas e inesperadas intrusiones zapatistas (la comandanta Ramona en el Congreso Nacional Indígena, los 1 111, los 5 000 recorriendo el país, etc.), consultas y diálogos en cada vez más extensas capas de la sociedad, que sin duda han coadyuvado a su politización y a redimensionar lo político y la política en México.²⁸

El diálogo y la consulta, en particular, se convirtieron en formas de resistencia de los oprimidos,²⁹ en medios del pensar y decidir colectivos, en vías de acceso a la política y a la ciudadanía por parte de los excluidos. Lo social y lo político se hermanaron otra vez, y vincularon de nuevo reivindicaciones materiales (múltiples y diversas) con propuestas políticas vitales, como la autonomía y la autoorganización de los pueblos indios y en general la independencia y democracia de los de abajo.³⁰

La repercusión de la revuelta del EZLN y las comunidades mayas de Chiapas, sin embargo, rebasó el conjunto de los alcances aparentemente posibles y las expectativas más optimistas.³¹ La solidaridad que cosechó

²⁸ Consúltese la sin duda excelente recopilación *La Caravana de la Dignidad Indígena. El otro jugador*, México, La Jornada Ediciones, 2001.

²⁹ Los zapatistas propugnaron “El diálogo como parte de un movimiento nacional y racional de resistencia” (EZLN. *Documentos...*, 3, *op. cit.*, p. 303). Lo mismo la consulta que “es parte de la resistencia que organizamos y una forma de hacer contactos y encuentros con otras resistencias. Parte de una nueva forma de hacer política en el mundo”, señalaban al proponer la realización de una consulta intercontinental sobre la “Segunda Declaración de La Realidad...” (*Ibid.*, p. 351).

³⁰ Trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz fueron las demandas básicas que los zapatistas plantearon desde la *Declaración de la Selva Lacandona* en el amanecer de 1994 (EZLN. *Documentos y comunicados*, México, Era, 1994, p. 35).

³¹ “En una época en que la oposición a la globalización neoliberal se expresa sobre todo bajo la forma de repliegues de identidad, el zapatismo aparece como uno de los intentos más significativos y poderosos por combinar identidad, modernidad y democracia. Esto explica el eco enorme que ha encontrado fuera de las comunidades indígenas y más allá de las fronteras mexicanas. El zapatismo ha destruido la ilusión de que no había política democrática posible fuera de la que se inscribe entre los flujos y reflujos financieros. Ha disuelto la nube gris que había cubierto todo el planeta y que no nos permitía ver el horizonte. Abrió una brecha”, Le Bot, *op. cit.*, p. 116-117.

de entrada internacionalmente como un movimiento indio enfrentado al neoliberalismo, se fortaleció, reprodujo y consolidó gracias en particular a distintas iniciativas que convocaron y promovieron la consulta y el diálogo y también a numerosos núcleos organizados o personalidades de renombre provenientes de países de todo el planeta. Los zapatistas ampliaron su horizonte, bregando por oponer al proyecto excluyente y disgregador del capitalismo globalizado, el de un mundo “donde quepan muchos mundos”.³² Asumieron su desafío como un “desafío mundial”,³³ al plantear la necesidad de “levantar la internacional de la esperanza” contra “la internacional del terror que representa el neoliberalismo”.³⁴

En el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, efectuado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en los distintos *Aguascalientes* de la selva chiapaneca, con la intervención de representantes de más de cuarenta países, se concluyó con la declaración: “Que haremos una red colectiva de todas nuestras luchas y resistencias particulares. Una red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo, una red intercontinental por la humanidad. Esta red intercontinental buscará, reconociendo diferencias y conociendo semejanzas, encontrarse con otras resistencias de todo el mundo. Esta red intercontinental de resistencia será el medio en que las distintas resistencias se apoyen unas a otras. Esta red intercontinental de resistencia no es una estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando central ni jerarquías. La red somos todos los que resistimos”.³⁵

³² “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” (1 de enero de 1996), *EZLN...*, 3, *op. cit.*, p. 89. En otro lugar: “un mundo donde todos los mundos caben y se ensanchan, uno donde la diferencia de color, cultura, tamaño, lengua, sexo e historia sirva para no excluir, perseguir o clasificar, sino para que su variedad rompa definitivamente con el gris que ahora nos ahoga” (“Los maestros democráticos y el sueño zapatista” (31 de julio 1999), Subcomandante Insurgente Marcos, *Detrás de nosotros estamos ustedes*, México, Plaza & Janés, 2000, p. 137).

³³ “Los poderosos del mundo se molestan por nuestra existencia y nos honran con su amenaza. Aciertan, el desafío zapatista es un desafío mundial. Nunca lo pretendimos, jamás lo imaginamos. Pero puestos en ese papel, seremos lo más incómodos que nos sea posible”. Y en el mismo texto afirman: “Somos el máximo desafío al neoliberalismo, el absurdo más hermoso, el delirio más irreverente, la locura más humana” (Inauguración de la Reunión Preparatoria Americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, 6 de abril de 1996, en *Detrás de...*, *op. cit.*, pp. 206, 213).

³⁴ “Primera Declaración de La Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad”, *EZLN...*, 3, *op. cit.*, p. 126.

³⁵ “Segunda Declaración de La Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”, *Crónicas intergalácticas. EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, México, 1996, p. 276. También en *EZLN...*, 3, *op. cit.*, p. 349.

El EZLN se convirtió de hecho en precursor y promotor de lo que, en el cambio de milenios, se configura como un extenso, diversificado y difuso movimiento social (y político) de resistencia a la mundialización y a la hegemonía del neoliberalismo. Un movimiento altermundialista al que los zapatistas apoyan y con el que se sienten identificados.³⁶ Las reuniones de instituciones económicas que simbolizan el poderío y la prepotencia de la mundialización neoliberal, como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), o del Grupo de los 8 países más desarrollados (G8), fueron bloqueadas y desorganizadas por poderosos movimientos ciudadanos de carácter mundial en distintas partes del mundo, en particular desde finales de noviembre de 1999; de entrada en Seattle, donde el gobierno estadounidense impuso el estado de urgencia, y Washington DC, pero enseguida en Davos, Quebec, Niza, Barcelona, Gotenburgo, Génova, Praga, Seúl, Cancún... Reuniones alternativas a las del Foro Económico Mundial y encuentros como el del Foro de Porto Alegre, Brasil, facilitaron el desarrollo de la coordinación y en especial el repunte del debate, del diálogo en términos de los zapatistas, sobre grandes temas relacionados con la mundialización y las posibilidades de alternativas.

En el norte y en el sur, brotaron y se tejieron incontables redes de resistencia de los oprimidos, de sus muy diversas luchas específicas que en muchas ocasiones incluyeron fuerzas de las organizaciones sociales y políticas tradicionales, como los sindicatos, redes asociativas y hasta partidos, pero igualmente jóvenes —muchos jóvenes—, intelectuales, mujeres, desempleados, sin techo, sin tierra, migrantes, ecologistas, organizaciones de la sociedad civil (osc), etc. Nuevas y viejas formas de solidaridad entre los oprimidos se restablecieron e impulsaron entre las distintas redes de resistencia a la mundialización excluyente que amenaza con devastar el mundo, reanudando la tradición del internacionalismo de los de abajo, de los desheredados, de los excluidos. Muchas de esas redes nacieron o se desarrollaron, en una u otra medida, bajo el efecto y la influencia de la rebelión zapatista y las iniciativas articuladoras e insólitas del EZLN.³⁷ La reunión del

³⁶ “En cualquier parte de cualquiera de los cinco continentes, un hombre o una mujer cualquiera se empeña en resistir al poder y en construir un camino propio que no implique perder la dignidad y la esperanza”, EZLN..., 3, *op. cit.*, p. 344.

³⁷ Sobre la emergencia del movimiento de resistencia global véase Christophe Aguiton, *Le monde nous appartient*, Paris, Plon, 2001. En Europa, Estados Unidos y en muchos otros países del mundo —en el norte y en el sur— surgieron distintas redes contra el neoliberalismo que no han dejado de impulsar y hacer crecer el proceso de resistencia multiforme contra la mundialización capita-

Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, realizada a principios de 2001, casi al mismo tiempo que arrancaba la Marcha por la Dignidad Indígena rumbo a la Ciudad de México, congregó a más de 20 mil participantes provenientes de todos los rincones de la Tierra, bajo la consigna de inspiración zapatista: “Otro mundo es posible”.³⁸

RESISTIR LO IRRESISTIBLE

La invención y renovación de la política por lo social que caracteriza a la política del oprimido, y que no ha dejado de producirse bajo el influjo zapatista, se dirige a reparar el tejido social desgarrado por la acción corrosiva de las políticas neoliberales del mercado a ultranza y a restablecer las solidaridades. Asimismo, puede posibilitar la construcción y reconstrucción de las identidades colectivas y de los actores por medio de las múltiples y recurrentes resistencias de la sociedad, de la afirmación de sus autonomías, convergencias y movilizaciones. De los “puntos de resistencia” (Foucault)³⁹ o de las “bolsas de resistencia” (Marcos)⁴⁰ podría pasarse a tejer *redes de resistencia* de más en más extensas, tupidas y complejas, de manera que la sociedad se revitalice, se reorganice, se reconstituya como comunidad y que esta

lista, han vinculado a muchos activistas que integrarán imaginativas formas de organización y acción, al tiempo que en ocasiones ligarán también a los sindicatos y demás formas tradicionales de organización social e incluso a distintos partidos. Al analizar la configuración de ese movimiento global, Aguiton, dirigente de Attac Francia, una de las organizaciones paradigmáticas, escribe: “Se trata de entrada de una reapertura: la de la política en las relaciones de fuerza complejas y movilizadas que permiten surgimientos y victorias inesperadas”, p. 95.

³⁸ Participaron sindicatos, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales al lado de personalidades democráticas e intelectuales. Estuvieron representadas formalmente 144 organizaciones sociales de todo el mundo por medio de cerca de cinco mil delegados. En general, “el FSM reunió ambientalistas, feministas, sindicalistas, movimientos campesinos y militantes contra la deuda externa” y resulta significativo que asistieron asimismo cerca de dos mil periodistas de 51 países. También se celebró un Campamento de la Juventud con dos mil participantes, otro de naciones indígenas con 700 y un Foro Parlamentario Mundial que agrupó a 436 representantes de 27 países; véase Mario Osava, “Mosaico de luchas empieza a tomar forma”, disponible en: <http://www.forumsocialmundial.org.br>

³⁹ “Así como la red de relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales”, en *Genealogía...*, *op. cit.*, pp. 114–115.

⁴⁰ Marcos habla de “bolsas de resistencia” que con su rebeldía enfrentan al imperio de las bolsas financieras que sería la mundialización neoliberal. Escribe: “Sabiéndose iguales y diferentes, los excluidos de la modernidad empiezan a tejer las resistencias en contra del proceso de *destrucción-despoblamiento y reconstrucción-reordenamiento* que lleva adelante, como guerra mundial, el neoliberalismo”, en “7 piezas sueltas...”, en *Desde las montañas...*, *op. cit.*, pp. 262–263.

se transforme realmente en la esfera de lo político, esto es, en el ámbito del pensar, decidir y hacer en colectivo.

Por eso la política del oprimido, asumida en tanto resistencia, en lugar de aparecer solo como una manera de sobrevivir, de ultimar la resignación, de aguantar las consecuencias socioeconómicas, las exclusiones y las opresiones de todo tipo que acarrea la mundialización capitalista, emerge como una forma de vida, la manera de revertir las relaciones de fuerza desventajosas, de invadir y de disputarle los espacios de la política a los actores “institucionales” que la monopolizan, de reconquistar la dignidad frente al poder y de rehacerlo desde abajo (transformar instituciones, condiciones y relaciones). La política del oprimido necesita desarrollar —por medio de la experiencia, de las participaciones multiformes e imaginativas, del debate, la consulta, la crítica, el conflicto, etc.— una verdadera *cultura de la resistencia*, una cultura democrática de los de abajo.

Esta puede permitir recuperar también la resistencia como *estrategia*, es decir concebirla como la posibilidad de preparar la contraofensiva y revertir las relaciones de fuerza. En este sentido, debe quedar claro que la resistencia y la lucha van de la mano: se resiste precisamente para estar en condiciones de luchar, de rebelarse, de trascender la inmediatez y la soledad.

Resistir en el espacio reivindicativo, sí, pero rebasarlo, hacerlo en colectivo, deliberar, movilizarse, luchar, romper cercos y derrumbar murellas. No limitarse a registrar las innumerables y múltiples resistencias localizadas, inmediatas, sino articularlas, coordinarlas, anudando las redes y bolsas de resistencia en vistas al largo plazo, para acumular fuerzas y estar en posibilidad de relanzar en mejores términos las distintas luchas sociales específicas (de asalariados, campesinos, indígenas, mujeres, colonos, inmigrantes, trabajadores lanzados a la precariedad, artistas, estudiantes, chavos rebeldes, ecologistas, etc.) en la perspectiva de su politización, del desaire a la fatalidad económica animada por el neoliberalismo, del reto de cuestionar el orden o desorden existente y conquistar las libertades. Hay que entender la resistencia como *proceso* contradictorio, transformarla en *movimiento* social y político autosostenido que se autoorganiza bajo sus propias reglas, saberes y objetivos, que critica todo lo existente y siembra nuevas solidaridades que comprendan y trasciendan lo sectorial, local, nacional, para desenvolverse en el contexto global que facilita la mundialización. La resistencia requiere una *perspectiva*: redimir la utopía que aparentemente implica en esta época luchar por la libertad, la democracia, la justicia, la equidad y la autogestión.

Como escribe Daniel Bensaïd, “es resistiendo a lo irresistible como se deviene revolucionario sin saberlo”.⁴¹ La política asumida como resistencia puede convertirse en el campo de la rebelión y la emancipación de los oprimidos. De la resistencia y la crítica al poder se puede desembocar en la lucha por la destrucción del orden existente, por la reestructuración del poder y su rearticulación con la sociedad desde una óptica libertaria y autogestiva, sustentados en la igualdad y la democracia más amplia. La política se ha comprendido muchas veces como el “arte de lo posible”, pero para los oprimidos puede igualmente consistir en *perseguir lo imposible*, haciendo factibles utopías preñadas de realismo. “Otro mundo es posible”, como lo postula el Foro Social Mundial, “un mundo donde quepan otros mundos”, enfatizan los zapatistas.

⁴¹ *Éloge...*, *op. cit.*, p. 77. En otro lugar, Bensaïd añadía: “Abrir los ojos, no doblegarse, no reconciliarse con los vencedores de siempre, no contribuir a su botín, resistir a pesar de todo a lo irresistible, tal es la condición necesaria de toda sociedad democrática futura”, *Le sourire...*, *op. cit.*, pp. 203-204.

Participación política y democracia

México se encuentra en una transición política indudable. ¿Hacia dónde? Quién sabe. Pero que sea democrática y no un recambio autoritario dependerá del surgimiento y despliegue de nuevas e innumerables formas vivas de participación política.

¿QUÉ PARTICIPACIÓN POLÍTICA?

De entrada, hay que decirlo, no existe en México una tradición de participación política ciudadana, por más que hayan vivido muchos y amplios sectores sociales —en numerosos momentos— experiencias diversas de participación política.

La ausencia de democracia en la vida entera del país —fuera de procesos electorales, que no eran libres ni elegían a nadie en forma auténtica, no falseada por el fraude— se combinó en México con procesos extremos de intoxicación ideológica y despolitización por parte del régimen político predominante, el llamado régimen de la Revolución Mexicana. También, por cierto, con la violencia y la corrupción que devinieron institucionales. La ideología de la Revolución Mexicana se impuso en forma apabullante, supeditando culturas participativas y tradiciones colectivas de los distintos sectores a objetivos y maquinarias corporativas impuestas de modo vertical por el Estado.

El régimen político corporativo basado en el presidencialismo autoritario, aplastante, omnipotente y omnisciente, se apoyó precisamente en la desarticulación y desmovilización de toda forma de organización y expresión, de participación autónoma de los sectores subordinados de la sociedad. De hecho, el régimen priista sustrajo la capacidad de acción

autónoma (y de pensamiento) de los de abajo, y a veces por un tiempo hasta de los de arriba, hegemonizando a la sociedad con la pesada y contradictoria ideología nacional-popular a que dio origen la Revolución de 1910-1920. La sustituyó por una actividad política clientelar gestionada y organizada desde arriba, por medio de caciques y funcionarios, de burocracias profesionales estrictamente jeraquizadas, que se dieron a la tarea de controlar y subordinar a la sociedad, de encuadrar sus componentes en organizaciones institucionalizadas, de regular sus participaciones por canales resguardados, preestablecidos, ineludibles.

El Estado se sobrepuso a la sociedad, le impuso estructuras y maquinarias que la condicionaron, le dictó sus reglas de convivencia social y obstruyó su accionar político independiente. Lo social quedó maniatado, lo político se redujo hasta distorsionarse y volverse ajeno a la sociedad, salvo como reproducción de lealtades y consensos de un régimen político autoritario pero paternal (*El ogro filantrópico*, de Octavio Paz), supuestamente protector, con una política de reformas sociales limitadas que mal que bien conformaron a una sociedad que no dejó de ensanchar sus desigualdades. Aunque nunca han dejado de existir en México los procesos electorales y el relevo en innumerables cargos de elección (del municipio a la presidencia de la república), en realidad la sociedad mexicana no decidía ni elegía, como mucho era convocada (y no pocas veces coaccionada) a concurrir a actos cuya función era validar, legitimar, pero no elegir. Hasta hace muy poco tiempo, apenas a partir del largo ciclo de reformas electorales iniciado en 1977, la participación electoral comenzó a tener un sentido distinto, como posibilidad de manifestación de inconformidades y demandas, incluso en ocasiones para elegir efectivamente a ciertos candidatos a los llamados cargos de representación (municipes, diputados y algún gobernador).

POLITIZACIÓN DE LO SOCIAL

Por esa situación de extrema rigidez del cerrado régimen político corporativo, toda expresión brotada espontáneamente en la base de la sociedad, todo intento de autoorganizarse y luchar, de movilizarse por reivindicaciones incluso limitadas, económicas y sociales, tendió siempre a desbordar los parámetros establecidos, las reglas no escritas, y a politizarse, a derivar en cuestionamientos al Estado y al régimen político que ocupaban arrasadoramente todos los espacios y aparecían como interlocutores o intermediarios ineludibles (la vasta red de mediación descifrada por Pablo González Casanova). Solo ellos podían conceder o hacer factibles las de-

mandas de los sectores sociales en revuelta, a nadie más había que arrancar espacios participativos. La ausencia de canales de participación libre y la despolitización en los que se apoyaba el abrumador régimen priista, hacía que todo brote social no controlado enfrentara dificultades extremas —administrativas y legales, pero también represivas—, por lo que se autonomiza y politiza de hecho aceleradamente, adquiere entonces el significado de una ruptura política al enfrentarse en efecto a la maquinaria corporativa y a las burocracias paraestatales, esto es al Estado. Lo social en México, no puede separarse de lo político. Al menos la distancia entre ambos se reduce por el peso desorbitado de un poder estatal que se expande por todos los rincones y requiere dominar todo como condición de su existencia.

La sociedad ha hecho política y se ha politizado a pesar (y en contra) del régimen priista y del Estado. Sobre todo en momentos de crisis, de desgarramientos y rupturas, la política de vuelve una manifestación colectiva multitudinaria, masiva, desbordante. Así sucedió en 1968 con el movimiento estudiantil-popular revelador de la crisis histórica del régimen de la Revolución Mexicana, y en 1985 con la movilización plurisectorial en la Ciudad de México contra las consecuencias desastrosas de los sismos del 19 y 20 de septiembre y frente a la parálisis y el desconcierto del gobierno y del aparato estatal. Igualmente, sucedió de nuevo inesperadamente en 1988 con las movilizaciones —ahora sí ciudadanas— en apoyo de la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, que desembocó en vuelco multitudinario en las urnas el 6 de julio de ese año a pesar de la tradición de fraude y ausencia de respeto al voto. En fin, la sociedad mexicana se movilizó por todas partes y recuperó la palabra libre en el amanecer de 1994, deteniendo con su acción la guerra en Chiapas y expresando su apoyo a la causa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Esos procesos participativos sensibilizan de forma masiva y acelerada a la sociedad, la politizan a través de sus propias prácticas y descubrimientos. Representan profundas y originales formas tumultuosas de vinculación, autoactividad y hasta organización que involucran a centenas de miles e incluso a millones de personas. De entrada, derrumban mitos y miedos engendrados por los agentes del Estado y su poder inasible, para generar desde la base una nueva cultura política abierta, incluyente y participativa (democrática), que se fortalece ahí a contracorriente de la cultura política priista predominante (cerrada, paralizante, jerárquica, clientelar y desarticuladora) forjada durante décadas como una verdadera *cultura nacional degradada*, alienada diría José Revueltas, herencia del

régimen corporativo. Son procesos que, evidentemente, pueden agotarse en sí mismos al no encontrar soluciones de continuidad que impidan su reabsorción por el régimen autoritario, todavía capaz de lograrlo por la *asimilación-integración*, la cooptación o la represión. Pero no son únicos, aislados, y en los hechos no dejan de representar eslabones de un ya *largo proceso complejo de recomposición de la sociedad y de sus prácticas sociales*. Todos esos momentos participativos extraordinarios dejan un sedimento político y cultural, experiencias comunes e individuales vitales que se decantan y transforman con el tiempo a sus actores, su conciencia y disposición, incluso los más modestos.

Esos momentos participativos, muchas veces fundadores por su alcance y significado, se vinculan por lo demás —o pueden encontrar ciertos puntos de referencia— con las oleadas de luchas sindicales, campesinas, populares, de jóvenes, de mujeres, de ecologistas, por los derechos humanos, etc., que en México se desplegaron con tenacidad desde el inicio de la década de 1970. Muy golpeadas y disgregadas durante las décadas de 1980 y 1990 por la ofensiva neoliberal, esas manifestaciones de resistencia se enriquecieron con el nuevo movimiento indio alentado por el EZLN, la renovada rebelión estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en defensa de la autonomía y gratuidad de la enseñanza, las movilizaciones de los deudores de la banca dirigidos básicamente por El Barzón y en general la emergencia de las llamadas organizaciones ciudadanas. Todas estas son formas de participación social, la mayoría de ellas locales, regionales, corporativas o sectoriales, gremiales incluso, con reivindicaciones estrechas sin duda, pero que en su despliegue —y al calor de los ineludibles enfrentamientos con el siempre omnipresente aparato estatal— se politizan, rebasan sus contornos originales y devienen en los hechos formas *de participación política de los excluidos*.

Lo social se ligó además a lo electoral en la medida en que se fueron abriendo paso reformas político electorales sucesivas que, mal que bien, permiten recuperar (o alcanzar por vez primera) lo ciudadano. En un país sin elecciones libres ni formas democráticas institucionales, la sociedad asume sin embargo poco a poco la ciudadanía, abandona en la práctica la virtual *ciudadanía trunca* engendrada por el régimen autoritario excluyente como una forma de falsear los derechos democráticos inscritos en la Constitución y pretendidamente vigentes. La maduración de la sociedad, en efecto, su recomposición y acelerado cambio económico y social, imponen a la vez nuevas exigencias y condiciones de participación política y social. La educación, la cultura, el acceso a los multiformes medios de co-

municación con la información nacional y mundial que generan, en fin, un mundo en movimiento y cambio que no deja de sacudir al país y ponerlo a su ritmo y tono, alientan las participaciones sociales, vuelven apremiante el ejercicio efectivo de libertades, la construcción y uso libre de espacios de encuentro e intercambio antes confiscados, dosificados, desnaturalizados.

ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN

El dislocamiento de la mayoría de las organizaciones sociales tradicionales de carácter autónomo (sindicatos, federaciones, ligas, uniones, asociaciones, etc.), así como el desgaste y la atrofia de las organizaciones corporativizadas por el PRI-Gobierno (como popularmente se llama al Estado-partido que rige en México), ha dado lugar precisamente a nuevas formas de organización y participación de la sociedad. No las sustituyen, por supuesto, pero aparecen como relevos probablemente temporales (al menos algunas, otras permanecerán seguramentente) que permiten canalizar ciertas demandas y preocupaciones de carácter colectivo. Las agrupaciones ciudadanas, las organizaciones no gubernamentales (ONG), fundaciones, coordinaciones, círculos, movimientos estructurados, hasta *caravanas* (como en el caso del apoyo a los indígenas zapatistas en Chiapas) y toda suerte de instancias civiles de organización, manifestación y participación colectivas, surgen por todas partes como opciones de núcleos sociales autónomos que no cesan de ampliarse y activar su involucramiento participativo. La sociedad se organiza desde abajo lo mismo por demandas muy precisas (como el aborto), específicas (defensa de la ecología), generales (defensa de las libertades democráticas y los derechos humanos) o coyunturales (ayuda a damnificados, apoyo a los indígenas zapatistas en Chiapas, rechazo al fraude en las elecciones, observación electoral). Todas esas demandas y formas multifacéticas de organización alimentan el abanico participativo de una sociedad que no deja de ponerse en movimiento y transformarse, coadyuvan a su politización y al surgimiento de una cultura política democrática.

La sociedad se organiza así —como subraya Carlos Monsiváis— y al hacerlo también echa mano obviamente de los partidos, que son los actores políticos por antonomasia. Estos acrecentaron su papel en los últimos años particularmente por las nuevas posibilidades de acción y representación política y electoral que fueron abriendo a cuentagotas las sucesivas reformas electorales, la más significativa de las cuales se produjo en 1996. Los partidos, sin embargo, tienden a seguir su propia dinámica, determi-

nada por su carácter de maquinarias electorales operadas por camadas de funcionarios cada vez más profesionalizados. No logran combinarse con las otras formas organizativas y participativas de la sociedad. Tienden a sustituirlas o a supeditarlas (cuando no chocan con ellas) sobre todo por la centralidad que van cobrando en México los procesos electorales y los órganos institucionales de representación. La centralidad de lo electoral tiende a arrollar, en consecuencia, a atrapar, a envolver, a desfigurar incluso a las otras formas participativas de la sociedad que pueden ver violentada su identidad al vincularse a los partidos, así sea por acuerdos circunstanciales. Lo electoral aparece excluyentemente como “lo político” (la política), de manera que termina en los hechos por supeditar toda revuelta, organización o participación política no electoral. El *monopolio de la política*, así entendida en su connotación electoral, se concede por ley (constitucionalmente) a los partidos y estos pueden rentabilizar su *titularidad* y subordinar de hecho a organismos o individuos ajenos (autónomos), que sienten el apuro por la participación electoral.

En consecuencia, los partidos aparecen más como parte de la esfera política, del poder, que de la sociedad. Son actores de un régimen político que se reforma sin todavía dar visos de orientarse hacia una efectiva transición democrática. La brecha entre Estado y sociedad parece reproducirse en el abismo que se abre entre la sociedad y los partidos. Estos no logran consolidar el papel de mediadores entre Estado y sociedad, precisamente por la dificultad que tienen para abrir cauce o aceptar otras formas organizativas, de participación y movilización de la sociedad, que los rebasan.

Lo político no se agota en lo electoral, aunque lo presupone. Para ser social, para *prender* en la sociedad, lo político y los partidos necesitarían reasumir (incorporar) la diversidad participativa de la sociedad (sus culturas). No contraponiendo de manera excluyente lo electoral con las otras expresiones de lo político, como el ejercicio de libertades en la búsqueda de demandas generalizadas y la ocupación a su gusto de espacios colectivos autónomos. Partido o movimiento puede ser un debate sin sentido, la participación de la sociedad puede presuponerlos a ambos, superarlos incluso originando otras y múltiples, inesperadas e imaginativas formas de organización y participación. La politización puede producirse en esa trama compleja de participaciones, de autonomías políticas y sociales o incluso étnicas, de expresiones colectivas de búsqueda de espacios de acción, de reivindicación, de convivencia social, de encuentro cultural y hasta festivo, para el logro de objetivos muchas veces limitados, corporativos, sectoriales, pero que resultan vitales y no pueden alcanzarse en México sino por la politización

de las prácticas sociales, por el enfrentamiento político, por la participación ciudadana plena. Politización y autoorganización van de la mano. En cambio, los partidos asumen una lógica que los distancia de la sociedad, que los hace insensibles e indiferenciados.

LA REFORMA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD

Los actores sociales son actores económicos, culturales, profesionales, sectoriales, étnicos; son obreros, empleados, campesinos, indios, artistas, empresarios, jóvenes, maestros, feministas, ecologistas, en fin, pero también son al mismo tiempo *actores políticos*. En la lucha política multiforme es como puede aprenderse (construirse) la democracia, el actuar en colectivo y a la vez en tanto ciudadano (como individuo) titular de derechos cuyo ejercicio efectivo permite organizar en forma democrática la compleja y desigual vida social.

La democracia verdadera no vendrá así de reformas electorales realizadas por el gobierno y los partidos políticos, sobre la base de sus condiciones e intereses particulares. Las reformas que esos actores políticos han podido generar son reformas parciales, restringidas y siempre excluyentes, reformas de y para los partidos y no de y para la sociedad toda. Reformas, por lo demás, que expresan cada una de ellas relaciones de fuerza circunstanciales entre un régimen que no se resigna a retirarse y abandonar sus privilegios abrumadores y fuerzas políticas todavía con poca influencia en la sociedad en la que buscan acomodo.

La sociedad, sin embargo, no podrá participar en la gran reforma política democrática que necesita el país por el intermedio de los partidos ni a través de pretendidos foros de consulta, ni siquiera en referéndums que aún no consiguen abrirse paso con credibilidad. Las elecciones cuanto más pueden sondear su estado de ánimo. La sociedad solo interviene con su peso en las reformas de lo político, ahí donde sus miembros laboran y habitan, en los centros de trabajo, en los barrios, en los campos, en las comunidades, en las escuelas, en las calles, en las urnas también por supuesto, en todos los rincones de la nación. En espacios e instancias donde los distintos núcleos sociales puedan actuar por su cuenta, con su inteligencia e iniciativas colectivas e individuales, como comunidades o ciudadanos. Aunque pueden tender a copar y restringir esos lugares públicos de encuentro.

Dicho en pocas palabras, la sociedad interviene e incide en los procesos transformadores por medio de la acción, en el conflicto, en la vida cotidiana que puede conducir a estallidos sociales o solamente a cambios

moleculares (poco perceptibles por lo general), pero que alteran los procesos de fondo. Igualmente, la sociedad se manifiesta en las relaciones que entabla diariamente en su interior y con las distintas expresiones del Estado, cuyo cambio constante puede indicar el progreso de la maduración de la sociedad. Por esto, necesita abrirse paso, encontrar condiciones para su despliegue, la recomposición de las organizaciones, de los espacios de participación social y política, los choques múltiples y las luchas multifacéticas (estruendosas o apenas latentes) de los distintos núcleos sociales. La sociedad crea sus propias mediaciones con el poder, urgida siempre de liberarse de los condicionamientos arbitrarios que la maniatan, la supeditan, traban su desarrollo pleno. Además, la inquietud de la sociedad, su movilización, podría incluso condicionar a los partidos, rehabilitarlos o empujarlos como efectivos intermediarios entre la sociedad y el Estado, hasta como opciones eficaces de reorganización del poder, en un régimen político reformado.

Para que el camino de México sea realmente la democracia, muchos enfrentamientos y movilizaciones, desgarres y rupturas sociales, económicos y políticos serán todavía necesarios para alcanzar las mutaciones indispensables. La expresión en las urnas, el cambio de las preferencias electorales, la exteriorización cada vez más libre de las preferencias electorales, sin duda revelan en cierta forma esos procesos que maduran en el seno de la sociedad y que tardan siempre en brotar a la luz pública en forma terminante. Pero se agotarán o estancarán si no logran combinarse, entrelazarse fructíferamente, con las otras variantes de la participación política de la sociedad. La participación de la sociedad tiene que desplegarse en todos los terrenos, para permitir el aprendizaje colectivo de la convivencia democrática. La democracia no puede decretarse, sino precisa construirse en todos los espacios y niveles, por arriba y por abajo, a lo largo y ancho de la nación, tiene que generar formas de elección, representación y rendición de cuentas que mantengan el control por parte de una sociedad en extremo diferenciada, en movimiento, viva. Precisamente mediante la decisiva participación multiforme de todos los actores políticos y sociales, de sus propias prácticas e iniciativas, de su imaginación creadora. La política entonces podrá despojarse de sus ropajes excluyentes y perversos, de sus jerarquías arbitrarias, asentarse en una nueva cultura política participativa e igualitaria y ser asunto vital de una nueva ciudadanía plena. Será posible así desembocar en un México democrático.

Política del oprimido y estrategia anticapitalista

MUNDIALIZACIÓN Y CRISIS DEL ORDEN NEOLIBERAL

La hegemonía que el neoliberalismo logró en el mundo, particularmente después del derrumbe de los regímenes burocráticos del llamado socialismo real, significó una dura, generalizada y persistente ofensiva del capital contra el trabajo. Esta ofensiva se dirigió básicamente a destruir las conquistas que los trabajadores habían alcanzado a través de sus luchas, esto es relaciones, condiciones, seguridades y formas de organización, solidaridad y resistencia, que les habían posibilitado transformar constantemente sus relaciones de fuerza respecto a los poderosos, así como su capacidad de movilización. Todo lo social fue sometido al desgarramiento y la disgregación, la violencia de la explotación y la dominación de clase se combinaron con el desempleo masivo y la precarización del trabajo, la exclusión y el abandono, pero también con la represión y la persecución descarnada que pusieron en evidencia la deslegitimación y pérdida de confianza de los de arriba en su propio dominio.

Sin trabas ni controles de ningún tipo, como nunca, el capitalismo entonces se volvió realmente mundial, extendió y profundizó el dominio del mercado y la mercantilización del conjunto de relaciones sociales. La mundialización y regionalización o, lo que es lo mismo, la unificación y fragmentación a la vez del capitalismo mundial, dieron lugar a una nueva recomposición imperialista que posibilitó la multiplicación y redistribución de las ganancias, lo mismo que la polarización económica y social acrecentada y la recolonización del planeta. La nueva dominación imperial que de ahí emergió, no solo puso en crisis el sistema de Estados-nación sobre el que se sostuvo y reprodujo el sistema capitalista, también tra-

jo consigo la descomposición de los regímenes políticos y las instituciones y mecanismos de legitimación que garantizan el orden conservador en las muy distintas sociedades y en el planeta como un todo.

La crisis de los Estados y de las formas de dominación prevalecientes ha ido erosionando la hegemonía neoliberal que —impuesta en la década de 1980— se creía insuperable en el umbral del tercer milenio. Y tanto su *estrategia* socioeconómica como su *estrategia* de reproducción de su dominio de clase mediante democracias restringidas, encuentran por todas partes dificultades crecientes en Estados-nación muy diversos. Se vuelven constantes las guerras, la fragilidad e inestabilidad de las economías y la consiguiente precariedad del orden mundial recompuesto con la hegemonía indisputable del imperio estadounidense. Las contradicciones sociales saltan bajo la forma de resistencias a veces soterradas, fragmentadas, aisladas que llegan a articularse y devienen confrontaciones que relanzan la lucha de clases que se alegaba cosa del pasado.

El resquebrajamiento del orden conservador se traduce en inestabilidad política, crisis generalizada de las instituciones representativas de la democracia formal, liberal, en especial de sus actores privilegiados y a veces exclusivos (los partidos políticos) y en la caída de los gobiernos más identificados con el neoliberalismo. En Europa y América Latina se encuentran importantes ejemplos.

Las dificultades para mantener el orden neoliberal, su ineficacia ya palpable y su deslegitimación, no provienen, sin embargo, de la crisis del Estado, de sus instituciones y sus procesos políticos, sino *de su propia naturaleza*. En efecto, el orden neoliberal se distingue por reproducir como nunca la desigualdad no solo entre el norte y el sur (el centro y la periferia de antaño), sino por todos los rincones de un planeta de más en más segregado, segmentado y polarizado por efecto de la acción corrosiva de la mundialización capitalista. Igualmente, por su carácter cada vez más excluyente en todos los sentidos (y no solo el económico), en especial por el estrechamiento del espacio público, ocupado desde hace tiempo por élites profesionales, por una clase política que expulsó de la política a la mayoría de la población (los de abajo pero también los de en medio) y degradó lo político a lo meramente electoral y parlamentario, es decir a lo estatal. Por consiguiente, quedaron en la escena las clientelas amarradas, siempre volubles, movedizas, mientras se despoblaron (vaciaron) los partidos, al erosionarse sus bases sociales y en general el sustento social de las instituciones estatales. El tráfico de influencias, la corrupción generalizada, las prácticas fraudulentas y especulativas, el narcotráfico en muchos países del sur, co-

mo Colombia y México, contribuyen por lo demás al envilecimiento de una política regida por los principios del mercado a ultranza.

La mercantilización y profesionalización de la política y la restricción y confiscación del espacio público minan la capacidad de respuesta del Estado (garante del orden) ante las irrupciones sociales que emergen por fuera de los muy reducidos cauces de la política estatal. La rigidez y la intolerancia —y no la flexibilidad y la apertura— representan la otra cara de la política estatal, postulada como democrática pero que en realidad se combina claramente con la restricción sistemática —e incluso la violación— de los derechos humanos (políticos, sociales) de los excluidos de la sociedad política (la sociedad del poder), de admisión restringida en que se ha convertido la política. La política vuelve a ser asunto exclusivo de élites, de la llamada *clase política*, de la oligarquía estatal que se caracteriza por ser profesional, competitiva, excluyente; en México, financiada legalmente en forma desmesurada por el Estado, que así facilita su reproducción al margen de vinculaciones sociales. Así, a la exclusión social que resulta de las políticas económicas neoliberales, al menoscabo de las condiciones de trabajo y de vida de los sectores sociales sometidos, se añade la exclusión política, acompañada de la persecución de los oprimidos, de los distintos o de *los otros*, de quienes no forman parte de la clase política o de sus clientelas.

La degradación de lo político que resulta de eso, la exclusión múltiple que expresa, está precisamente en la base del éxodo del sur hacia el norte, de la fuga de multitudes incontroladas de migrantes en busca de empleo, de espacios donde puedan reencauzar su vida, de esperanzas que la mayoría de las veces resultarán frustradas, precarias, inseguras, volátiles.

Excluidos, sometidos a la explotación, el despojo, la violencia y el desprecio por los de arriba y sus élites políticas en descomposición, sin embargo no todos los oprimidos se enganchan en las corrientes migratorias que atraviesan las fronteras del norte geográfico solo para desembocar en una suerte de sur social que los engulle sin remedio. En realidad, la mayoría se queda en sus países atrapada por la inercia, el conformismo y la parálisis, la pulverización que alimenta la mercantilización de las relaciones sociales y la intoxicación ideológica a la que es sometida por gobiernos, partidos y medios de comunicación masiva. Sin reconocimiento de sus múltiples identidades (sociales, culturales, nacionales, étnicas, religiosas, políticas, de género, etc.), sin posibilidad de afirmarlas y vivirlas abiertamente y en plenitud en un espacio público que rebasa lo estatal, extendido, múltiple, con derechos individuales y colectivos mutilados y bajo sospecha, devienen —muy particularmente en países como México— *ciudadanos truncos* o virtuales.

Los pretendidos ciudadanos se convierten en los hechos en el sustento pasivo del orden conservador, arrastrados por la política estatal que durante años desgarró el tejido social, precarizó sus condiciones de existencia, rompió sus solidaridades, quebró, disgregó o anuló sus organizaciones y comunidades y que hoy los divide, los mantiene pulverizados en individuos aislados titulares de un derecho que se reduce a emitir su voto de tiempo en tiempo por alguno de los candidatos de cualquiera de las indistinguibles opciones partidarias electorales. Son la base, la clientela todavía indispensable que se disputan los partidos en el mercado de la política, por métodos y medios obviamente mercadotécnicos (*marketing* político, telepolítica, encuestología). Representan prácticamente la última coartada y sustento de su legitimidad.

EL ESPACIO DE LA RESISTENCIA

Pero hay también quien se inconforma, quien critica el estado de cosas, al neoconservador y remilitarizado orden neoliberal, quien rehúsa ser tratado como consumidor de espectáculos mediáticos, quien resiste y lucha. Excluido doblemente, el oprimido busca vitalmente defender sus derechos (sus libertades) y el muy variado espacio público donde puede ejercerlos. Su espacio social o territorial inmediato (donde trabaja o vive, donde despliega su actividad forzosamente muy diferenciada) se vuelve, antes que ningún otro, su *espacio de resistencia*. La resistencia individual, incluso latente, puede ser un primer paso que al enlazarse con otras adquiere la potencia y el carácter de lo colectivo, de lo social y este puede devenir igualmente un espacio político.

No me parece que lo social esté tajantemente separado de lo político ni que ambos se gobiernen por lógicas completamente diferentes. Sí existen diferencias, por supuesto, especificidades que se desprenden de su naturaleza particular. Pero lo social, es decir lo colectivo, puede devenir político con la resistencia, la lucha social puede politizarse y rebasar sus fronteras particulares, aun sin abandonarlas. Como lo político puede también socializarse. En algún momento, bajo ciertas circunstancias, lo social y lo político se pueden combinar para que brote otro tipo de política distinta de la política institucional, estatal.

Sus demandas, sus objetivos, sus formas de organización y expresión pueden concertarse y, por lo mismo, transfigurarse, para lo cual es fundamental el ejercicio efectivo, *integral*, de todos sus derechos, esto es, los individuales en tanto ciudadanos, como los colectivos (sociales) que se desprenden de sus pertenencias específicas: como obreros, mujeres, pueblos

indios, etc. La autonomía, la autogestión, el autogobierno son sus formas más acabadas y, por consiguiente, al permitir y suscitar la participación de los muchos que son de abajo, su autoactividad, la política del oprimido resulta la única en posibilidad de garantizar la reproducción de una verdadera democracia.

ROMPER EL PRAGMATISMO, RECUPERAR LA ESTRATEGIA

Aquí entra el problema de la relación de fuerzas, de los ritmos, trayectorias, de la geografía y el espacio, pero asimismo y de manera central, si se quiere y se puede incidir en todo eso, de las *estrategias alternativas*. De la estrategia política, de la estrategia de resistencias, de luchas, de acciones libertarias dirigidas a preparar desde ahora, en el mediano y largo plazo condiciones menos adversas y hasta favorables de y para la estrategia revolucionaria. La degradación de lo político y de la política, su profesionalización, su transformación en un asunto exclusivo de actores capaces de cumplir condiciones legales de admisión que se traduzcan en una franquicia reservada, rentable en el mercado de la política, condujeron a todos los actores políticos institucionales al pragmatismo y el inmediateísmo. Los partidos, entonces, no se rigen sino por la lógica mercantil que los determina, y soslayan o diluyen las identidades particulares de antaño. Se extravió, pues, la visión estratégica.

En efecto, la política de la izquierda institucionalizada, en particular, perdió sus atributos originales, renegó de principios, teorías e historias de lucha, se acomodó y mimetizó de manera que acabó con la diferencia, con la distinción que la caracterizaba, por más que no fuera demasiado relevante. Al subsumir a la mayoría de las corrientes y agrupaciones políticas de izquierda, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) acabó en los hechos con esta última, al menos de alguna parte de la izquierda radical y social. El Partido del Trabajo (PT) se postuló como proyecto propio pretendidamente de izquierda, pero no ha sido sino la caricatura veleidosa de su pasado izquierdista, asentado en cierta izquierda social. Nos recuerda la diferencia entre herejes y renegados.

La pérdida de identidad condujo al abandono de objetivos, de la perspectiva, del horizonte, de la estrategia en suma. Hoy, esos dos organismos políticos de la izquierda legalizada, devenida estatal, no son sino componentes de la clase política mexicana, con todos los rasgos que identifican a esta: pragmatismo, mercantilismo, corrupción, clientelismo y ausencia de proyectos de fondo alternativos al orden conservador prevaleciente. Resulta paradójico, pero esa izquierda se desnaturalizó por completo al perder su

identidad, recuperando y reproduciendo los métodos, prácticas, relaciones y en general la cultura política priista que precisamente había combatido durante décadas, muy especialmente desde su recomposición y relanzamiento en y luego del movimiento estudiantil-popular de 1968. Peor todavía, el caudillismo, el clientelismo y la corrupción de la cultura política priista —que no podemos olvidar sigue siendo la verdadera cultura política hegemónica en México— se combinó con la tradición de intolerancia y fraccionalismo que caracterizaba a buena parte de la izquierda. Lo mismo el corporativismo que fue redimensionado.

Andando el tiempo, a la luz de los procesos electorales y su alejamiento y hasta la ruptura con los movimientos y sectores sociales activos, el PT y el PRD, la izquierda de arriba, se transfiguraron incluso orgánicamente en un remedo del PRI, para convertirse en *partidos sin militantes*,¹ esto es, partidos solamente de cuadros profesionales: empleados, funcionarios y dirigentes, candidatos, electos en distintos cargos, ayudantes de todos ellos, que responden a relaciones jerárquicas y clientelares, a lealtades personales o de fracción y no a posiciones políticas y programáticas. De ahí el frecuente e imparable trasiego de personajes de un partido a otro, sobre todo en los tiempos electorales que parece que nunca concluyen. Al ser parte de la clase política ampliada, muchos de sus miembros, sobre todo aquellos situados en puestos clave del aparato partidario o del gobierno o en cargos de representación institucional, se han vuelto incluso nuevos ricos, con sus respectivos hábitos de vida, ostentación y relaciones. La ambición personal, la búsqueda desenfrenada por el poder y el dinero —y no principios o programas o compromisos sociales de ningún tipo— dirigen su comportamiento. Su nuevo ser social realmente determina, transmuta, su conciencia.

La izquierda institucional, legalizada, disputa a las otras fuerzas conservadoras, como en otras partes del mundo, el derecho a implementar de la mejor manera las políticas neoliberales y a reproducir la dominación de los de arriba. Esto es, a *conservar el orden*, al desmovilizar, enajenar y paralizar a la sociedad. Imposibilitado para la estrategia duradera orientada a la emancipación política y social de los de abajo, el PRD —como organismo más fuerte de la izquierda de arriba— solamente vive el presente, enfrascado en disputas internas y competencias externas siempre inciertas, atemorizado por el futuro y en particular por todo lo que se mueve

¹ Esta una expresión afortunada de Luis Javier Garrido, “Un partido sin militantes”, en Soledad Loaeza y Rafael Segovia, Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.

en forma autónoma, que se le escapa. Su naturaleza, su carácter, su papel en los escenarios y los procesos políticos se han transfigurado al grado de parecerse cada vez más al propio PRI, contra el cual surgió, y aparece ahora como una pieza más del engranaje institucional del Estado, es decir como parte de un régimen y de un orden económico y social asumidos como ineluctables e inamovibles. El PRD vive su propia pesadilla en la inseguridad de sus búsquedas y ambiciones de poder.

LA OTRA CAMPAÑA Y LA POLÍTICA COMO ESTRATEGIA

La estrategia dirigida a combatir y cuestionar el orden conservador puede repensarse desde la perspectiva de la política del oprimido. La autonomía, la autogestión y el autogobierno son sus ejes, pero igualmente representan un posible camino. Pensar en estrategia significa pensar en el hoy, pero llegando desde el ayer y en busca del mañana. Pensar *en el largo plazo*, en la perspectiva, descifrar las tendencias no quiere decir que no se pueda ir abriendo igualmente desde ahora la brecha, la ruta, experimentando posibilidades de destrucción-construcción de las relaciones sociales y las condiciones de una explotación y dominación intolerables e inhumanas. No se pueden destruir el capitalismo y la sociedad opresiva a golpe de reformas (ya no digamos con relevos en la cima del poder) ni a través de ensayos aislados de autogobierno y autoorganización, pero sí ayudan a preparar el terreno para cambiar la relación de fuerzas hoy desfavorable a los de abajo, realizar amplios procesos de aprendizaje no solo en las resistencias y luchas, sino también en el ensayo de relaciones solidarias, de prácticas de convivencia, de gestión, de resolución de conflictos en comunidad. Esto es precisamente lo que se produce —aunque algunos no lo vean— por ejemplo en las tierras de la Chiapas rebelde con los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno zapatistas.² La resistencia, la revuelta, la cimentación de un nuevo mundo igualitario, democrático y libre, la crítica del orden social opresivo y la creación de una nueva legitimidad de los de abajo, son todos componentes de un mismo *proceso de autoorganización, de autoconstrucción*, que puede ser muy diverso y múltiple, con vías y mecanismos inéditos e innovadores de ninguna manera determinados de antemano. Se trata de un proceso completamente incierto, con cursos y ritmos

²Véanse por ejemplo Gloria Muñoz Ramírez, “Los Caracoles: reconstruyendo la nación”, *Rebelión*, núm. 23, septiembre de 2004 y Pablo González Casanova, “Los Caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, núm. 177, noviembre de 2003 y *Perfil de La Jornada*, 26 septiembre, 2003.

imprevistos, pero buscados, que no pueden depender sino de la situación específica, de la manera como se preparan las condiciones del cambio, del libre fluir de resistencias múltiples autogeneradas, de su temporalidad, de su espacio, de su continuidad, de la relación de fuerzas que pueda alcanzarse, de su acumulación o volatilidad. Sobre todo, el proceso movilizador va formando *sedimentos* en la sociedad, con las memorias enriquecidas y las experiencias que se acumulan, de éxitos y derrotas, que transforman a los propios actores colectivos e individuales, las condiciones sociales en las que inciden y a la sociedad toda.

Con la puesta en práctica de la otra campaña luego del lanzamiento de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)³ arrancó un proceso colectivo que en realidad solo tenía que ver con las elecciones nacionales y las campañas electorales respectivas —dirigidas a las votaciones del 2 de julio de 2006— por coincidir en el tiempo y en el espacio de las confrontaciones. De hecho, los zapatistas siempre han gobernado el tiempo a su modo, bajo su lógica específica, con tiempos que evidentemente se alargan y proyectan hacia el mediano o largo plazo, según ritmos y secuencias que ellos deciden conforme a sus fines. Fue una manera de extender a todo el país sus propuestas reivindicativas y lograr sus vinculaciones efectivas con los muchos Méxicos que en lo profundo existen, además de ejercitar, poner en práctica en el transcurso de los días, en cientos de reuniones y encuentros colectivos, los principios políticos que han regido sus propias relaciones y actividades en sus territorios; esto es, comunicar, ensayar, experimentar las formas inéditas que se pueden ir procurando en el complejo y siempre cambiante proceso de construcción de una política de los oprimidos, la otra política.

Como se puede ver, no es que los de abajo, los oprimidos se excluyan pretendidamente de la *política* al rehusarse devenir clientela de los actores políticos dominantes, como insisten muchos que solamente entienden la política como estatal, institucional, es decir la política de arriba que no requiere la participación auténtica de quienes concibe como subalternos. Más bien, son *expulsados* de la política elitista organizada por instituciones y actores estatales (como los partidos) que los ven en tanto clientelas sumisas, desmovilizadas, puesto que se reservan la exclusividad (incluso establecida por ley) de la política y por consiguiente el derecho de admisión. Desprecian a los desposeídos, a los de abajo, pues los consideran incapaces

³ Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia general del EZLN, *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, separata, núm. 33, julio de 2005.

e ignorantes de presupuestos y realidades de la política estatal, que consideran labor exclusiva de especialistas, es decir de los políticos profesionales que forman la clase política indiferenciada. Estos tienen como finalidad, por cierto, servir al poder y el dinero y servirse de ellos. Como clientelas, como supeditados, como ciudadanos a tiempo parcial, esto es básicamente para los momentos de los procesos electorales, que es como y cuando convocan a los *ciudadanos de a pie*, a los oprimidos, en tanto consumidores pasivos de espectáculos mediáticos o con el gancho de dádivas materiales en pago de apoyo y votos. Los de abajo, en consecuencia, más bien se rebelan contra esa política estatal, excluyente y claramente mercantil, resisten a ella si bien muchas veces su rechazo aparece como una expresión pasiva, una ausencia o apatía.

Los oprimidos, sin embargo, no tienen por qué resignarse ni sujetarse a una política estatal que no los incorpora sino circunstancialmente en el papel de espectadores pasivos, de televidentes, como masa informe y sin opinión, degradada (*acarreada*), a lo más en tanto clientes cautivos sin derecho al reclamo. A contracorriente, bajo condiciones en general adversas y en extremo desiguales, día a día, a través de sus recelos, de sus luchas, desde sus propios lugares de trabajo y de habitación, desde todos los resquicios que les quedan, los oprimidos echan a volar su imaginación y creatividad, van construyendo en contraste *puntos de resistencia*, habilitan espacios públicos diferentes, donde pueden encontrarse, reconocerse, oír y ser escuchados; donde pueden opinar, participar en la toma de decisiones colectivas y en el quehacer común que los involucra vitalmente y que coloca su destino en sus manos. Venciendo la parálisis y la intoxicación de los medios, despreciando el desprecio de los de arriba, pueden preparar la posibilidad de sacudirse la dominación, de sublevarse de mil maneras, de acabar con la opresión y el ninguneo al afirmar su dignidad, su autonomía, su pertenencia singular pero colectiva.

Frente a la política estatal, podrá surgir a contracorriente y en condiciones del todo adversas otra *política* regida por haceres, principios, lógicas, significados, direcciones, tiempos y objetivos diferentes, es decir la política de la sociedad, de los desposeídos y de quienes no se dejan y en cambio critican y resisten, una política de autoemancipación.

Una estrategia de resistencia libertaria

ORIGINALIDAD DEL ZAPATISMO

Si hay algo que de entrada distingue al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del conjunto de corrientes y organizaciones políticas que se identifican con las izquierdas es, sin duda, su capacidad de vencer la inmediatez, de no dejarse atrapar por las necesidades apremiantes y reaccionar a los acontecimientos que se imponen día a día, sino que —sin alejarse de los mismos— se plantea siempre una visión que los procesa y redimensiona conforme a sus objetivos de mediano y largo plazo. Así fue desde su inicio en la Selva Lacandona donde, a partir de 1983, formó, en contacto con los pueblos indios, una opción organizativa, política y militar que no brotó a la luz del día hasta diez años después. Gobernar los tiempos, seguir sus propios y singulares ritmos y los de las comunidades, caminar abriendo caminos inexplorados sin precipitarse a responder a los dictados de circunstancias siempre cambiantes, veleidosas, significó ir contra la corriente, remontando las inercias de una izquierda impaciente atrapada por la urgencia de notoriedad, de reconocimiento, de conquista de éxitos públicos y espacios de poder (o casi) administrables que la potenciaran.

De esta forma, el EZLN se situó de entrada *en la perspectiva, en el periodo largo*, duradero, desarrollando la capacidad de decidir cómo y cuándo participar en una coyuntura, intervenir en un momento relevante cargado de posibilidades, respondiendo al ahora, pero desde el ayer y con el mañana invariablemente en la mira. Esto es, rehabilitó el despoblado terreno de la *estrategia*.

Esta virtud del EZLN ha levantado muchas polémicas e irritaciones en torno a su pretendido desapego respecto a los procesos políticos nacio-

nales e internacionales y hasta acusaciones de abandono de la política, de despolitización de sus prácticas sociales e incluso ¡localismo! Y no solo cuando, en determinados momentos, y a veces durante largos periodos, se ha refugiado en un silencio que siempre resulta ensordecedor, sino también cuando utiliza la palabra para plantear sus críticas, sus ironías, sus análisis y propuestas. “La palabra como arma y el silencio como estrategia”, enfatiza el Subcomandante Marcos,¹ pero ni el silencio ni la palabra resultan convincentes en un medio político degradado en que las ideas que articulan las palabras se deslavan y los contornos y colores de las ideologías y banderías políticas se difuminan hasta confundirse y desaparecer, dando lugar a una opacidad indiferenciada de partidos y corrientes, mimetizados en visiones y prácticas hasta volverse lo mismo. Menos el silencio —tan rechazado, tan temido por la clase política y los medios a quienes la incertidumbre inquieta—, cuando la política ya no es sino mediática y las movilizaciones se reemplazan por el ruido atronador en los medios electrónicos, por el escándalo mediático que imprime notoriedad a partidos, organizaciones sociales y civiles y sus omnipresentes y muy maquillados, impostados, estruendosos voceros.

Frente a un pragmatismo desbocado que determina al conjunto de organizaciones políticas de izquierda (y las de otro signo también) concentradas en la conquista de espacios institucionales, de cargos y representaciones formales que potencien los intereses de sus aparatos partidarios (y su respectiva fracción de la clase política), se levanta la posibilidad de formular, de perseguir una estrategia de carácter libertario, al retomar el horizonte en los términos de los zapatistas, planteándose construir un camino de resistencia que vaya más allá, en la búsqueda de la autoorganización y la autonomía de las organizaciones, comunidades y pueblos, de “las sociedades civiles”, como dicen.

REPARAR LA IZQUIERDA

Contra quienes consideran que el EZLN carece de ideas y propuestas, de análisis políticos, que pudieran contribuir al debate teórico de la izquierda y los movimientos sociales, refundiéndolo como un proyecto meramente moral, considero que ha podido realizar —a través de numerosos comunicados, textos, iniciativas y prácticas— una lectura de la realidad nacional e incluso internacional que no solo ha contribuido a introducir la perspec-

¹ Véase la entrevista a Marcos en Gloria Muñoz Ramírez, *EZLN: 20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003.

tiva de los movimientos indios, sino que ha permitido arreglar los relojes y las brújulas de la izquierda completamente atrofiados por el electoralismo, el pragmatismo y la desilusión por la caída de los regímenes del socialismo real y el aparente triunfo irrefrenable de las políticas neoliberales, del capitalismo y la nueva dominación imperial, neocolonial, cristalizada en Estados Unidos.

Al reintroducir los debates sobre la resistencia y la lucha por la autonomía del movimiento social frente al poder, en la perspectiva de la democracia y la justicia, del autogobierno, la autogestión y la igualdad, el EZLN plantea las bases para una *estrategia de liberación* que se asienta en el reconocimiento de la diversidad, la pluralidad, la tolerancia. Rechaza todo vanguardismo y universalismo, precisamente porque parte de la necesidad de teorizar las experiencias y tradiciones de cada quien, en las condiciones concretas que no pueden dejar de ser singulares, específicas, probablemente irrepetibles. Para los zapatistas, la teoría no puede resultar sino de la práctica, lo que implica diversidad de situaciones, de condiciones, de momentos, de periodos, de formas.²

Por supuesto que este enfoque ha llevado a críticas sobre el pretendido “localismo” del EZLN o su negativa a asumir realmente la dimensión y alcance generales de toda teorización. Pero, en realidad, de ninguna manera se niega a la reflexión teórica, sino que pone por delante prevenciones sobre el esquematismo, las generalizaciones forzadas y las imitaciones acrílicas que matan toda teoría y cualquier práctica política independiente. Sus planteamientos tienen, de hecho, la virtud de retomar el sentido realmente revolucionario de la teoría de dirigirse no solo a la crítica, al análisis, sino básicamente a la acción, a la transformación de la propia realidad: “Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no solo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo”.³

Lo cierto es que los zapatistas no han dejado de proponer e implementar iniciativas políticas que, a su vez, permitieron organizar debates y reuniones sobre distintas cuestiones que han permitido enriquecer las opciones teóricas y políticas (e incluso culturales) de la izquierda. A nivel nacional, de México, por supuesto, pero no han faltado las propues-

² “La reflexión teórica sobre la teoría se llama ‘Metateoría’. La metateoría de los zapatistas es nuestra práctica”, Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”, *Rebeldía*, núm. 7, mayo de 2003.

³ *Idem*.

tas que siempre rebasan las débiles y estrechas (de más en más porosas) fronteras nacionales, para alcanzar cada vez más movimientos, corrientes y organizaciones políticas y sociales abiertamente sumadas a la búsqueda de alternativas de izquierda en la defensa de la humanidad y en la lucha contra el neoliberalismo.

En este sentido, sus propuestas engarzan teoría y práctica, contribuyen a la reflexión teórica y el debate colectivo, al tiempo que coadyuvan a la recomposición y reorganización de la izquierda y el movimiento social planetario. Hay que revisar al detalle los numerosos tomos en que se han convertido los innumerables comunicados —y en particular los aportes de más largo aliento del Subcomandante Marcos— para descubrir elementos que parten del conocimiento profundo de la vida concreta de las comunidades zapatistas de Chiapas, que se desplazan por la historia, y los rasgos de los pueblos indios de México, pero que no dejan de articularse con los procesos más generales que atraviesan la realidad mexicana y, más todavía, distintos países, el mundo. De entrada, cuando los zapatistas apuntan a la lucha en defensa de la humanidad y contra el neoliberalismo, se están insertando (se entienden) en un proceso de resistencia global de búsquedas y construcción de opciones políticas e ideológicas claramente ancladas en la izquierda del espectro político mundial. El neoliberalismo, la guerra, el persistente y renovado imperialismo, la mundialización de la economía y de las luchas, la crisis de las democracias, el Estado y el poder, los partidos, la clase política, pueden resultar para muchos temas extraños o irrelevantes en un discurso que proviene de las entrañas de la Selva Lacandona, pero precisamente muestran el enorme alcance y la dimensión teórica que han logrado en forma inesperada la rebelión de los indios mexicanos y su lucha por la autonomía, sus derechos y su cultura en tanto pueblos originarios. Más aún si escudriñamos los comunicados con una lectura crítica en busca de la visión del EZLN sobre el desarrollo de los procesos políticos y sociales mexicanos, las coyunturas, los actores políticos, las instituciones en crisis y los posibles desenlaces.

UN PENSAMIENTO QUE SE UNIVERSALIZA

Y cuando se habla de dimensión teórica del aporte zapatista, no hay que considerar exclusivamente el discurso y las propuestas específicas del EZLN, en particular del Subcomandante Marcos. Hace falta acudir a la reflexión, la elaboración, la investigación, el debate que han suscitado en México y en muchos países; lo mismo en medios académicos e intelectuales que en los círculos de la izquierda varia y la izquierda radical, en el terreno del

movimiento social planetario. Libros, artículos, documentos, sitios de internet, seminarios, reuniones académicas y políticas, un poco por todas partes y no nada más en las montañas del sureste mexicano, revelan una amplia resonancia del zapatismo,⁴ que por supuesto no hay que confundir con las ideas de este último. Pero la densidad del aporte político y teórico del EZLN y del movimiento zapatista se nutre de muchas y muy diferentes voces, experiencias y perspectivas, que confluyen en la brega en pos de “un mundo donde quepan muchos mundos”.⁵

Para nada los zapatistas se consideran ni precursores ni representantes del vasto movimiento altermundialista, pero no cabe duda de que su papel ha sido fundamental para relanzar debates y reflexiones prácticamente abandonados ante el avance del pensamiento único, el desencanto y el pragmatismo universal de las izquierdas. Más todavía, para actualizar las posibilidades prácticas de la resistencia, la recomposición y la construcción de alternativas desde el punto de vista de los oprimidos, explotados, excluidos y abandonados del planeta. En suma, para resituar en la orden del día la persecución, el asedio a la utopía —como bien decía Mario Payeras—,⁶ que parece significar hoy la lucha por la democracia, la libertad, la justicia y la igualdad, cuestiones centrales redimensionadas por la revuelta del EZLN y las comunidades zapatistas. Y el despropósito es que se trata de utopías realistas, alcanzables. Tal vez una de las contribuciones de los zapatistas que vale la pena destacar es la necesidad de avizorar la resistencia desde una perspectiva de largo plazo, esto es desde una concepción estratégica. *Vital*, pues precisamente el conjunto de los partidos de izquierda se encuentra atascado por la inercia de la inmediatez, del tacticismo elemental, unilateral, monocromático, dirigido a la conquista de espacios de representación institucionales de pretendido (o real) poder —incluso gobiernos nacionales o locales— donde poner en práctica, con su mejor empeño, las políticas neoliberales de la derecha capitalista.

La estrategia política del EZLN puede discernirse partiendo de *lo que hoy es*, de sus vínculos con “las sociedades civiles”, remontando toda la densidad de su historia, su enraizamiento en las comunidades, la transfiguración de sus concepciones teóricas y políticas por el choque con la vida de los pueblos indios, recorriendo entonces el camino que abre, que dirige el rumbo

⁴ John Holloway, “La resonancia del zapatismo”, *Chiapas*, núm. 3, 1996.

⁵ “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” (1 de enero de 1996), EZLN, *Documentos y comunicados*, 3, México, Era, 1997.

⁶ Mario Payeras, *Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1989-1994*, Guatemala, Luna y Sol, 1996.

hacia el mañana que avista desde ahora un mundo muy otro, plural, igualitario, democrático. Esto es, frente a lo que algunos descubren como estrecho, localista, de poco alcance (“reformismo sin reformas”), incluso “tradicionalista” (con lo que se quieren remitir a la añoranza por el ayer) observo que los zapatistas no solo vienen de lejos (500 años de resistencia, insisten), sino que miran muy adelante, prefiguran una *tendencia* duradera. Avanzan hacia un horizonte de cambio verdadero, de transformaciones materiales y culturales, que involucran la existencia entera de las comunidades, la vida y las decisiones colectivas, es decir la *política*, al principio obviamente de las comunidades zapatistas, de Chiapas, pero que para nada recaen en una visión aislacionista o localista. En lo que hoy es, se prefigura lo que el EZLN será.

La visión de los “islotés”, planteada recientemente por Marcos⁷ para referirse a los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno (JBG) zapatistas, propone el camino de construcción de “espacios de resistencia” que pueden brotar por todas partes como posibilidades de explorar formas de resistencia y lucha que vayan transformando las condiciones y relaciones sociales de manera autónoma, autogestionaria, sin pretensiones de marcar un rumbo único, una concepción generalizable,⁸ pero sí en el ánimo de no esperar a que se pueda realizar la revolución universal sino dar pasos para intentar el despropósito (como acostumbran decir) de construir desde ahora el nuevo mundo igualitario, en el terreno y como vía de resistencia. ¿Cómo si no comenzar a modificar las relaciones de fuerza del todo adversas? ¿Cómo del repliegue, del acorralamiento en que estamos todos por doquier en el mundo, podremos derribar barreras, saltar cercos y prepararnos para estar en condiciones de revertir la relación de fuerzas y vencer a un enemigo omnipotente y avasallador? En fin, el viejo debate de cómo arribar y llevar adelante la Revolución (con mayúscula), el trastocamiento del muy viejo pero imponente mundo que nos jerarquiza, explota, segrega, excluye y domina. Y aquí el EZLN se sitúa como *rebelde*, en resistencia, pero en lucha por un mundo nuevo.

Lo anterior, evidentemente puede (y debe) provocar debates y referencias en torno a distintos momentos y experiencias de la historia del socialismo del siglo xx (del pretendido socialismo en un solo país a la autogestión). Empero, lo importante, lo significativo, a mi parecer, está en el planteamien-

⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, *Leer un video*, separata de *Rebeldía*, núm. 23, septiembre de 2004.

⁸ “Somos un síntoma y pensamos que nuestro deber es mantenernos lo más posible como asidero y referente, pero no como modelo a seguir”, Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10...*, *op. cit.*, p. 288.

to del EZLN de ofrecer la posibilidad de conquistar espacios sociales que se acondicionan y potencian como lugares públicos, colectivos, como espacios de resistencia donde pueden ensayarse nuevas prácticas políticas y sociales, para revitalizar el terreno de lo político entendido como el ámbito del pensar, decidir y hacer en colectivo. “Bolsas de resistencia”, *islot*es de resistencia, de lo que se trata es de la búsqueda de caminos, del ensayo de opciones, que posibiliten *el hacer ahora, el resistir ya*, cotidianamente, pero en el trayecto de una lucha de largo aliento por un nuevo mundo igualitario. La Revolución, sin duda, cualquiera que sea la etiqueta, el nombre (el carácter) que se le añade, es verdad que es un tema que no puede dejar de plantearse en una perspectiva de largo plazo, en una visión *estratégica* de lucha, pero tampoco se puede sobreponer como antaño en tanto objetivo articulador, pero lejano, inalcanzable. La resistencia no se puede tampoco sobreponer a la Revolución, menos sustituirla, pero en cambio considero que el debate debe dirigirse a lo que los zapatistas señalan como caminos a construir y recorrer. Aquí habría que retomar y seguir más de cerca la fundación y desarrollo de los Caracoles y las JBG como intentos de edificación de gobiernos de base, sin burocracias profesionales, profundamente democráticos, en los que la *representación* (tan en crisis en todas partes) cobra sentidos nuevos e inéditos y se reorganizan estructuras políticas y relaciones que devienen igualitarias. Incluso se están viendo obligados a experimentar formas de gobierno efímeras (con sus días contados desde el inicio), de rendición de cuentas, de rotación de cargos, etc., pero igualmente de aplicación de la legalidad (¿cuál? ¿quién y cómo la define?) para la solución de los conflictos intra y extracomunitarios.⁹

RESISTIR, EMANCIPAR

Aparte de los debates y elaboraciones estimulados por el EZLN con sus propios aportes y no pocas provocaciones, lo más significativo es que también se ha dirigido a alentar los procesos de resistencia y a reproducir los vínculos entre muy distintos sectores sociales, étnicos, políticos, culturales que, atravesando a México, lo desbordan para alcanzar numerosos países, el planeta todo. Desde el comienzo, cuando la guerra estalló en enero de 1994, los zapatistas se “encontraron” con la sociedad (tan diversa, tan plural, tan tremendamente heterogénea) y se fueron transformando al calor de las relaciones, los vínculos, los intercambios y diálogos. Al

⁹ Consúltese el citado “video” de Marcos (*Leer un video*) y, en el mismo número de *Rebelión*, el trabajo de Gloria Muñoz Ramírez, con el título de “Los Caracoles: Reconstruyendo la nación”, 2004.

hacer esto, contribuyeron a transformar asimismo a la propia sociedad, a sus sectores sociales más críticos y activos que estaban o entraron igualmente en rebeldía, en resistencia. Desde entonces, la estrategia de los zapatistas se encuentra vitalmente articulada con los intereses, deseos, prácticas y perspectivas de “las sociedades civiles” que lo defendieron de la guerra de exterminio y lo cobijaron. El destino y organización del EZLN se vincularon primero circunstancial y enseguida deliberadamente a los de la sociedad, en especial de todos aquellos núcleos sociales explotados, oprimidos, discriminados, perseguidos, condenados a la soledad y el abandono. La *Marcha por la Dignidad Indígena*, la *Marcha de los Colores de la Tierra* hacia la Ciudad de México en 2001 confirmó —en su largo recorrido en forma de caracol por diversos estados y ciudades mexicanas— la identificación, el compromiso, el vuelco de las “sociedades civiles” hacia los zapatistas, las esperanzas colectivas, multitudinarias de los mexicanos y muchos visitantes (militantes, activistas, intelectuales) de diversos lugares del mundo por la propuesta novedosa y original del EZLN.

De hecho, la estrategia del EZLN se formula ante todo y forma parte, como los propios zapatistas señalan, de la organización de los pueblos,¹⁰ en su obrar para la construcción de su autonomía y su autogobierno. Es una *estrategia de resistencia duradera* que se concibe y estructura como alternativa efectiva de organización de la sociedad y del establecimiento de nuevas relaciones sociales igualitarias y solidarias, sin jerarquías ni mandos verticales. Obviamente arranca y se realiza en las comunidades zapatistas, bases de apoyo del EZLN, pero resulta estrecho y empobrecedor considerar que se trata únicamente de una propuesta o concepción local, regional, ni siquiera con un alcance nacional.

Los zapatistas, al contrario, se han preocupado por propugnar y estimular una perspectiva que se dirige a estructurar y hacer avanzar la autonomía, la autogestión y el autogobierno como formas de dar cauce a una nueva manera de pensar y hacer la política. Desde el principio, su crítica de la política institucional de las democracias realmente existentes (procedimentales, excluyentes, *profesionales*, retóricas) estuvo invariablemente acompañada de planteamientos sobre la necesidad de *otra política*, la política del oprimido, diría yo.¹¹ Una política que se va construyendo bajo muy diversas vías por muchos lugares y para la que los zapatistas simplemente incorporan y

¹⁰ La figura de los *pueblos* remite en México a la historia ancestral de la comunidad y sus formas de socialidad e identidad, al territorio. También se utiliza en la connotación referida a la nación.

¹¹ Véase *supra*.

ponen a consideración su propuesta, su experiencia, su imaginación. Una política, por lo demás, que no puede sino descansar en la reactualización y reproducción de las solidaridades colectivas de los de abajo, siempre presentes, renovables, cambiantes, incluso cuando han sido disgregadas por la acción del neoliberalismo y sus jefes. Es justamente una de sus contribuciones más profundas y decisivas, y curiosamente más incomprendidas y tergiversadas, interpretada incluso por algunos como despolitización, como abandono de la política y no como un intento de transformarla, de redefinirla, de *restablecerle su sentido original ligado a la participación de la gente*, de los ciudadanos titulares de derechos individuales, pero igualmente con identidades muy diversas y derechos colectivos específicos o generales irrenunciables, si bien menguados, socavados invariablemente por los de arriba y por los de en medio (los partidos políticos, los representantes de todo pelaje). Donde se ve contradicción, incongruencia, los zapatistas observan y proponen articulación, conjunción, combinación.

En el fondo, la estrategia política de los zapatistas consiste en construir *los* caminos de las resistencias múltiples que permitan transformar desde abajo la relación de fuerzas de por sí adversa, en la lucha por la defensa de la humanidad y el planeta amenazados por la dominación imperial reconstituida y contra el neoliberalismo que nadie pone en duda es la cara actual del capitalismo. Asimismo, la estrategia parte de una concepción libertaria que se deriva de la lucha por la democracia radical, las libertades individuales y colectivas, la justicia y la igualdad y, sobre todo, de la puesta en práctica de las autonomías, la autogestión y el autogobierno de las comunidades y los pueblos; que se apoya en la resistencia de las propias naciones amenazadas de extinción o subordinación por el nuevo colonialismo que garantiza el orden mundial dominado por Estados Unidos.

La estrategia política del EZLN, en fin, al sostenerse en caminos que atraviesan las distintas “sociedades civiles” (y yo precisaría: los sectores más críticos y en resistencia de la sociedad), contribuye a construir su legitimidad y la legitimidad del movimiento conociéndose y reconociendo al otro, su medio, las condiciones nacionales e internacionales, involucrándose, formando parte, acercando el hombro. Una estrategia libertaria, rebelde, que somete a crítica el mundo opresivo, discriminante y racista, un mundo segregador y excluyente, totalitario, destructivo y devastador, corrompido y degradado, como una forma de construir como alternativa un mundo plural, solidario, igualitario, donde quepan muchas diversidades, otros mundos igualmente dignos y solidarios.

La otra política y la experiencia zapatista

La crisis del Estado mexicano y su régimen político autoritario no ha encontrado una solución de recambio a pesar de recomposiciones recurrentes y debates hueros sobre la pretendida transición democrática. La democracia oligarquizada (con sus reglas de exclusión y autorreproducción) que más bien se ha puesto en práctica en los hechos, asegura una dominación de clase erosionada, que no logra suscitar el consenso social. Mantiene la crisis de representación y legitimidad de instituciones estatales invariablemente frágiles y de regulaciones y reglas políticas a modo, que tras su largo ocaso no han podido sino transfigurar la república imaginaria preexistente en una república inacabada y oligarquizada, todavía ajena a la democracia, combinada con atisbos de una federación (atascada por el centralismo) que desde la Independencia no ha logrado cristalizar. Las elecciones nacionales de 2000 y 2006 mostraron no solo el fracaso de la alternancia política como medio de relegitimación y recomposición estatales, representaron también la quiebra de las ilusiones democráticas de la mayoría de los componentes de la sociedad, lo que no necesariamente genera apatía y en su lugar puede conducir a la revuelta. La crisis de las instituciones se agudizó con la degradación incontenible de la política estatal y la perversión de los actores políticos oficiales, esto es los partidos, la clase política ampliada que simboliza al régimen oligárquico aparentemente en reconstitución, que se aísla socialmente y resulta incapaz de cambiar.

Las contradicciones y conflictos sociales se reproducen desde los espacios y territorios de la sociedad, desbordando o haciendo estallar los conductos y reglas impuestos por la pesadilla de la política estatal que los atiza. Desde abajo brotan y se tejen, así sea intuitivamente, respuestas colectivas

en forma de inconformidades, resistencias y rebeldías, que se realizan en *otra frecuencia*, aunque respondan a estrategias o consecuencias de esa política (explotación, despojo, opresión, criminalización, violencia) y generalmente choquen con sus actores institucionales. Las lógicas con las que los actores oprimidos de la sociedad se conducen en esos momentos de inconformidad y lucha son distintas a las oficiales, alimentan la autonomía, la autoorganización y autoactividad, por lo que se conducen por caminos diversos muchas veces inesperados y con desenlaces impredecibles. Fragmentarias, recurrentes, aisladas o enlazadas por solidaridades, van acumulando de cualquier forma fuerzas y decantando experiencias colectivas. Confrontaciones reivindicativas y políticas (¿ciudadanas?) no dejan de sucederse e incluso combinarse abriendo un horizonte que rebasa la inmediatez y que puede incidir en procesos de politización, de afirmación de identidades particulares y de participación más claramente política.

La sociedad, en efecto, en no pocas de sus capas más oprimidas y aparentemente resignadas, ha vivido experiencias y situaciones que manifiestan su búsqueda por revertir la exclusión política o la política estatal predominante que las condenan al sometimiento. Intentos de explorar o encontrar opciones de participación política, para poner en práctica *otra política desde abajo*, desde pueblos y comunidades, desde los barrios y centros de trabajo, esto es, por recuperar espacios públicos confiscados o acaparados por el Estado y los partidos. En un país dominado desde siempre por el corporativismo y el clientelismo que subordina e integra a los sectores organizados y a los más desvalidos a estructuras como el PRI-Gobierno que anuló toda forma de autonomía, cuando todos los partidos que alegaron cambiar reproducen esos esquemas de dominio y manipulación de la sociedad al margen de sus pretendidas identidades distintas, no resulta extraño que al rechazo de esa situación que se vuelve intolerable y sin sentido, se unan muchos núcleos y organismos de todo tipo y deriven hacia formas de autonomía que les posibiliten convivir ellos mismos, en colectivo, resistir, encontrar espacios y vías para solucionar sus necesidades de vida y no solo de existencia. Una política, entonces, que sea producto de —y acorde a— las necesidades y acciones de una sociedad muy plural y de sus ciudadanos concebidos como diferentes, originales (con múltiples identidades) y con plenos derechos no sujetos a dádivas de los de arriba.

Se trata de un proceso muy largo de luchas y resistencias que se anuncia con la irrupción de los estudiantes y muchos sectores sociales en el ámbito confinado de la política precisamente en 1968, luego de recomposiciones y movilizaciones sociales tanto trabajadores, campesinos,

jornaleros agrícolas, pequeños productores, desempleados, colonos como habitantes pobres de las ciudades contra consecuencias de la crisis capitalista, igualmente mujeres, homosexuales y lesbianas, toda suerte de discriminados y oprimidos por el régimen autoritario y más tarde gente de todas las razones sociales que exigieron devenir ciudadanos en un país sin democracia.

Muchas reivindicaciones económicas y sectoriales brotaron desde la década de 1970 en México, pero igualmente se realizaron muchos intentos de conquistar las libertades políticas y derechos sociales fundamentales confiscados por el régimen priista excluyente. Sindicatos, organizaciones sociales, colectivos de todo tipo, medios independientes al principio restringidos a la prensa escrita fueron invadiendo el acotado y monopolizado espacio de la política mediante movilizaciones y luchas que construyeron autonomías y resistencias en ocasiones duraderas. Las transfiguraciones del Estado y la política estatal, el reconocimiento y conquista de derechos democráticos fueron en gran medida resultados paradójicos de aquellas movilizaciones políticas y sociales. Algunos actores colectivos e individuales acabaron por integrarse en la inacabada recomposición desde arriba del régimen político excluyente, asimilándose como actores o personajes de la clase política entonces ampliada y nutriendo instituciones estatales reformadas a medias. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) es su máxima condensación.

Sin embargo, la lucha por la autonomía y por plenos derechos, contra la exclusión y el régimen opresivo y la explotación desmedida que los de arriba han garantizado durante decenios, como dije, no ha dejado de reproducirse mediante múltiples acciones reivindicativas (en el sindicato, la liga campesina, la unión de inquilinos, el barrio, la escuela o facultad, etc.) que concluyeron politizándose. A veces también con irrupciones ciudadanas como la de 1988 en torno a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas o las de los primeros años del tercer milenio por los ataques a Andrés Manuel López Obrador (desafuero y fraude electoral), cuando cientos de miles de ciudadanos en ciernes se movilizaron contra el abuso de poder y la exclusión. Lo mismo, desde otra perspectiva, con movilizaciones sociales generadas por la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde 1994 o estallidos como el que dio origen a la Alianza Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) apenas en 2006. La larga lucha por libertades y derechos políticos y sociales en México ha sido siempre, en el fondo, un combate por la autonomía de los oprimidos frente al poder y sus representantes y hacedores, un combate subversivo por la democracia efectiva, que se muestra en forma notable en momentos polí-

ticos cargados de acontecimientos trascendentales, como los mencionados. Lo más importante, sin embargo, es que la repolitización que implican los esfuerzos de abajo, profesional, sectorial, socialmente, resulta de la autoactividad y autoorganización directa de todos los involucrados, que recurren de tiempo en tiempo a tradiciones ancestrales de resistencia y rebeldía que los distintos núcleos de oprimidos y oprimidas han imaginado y puesto en práctica a través de los años, décadas, siglos, sin realmente importar la geografía. Las diversas formas en que el capitalismo ejerce la explotación, el despojo y la opresión invariablemente han estimulado respuestas también muy diversas de la sociedad, de los de abajo, que confrontan y desordenan las regulaciones, normas y prácticas sociopolíticas reproducidas para asegurar su sometimiento y conformidad.

Como ha quedado señalado, un ejemplo muy significativo en México ha sido el EZLN desde la rebelión indígena del primero de enero de 1994, pues de entrada fue fundamental para la reorganización y relanzamiento de la lucha social y política en México, con la persistencia y continuidad de sus iniciativas nacionales e internacionales. Sobre todo, su brega por una política distinta a la estatal en crisis, de los de abajo, de los oprimidos, lo que los zapatistas llaman precisamente la *otra política*. A pesar de su carácter de organización política y militar, se lanza el EZLN a recorrer todo el país promoviendo directamente lo que denomina la otra campaña, convocada a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de junio de 2005. Realiza, así, un ensayo de construcción en los hechos de otra política distinta a la estatal, una política alternativa, desde abajo y a la izquierda, claramente dirigida a posibilitar la recuperación y transformación del espacio público y combatir la devastación y la explotación capitalista. Aunque arrancó durante la larga campaña electoral por la sucesión presidencial de 2006, *la otra campaña* no se hace contra ella ni directamente contra la política de arriba, sino que las trasciende con otra lógica, bajo principios diferentes, esto es, autónomos y autogestivos, y sobre todo desde una perspectiva de largo plazo en busca de la construcción firme de una alternativa política y social anticapitalista, o sea de carácter emancipatorio.

Su propuesta de *una política muy otra*, como dicen, no la hacen de la noche a la mañana, sino que representa un largo proceso de aprendizaje que, sin duda, comienza cuando el núcleo original de militantes ciudadanos de lo que sería el EZLN encuentra en la década de 1980 a los pueblos indios de Chiapas, cuestiona y se cuestiona sus concepciones, prácticas y formas de relación con las que se formaron y en sus interrelaciones recurrentes, luego cotidianas, con las comunidades, descubren y van reinventando en co-

lectivo junto con y en ellas la manera de apreciar el mundo y de desempeñarse en él. Al reorganizarse desde la base y con metas renovadas, de forma soterrada, clandestina, los pueblos indios van creando prácticas y relaciones que politizan y sientan las bases de otra política.¹ Con sus representantes y responsables locales y regionales para comunicarse, informarse, vigilar en condiciones adversas, es entonces cuando sienten la necesidad de la autonomía que se plantea abiertamente en diciembre de 1994 con la proclamación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez), luego de la ruptura del cerco militar. La comunidad se reorganiza democráticamente como contrapunto de la organización vertical de los combatientes. Los Marez son un paso fundamental, las comunidades y pueblos empiezan a preparar las condiciones para su bienestar, su vida sin el gobierno institucional (rechazo a los programas sociales), tomando sus propias decisiones colectivas, siempre en condiciones adversas. Luego de 2003, los municipios rebeldes se convierten en la base de la autonomía, articulada por las Juntas de Buen Gobierno (JBG) y una economía de resistencia que representan un cambio cualitativo. Territorios, espacios, recuperados y libres, donde ponen en práctica y construyen día a día nuevas relaciones sociales igualitarias y renovadas maneras de vivir la política sin opresiones, acorde a las necesidades de pueblos y comunidades.

La propia insurrección zapatista del amanecer de 1994 trastoca los presupuestos y prácticas de las revueltas armadas repetidas sobre todo en la geografía nacional y latinoamericana. La irrupción de la sociedad mexicana e internacional en solidaridad con la causa de la original e inesperada revuelta de los pueblos originarios mayas impone igualmente reencontros, necesidades de comunicación y entendimiento, de complicidad y apoyo, que van forjando nuevas formas de relación entre los actores colectivos e individuales, así como prácticas netamente políticas muchas veces inéditas. Del fuego se pasa a la palabra y la palabra se convierte en arma fundamental de la resistencia, lo que, sin embargo, no resulta fácil, pues de entrada en el Diálogo de la Catedral de San Cristóbal se impone el reto de saber escuchar y comprender al otro, de aprender “a escuchar, a decir su palabra, a preguntar y a caminar sumando”.² Diálogos y encuentros, reuniones multitudinarias que brotan y se improvisan muy organizadamente como forma de respaldo de las negociaciones con el gobierno a las que se

¹ Véase Gloria Muñoz Ramírez, *EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra*, México, *Rebeldía/La Jornada Ediciones*, 2003, pp. 56-58.

² *Ibid.*, p. 98.

ven empujados los zapatistas, pero más todavía, como formas de reconocimiento e intercambio, con inéditas consultas movilizadoras de cara a la nación, de los pueblos indios rebeldes que así se vinculan y dialogan con distintas capas de una sociedad sorprendida, crítica, que no deja de hallar razones para la inconformidad y la revuelta.

Las distintas Declaraciones de la Selva Lacandona del EZLN testimonian la búsqueda por parte de los zapatistas de propuestas y caminos para extender y afianzar sus enlaces y entreveramientos con la sociedad. De ahí la propuesta de la Tercera Declaración, en enero de 1995, de llamar “a todas las fuerzas que, sin distinción de credo religioso, raza o ideología política, están en contra del sistema de partido de Estado” para construir un Movimiento para la Liberación Nacional. Lo mismo la de la Cuarta Declaración, un año después, que llama a los ciudadanos sin partido, a los obreros, los trabajadores del campo y la ciudad, los indígenas, los colonos, los maestros y estudiantes, las mujeres, los jóvenes, artistas e intelectuales honestos, los religiosos consecuentes, a todos a la incorporación al Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) en tanto “organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México [...] Una fuerza política que no luche por la toma del poder político, sino por la democracia de que el que mande, mande obedeciendo”. Siempre la búsqueda por organizar y articular un instrumento colectivo para avanzar en nuevas formas y prácticas de la política desde la base, adelantando en la definición de los principios para la construcción de un mundo nuevo y bueno, “un mundo donde quepan muchos mundos”. Estimulando, por lo demás, formas inéditas de ligazón con la sociedad que entra en movilización, que se organiza a sí misma (cuando no lo está) y se empeña en tareas previstas en forma creativa por los zapatistas, como el caso de la consulta por el reconocimiento pleno de los derechos de los pueblos indios y el fin de la guerra de exterminio, a la que se dedica la Quinta Declaración de la Selva Lacandona de julio de 1998.

La otra campaña, planteada por la Sexta Declaración, como mencioné, fue un momento privilegiado antes que nada por el recorrido por todo México en que se involucra directamente a buena parte de los comandantes y las comandantas del EZLN, para concretar de este modo el alcance nacional de la alternativa anticapitalista que avizora y por su persistencia durante más de dos años en movilizaciones y encuentros de la comandancia y el Subcomandante Marcos. Ya en 1996 los zapatistas habían hecho realidad el Congreso Nacional Indígena (CNI) como “un espacio de encuentro sin dirigentes ni cúpulas”, que luego se convierte en la columna vertebral de

un insólito y reforzado movimiento de pueblos originarios.³

Esfuerzos todos con diversos resultados (puede hacerse una lista inacabable), pero que muestran la continuidad de iniciativas que tratan de poner en práctica, construir con el consenso de muchos individuos y colectivos redes de resistencia capaces de forjar una *alternativa* política, organizativa, económica y hasta cultural duradera ante la devastación capitalista que amenaza de destrucción a la nación mexicana, al planeta todo. Una y otra vez se muestran los zapatistas dispuestos a impulsar y poner en práctica en todas partes, con todos, por todos y para todos, una nueva forma de hacer la política.

El EZLN aparece como el único actor político (político-militar toda vía) que plantea en México la política en términos no estatales, es decir en términos de la política de la sociedad, de los de abajo y que la piensa en los olvidados conceptos de estrategia y de clase, por eso es el único proyecto de lucha efectiva contra la mundialización neoliberal y el orden conservador en crisis en nuestro país, y en buena parte del planeta. Por eso su trascendencia a nivel mundial, su influencia en las resistencias que brotan y se despliegan un poco por todas partes. Su consigna de construir “un mundo donde quepan muchos mundos”, se sostiene en su proyecto libertario, donde la resistencia, la crítica, la rebeldía son condiciones para la emancipación, es decir para lograr la libertad, la igualdad, la justicia y la democracia sustentadas en la autonomía (territorial, social, cultural, política) de los actores, en su autoorganización, en sus prácticas sociales y políticas propias (su autoactividad), en su autogestión y autogobierno.

Al convocar, a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona a todas las fuerzas políticas y sociales identificadas con la izquierda para impulsar *la otra campaña* en rechazo al orden capitalista neoliberal, como queda apuntado, desató un proceso que sin duda nutrió, fecundó la sensibilidad de casi toda la comandancia del EZLN con la experiencia vital, y no solo política u organizativa, de recorrer todo México, encontrar pueblos, comunidades, colectivos, grupos e individuos (excluidos, proscritos y algunos incluso olvidados, ignorados, hasta en vías de extinción), conocer y descubrir territorios tan distintos, paisajes, atmósferas, climas, ambientes desconocidos, aunque tal vez imaginados, por los zapatistas. Proceso significativo que, si bien fue aleccionador para todos aquellos que encontraron, conocieron

³ *Ibid.*, p. 113 *et passim* y las distintas Declaraciones de la Selva Lacandona, disponibles en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> o en EZLN, *Seis Declaraciones de la Selva Lacandona y otros documentos*, México, Ediciones Eón, 2016.

y convivieron con los dirigentes del EZLN, seguramente ayudaron de igual forma a rehacer en estos su visión de la nación. Impulsaron así un proceso de recomposición y reorganización desde abajo que recobró o labró mayores y nuevos espacios públicos, donde se fue abriendo cauce otra forma de hacer política, una política diversa, incluyente, sostenida y edificada en la comunidad, en los pueblos, en *lo colectivo*. Esto es, la política que bien puede denominarse de resistencia o del oprimido, mediante la cual los actores buscan al otro, diferente, lo reconocen y se van reconociendo todos, madurando por medio de sus propias acciones y vivencias colectivas, con el encuentro y diálogo con los otros también de abajo, en el intercambio de experiencias y aspiraciones, de enojos y resistencias respecto a la opresión, la explotación y el desprecio de los de arriba. Una política de autoorganización, de exploración y cimentación de caminos, de construcción de relaciones solidarias entre iguales que se reafirman en tanto tales, de resistencia y lucha. Una política de *autoemancipación* sostenida en los principios de libertad, democracia, justicia, igualdad y fraternidad.

Asimismo, entre los aportes del EZLN para la formulación y puesta en práctica de otra política acorde a los intereses y perspectivas del oprimido, destaca muy especialmente —como queda enunciado— la construcción de la autonomía en su sentido profundo, del autogobierno en el vasto territorio ocupado por las comunidades rebeldes, a través primero de los municipios autónomos y luego con los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno.⁴ De la reorganización y autoorganización de las comunidades regidas colectivamente con formas de autogobierno local, esto es municipales, se pasó a la coordinación e integración de gobiernos regionales. Todos los territorios zapatistas viven bajo principios y reglas democráticos, colectivos e igualitarios, ensayando formas antijerárquicas de autogobierno que permiten la autodeterminación de pueblos y comunidades. La política se recupera así para la comunidad y se asume como *modo de vida*, esto es, como la manera en que los oprimidos se involucran y deciden *en colectivo* sobre las cuestiones fundamentales que les afectan e interesan.

La autoorganización de los pueblos en comunidades, en municipios autónomos, permitió nombrar entre todos y todas a sus autoridades, la

⁴Véanse, por ejemplo, Gloria Muñoz Ramírez, “Los Caracoles: reconstruyendo la nación”, *Rebelión*, núm. 23, septiembre de 2004; Pablo González Casanova, “Los Caracoles zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, núm. 177, noviembre de 2003 y Sergio Rodríguez Lascano, “Caracoles zapatistas: creación heroica”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 8, marzo-agosto de 2007.

creación de comisiones de trabajo para atender las diversas necesidades y tareas, haciéndolo sobre la base de la votación universal y la revocabilidad del mandato. Las Juntas de Buen Gobierno integran representantes de cada uno de los municipios autónomos involucrados en la zona que comprende el Caracol al que pertenecen, electos y revocables de la misma manera, que garantizan la representación de pueblos, comunidades y su vinculación estrecha. “Aquí manda el pueblo y el gobierno obedece” sintetiza el principio central que trastoca la relación tradicional gobernantes-gobernados (en realidad dominantes-dominados), para anular jerarquías y supeditaciones y garantizar el gobierno de todos y todas. La revocabilidad se complementa además con la limitación de la duración del mandato que impone la rotación de los funcionarios, quienes tampoco reciben los salarios y prerrogativas característicos de la política estatal.⁵ Puede resultar curioso —dadas las diferencias de épocas y circunstancias—, pero existe una gran coincidencia entre la manera como se articula y funciona el autogobierno zapatista y las características que destacó Karl Marx de la Comuna de París de 1871, el primer gobierno de los oprimidos, de trabajadores que se liberaron al menos unas semanas en una ciudad, cuyo alcance empero es histórico.⁶ Las expresiones siempre originales de la lucha de los oprimidos reproducen en el fondo tendencias ancestrales que acaban por revelar un carácter universal.

El autogobierno en las comunidades rebeldes de Chiapas se sostiene en la propiedad colectiva de la tierra (recuperada) y demás medios de producción, lo que les ha permitido formas de producción, distribución y apropiación colectiva de los frutos del trabajo. Esto, empero, no significa que los zapatistas pretendan desarrollar un sistema autárquico, completamente separado del resto del país y el mundo. Organizan más bien sus propias relaciones con el mercado, incluso internacional. Y los intercambios no son solo de mercancías, sino que se conectan a los flujos inmateriales y culturales, desplegando en forma deliberada relaciones de solidaridad e intercambios sociales, políticos, comunicativos, siempre a partir de bases autónomas e

⁵ Los tres encuentros de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo realizados desde fines de 2006 en distintos Caracoles son fuente fundamental de información sobre la experiencia de autogobierno de las comunidades rebeldes de Chiapas. Véase <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>. Se hace una buena presentación de las intervenciones de miembros de las Juntas de Buen Gobierno en el primer encuentro, en el citado núm. 8 de la revista *ContraHistorias*, de 2007.

⁶ Vale la pena leer los distintos manifiestos que Marx escribió a nombre de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Comuna de París, publicados bajo el título general de *La guerra civil en Francia*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/guer.htm>

igualitarias. ¿Nuevas relaciones sociales? ¿Qué tipo de relaciones? Difícil responder en forma definitiva a estas preguntas, pero lo que está claro es que la autoorganización, autogestión y autogobierno que se ponen en práctica en las comunidades zapatistas implican relaciones igualitarias y de solidaridad alejadas de la lógica del intercambio mercantil y la subordinación jerárquica. La democracia, la igualdad y la justicia que se van construyendo ahí sin duda son distintas de las prevalecientes en la mayoría del país. No está claro hacia dónde pueden desembocar, lo que sin duda dependerá del contexto nacional y global, pero es un proceso inédito (territorial, social, cultural y político) que se hermana sin embargo con otras muchas experiencias de autoorganización y autogobierno de otras latitudes y épocas. Es un camino firme y sugerente de construcción de otra política distinta a la política de las minorías que han copado un Estado y un régimen político autoritarios y excluyentes, que se afanan por mantener a flote una suerte de democracia oligárquica al servicio del orden conservador y el capitalismo neoliberal.

Es una situación de excepción la que se vive en Chiapas, evidentemente provocada por la irrupción y el hacer (el saber) del EZLN y los pueblos indios zapatistas. Es un autogobierno levantado y defendido a contracorriente, principalmente luego del golpe que representó el rechazo, en 2001, por todos los poderes y actores estatales de los Acuerdos de San Andrés sobre cultura y derechos de los pueblos indios. Es un autogobierno sometido a la persistente guerra de baja intensidad. Imposible tratar de repetir la experiencia en otras comunidades o regiones del país sin considerar condiciones y trayectorias específicas. Pero sí debe quedar claro que la política alternativa, así como la autogestión y autogobierno que se forjan y ensayan en las comunidades zapatistas siguen caminos de resistencia ancestrales, pero que igualmente brotan y se renuevan constantemente por la intervención de núcleos muy diversos de los oprimidos. Otras condiciones, otros núcleos oprimidos, otras experiencias y trayectorias de resistencia pueden suscitar nuevas formas de autoorganización, autonomía y autogobierno (local, regional, nacional) que proseguirán socavando el capitalismo y su dominación neoliberal. Por múltiples y muy diversos caminos pueden rehabilitarse nuevos espacios en donde los pueblos y comunidades, donde la sociedad, los oprimidos y excluidos, experimenten otra forma de hacer política, acorde a sus intereses, que potencie sus participaciones colectivas e individuales, esto es la autoorganización, movilización autónoma y autogobierno. Es así como la política de los oprimidos, de los proscritos de la política estatal, la política muy otra, abajo y a la izquierda, podrá avanzar en tanto estrategia de liberación, de autoemancipación.

El aporte teórico-político del EZLN

ALGUNAS PISTAS

Rompiendo inercias y resignaciones, en el mes de abril de 2015, los compañeros zapatistas nos llamaron la atención, nos advirtieron sobre lo que consideran la peor crisis que hayamos vivido en mucho tiempo, y la ven en la imagen de una tormenta. En su papel de vigía, el Subcomandante Insurgente Galeano,¹ a nombre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), nos convoca a reflexionar sobre los cambios y contenidos de esa crisis que avista, de esa tormenta que provoca la hidra de mil cabezas que representa al capitalismo, y a la que resistimos.

La palabra, el lenguaje, para los zapatistas, forma parte de la resistencia, de la rebeldía, y por eso organizan en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en la primavera de 2015, un seminario sobre *El pensamiento crítico frente a la*

¹ En la primavera de 2014 fue asesinado en La Realidad el maestro Galeano, emboscado por un grupo de paramilitares de la llamada Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos-Histórica (CIOAC-H), ligada al PRD y al gobierno priista de Chiapas. El EZLN suspende las actividades que tenía convocadas en San Cristóbal de las Casas, organiza a fines de mayo una larga caravana hacia el Caracol de La Realidad, donde arma una reunión multitudinaria en homenaje al compañero asesinado, en la cual la Comandancia General del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) decide “desenterrar a Galeano”, dándole vida a través del Sub Marcos, quien entonces se extingue. En una larga intervención en la noche del 24 al 25 de mayo, Marcos realiza el recuento de la guerra del gobierno contra las comunidades zapatistas y el balance de las opciones que fueron tomando en casi veinte años, las que llevaron a la consolidación de la autonomía, el autogobierno y en general el proyecto de vida igualitaria del EZLN; Subcomandante Insurgente Marcos/Subcomandante Insurgente Galeano, “Entre la luz y la sombra”, 2014. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/> Por lo demás, se consagra así lo que los propios zapatistas denominan el relevo de mando.

hidra capitalista, para buscar la confrontación de ideas, de miradas distintas, de tantas procedencias e historias tan disímiles, para provocar la discusión y el intercambio que permitan generar un pensamiento crítico. En la lógica de un conocimiento que necesita organizarse para ser colectivo, que posibilite pensar las experiencias y de esta forma producir ideas, teorías que puedan guiar nuestra práctica, nuestro quehacer y nuestro cómo hacer.

Nos convocaron a reflexionar, a confrontar, a compartir, a construir el pensamiento desde una óptica crítica, rebelde, a interrogarnos no solo para entender los cambios que el propio capitalismo ha generado, conocer las nuevas y cambiantes formas que el sistema capitalista tiene para atacarnos, sino también para avanzar, para navegar la tormenta que viene y construir alternativas al desastre que acecha.

La crisis económica sin precedentes, la pérdida de legitimidad de las instituciones y el nulo intento de recuperarla, la corrupción, la degradación del dinero, la política y el poder, requieren que las descifremos con las armas del pensamiento crítico. Los compañeros zapatistas, a través del Subcomandante Insurgente Galeano, plantean reflexionar sobre cómo ha cambiado el capitalismo, en qué medida el Estado nacional ya es otro y cuáles sus funciones, cómo avanzan la mundialización, la guerra mundial y el caos que no son fallas del capitalismo, sino que este los genera y se alimenta precisamente de ellos en un mundo sin fronteras, global. Cómo ha mutado la hidra capitalista, cómo domina ahora, y qué sigue, cómo podemos acabar su pretendida inmortalidad. En fin, dicen los zapatistas, hay que conocer la genealogía del capital, la historia, no perderse entre si mirar el bosque o los árboles, mirar más bien la raíz, conocer para transformar una realidad en movimiento que el “pensamiento haragán”, acomodaticio, mercantilizado, no permite entender porque es incapaz de superar inercias. Organizar pues el conocimiento colectivo, el pensamiento crítico, la resistencia y la rebeldía que representan también el lenguaje, la palabra.

Tres libros resultaron de esos debates, el primero de los cuales reúne precisamente las amplias y ricas contribuciones de los y las zapatistas que intervinieron: *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*.²

El pensamiento crítico, explican los compañeros zapatistas, no se da de por sí, es una lucha duradera, hay que perseguirlo con denuedo, representa una lucha organizada; no hay otra manera de comprender la

² *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, México, spi, 2015.

realidad más que con el arma del pensamiento crítico, que necesitamos para transformarla. Comienza el libro con los textos del homenaje a los compañeros Galeano —asesinado en La Realidad por los paramilitares de la CIOAC-H— y don Luis Villoro, quien apoyó invariablemente a los zapatistas con su lucidez y su propio pensamiento crítico, y acaba con contribuciones de artistas plásticos, que también comparten su mirada rebelde.

La importancia del libro tiene que ver con su contenido, por supuesto, se distingue empero por el método colectivo que utilizaron para construirlo, con la forma de mirar de muchos, de todos. No es el pensamiento de uno u otros, de quienes lo presentan a través de la palabra hablada, sino la manifestación de las comunidades, es un pensamiento colectivo trabajosamente organizado por los pueblos. Después de los libros de la Escuelita,³ que representan la primera versión amplia y sistematizada de la experiencia de las comunidades rebeldes y de sus ideas rectoras, ahora el libro, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*, va más allá y nos ofrece una auténtica reflexión teórica sobre su experiencia, una teorización sobre la construcción de la autonomía y de un modo de vida distinto, una práctica que es de por sí teoría.

LA MIRADA

No es solo cómo se mira, sino también desde dónde se mira. El método zapatista parte de la organización, la acción y la reflexión colectivas. La clave, el principio del zapatismo, es la organización, la lucha colectiva y organizada. Todas sus movilizaciones son reflexionadas, organizadas, colectivas, por eso llevan tiempo. Para ellos es fundamental respetar todas las movilizaciones, todas las rebeldías, comprenderlas en lo que son, pero igualmente sus valorizaciones, su análisis. Se trata por eso de un lento caminar, cargado de interrogantes.

Desafiar al sistema es lo que, según el Sup Galeano, identifica a los zapatistas: “No para mejorarlo, no para cambiarlo, no para maquillarlo, si-

³ Es muy importante la elaboración colectiva, realmente comunitaria, con la que los zapatistas pudieron elaborar los cuatro libros que ofrecieron a sus invitados en lo que fue una verdadera apertura del territorio zapatista a solidarios de todo el mundo, quienes, en el verano e invierno de 2013, pudieron vivir la vida de las comunidades rebeldes y conocer su experiencia de construcción de la autonomía. Los títulos son *Gobierno autónomo I. Cuaderno de texto de primer grado del curso “La libertad según l@s zapatistas”*, *Gobierno autónomo II, Participación de las mujeres en el gobierno autónomo* y *Resistencia autónoma*.

no para destruirlo”.⁴ La lucha contra el capitalismo no “tiene un plazo definido [...] abarca generaciones completas”. La lucha, la resistencia, la construcción de alternativas son a largo plazo. Los estallidos pueden ser un grito y después apagarse, sin duda son importantes, pero asimilables por el poder. Se requiere ante todo la persistencia, la perseverancia de la rebeldía y la resistencia duraderas. Actuar, pensar en el largo plazo; desafiar, construir, mandarse solos lleva tiempo. Avistar la perspectiva, el horizonte, esto es lo que temen arriba.

La metáfora del muro y la grieta es muy significativa. Galeano habla del muro de la historia, del muro del sistema, insinúa el muro que se levanta entre el arriba y el abajo, el muro de la desigualdad, en fin, el muro que nos aísla, que nos sitúa en el abandono y la soledad, que nos segrega a los de abajo. Un muro, o muchos muros, que se presentan como infranqueables, indestructibles, eternos. Y precisamente la resistencia persistente es lo único que revela la fragilidad del muro, su propia historia circunstancial, la posibilidad de abrir una grieta, de ensancharla y no dejar que se vuelva a cerrar, lo que sucede si se cesa de golpear el muro. La resistencia y la rebeldía no terminan, y en el largo plazo se puede derribar en colectivo hasta el muro más pretendidamente sólido e infranqueable. Trabajar la grieta, persistir en el tiempo, no parar, no doblegarse, a riesgo de tener que comenzar de nuevo desde el principio. Con paciencia y decisión, la hidra de mil cabezas del capitalismo puede así ser vencida.

El colectivo es para los zapatistas el método de búsqueda de alternativas. La esperanza abajo, nos dicen, es la lucha por la certeza de conseguir lo que se merece con la organización y la resistencia.

ALGO DE LO QUE HA CAMBIADO. ECONOMÍA POLÍTICA POR EL SUBCOMANDANTE INSURGENTE MOISÉS

El Sup Moisés trata de hacer una reseña de cómo vivían las comunidades zapatistas antes de 1994 y cómo viven ahora, al confrontar la situación de cómo viven los no zapatistas. Pero lo más importante, y es algo que Moisés no se cansa de repetir, es que la clave de los cambios está en lo colectivo y en la organización. Lo colectivo en cuanto comunidad que se construye a nivel del pueblo, de la región, del municipio autónomo o de la zona, donde se asientan los Caracoles, que son niveles de reagrupamiento espacial y social que facilitan la toma de decisiones sobre las ne-

⁴ *El pensamiento crítico...*, op. cit., p. 213.

cesidades y acerca de la manera de satisfacerlas, combinando el trabajo individual de cada quien con los trabajos colectivos.

Esto a todos los niveles: en la producción en diferentes formas, para empezar de la tierra recuperada y socializada, la Madre Tierra, pero igualmente respecto a la venta de productos, el abasto, el transporte, hasta del financiamiento a través de un original sistema de bancos zapatistas. Todo esto por supuesto requiere la administración, la autogestión, el autogobierno. Pero la organización y los modos de la economía zapatista son, primero que nada, una forma de resistir al capitalismo, de actuar por su cuenta y por lo mismo rechazar las limosnas del gobierno y de ciertas organizaciones no gubernamentales (ONG) que no hacen más que pervertir la situación de los pueblos al sacarlos de trabajar, de ocuparse en su propia subsistencia, al volverlos dependientes de los regalos, del clientelismo de los de arriba. Se resiste a los gobiernos, se resiste al capitalismo, con el trabajo colectivo organizado, enfrentando los problemas con imaginación, con creatividad, inventando soluciones en el camino. Pero lo más importante, para el Sup Moisés, es que deben prepararse para durar, para el largo plazo y por eso necesitan educar a las nuevas generaciones que tendrán que enfrentar ya nuevos problemas para asegurar la continuidad de la resistencia, de la lucha, del proyecto autónomo.

“Arañar” apenas el capitalismo, es lo que al parecer hacen los zapatistas, pero construyendo en los hechos otra forma de vida, relaciones sociales muy distintas, no sometidas a la explotación sino basadas en la cooperación y la solidaridad, en la distribución y organización de los trabajos colectivos que además se requieren para alimentar al gobierno autónomo y todas las áreas que este maneja para garantizar la vida: la salud, la educación, la agroecología, el transporte, etc. Ser autosuficientes, sobrevivir de la mejor manera y cada vez en mejores condiciones para los pueblos y comunidades, saberse comunidad autónoma y decidir en colectivo qué hacer y cómo hacerlo, es el reto zapatista, es ese su experimento que someten a discusión.

LA LUCHA COMO MUJERES ZAPATISTAS

Las comandantas Miriam y Rosalinda, la base de apoyo Lizbeth y la escucha Selena representan tres generaciones de mujeres rebeldes zapatistas, quienes nos ofrecen sus palabras y miradas. “Tres generaciones —como dice el Sup Galeano— de rebeldes zapatistas, no solo contra el sistema, también contra nosotros”.⁵

⁵ *Ibid.*, p. 127.

Las compañeras explican cómo vivían antes de 1994, cómo viven desde entonces y cómo se fueron involucrando las mujeres en todos los trabajos de la autonomía. Cómo les ha costado ganar y garantizar sus libertades y derechos, incluso ya en las comunidades zapatistas, que no se las regalaron. Miriam trata más la situación de las antiguas fincas, del caciquismo con la triple explotación, la humillación, la discriminación, la marginación, el maltrato y la desigualdad; relata cómo fueron liberándose y haciendo sus comunidades aparte, propias. Las otras compañeras explican cómo no ha sido fácil ganarse el derecho a participar en condiciones de igualdad con los hombres, que no pocas veces se resistieron a ello. Ahora pueden decir que no solo lograron participar en toda suerte de trabajos, sin excepción al nivel de la economía, de la salud, de la educación, sino también en forma realmente paritaria con los hombres, en las propias instancias del gobierno autónomo. Las mujeres intervienen, pues, en cualquier tipo de trabajo; consideran que la organización y el trabajo colectivo son fundamentales en la resistencia y la rebeldía. Y, lo más significativo, es que en la mayoría de los trabajos participan “puras jóvenes”, como explica Lizbeth, base de apoyo, quienes no sufrieron la experiencia de las fincas, sino que se han formado ya en la vida de las comunidades rebeldes zapatistas sin discriminaciones y en igualdad efectiva, si bien siempre alertas, en resistencia.

Y aquí conviene retomar unos señalamientos del Sup Galeano:

No bastaron la heroicidad ni la tenacidad de las mujeres zapatistas, nos explica, sino que hicieron falta las bases materiales. “Fue hasta que las mujeres se fueron desprendiendo de la dependencia económica de los varones, que se pasó de la teoría a la realidad. Fue hasta que surgieron sus cooperativas, sus proyectos propios, hasta que se apropiaron de la economía, que despegaron [...] Y [...] eso fue posible hasta que ocurrieron al menos dos hechos fundamentales: el uno, el cambio en la propiedad de los medios de producción y el otro la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política”.⁶ O sea, la participación en la economía socializada, con los mismos derechos que los hombres, y la intervención en la política, en particular en el gobierno autónomo, en condiciones de verdadera igualdad.

APUNTES DE LA RESISTENCIA Y LA REBELDÍA

El Subcomandante Moisés explica que son ejército, que tienen armas que sin embargo decidieron no utilizar luego del cese al fuego impues-

⁶ *Ibid.*, p. 263.

to por las solidarias movilizaciones de la sociedad civil en enero de 1994. Priorizaron desde entonces el diálogo y la negociación. Acudieron a otras formas de luchar y reafirmaron de entrada su autonomía, su decisión inquebrantable de no recibir ayudas del gobierno y rechazar sus intentos de comprarlos. Fueron descubriendo y practicando en los hechos la resistencia y la rebeldía: “Para nosotros, dice el Sub Moisés, resistencia es ponerse fuerte, duro, para dar respuesta a todo. [A] cualquiera de los ataques del enemigo, del sistema; y rebelde es ser bravos, bravas, para igual responder o [...] para hacer las acciones que necesitamos hacer”.⁷

Así, la rebeldía es una disposición a hacer, un estado de ánimo, y todavía más: *una forma de ser*. Mientras que la resistencia no solo es un rechazo a las dádivas del gobierno, sino la acción frente a las amenazas y provocaciones del enemigo. Resistir es empezar a vencer el miedo que el gobierno trata de generar con sus operativos, provocaciones y campañas de propaganda. Pero la resistencia y la rebeldía tienen que organizarse, comienzan individualmente, múltiples, pero necesitan volverse colectivas, pues así se convierten en verdaderas armas de lucha que nos abren la mente y nos dan una forma de ver, de enfrentar las cosas.

Estas resistencia y rebeldía tienen un fin: la vida, no la muerte; por eso la resistencia es plural, puede asumir muchas maneras, implicar varios trabajos, para resolver innumerables problemas de la vida. Y la resistencia, cuando se hace en colectivo, tiene que organizarse, requiere disciplina de todos y todas. Enfrentar las provocaciones y ataques de los enemigos ligados al gobierno requiere mucha disciplina, decisión, controlar a veces la rabia y el miedo colectivo para no caer en las provocaciones, en tanto han decidido no responder con la violencia, que es lo que quiere el gobierno. La resistencia y la rebeldía implican mucho trabajo para poder desarrollar sus iniciativas de manera que se pueda construir el gobierno, la autonomía. No hay manuales, precisa Moisés, tienen que experimentar, imaginar, organizar a todos los niveles los trabajos individuales y colectivos que conlleva la resistencia.

Moisés insiste en que son un ejército, no utilizan más las armas, que las tienen, no las desechan. Pero lo que ponen en práctica es la desobediencia, desobediencia que tiene que ser organizada. No es que se renuncie a las armas, sino que hay que convertir en arma de lucha para la resistencia el “entendimiento político, ideológico, rebelde” que nos deja ver cómo resistir.⁸

⁷ *Ibid.*, p. 138.

⁸ *Ibid.*, pp. 148-149.

Por eso es interminable la resistencia, implica resistir todo el tiempo al capitalismo, “torearlo”. Para eso se construye la autonomía, para chingar al capitalismo. Construimos nuestra vida, nuestras instituciones, las distintas instancias de gobierno, con asambleas, con democracia, con rendición de cuentas, con el pensamiento y la palabra de los pueblos. La producción, la justicia, la salud, la educación... son fines del autogobierno, de la autonomía. Para gobernarse hay que organizarse, caminar con los siete principios igualitarios y antijerárquicos del autogobierno: *Servir y no servirse; representar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; bajar y no subir.*⁹

Se realiza mucho trabajo político e ideológico, mucha explicación sobre “cómo estamos viendo el capitalismo y mucha también de cómo estamos como organización”.¹⁰ La resistencia y rebeldía nos han dado la fuerza para saber cómo ejercer la libertad colectiva. Los y las zapatistas, los pueblos zapatistas, tienen el derecho de decir su palabra pero también de decidir en colectivo lo que se hace.

Explica el Sup Moisés: “nuestra resistencia y rebeldía que nos ha dado la libertad para crear, inventar, imaginar [...] para saber] cómo trabajar mejor nuestro gobernar para tener una mejor vida, y eso es lo que nos está ayudando de ir descubriendo [...] cómo mejorar el gobernar o su trabajo de nuestros gobiernos autónomos”.¹¹

Para evitar regresiones, derrotas como la de Emiliano Zapata —que asesinado, la Revolución tuvo una salida contrarrevolucionaria— decidimos “entregar la herencia a los compañeros, o sea [a] la nueva generación y esto no son bienes materiales [la tierra, la vaca, dice el Subcomandante Moisés], sino la lucha, la organización EZLN y la autonomía”. Con la resistencia y la rebeldía se están formando nuevas generaciones, a las y los jóvenes de veinte años, a quienes se les enseña cómo se quiere gobernar, cómo la autonomía y autogobierno se reproducen gracias a la resistencia y la rebeldía. Resistir, construir vida, construir comunidad, eso se trata de explicar. Traspasar, compartir la experiencia es lo que hace que nazca la Escuela, para lo que se invitó a mucha gente de todas partes.

Pero el Subcomandante Moisés advierte que no hay que confiar en el gobierno autónomo ni en la organización. Hay que vigilar a los gobiernos, no se puede dejarlos solos, hace falta acompañarlos siempre. Hay

⁹ *Ibid.*, pp. 156 y ss.

¹⁰ *Ibid.*, p. 157.

¹¹ *Ibid.*, p. 158.

que “organizarnos para vigilarlos”, pues todo el mundo está aprendiendo y son tantas y tan diversas las tareas. Consultar a los pueblos, por regiones y comunidades, acudir a las asambleas, para mantener un seguimiento informativo, la rendición de cuentas. Se persigue, se vigila a las autoridades donde quiera que vayan, incluso en ocasiones se hace fuera de las comunidades zapatistas. La confianza debe construirse con la vigilancia colectiva. La política la aprueba el gobierno autónomo, pero siempre bajo vigilancia de los pueblos. Hay por eso un sistema articulado de instancias de gobierno que tienen su principio y fin en el pueblo.¹²

Se practica una nueva democracia con la resistencia y rebeldía,¹³ pero hay que trabajarlas. Todo debe ser aprendido, formar una *cultura muy otra*, distinta, hay que inventarla en colectivo, imaginarla, crearla, organizarla. Hay que resolver todo con imaginación y con la práctica. La vida colectiva zapatista en los pueblos “ya es una cultura de verdad”.¹⁴

Es nuestra resistencia la que nos da seguridad, concluye Moisés, nos ayuda a vigilar y a cuidarnos. No se cansa de insistir en que nuestra resistencia y rebeldía son nuestra arma de lucha, que “lo primero es organizarse, si no hay organización no hay nada”.¹⁵

QUÉ HACER, QUÉ SIGUE

Organizarse. El Subcomandante Insurgente Moisés aborda también la cuestión de las elecciones: “Como zapatistas que somos no llamamos a no votar ni tampoco a votar. Como zapatistas que somos lo que hacemos, cada que se puede, es decirle a la gente que se organice para resistir, para luchar, para tener lo que se necesita”.¹⁶ Organizarse autónomamente es la respuesta a los partidos que conforman una clase política que se reviste de distintos colores, pero que no son distintos y se la pasan peleando por el poder, por los cargos. “Pero ellos no son del pueblo”, explica Moisés, “son los mismos gobiernos que un día son diputados locales, otro son síndicos, otros son funcionarios de partidos, ahora ya son presidentes municipales y así se la pasan brincando de un cargo a otro, y también brincando de un color a otro. Son los mismos, los mismos apellidos, los tíos, los sobrinos, los parientes, los cuñados, los novios, los amantes, los amigos de los mismos cabrones y cabras

¹² *Ibid.*, p. 266.

¹³ *Ibid.*, p. 174.

¹⁴ *Ibid.*, p. 345.

¹⁵ *Ibid.*, p. 180.

¹⁶ *Ibid.*, p. 337.

de siempre”. La clase política, pues. Moisés señala que los zapatistas ya le saben el modo a los partidos y cómo dividen a las comunidades y las afectan con sus supuestos apoyos, que promueven y provienen de la corrupción.¹⁷ Nadie resuelve los problemas de las comunidades, de la gente, por más que lo prometan, solo los propios “colectivos organizados”. “Las soluciones las hace el pueblo, no los líderes, no los partidistas”.¹⁸

El pueblo puede mandar, organizar un nuevo sistema para gobernar. Un gobierno que no se manda solo y al que el pueblo precisamente le dice cómo mandar y lo vigila, hace el seguimiento de cómo cumple el mandato de los pueblos. “Los pueblos se organizan en asambleas, donde empiezan a opinar y de ahí empiezan a salir las propuestas y las estudian las propuestas, sus ventajas y desventajas, y las analizan, cuál es la mejor. Y antes de decidir las llevan a todos los pueblos para su aprobación y vuelta a la asamblea para la toma de decisión según la mayoría de la decisión de los pueblos. Esa es ya la vida zapatista en los pueblos”. Moisés todavía subraya: “Ya es una cultura de verdad”.¹⁹

Entonces en la política no se trata de votar o no votar, sino de organizarse, de preparar y hacer la autonomía. Lo importante es resistir y, por eso, hay que descubrir y entender las múltiples maneras en que el capitalismo oprime, que no siempre lo hace igual y por eso no se puede “hacer lo mismo que se ha hecho antes” para enfrentarlo.²⁰ Es la razón por la que los zapatistas organizan y llevan a cabo seminarios, comparticiones, debates: “Pensamos que tenemos que obligarnos a pensar, a analizar, a reflexionar, a criticar, a buscar nuestro paso propio, nuestro modo propio, en nuestros lugares y en nuestros tiempos”.²¹

Hace falta discutir si hace falta cambiar de gobierno o cambiar de sistema, pues por lo general solo se reforma. Moisés destaca que luego se desconoce que “se puede mandar sin ser gobierno”.²² Hay que organizarse, encontrarse, pensar en “unir nuestras organizaciones por un mundo donde los pueblos manden y el gobierno obedece”.

Muchas veces se ha acusado a los zapatistas de estar en contra de las elecciones supuestamente por su opción por la lucha armada, pero se desconoce en verdad toda la historia desde 1994 y las elecciones de ese año,

¹⁷ *Ibid.*, pp. 338-339.

¹⁸ *Ibid.*, p. 342.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 344-345.

²⁰ *Ibid.*, p. 345.

²¹ *Ibid.*, p. 346.

²² *Ibid.*, p. 348.

que sin duda manifiestan distintas posiciones, pero respetando invariablemente las decisiones de cada quien, lo que señala la continuidad de criterios de fondo. Lo concluye el Sup Moisés: “En resumen: como dijimos antes, como decimos ahora: votes o no votes, organízate. Y pues nosotras, nosotros, zapatistas, pensamos que hay que tener buen pensamiento para organizarnos. O sea que se necesita la teoría, el pensamiento crítico”.²³ “Con el pensamiento crítico lo analizamos sus modos del enemigo, de quien nos oprime, nos explota, nos reprime, nos desprecia, nos roba. Pero también con el pensamiento crítico vamos viendo cómo es nuestro camino, cómo son nuestros pasos”.²⁴ Por eso los zapatistas no dejan de reflexionar, de pensar sus haceres, sus prácticas, sus experiencias de lucha y de vida, que son fuente inagotable de su teoría, su metateoría. La organización colectiva, sin duda, es para ellos la clave de la resistencia y más en vistas al futuro.

MÁS SEMILLEROS

En fin, el Sup Galeano y el Sub Moisés no se cansan en insistir en la necesidad de multiplicar lo que denominan semilleros, espacios de reflexión y compartición entre muchas y muchos, “porque [de] ese estudio y análisis ahí vamos a sacar qué hacer, cómo hacer frente a la situación en que nos tiene el capitalismo”.²⁵ No solo en México, sino en el planeta todo. “No basta con nuestro grito, no basta con nuestra bravura, sino que tenemos que organizarnos y luchar, trabajar, crear, inventar nuestra forma de luchar con resistencia y rebeldía”.²⁶

“Entonces necesitamos encontrarnos o reencontrarnos, ya nos ha dividido mucho el capitalismo de mil maneras y va a seguir si no hacemos nada”.²⁷

No deja de llamar la atención que de las profundidades de las montañas del sureste mexicano y por parte de pueblos originarios vilipendiados, ignorados y hasta despreciados, emerja con tanta fuerza la necesidad de reflexionar, de compartir, de retomar y reactualizar un pensamiento crítico y rebelde concebido como imprescindible, como posibilidad de descifrar una realidad en extremo cambiante y condición para la resistencia y la lucha. Es el apremio por un pensamiento disruptivo, esclarecedor

²³ *Idem.*

²⁴ *Ibid.*, p. 349.

²⁵ *Ibid.*, p. 366.

²⁶ *Ibid.*, p. 369.

²⁷ *Ibid.*, p. 373.

y orientador que no puede ser sino colectivo, resultado de muy diversas experiencias de latitudes inacabables y sin fronteras. Un pensamiento, reflexiones y teorías trabajadas en la cotidianidad de la vida de pueblos, comunidades y colectivos, para resistir la tormenta, la hidra de mil cabezas del capitalismo y rehacer el mundo de manera muy otra, igualitaria y autogestionaria.

Autogobierno y justicia autónoma

Paulina Fernández Christlieb nos presenta su libro, *Justicia autónoma zapatista. Zona Selva Tzeltal*,¹ con la explicación del doble propósito que persigue: “mostrar las capacidades de los pueblos indígenas zapatistas en la construcción de un proyecto de vida autónomo y, con ello, demostrar que existen formas de organización, de democracia, de gobierno y de justicia, alternativas a las dominantes en la sociedad capitalista del México contemporáneo”. Realmente define bien el contenido de su libro, que rebasa con mucho la restricción acotada en el título que se refiere al sistema de justicia autónoma en uno de los cinco Caracoles construidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y sus bases de apoyo. El tercer capítulo, a partir de la página 207, se dedica por completo al tema previsto e incluso el IV, que pretende hacer una valoración general de la justicia autónoma, aborda los problemas más generales del autogobierno y no tanto los elementos relacionados más específicamente con la justicia, que por supuesto también trata. En este sentido, considero que el título del libro es engañoso y no advierte a plenitud sobre su contenido que, me parece, aborda cuestiones más amplias, como el autogobierno, sus procesos de elección democrática, su composición, sus formas de organización y funcionamiento, que permiten contextualizar con precisión la cuestión de la justicia que interesa en especial a la autora. Hubiera sido mejor, más preciso y atrayente un título como *Autogobierno zapatista y justicia autónoma en el Caracol de La Garrucha*, o algo así. A lo mejor exage-

¹ Paulina Fernández Christlieb, *Justicia autónoma zapatista. Zona Selva Tzeltal*, México, Estampa/Ediciones Autónom@s, 2014.

ro, pero considero que el título de un libro o un artículo debe condensar, anunciar el contenido todo del texto.

Paulina Fernández complementa sus propósitos al señalar el carácter singular del libro que, en efecto, le da toda su relevancia: un trabajo realizado con la intervención directa de las comunidades zapatistas, que llevaron a cabo un verdadero proceso de movilización participativa en los cuatro municipios autónomos del Caracol de La Garrucha, que implicó no solo preparar las condiciones materiales que hicieron posible el trabajo de investigación de la autora (traslados, hospedaje, etc.), sino que convocaron, organizaron y realizaron reuniones especiales con los abuelos de cada uno de los cuatro municipios, once asambleas comunitarias, ocho reuniones-entrevista con los consejos municipales, algunas reuniones con autoridades comunitarias de varios poblados y dos reuniones con la Junta de Buen Gobierno. De esta forma, la autora no hizo entrevistas individuales, sino que se reunió con colectivos convocados para la ocasión, con los cuales discutió libremente y quienes le proporcionaron toda la información que contiene el libro.

Es, pues, un libro que se convertirá en *lectura imprescindible* por la diversidad y riqueza de los testimonios, las experiencias, las informaciones, la *percepción* y la *memoria colectivas* de las propias bases zapatistas y sus diversas instancias de gobierno. Paulina Fernández se esfuerza por procesar todo eso presentándonos un concierto de voces, un coro donde las distintas voces se suceden, se combinan, se complementan o corrijen, se enlazan para armar una trama que se sucede ante nosotros con diversos tonos, énfasis, matices, con el relato de impresiones, experiencias vividas, visiones, inquietudes y esperanzas. Conclusiones y perspectivas, incluso, sobre un proceso en movimiento caracterizado por la resistencia colectiva e individual en condiciones de una guerra que solo se modifican a tono con el suceder y los ropajes cambiantes de gobernantes institucionales que devienen los mismos, sin importar su partido de procedencia.

El primer capítulo, “La aportación de l@@s abuelit@s”, es un concierto de recuerdos sobre las condiciones de opresión, de la explotación abusiva, de las complicidades y amalgamas de autoridades institucionales y dueños de las fincas, sobre todo de los maltratos y humillaciones que los indígenas sufrían por parte de patrones que más bien actuaban como amos. Rememoran igualmente los conflictos entre los propios trabajadores de las fincas y en especial de los que se enfrentaban con los finqueros. De acuerdo con su preocupación central, Paulina destaca la situación de indefensión en que se encontraban los peones, los trabajadores, los indios

sometidos no solo al abuso, el atropello, el racismo y la explotación desmedida, sino desembocando siempre en un sistema punitivo institucional, una suerte de “sistema de administración de justicia punitiva sin justicia”, que luego los propios abuelos confrontan con la justicia autónoma que los zapatistas echan a andar. De cierta manera, el capítulo de los testimonios de las y los abuelos (algunos bastante jóvenes) explica las condiciones y las causas de la rebelión, expresadas como herencia formativa para la nueva generación (y las que vienen) que ha vivido el proceso autónomo, como verdadera politización, aporte al reforzamiento de la continuidad de la resistencia.

Me parece que tal vez en este capítulo hubiera sido conveniente confrontar los testimonios con investigaciones publicadas (lo que a veces se hace en el libro), desmontando mejor todos los mitos y falseamientos que prosperaron en torno a la situación anterior a la insurrección zapatista del primero de enero de 1994.

El segundo capítulo, “De autoridades y gobierno autónomo”, es realmente central, porque se parte de la posesión de las tierras recuperadas y del control del territorio como la base material considerada imprescindible para el desarrollo del gobierno autónomo. La propiedad social de la tierra y los trabajos colectivos que se realizan en los pueblos zapatistas resultan la base del funcionamiento del gobierno autónomo y todas las actividades que han tenido que realizar para construir una vida autónoma, en la medida en que generan los necesarios recursos económicos propios. La independencia económica (con el rechazo de los proyectos asistencialistas del Estado) es “imprescindible a la construcción de la autonomía política”. A través de los testimonios colectivos, se explica cómo se organiza en sus distintos niveles (comunidades, municipios, zonas) el autogobierno de los zapatistas. Las funciones y atribuciones de cada nivel de gobierno y los cargos de cada uno de sus miembros, pero igualmente las formas de elección democrática de sus integrantes y la presencia constante de las asambleas comunitarias en su seguimiento. La intervención cada vez mayor, aunque dificultosa, de las mujeres, el cansancio de algunos, sus renunciaciones, pero también la entrega, la consecuencia de los más.

Resalta “la evaluación cotidiana de las cualidades individuales y colectivas que el pueblo aprecia, aprueba y reprueba”, que impone una rotación de cargos, una rendición de cuentas y el escalonamiento de los tiempos y participantes, que se vuelven comunes. Se detallan muchas de las experiencias y procesos particulares de los municipios y comunidades que no necesariamente son únicas, similares, sino que tienen sus matices,

sus singularidades. Hay mucha información sobre cómo se construyen los gobiernos y sobre la manera colectiva como enfrentan y solucionan los problemas que surgen. Por ninguna parte aparecen jerarquías internas de los órganos ni entre ellos. Es más una democracia horizontal con distintas atribuciones, sean de las autoridades comunitarias, los consejos o la Junta de Buen Gobierno. Todos son, de hecho, colectivos de trabajo con vínculos permanentes y decisivos con las asambleas comunitarias, con los pueblos. El proceso del autogobierno aparece en los testimonios como un proceso de aprendizaje que va abarcando, sensibilizando y politizando a cada vez más participantes.

El tercer capítulo “Los pasos de la justicia” aborda de entrada los fundamentos democráticos de la justicia autónoma, que son evidentemente “la elección libre, directa y abierta” de las autoridades, los principios que guían el trabajo de las autoridades autónomas y el fundamento democrático de las prácticas comunitarias. Hay pues una relación entre democracia y justicia en el gobierno autónomo zapatista. La justicia zapatista “se hace por igual a propios y extraños”, sin distinciones de personas, organizaciones (zapatistas o no) ni religiones. Es una justicia gratuita y que no penaliza sino con trabajos comunitarios, con participación en los trabajos colectivos. El proceso sigue un cauce que va desde el pueblo o comunidad, si no se resuelve pasa probablemente al municipio y desemboca en la Junta de Buen Gobierno si es necesario, que es la última instancia de resolución (si todavía no se logra acuerdo, se puede acudir a la Asamblea Máxima de la zona, del Caracol). Tres niveles que se respetan y que son instancias colectivas de resolución y que se suceden hasta que se soluciona la cuestión. Se investiga, hay mediación, reconciliación, acuerdo, justicia pues, partiendo del tipo y de la gravedad de los problemas sometidos a consideración. Son muchos los asuntos de la vida cotidiana que tratan. El capítulo es uno de los más ricos en cuanto a testimonios e informaciones sobre el proceso de la justicia, sus procedimientos, resultados y consecuencias. Entre estas últimas, una de las más problemáticas la acarrea el éxito de la justicia autónoma zapatista, pues atrae a mucha gente que incluso no forma parte de las comunidades zapatistas y que sin embargo prefieren someter a ella sus quejas y problemas, abandonando las instancias de justicia estatales (costosas, corruptas, clasistas, lentas e inseguras). De esta forma, las autoridades zapatistas encargadas de la justicia se ven saturadas por la atención de conflictos provenientes de otras organizaciones, incluso enemigas, o de otras zonas, a quienes los compañeros consideran hermanos, no les niegan un servicio que mantienen abierto, a pesar

de que entonces tienen gastos adicionales que pagan las comunidades y poco tiempo para atender las actividades prioritarias del gobierno autónomo. Esta cuestión se aborda más bien en el capítulo siguiente.

El capítulo final pretende en efecto una valoración general de la justicia autónoma en la resistencia. Empero, va más allá de este propósito y trata de evaluar otros elementos del autogobierno y en general de la alternativa de vida que los zapatistas están construyendo. Estos abordan los problemas, los obstáculos que deben enfrentar tanto del entorno externo, como el mercado capitalista y sus reglas comerciales, los programas sociales del Estado que los asedian con la pretensión de dividirlos y en general la acción de la guerra cotidiana que sufren, pero también los problemas internos, los que brotan en el proceso mismo de la construcción de la autonomía. Hay elementos que explican cómo la familia, la escuela, las asambleas comunitarias coadyuvan en la formación de las nuevas generaciones, en su politización y en cierta medida en la formación de una nueva cultura que recoge la de los abuelos, la historia de sus pueblos.

Es, a mi parecer, el capítulo con más dificultades de integración y repeticiones que dificultan su comprensión cabal, por más que se consigan informaciones en extremo valiosas. Me lleva a regresar y reflexionar sobre el método o enfoque que siguió Paulina Fernández para la redacción de su libro. Es enorme el trabajo que tuvo que llevar a cabo para armar un libro que no es necesariamente testimonial, si bien se apoya casi en exclusiva en entrevistas colectivas. Son muchas entrevistas que reúnen las informaciones y experiencias que la autora trata de organizar en una trama que teje, la mayoría de las veces, siguiendo la propia lógica de las narraciones, para ofrecer una visión sobre un proceso en movimiento. El problema es que a veces la materia la rebasa, se le va de las manos, los discursos se imponen sin ton ni son en sus términos, sin lograr entonces transmitir ideas claras, las voces dejan de ser un concierto y entonces se atropellan, el discurso no esclarece, carece de guía, se percibe cierta ausencia de sistematización, de decantación.

Entiendo que el lenguaje oral es muy diferente al lenguaje escrito, más todavía cuando se enfrenta la dificultad de la traducción de otra lengua, en este caso el tzeltal, cuando además el traductor se ve en el trance de abarcar muchas voces individuales, de sintetizar expresiones colectivas en un solo discurso. La dificultad en este trabajo está en que cada lenguaje tiene su lógica, sus sentidos, que por supuesto hay que respetar, incluso en su sintáxis para no desnaturalizar los discursos, en este caso el de las comunidades indígenas. No se trata, sin embargo, de transcribir sim-

plemente los testimonios, sino de asimilarlos, comprenderlos, manejarlos, moldearlos pues de manera que mejor se puedan aprovechar las palabras, entender su significado. El trabajo de edición en este caso es como el del traductor, que debe ser fiel transmisor de las ideas, pero tiene que readecuar las lógicas distintas del discurso, para que el texto sea inteligible. Al ordenar los testimonios, al ligarlos de una u otra manera, se está haciendo un trabajo de edición-traducción (y hasta interpretación) y Paulina logra un buen resultado en lo general. Pero a veces, en páginas de todos los capítulos, sobre todo en el último, el discurso se impone atropelladamente, y se extraña un trabajo riguroso de edición indispensable y se vuelve reiterativo, confuso, ininteligible. Parece una transcripción en bruto. Considero que es difícil un trabajo como el de *Justicia autónoma zapatista*, el reto es respetar la “castilla”, como dice Paulina, que ha caracterizado el habla de los zapatistas, pero esto se puede hacer por medio de procesar e intervenir con decisión en su transcripción *reflexiva*. Podría haber sido un libro más breve, más decantado, preciso, y claro. La materia base del trabajo de Paulina daba para mucho, y lo hizo. Pero todavía podría ser más accesible y contundente. Los libros de la Escuelita, los textos de *Rebeldía zapatista* y muchos testimonios que publicamos en la vieja *Rebeldía*, mantienen su aire, su tono, sin demeritar en la capacidad de comunicar, aunque a veces también me parece que un mejor trabajo de edición ayudaría a transmitir con toda claridad los pensamientos, los decires e ideas.

Nada de lo que digo aquí le quita el enorme mérito al libro de Paulina Fernández Christlieb, que ha realizado un trabajo colosal y que, como dije, será de lectura obligada para conocer y entender la estimulante e innovadora experiencia en curso de las comunidades de base del EZLN, que construyen su autogobierno y una nueva vida, al tiempo que resisten la guerra, el capitalismo neoliberal y la injusticia.

Economía de resistencia, emancipación ahora*

Insistir en que los pobres de la tierra y quienes estamos con ellos debemos enfrentar la guerra de espectro amplio en todos los espectros pacíficos posibles: en el terreno de la educación para pensar y hacer, en el terreno de la economía de la resistencia que cuida el pan y el agua, el fogón y el techo, los servicios de salud y de seguridad; el tejido social de la familia y el de la comunidad, y el terreno de una clase trabajadora que reestructure la unión necesaria de los trabajadores regulados y desregulados; en la lucha indignada contra las corporaciones, los líderes amarillos y la mafias que ocultan su guerra depredadora con otras guerras no menos infames —como las del terrorismo, el narcotráfico y la confusión—. Y estar cada vez más conscientes de que la guerra actual de intimidación y corrupción busca sobre todo el despojo de los territorios comunales, de las parcelas campesinas, de las tierras nacionales, de los bosques y las minas, de los viveros de petróleo y de los mantos acuíferos; de los suelos y los subsuelos, de las costas y las sierras.¹

Realmente puede decirse que las comunidades zapatistas de Chiapas, México, dirigidas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), viven una situación de guerra desde antes y después de la insurrección del amanecer de 1994. Una guerra social que se volvió militar, que se contiene bajo la presión de la sociedad movilizadora por la paz con justicia

* Este capítulo está inspirado en los trabajos iniciales que René Olvera Salinas realizó sobre el tema, en el marco de una tesis en el doctorado en Ciencias Sociales de la UAM Xochimilco. Por desgracia, luego aquellos no prosiguieron y han tenido otra derivación.

¹ Pablo González Casanova, “El movimiento mundial de los indignados de la tierra empezó en La Lacandona”, *La Jornada*, 4 de enero de 2012.

y dignidad, y que devino luego una desgastante guerra de baja intensidad dirigida a dividir a las comunidades, a desgarrar su tejido social, enfrentando pueblos de distintos orígenes y referencias políticas (o lealtades) en la búsqueda del Estado mexicano por liquidar una revuelta de decenas de miles de indígenas, cargada de consecuencias y resonancias incluso de alcance mundial.

El EZLN va a tratar de reorganizar la vida de las comunidades como una forma de resistencia a la guerra, desde el 19 de diciembre de 1995 en que rompe el cerco erigido por el PRI-Gobierno —cuando el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994–2000) apenas se instalaba bajo el estruendo de la erupción del Popocatepetl—, proclamando el surgimiento de 38 municipios autónomos rebeldes zapatistas (Marez). Los *consejos autónomos* con los que se dotan las comunidades para conducir los Marez juegan, desde el principio, un papel decisivo para construir de entrada “las condiciones materiales de la resistencia”, lo que logran con el apoyo solidario fundamental de lo que los zapatistas denominan “sociedades civiles”. Se ocupan de la educación y la salud, pero asimismo de problemas de vivienda y alimentación, cultura e información, hasta de las cuestiones involucradas por el trabajo, el comercio y la tierra.² El ejercicio de la autonomía indígena se refuerza y da un salto cualitativo luego de la larga trama de los Acuerdos de San Andrés y la fracasada reforma constitucional de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) del Congreso mexicano en 2001, sobre derechos y cultura indígenas, cuando los zapatistas hacen un largo repliegue creador —a veces cobijados bajo la fuerza del silencio— que desemboca, en el verano de 2003, en la creación en el territorio rebelde de los cinco Caracoles y echan a andar las Juntas de Buen Gobierno.³

El vasto territorio ocupado por los zapatistas —muy especialmente las tierras recuperadas de los antiguos finqueros— se convierte en un campo de experimentación de la autonomía de pueblos originarios, que no cesan

²Véase Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas: la treceava estela*, México, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, julio 2003, donde se recalca en la p. 38: “la construcción de esta autonomía indígena no ha sido solo obra de los zapatistas. Si la conducción del proceso ha sido exclusiva de las comunidades, la realización ha contado con el apoyo de muchos y muchas más. Si el alzamiento del 1 de enero fue posible por la complicidad conspirativa de decenas de miles de indígenas, la construcción de la autonomía en territorio rebelde es posible por la complicidad de cientos de miles de personas de diferentes colores, diferentes nacionalidades, diferentes culturas, diferentes lenguas, en fin, de mundos diferentes”.

³ *Ibid.*, p. 40 y ss.

de ensayar formas de autoorganización, de autogobierno y autogestión no solo en el ánimo de sobrevivir al acoso tanto como a las agresiones gubernamentales y paramilitares, sino con la intención deliberada de construir un nuevo modo de vida. Los ejidos preexistentes, los nuevos poblados y hasta rancherías que crean con las tierras recuperadas, se convierten en la base material de los cambios de fondo que imaginan en colectivo.

De esta forma, construyen una economía de guerra contra la guerra, una economía de resistencia que evidentemente asume de entrada la forma de una economía de subsistencia por carencias, limitaciones y obstáculos que los zapatistas tratarán de enfrentar y resolver de modo *autogestionario*, muchas veces —como queda dicho— con el apoyo de organizaciones solidarias que contribuyen de vez en vez al financiamiento e incluso a la realización de trabajos de infraestructura, equipamiento y capacitación.⁴

La economía de resistencia zapatista se articula según una autonomía irrestricta, por lo que de entrada resiste a los llamados programas sociales del Estado, en sus distintas versiones federales, estatales o partidarias. Estas, sostén del *clientelismo* y de las relaciones de supeditación disfrazadas de asistencia o tutoría estatal (*El ogro filántrópico*, de Octavio Paz) se multiplican y amplían desde los primeros signos de que los ánimos estaban cambiando entre los pueblos originarios ya en 1993, cuando Luis Donaldo Colosio, secretario de Desarrollo Social del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), realiza una gira preventiva por Chiapas y, en particular, después de que se percibe la penetración y alcance del desconocido movimiento zapatista, claramente enraizado en numerosas comunidades.

Programas como Progreso, Oportunidades y Procampo, así como todas las dádivas provenientes de diversas instancias oficiales con intención manipulatoria, pretenden cooptar, dividir, alimentar expectativas respecto

⁴ Saulo, ex integrante del Consejo Autónomo del Marez 17 de Noviembre, del Caracol de Morelia, destaca: “Los proyectos de nuestros hermanos solidarios nos ayudan en la resistencia, pues ellos nos han apoyado con el financiamiento de algunas construcciones que han ayudado a nuestros pueblos. A los nuevos ejidos antes les llamamos nuevos centros de población, eso cambió el 14 de febrero de 2009, entonces esas tierras se formaron como ejidos o colonias. En esos ejidos contamos con electrificación, los hermanos solidarios nos han ayudado ahí [...] También nos han apoyado con los proyectos de agua. En la mayor parte de nuestros poblados tenemos agua potable, agua en tubería. En eso también nos han ayudado y con algunas construcciones, como nosotros no contamos muchos recursos económicos en los municipios, en la Junta, con esos apoyos que nos han dado nuestros hermanos solidarios siempre hemos hecho cosas útiles en nuestras comunidades y municipios. A veces hemos invertido el apoyo en equipamientos, ya sea en las escuelas secundarias o en las clínicas municipales. También a veces lo hemos llevado para capacitación en el área de producción”, *Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso “La Libertad según l@s zapatistas”*, spi., p. 68.

a las ayudas oficiales, pero desorganizan sobre todo la vida social y económica de las comunidades que se involucran, al hacerlas dependientes del gobierno. De esta forma, el rechazo contundente de esas políticas asistencialistas y de los tratos con las agencias estatales (con su vasta red de intermediarios), se convierte en un signo significativo de la autonomía radical del zapatismo, que choca con la tradición de las organizaciones y movimientos sociales de toda índole (incluso autoproclamados independientes), apurados por negociar con los gobiernos subvenciones y ayudas circunstanciales o permanentes.⁵ No es ese un rasgo menor de la resistencia zapatista, es realmente inédito y se asume como cuestión de principio, en un medio nacional condicionado por la centralidad del Estado, que durante décadas sostuvo, en parte por esa vía clientear, su prologado dominio corporativo, el cual hereda el PRI-Gobierno a los otros partidos, a toda la clase política, que la asume como cultura política nacional. El rechazo a la política contrainsurgente del Estado arropada con el asistencialismo es solo la reafirmación de la dignidad y una decisión de resistir que los motiva al desarrollo material sustentado en las fuerzas propias, a organizar una difícil autosubsistencia que conciben para el largo plazo.⁶

Lo central es asegurar las condiciones para la construcción de la economía colectiva, condiciones que se asientan precisamente en lo que consideran la *socialización de los instrumentos de producción*, de entrada la tierra recuperada, pero igualmente todos aquellos elementos que van armando o construyendo en los distintos espacios (pueblos, regiones, municipios, zonas), con el propósito de impulsar sectores productivos o ser-

⁵ “En nuestras familias estamos preparados para resistir los ataques económicos trabajando la madre tierra que tenemos, por ella luchamos. Estamos cultivando la tierra en milpas, frijolares, cafetales, platanares, cañales, tenemos también potreros para ganado, crianzas de pollo, para resistir y sostenernos como familia, nosotros así lo estamos resistiendo. También estamos preparados como pueblos, por eso hemos organizado diferentes trabajos, ya sea en colectivos o en sociedades”, Marisol, ex integrante de la Junta de Buen Gobierno, Marez San Pedro de Michoacán, en *Resistencia autónoma...*, *op. cit.*, p. 6. Por su parte Roberto de la JBG, Marez, Ricardo Flores Magón del Caracol de La Garrucha, abunda: “La resistencia no quiere decir que no vamos a trabajar. La resistencia es para trabajar porque está hecha y construida por el pueblo, quiere decir que la resistencia es nuestra casa, nuestro techo, nuestro toldo donde vamos a estar como pueblos y familias, como compañeros que vamos a trabajar”, *Resistencia autónoma...*, *op. cit.*, p. 38.

⁶ Como explica Ana, del Municipio Autónomo El Trabajo, del Caracol Roberto Barrios: “La resistencia no solo es no recibir los apoyos del mal gobierno y no pagar impuesto predial o luz eléctrica, sino que la resistencia es construir todo lo que nos hace mantener con vida a nuestros pueblos. Por eso la resistencia es un arma de lucha para enfrentar a este sistema capitalista que nos domina”, *Resistencia autónoma...*, *op. cit.*, p. 70.

vicios vitales, por medio de la planeación y distribución de los trabajos individuales y colectivos de las comunidades rebeldes. Tal es la base material de todo su proyecto de autonomía. Y lo mismo van a considerar respecto al proceso específico que viven las mujeres en sus comunidades y cómo ellas, para poder echar las bases de su propia libertad e independencia, tuvieron que participar también en la economía, en los procesos productivos (creando cooperativas, talleres, colectivos de trabajo, centros de salud, etc.) que les aseguran las *condiciones para la igualdad*, para la participación en todos los terrenos en situaciones similares a las de los hombres. Una verdadera revolución de las relaciones sociales y de género.⁷

La economía de resistencia —que requiere múltiples habilidades, actividades y numerosos aspectos— ha sido posible, no solo por la insurrección del 94 y la socialización de los instrumentos de producción, sino sobre todo por la política. Esto es, porque el autogobierno rebelde, sostenido en fuerzas propias, posibilita la organización y la planeación colectivas de los trabajos comunes e individuales que involucran y movilizan permanentemente a pueblos y comunidades, a todos sus miembros, hombres y mujeres. Los diversos niveles de gobierno deciden qué hacer y cómo hacer, donde al final de cuentas existe siempre la asamblea como la máxima instancia de deliberación y resolución en colectivo. Una democracia participativa, radical, que gobierna la economía, los trabajos, mecanismos y procedimientos que la reproducen.

El proceso de construcción de la autonomía es, así, lo determinante, lo que condiciona y favorece la propia economía de resistencia. La clave es la autonomía caracterizada por la autoactividad, la autoorganización, la autogestión y el autogobierno de los pueblos originarios que conforman las comunidades zapatistas. La madre tierra y su cuidado representan *la base material primaria*, mientras el autogobierno es la *condición* del proceso. La centralidad la tiene entonces la política, pero la política muy otra, puesta en acción mediante la democracia participativa radical que construyen con los siete principios de mandar obedeciendo: *servir y no servirse; representar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; bajar y no subir*. La otra política se condensa en las Juntas

⁷ Son significativas las intervenciones de cinco mujeres zapatistas en el seminario El pensamiento crítico frente la hidra capitalista. Las diversas situaciones que vivieron antes y después de la insurrección, así como su particular esfuerzo de participación en el proyecto autónomo: *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, spí, 2015, cap. “Hacia una genealogía de la lucha de las zapatistas”, pp. 109-136.

de Buen Gobierno de los Caracoles zapatistas, en las relaciones y los modos de vida igualitarios que implican.

Precisamente en 2003, con la constitución de los Caracoles, la comandancia general del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) del EZLN decidió separar lo militar de lo político y dejar este último ámbito a las comunidades, de suerte que pudieran impulsar un proceso ampliamente democrático, muy distinto a la verticalidad y disciplina estrictas que caracterizan al EZLN.

Son muchos los aspectos que se combinan en ese original proceso de autonomía y aquí solamente trataré de abordar lo que considero la *economía de resistencia*, una resistencia económica que sin embargo los zapatistas combinan con una resistencia ideológica, política, social, cultural y hasta militar en contra del capitalismo neoliberal y el Estado mexicano.

Al resistir y rechazar la intervención del Estado y sus agentes disgregadores que ponen en práctica las políticas asistenciales contrainsurgentes, la economía zapatista debe desarrollarse en forma por completo autosuficiente, respetando el territorio y la madre tierra, bajo los principios de la sustentabilidad del medio ambiente y la naturaleza. Esto evidentemente no deja de generar dificultades y contradicciones, actuar como elemento disgregador, más cuando muchas comunidades rebeldes comparten territorio con pueblos que no son zapatistas y que sí se involucran en relaciones con las instancias estatales y disfrutan los programas gubernamentales (reforzados en tanto mecanismos contrainsurgentes), lo que a final de cuentas genera conflictos, pero también cierto tipo de intercambio entre ambas comunidades.⁸

Pero la dignidad zapatista y su convicción autónoma de hecho van más allá en la medida en que igualmente rechazan y combaten el capitalismo con sus jerarquías, desigualdades, explotaciones y opresiones. Por más

⁸ Gerónimo, ex integrante de la Junta de Buen Gobierno, del Marez Lucio Cabañas del Caracol de Morelia, explica: "Por ejemplo en el municipio 17 de Noviembre es donde había ranchos más grandes, había fincas grandes donde vivían los Castellanos, los Kanteres y otros; esos ranchos eran de 500 o 1000 hectáreas, eran grandes extensiones de tierra, esos rancheros ocupaban toda la cañada, todo lo que es la orilla del río. Ahora no es así, esas tierras ahora son nuevos ejidos que se declararon en la resistencia. Ahí es donde está la tarea, ahí donde a través de las asambleas de zona nos tienen que decir cómo vamos a defender la tierra. Tenemos que trabajar duro, trabajar mucho en la milpa, en el café, en la ganadería, en los colectivos [...] No queremos hacer como hacen los hermanos partidistas que están atenedidos a las migajas que da el mal gobierno, esperando los proyectos que da el gobierno. Esos hermanos están esperando que llegue el mes en que les van a dar su Progresita, cuando saben que ya va a llegar van las mujeres a sacar fiado en la tienda porque ya va a venir su Progresita; están atenedidos a su proyecto, pero qué va a pasar cuando se acabe", *Resistencia autónoma...*, op. cit., p.60.

que no puedan librarse del todo del mercado capitalista, y del intercambio mercantil, de sus reglas y consecuencias, los zapatistas tratan de que su economía sea autosuficiente y autosustentable, conforme a los principios que asumen en la defensa de la madre tierra que les procura la vida. Cuanto mucho, reciben de tiempo en tiempo el apoyo de organismos sociales y comunidades afines (siempre bajo los criterios y los mecanismos que deciden las Juntas de Buen Gobierno), pero en lo fundamental dependen de sus propias fuerzas, que en verdad no cesan de crecer y multiplicarse. Una economía solidaria, colectiva, que se alimenta por supuesto de la solidaridad del propio movimiento social nacional y global.

Si bien se desarrolla bajo el apremio de la autosubsistencia de las amplias bases de apoyo zapatistas, la economía de la resistencia no se organiza solo para lo inmediato, para las necesidades urgentes múltiples que se deben cubrir todos los días. La economía de resistencia se orienta, también, a construir las bases materiales y sociales de un nuevo modo de vida en comunidad, una economía colectiva autosuficiente, autosustentable, que no dañe sino que favorezca el medio ambiente.⁹ Por eso se despliega como una economía diversa, múltiple, cada vez más compleja, capaz de sustentar y reproducir condiciones de vida mejores que las que tenían, por encima de las que caracterizan a las comunidades vecinas “partidistas”, como las llaman. Una economía solidaria que posibilite al mismo tiempo, por sus propios modos de reproducción, nuevas relaciones sociales igualitarias y prácticas de trabajo voluntarias que no conlleven la supeditación, la explotación ni el despojo individual o colectivo. Una economía que no descansa en relaciones mercantiles cotidianas entre los distintos miembros de la comunidad y que sin embargo tiende circuitos de intercambio y beneficio social, con el fin de tratar de satisfacer las necesidades múltiples bajo acuerdos colectivos regidos por la fraternidad. Por lo mismo carece de patrones o jefes. Es una economía socializada que se socializa.

⁹ No dejan de reflexionar en términos amplios: “La economía que pensamos en una sociedad libre tiene que ser planeada conscientemente [para] que no dañemos a la base de la vida de los seres vivos que es nuestra madre tierra. En ella producimos nuestra alimentación para vivir, por lo tanto, no debemos destruir, maltratar o explotar a lo bestia. Lo que nos da la madre tierra o lo que producimos en ella, humanamente tiene que ser repartido para nuestro bien común sin que nadie [se] quede [con] el disfrute de la producción. O sea, sin explotación. Es nuestra base de la vida, que es nuestra madre tierra, que es ahí donde sacamos nuestra producción, ya no permitiremos la explotación del hombre por el hombre, así sea mujer también”, en “Apuntes de bases de apoyo del EZLN para su participación en la compartición”, *Rebelión Zapatista. La palabra del EZLN*, núm. 3, septiembre de 2014.

De esta manera, en las bases zapatistas rebeldes de Chiapas se vive un *proceso autogestionario* de socialización del trabajo, de socialización de la producción, que parte de la cooperación, de una amplia labor de organización para la puesta en práctica de trabajos colectivos en los distintos niveles de las instancias de base que van armando: pueblos y comunidades, regiones, municipios autónomos y Caracoles. Parten, incluso, de la comunidad familiar y entablan relaciones que desechan cualquier forma de supeditación o jerarquía y, en cambio, se asientan en el reconocimiento de la igualdad fundamental como *trabajadores* que caracteriza a todos sus miembros, hombres, mujeres, ancianos e incluso niños, que devienen protagonistas de sus propias decisiones.

Las relaciones igualitarias, en la *comunidad de trabajo* que se crea, perfilan una nueva forma de vida evidentemente muy distinta a la que prevalecía antes de la insurrección de 1994, que se caracterizaba por la explotación, el despojo, el racismo, la opresión, hasta la exclusión y el abandono.

Desde la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* de mediados de 2005, cuando el EZLN opta abiertamente por una identidad anticapitalista, se prefigura en forma clara un proyecto emancipador que refrenda su perspectiva de largo plazo.¹⁰ Por esto la organización y la resistencia colectivas se convierten en mecanismos básicos, articuladores, de la alternativa de fondo que se construye de manera cotidiana. Organizar, imaginar, pensar, crear, poner en práctica un proceso rebelde que se ocupa del ahora, transformando las condiciones preexistentes, pero que sabe que es indispensable que se conciben para durar, para permanecer en el largo plazo, en el entendido de que es un proceso que no concluye, inacabable, que requiere mejorarse día a día y de la mejor manera, con el concurso de todos y todas. Los zapatistas saben bien que no pueden extender o exportar su proyecto autónomo, enraizado en condiciones particulares que posibilitan su emergencia y consolidación, más todavía cercados como viven, en medio de una guerra. Pero apuestan al intercambio, al encuentro, al movimiento de otros pueblos ori-

¹⁰ “Nuestra resistencia económica debe ser de expropiar los medios de producción, las maquinarias, para producir la tierra y las fábricas, trabajar colectivamente sin explotar a nadie. Propiedad colectiva, porque la tierra es de quien la trabaja, la tierra no se compra, no se vende, ni se renta. Y las fábricas son de quienes las trabajan colectivamente para el bien común de la sociedad. Y también las grandes tiendas deben pasar a sus manos de los empleados. Y así con todo lo que explota el trabajo de otros para enriquecerse a cambio de la pobreza del trabajo. Con esta forma colectiva vamos saneando una economía anticompetitiva. Solo así hay una economía consciente para el bien común, controlada y administrada por el pueblo. Toda ciencia que crea el pueblo sea para el beneficio del mismo pueblo” *Rebeldía zapatista...*, *op. cit.*

ginarios y demás oprimidos y explotados que se despliega por todos lados bajo sus característicos contextos, tradiciones, modos y fuerzas propias, los que convergen en perspectivas de resistencia y prefiguran hasta un horizonte de emancipación.

La organización es, pues, decisiva, en el día a día, se desarrolla en todos los espacios, en todos los niveles, es el principio de la economía, del trabajo, de la resistencia, de la preparación de la vida colectiva de pueblos y comunidades que necesitan organizarse para tramar sus propias decisiones dirigidas a edificar las condiciones de la convivencia, a cambiar y realizar su vida. Para decidir esta última y dirigirla en colectivo en todos los terrenos y niveles dando forma al autogobierno, con democracia, libertad y justicia. La zapatista es, pues, una comunidad rebelde con una densidad organizativa sin igual. La organización, entonces, es entendida como principio, pero también como presupuesto vital, como premisa del futuro, precondition del cambio emancipatorio.

No es tarea, entonces, de una generación —de la que se insurreccionó—, sino también de la nueva que emerge en el proceso y de muchas otras en la perspectiva de resistir al capitalismo arrollador y sus presiones cotidianas, en el entorno adverso y amenazador que genera sin remedio.¹¹ De ahí la necesidad de compartir lo logrado para nutrir la memoria, capacitar para la experiencia y dar continuidad al proyecto autónomo anticapitalista.

Como he señalado, las tierras recuperadas con los nuevos poblados que genera, ejidos preexistentes y algunas rancherías que se encuentran en el territorio zapatistas y se conservan en lo fundamental como propiedad común son el fundamento originario de la economía de resistencia. Sin preocuparse de la legalidad que remite al Estado, los zapatistas transforman de hecho los derechos de propiedad en todo su territorio, realizan a su

¹¹ En la noche de su desaparición, el Subcomandante Marcos insistió en el balance: “Nuestro dilema no estaba entre negociar y combatir sino entre morir o vivir. Elegimos construir la vida, esto en medio de una guerra. Una guerra que no por sorda era menos letal [...] Elegimos la rebeldía, es decir, la vida [...] En estos 20 años ha habido un relevo múltiple y complejo en el EZLN. Algunos han advertido solo el evidente, el generacional. Ahora están haciendo la lucha y dirigiendo la resistencia quienes eran pequeños o no habían nacido al inicio del alzamiento; pero algunos estudiosos no se han percatado de otros relevos: de clase, el de clasemediero ilustrado al del indígena campesino. El de raza de la dirección mestiza a la dirección netamente indígena y el más importante: el relevo de pensamiento. Del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo [...] De la toma del poder de arriba a la construcción desde abajo. De la política profesional a la política cotidiana. De los líderes a los pueblos. De la marginación de género a la participación directa de las mujeres. De la burla al otro a la celebración de la diferencia”, “Entre la luz y la sombra”, *op. cit.*

modo su propia reforma agraria.¹² De manera que los municipios y Juntas de Buen Gobierno disponen de las tierras comunes y organizan los trabajos agrícolas, combinando trabajos individuales que aprovechan a las familias y trabajos colectivos que se destinan a cubrir los gastos que precisan las actividades del gobierno autónomo. Sin embargo, no todos los Caracoles cuentan con tierras recuperadas y no alcanzan a cubrir sus necesidades agrícolas, por lo que se abastecen muchas veces en los otros Caracoles que sí las tienen —a través de formas de intercambio justo y cooperación— y deben dedicarse más bien a otras actividades productivas acordes a las condiciones y recursos de su lugar.

En realidad, en todo el territorio zapatista, organizado en cinco zonas denominadas Caracoles, que a su vez comprenden diversos municipios autónomos, integrados por regiones, pueblos y comunidades, como he señalado, se parte de la economía familiar (huertos, cría de toda suerte de animales, etc.) hasta abarcar en una suerte de espiral trabajos relacionados con la producción, distribución, transporte, abasto, intercambio y venta de productos. No todos los Caracoles tienen los mismos ramos ni todas las ocupaciones (oficios, especialidades, competencias), más bien cada uno forja sus características según sus recursos y posibilidades. Crea un amplio abanico: agricultura, ganadería, lo mismo que construcción de infraestructura, talleres como herrería, artesanías, textiles, zapatería, transporte público y de productos, abasto (acopio), bodegas, abarrotes, etc. Incluso en algunos lugares balnearios y centros turísticos como en los municipios Comandanta Ramona y 17 de Noviembre del Caracol de Morelia (Agua Clara y Tzaconejá). Más todavía, en varios Caracoles se organizan y operan bancos con financiamientos voluntarios y contribuciones de diversa índole, que funcionan bajo los principios de una economía solidaria para apoyar gastos específicos de las familias, por ejemplo, relacionados con la salud o para favorecer actividades productivas de colectivos.¹³

¹² Ya en su Ley Agraria Revolucionaria, el EZLN había estipulado, en su artículo quinto: “Las tierras afectadas por esta ley agraria, serán repartidas a los campesinos sin tierra y jornaleros agrícolas, que así lo soliciten, en propiedad colectiva para la formación de cooperativas, sociedades campesinas o colectivos de producción agrícola y ganandera. Las tierras afectadas deberán trabajarse en colectivo”, en Paulina Fernández Christlieb, *Justicia autónoma zapatista...*, *op. cit.*, pp. 458-461.

¹³ Son una clara forma de economía solidaria, pues además de operar con un mínimo interés de 2 por ciento, llegado el caso pueden anular la deuda por fallecimiento o debido a situaciones específicas y también aceptar saldar el cobro con trabajo, por ejemplo. Los reglamentos y decisiones de los bancos se someten a acuerdos de asamblea.

Todo a través de colectivos especializados, sociedades de productores y cooperativas. Hay colectivos de mujeres, con trabajos especializados, pero en general hombres o mujeres participan en todas las labores por medio de sociedades o cooperativas. Por supuesto que, al tratar de ser autosuficientes, los zapatistas no consideran que estén en una isla y cuando es necesario acuden al mercado regular para abastecerse de muchos productos que requieren, pero igualmente para tratar de vender sus excedentes. Organizados como están, tratan de conseguir mejores condiciones, saltándose a los coyotes intermediarios que luego controlan el acceso al mercado. Igualmente, muchos productos de las comunidades, como el café de altura, implican no solamente la organización de cooperativas más maduras sino de igual modo entablar relaciones para acceder en la trama del comercio justo, incluso de carácter internacional. Aunque aquí los zapatistas no dejan de sufrir los ineludibles mecanismos y controles gubernamentales, con los que tienen que lidiar.

En general, la economía de resistencia zapatista se arraiga y prospera desigualmente en las distintas zonas y municipios, pero logra no solo cubrir las necesidades de las comunidades, sino alcanza, asimismo, para impulsar el autogobierno y los muy variados y cada vez más extensos trabajos que construye la autonomía. Basta mencionar las distintas áreas de trabajo del gobierno autónomo para ver la magnitud de las necesidades y retos: salud, educación, agroecología, justicia, comunicación, transporte, etc. Muchas de esas actividades suponen aprovechar habilidades, conocimientos, trayectorias ocupacionales individuales y colectivas, así como procesos de formación y aprendizaje, al tiempo que conllevan trabajos de edificación de centros de salud y hospitales, escuelas, sedes de los Caracoles, sistemas y equipo de transporte, caminos, etc. Una infraestructura material y tupidas redes de capacitación y funcionamiento que no dejan de prosperar. La comunicación e intercambio entre los distintos Caracoles sin duda están facilitados por el CCRI-Comandancia General, que tal vez sea la que tiene la visión más completa del proceso, así como la capacidad de zanjar desequilibrios o desigualdades en un proyecto al final unitario.

La administración, gestión y organización colectivas de las Juntas de Buen Gobierno y de los municipios autónomos requieren muchos recursos que en lo esencial provienen de los trabajos colectivos que caracterizan a la economía de resistencia. No para retribuir con salarios a los encargados y responsables de que funcione todo el sistema de autogobierno, ni los servicios que aseguran en general el funcionamiento de los mecanismos económicos, pues se trata de cargos y desempeños volun-

tarios y rotativos, sino para garantizar las condiciones materiales y prácticas para la reproducción y continuidad del proyecto autónomo. Decenas e incluso cientos de hombres y mujeres se comprometen e invierten de tiempo en tiempo (en forma rotativa y bajo rendición de cuentas) en cargos y ocupaciones que a veces no pueden combinar con sus labores cotidianas (individuales y familiares) relacionadas con su propio sustento, por lo que se requieren recursos económicos regulares para contribuir solidariamente a algunas de sus necesidades de operación (como traslados, hospedaje, alimentación, etc.), lo mismo como contribución colectiva (en trabajo o en especie) que facilite cubrir sus necesidades durante el tiempo en que —fuera de su espacio— realizan sus funciones.¹⁴

El autogobierno, la organización y la autogestión, el conjunto de trabajos que conlleva la construcción de la autonomía son actividades voluntarias, gratuitas, la participación en la política democrática de las comunidades no genera relaciones salariales que invariablemente acarrearán jerarquías y supeditaciones, a diferencia de la política estatal profesionalizada convertida en negocio. Ni el autogobierno ni la economía de resistencia descansan en la desigualdad que implican las relaciones sujetas al salario.¹⁵ Incluso el dinero circula poco en las comunidades zapatistas, básicamente cuando no queda otra alternativa que acudir al mercado pa-

¹⁴ John Holloway escribe al respecto: “El trabajo colectivo es el medio de pago para aquellos que deben dejar de trabajar en su milpa, como promotores de salud o de educación o quienes cumplen su turno como autoridad en el gobierno autónomo”, en “El zapatismo y el dinero”, anexo a *Contra el dinero. Acerca de la perversa relación social que lo genera*, Buenos Aires, Herramienta/BUAP, 2015, p. 122.

¹⁵ Hay que decir, sin embargo, que en las comunidades sí se discute la cuestión salarial. Por ejemplo entre las mujeres, quienes consignaron en el artículo segundo de la Ley Revolucionaria de Mujeres que “tienen derecho de trabajar y recibir un salario justo”, en Sara Lovera y Nellys Palomo (coords.), *Las alzadas*, México, Comunicación e Información de la Mujer, AC/Convergencia Socialista, 1999, pp. 59-60. Hay muchos argumentos al respecto en un debate en distintos Caracoles reproducido en *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo. Cuaderno de texto del primer grado del curso “La Libertad según l@s zapatista”*, s.p.i. Por ejemplo, Ana, formadora de educación del Marez El Trabajo del Caracol de Roberto Barrios, apunta: “Muchas veces es que vamos a trabajar, y se distribuye el trabajo, qué trabajo hacen los niños pequeños, qué trabajo hacen las niñas pequeñas, qué trabajo hacen las hijas grandes, qué trabajo hacen los hijos; cómo se distribuye en la familia para que haya un buen acuerdo y también se logre ver ese recurso, cuando hablamos de un salario justo lo que queremos es que todos los que participamos en ese trabajo nos distribuyamos colectivamente el recurso o en equipo se decida en qué se va a gastar y qué se va a comprar”, p. 58. Y Susana, coordinadora de salud sexual y reproductiva del Marez Francisco Gómez del Caracol de La Garrucha precisa: “Nosotras las mujeres tenemos el mismo derecho que los hombres para recibir el mismo salario, porque somos la misma sangre. Esto es lo que queremos como mujeres hoy en la autonomía, pero todavía eso no lo estamos haciendo porque aquí no hay salarios” p. 40.

ra obtener productos, equipos o acceder a los distintos circuitos formales de comercialización.¹⁶

Hombres y mujeres por igual se involucran ahora de manera *paritaria* en la JBG, en todas las actividades y ocupaciones se desempeñan en situación de igualdad y comparten semejantes obligaciones y disfrutan de los apoyos solidarios que las comunidades les facilitan para que estén en posibilidad de cumplir sus funciones democráticas, participativas, de gestión y organización, las que sin duda no dejan de diversificarse y extenderse.

Los Caracoles y municipios rebeldes, entonces, no pueden dejar de formar un fondo de reserva, algo así como un *fondo de acumulación social*, el cual en los hechos emerge por todos lados, más que de forma centralizada, unificada.

Como dice el Subcomandante Moisés, con la economía de resistencia que construyen y ponen en práctica, las comunidades zapatistas apenas logran “arañar al capitalismo”, abrir ciertas grietas que, por supuesto pueden ser resanadas o desaparecer, pero no cabe duda de que, en el vasto territorio zapatista —con tenacidad y denuedo— se construye una nueva forma de vida, sostenida en una economía de subsistencia, sí, básicamente de autoconsumo, pero que rompe con la lógica del capitalismo (la lógica de la ganancia sustentada en la explotación del trabajo) y en la medida de lo posible del propio mercado (suprimiendo las relaciones mercantiles).

En los medios publicitarios y entre la clase política se insiste en que las comunidades zapatistas continúan viviendo en condiciones precarias, que la pobreza se sigue enseñoreando entre los pueblos originarios, lo que fue rechazado en forma contundente en los días de la insólita irrupción zapatista del 21 de diciembre de 2012. Escribe el Sup Marcos:

En estos años nos hemos fortalecido y hemos mejorado significativamente nuestras condiciones de vida. Nuestro nivel de vida es superior al de las comunidades indígenas afines a los gobiernos en turno, que reciben las limosnas y las derrochan en alcohol y artículos inútiles. Nuestras viviendas se mejoran sin lastimar a la naturaleza imponiéndole caminos que le son ajenos. En nuestros pueblos, la tierra que antes era para engordar el ganado de finqueros y terratenientes ahora es para el maíz, el frijol y las verduras que iluminan nuestras mesas. Nuestro trabajo recibe la satisfacción doble de proveernos de lo necesario para vivir honradamente, y de contribuir en el cre-

¹⁶ El Sub Moisés precisa: “Pocas veces manejamos dinero. Por ejemplo, en la movilización ahí sí nos obliga, porque hay que pagar con pesos la gasolina, no nos aceptan kilos de maíz, frijol”, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista, op. cit.*, p. 98.

cimiento colectivo de nuestras comunidades. Nuestros niños y niñas van a una escuela que les enseña su propia historia y la del mundo, así como las ciencias y las técnicas necesarias para engrandecerse sin dejar de ser indígenas. Las mujeres indígenas zapatistas no son vendidas como mercancías. Los indígenas priistas van a nuestros hospitales, clínicas y laboratorios porque en los del gobierno no hay medicinas, ni aparatos, ni doctores, ni personal calificado. Nuestra cultura florece, no aislada sino enriquecida por el contacto con las culturas de otros pueblos de México y del mundo. Gobernamos y nos gobernamos nosotros mismos, buscando siempre primero el acuerdo antes que la confrontación. Todo esto se ha conseguido no solo sin el gobierno, la clase política y medios que los acompañan, también resistiendo sus ataques de todo tipo.¹⁷

Sobran, por lo demás, los testimonios que comprueban el progreso efectivo de los pueblos rebeldes y el contraste de sus condiciones de existencia respecto a las comunidades “partidistas”, que no logran subsistir ni con los programas asistencialistas gubernamentales que se suceden.¹⁸

La economía de resistencia y el proyecto todo del EZLN son sin duda inciertos, amenazados no solo por el capitalismo y sus leyes que condicionan y determinan los procesos en el planeta y en México, sino ante todo por una guerra múltiple (guerra de espectro amplio, en los términos de González Casanova) y no solo de baja intensidad, que el Estado mexicano mantiene contra los pueblos originarios rebeldes y que, con frecuencia, endurece incluso con el paramilitarismo, el acoso reforzado y el cerco militar de las comunidades y territorios. Pero es, igualmente, un proyecto alternativo de vida que pugna de forma infatigable, persistente, por avanzar con un propósito de autoemancipación de los oprimidos, igualitario, sin jerarquías ni supeditaciones, con libertad, democracia y justicia. Con futuro dudoso, sí, dadas las condiciones adversas y el aislamiento en que

¹⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, “El EZLN anuncia sus pasos siguientes”, en *La fuerza del silencio*, 21-12-12, México, Ediciones Eón, 2013, pp. 35-36, disponible en: <http://enlacezapatista.EZLN.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/>

¹⁸ Las tres tandas de la Escuelita zapatista, efectuadas en los cinco Caracoles y en el Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDEI)-Universidad de la Tierra de San Cristóbal de las Casas durante 2013, fue una amplia movilización que mostró con contundencia los avances efectivos en el desarrollo y vida que las comunidades rebeldes han alcanzado en todos los sentidos. Los propios encargados de la organización y puesta en práctica de la Escuelita realizaron una amplia, detallada e impresionante valoración claramente colectiva, publicada en dos números de la revista *Rebeldía Zapatista*. *La palabra del EZLN*, núm. 1, febrero de 2014 y núm. 2, abril de 2014.

prospera, pero abre caminos que se cruzan o pueden cruzarse con otros ensayos en México o en otros países, en busca de vías para defender la vida arruinada por el capitalismo y rehacer el mundo desde ahora.

COLOFÓN

En agosto de 2019, como en diciembre de 1994, el EZLN volvió a anunciar la ruptura del cerco que no han dejado que sostener y reforzar todos los gobiernos contra las comunidades rebeldes de Chiapas, ahora por el de Andrés Manuel López Obrador, quien restaura el arcaico indigenismo integrador en el que se formó como priista y amenaza con sus políticas neocoloniales los territorios de los pueblos originarios de buena parte del país.¹⁹ Cercos policiaco-militares, político-sociales y hasta mediáticos que, como siempre, resultan inútiles —no obstante su cauda de agresiones y crímenes—, ante la decisión de los pueblos que resisten y construyen en forma rigurosamente autoorganizada alternativas colectivas de vida. El Subcomandante Insurgente Moisés, en el comunicado del CCRI-Comandancia General del EZLN, comparte que la nueva acción de ruptura del cerco se inscribe dentro del compromiso de *pasar a la ofensiva* en defensa del territorio y de la madre tierra, acordado durante el pleno del Congreso Nacional Indígena (CNI) y el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) en octubre de 2016, cuando decidieron también postular a una mujer indígena como candidata a la presidencia de la república para 2018. En comunicados previos, el Subcomandante Insurgente Galeano esboza el contexto en que se rompe el cerco, lo que resulta en la reafirmación de su rechazo del gobierno de AMLO, ataviado con ropajes engañosos.²⁰

Explica Moisés: “Después de años de trabajo silencioso, a pesar del cerco, a pesar de las campañas de mentiras, a pesar de las difamaciones, a pesar de los patrullajes militares, a pesar de la Guardia Nacional, a pesar de las

¹⁹ “Entendemos que el actual capataz se formó en el PRI y en la concepción ‘indigenista’ en la que los originarios anhelan vender su dignidad y dejar de ser lo que son, y que el indígena es pieza de museo, artesanía multicolor para que el poderoso oculte lo gris de su corazón. Por eso su preocupación de que sus muros-trenes (el del Istmo y el mal llamado ‘Maya’) incorporen al paisaje las ruinas de una civilización, para que deleiten al turista”, Subcomandante Insurgente Moisés, Comunicado del CCRI-CG del EZLN, 2019. “Y rompimos el cerco”, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés/>

²⁰ Subcomandante Insurgente Galeano, “Obertura. La realidad como enemiga”, 2019, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/11/obertura-la-realidad-como-enemiga/> y de él mismo “Sonata para violín en sol menor: DINERO”, 2019, disponible en: <http://enlacezapatista.EZLN.org.mx/2019/08/15/sonata-para-violin-en-sol-menor-dinero/>

campañas contrainsurgentes disfrazadas de programas sociales, a pesar del olvido y el desprecio, hemos crecido y nos hemos hecho más fuertes”.²¹ Es común que los repliegues silenciosos de los zapatistas los utilicen para reflexionar, acordar en colectivo por medio de sus innumerables asambleas comunitarias y progresar en resoluciones que requieren tiempo para madurar y que se revelan cargadas de consecuencias duraderas. Ahora, el de por sí vasto territorio rebelde se desparrama dando vida a nuevos municipios autónomos zapatistas, nuevos Caracoles con sus respectivas Juntas de Buen Gobierno. Esto en varios municipios oficiales como Ocosingo, San Cristóbal de las Casas, Chilón, Tila, Amatenango del Valle, Motozintla y Chicomuselo. Once centros autónomos nuevos, que se añaden a los cinco Caracoles originales, en total 16 JBG que ahora agrupan en forma organizada 43 municipios rebeldes. La novedad, es que se crean también lo que denominan nuevos Centros de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatistas (Crarez). La mayoría de esos centros se forman en tierras recuperadas.

La ampliación del territorio rebelde ha alcanzado, como destaca el Sub Moisés, “crecimiento exponencial”, no solo gracias a la decisión y entrega de las comunidades zapatistas, en especial de las mujeres y los jóvenes, sino también porque la devastadora política de la pretendida cuarta transformación del presidente de la república no deja de levantar nuevas resistencias y rechazos. “Las comunidades tradicionalmente partidistas —señala Moisés—, han sido lastimadas por el desprecio, el racismo y la voracidad del actual gobierno, y han ido pasando a la rebeldía abierta o escondida”.²²

Como puede entenderse, el progreso del zapatismo refuerza al CNI que ha sido, desde hace años, la mejor apuesta y el proyecto más acabado a nivel nacional del EZLN. La soledad de los zapatistas no existe, se rodean de amplia solidaridad y sobre todo con la convergencia de redes de luchadores de todos los sectores sociales de México y de muchas partes del mundo —y no solamente de pueblos originarios—, que sin duda se reconocen en los empeños del sureste mexicano. Una gran revuelta de toda clase de oprimidos, de despojados, explotados y excluidos por el capitalismo salvaje que no deja de destruir la naturaleza, el medio ambiente, la trama de la vida. Por lo pron-

²¹ Subcomandante Insurgente Moisés, Comunicado del CCRI-CG del EZLN, 2019. “Y rompimos el cerco”, *op. cit.*

²² *Idem.* Y todavía concluye: “Quien pensó que con su política contrainsurgente de limosnas dividiría al zapatismo y compraría la lealtad de los no-zapatistas, alentando la confrontación y el desánimo, dio los argumentos que faltaban para convencer a esos hermanos y hermanas de que es preciso defender la tierra y la naturaleza”.

to, los zapatistas prosiguen construyendo de entrada las sedes de los nuevos Caracoles, habilitando los nuevos autogobiernos y preparando los circuitos materiales, políticos, culturales y sociales de la economía de resistencia; una economía de guerra, sí, contra la guerra, pero igualmente dirigida a sentar las bases materiales de un proyecto emancipatorio. De una nueva vida, sostenida en renovadas relaciones sociales igualitarias, sin jerarquías y bajo el impulso de una democracia participativa sin restricciones.

Los zapatistas no dejan de ironizar. Cercados por el gobierno, por los paramilitares, por los distintos voceros e intermediarios de la oligarquía estatal, progresan libremente, expanden sus libertades, su capacidad de acción autónoma, mientras aquellos, de repente, sin prevenirlo ni darse cuenta, se encuentran rodeados, “cercados ellos dentro de un territorio ahora más extendido, un territorio que contagia rebeldía”.²³

²³ *Idem.*

La revuelta cotidiana, política de los oprimidos hacia la emancipación

Durante casi treinta años, el neoliberalismo en México ha provocado una profunda devastación social, sin que necesariamente haya logrado encontrar una salida a la crisis prolongada de la economía y la política en el país. Mediante una ofensiva a fondo del capital contra el trabajo dirigida por un Estado fuerte que se fue desmontando hasta convertirse en su sombra, la sociedad sufrió un largo proceso de disolución de todo lo social, así como de las viejas formas, condiciones y relaciones que mal que bien le aseguraron a una importante capa de desposeídos una existencia y reproducción por encima de la mera supervivencia. Sin embargo, en medio de un proceso de degradación de la política estatal, en los lugares de trabajo, tanto en la ciudad como en el campo, en pueblos y comunidades, obreros, empleados y toda suerte de asalariados, pero igualmente campesinos, pequeños productores, indígenas, mujeres, jóvenes, no dejan de efectuar numerosas luchas y resistencias, buscando en los hechos recomponer el tejido social. Más todavía, excluidos de la política estatal monopolizada por los partidos, donde solo son vistos como clientelas políticas de ocasión, los oprimidos avanzan en la reconquista de su autonomía, viviendo distintas experiencias de autoorganización, autogestión y autogobierno. Son experiencias que permiten la repolitización acelerada de los oprimidos, que al mismo tiempo dan forma a una nueva política que se desarrolla a contracorriente y al margen de la política del Estado y la clase política ampliada que lo administra. Es, en cierta medida, una política de autoemancipación que se experimenta desde ahora, en la medida en que va preparando las condiciones para que los de abajo reafirmen sus identidades propias, rechacen el orden social que los condena a la desigual-

dad y se rebelen contra la dominación estatal que los intoxica, manipula y oprime.

LA DISOLUCIÓN DE LO SOCIAL, EL ATAQUE A LAS CONQUISTAS

El orden neoliberal ha logrado instaurar en México una situación generalizada de desasosiego, de temor, de incertidumbre. Si bien más de treinta años de estrategias económicas duras y reformas electorales parciales no han logrado superar la crisis del Estado ni relanzar un nuevo periodo de acumulación, sí impusieron una relación de fuerzas del todo desfavorables a los oprimidos. Estos han sufrido el desmantelamiento de sus condiciones de trabajo y han visto degradarse cada vez más su situación de vida. La precarización generalizada y el despojo múltiple (en la ciudad y en el campo) se han impuesto diluyendo seguridades, normas y logros que de alguna forma garantizaron durante años cierta supervivencia más o menos modesta; los pueblos y comunidades, en particular, han padecido desde la reforma al artículo 27 constitucional, en 1992, el abandono primero (el fin de las ayudas gubernamentales), luego la disgregación mediante la individualización de la propiedad agraria y su mercantilización, que han generalizado el despojo abierto a favor de grandes propietarios y sobre todo de inmensas empresas mundiales que se apropian incluso de los recursos naturales básicos.¹

La ofensiva del capital y del Estado contra el trabajo y contra pueblos y comunidades debilitó estructuralmente al conjunto de trabajadores, a los oprimidos, que fueron sometidos a procesos de reestructuración productiva, pérdida de derechos y logros, cierre de empresas, desempleo masivo, *maquiladorización* (un país entero sembrado de maquiladoras, o si se quiere, de industrias devenidas maquilas en vistas a la exportación), políticas como el *outsourcing* (tercerización) y la generalización de los contratos de protección.² La *flexibilización del trabajo* se impuso como una forma de disciplinar y subordinar férreamente a los asalariados: manos libres y garantías plenas a los patrones, inseguridad, desasosiego y precariedad para el conjunto de los trabajadores. La explotación, la desigualdad y el despojo extremos son la manifestación patente del capitalismo neoliberal que acumula riquezas sin

¹ Sobre el proceso y el contexto sociopolítico que se ha vivido durante las últimas décadas, véase mi libro: *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Era, 2010.

² Beatriz Aguirre, Sara Bravo, Alejandra Ramírez, “Las máscaras que esconden la explotación: la tercerización y la subcontratación”, *Rebeldía*, núm. 69, 2010; Francisco Maldonado, “Guadalajara: la explotación en la maquila electrónica”, *Rebeldía*, núm. 70, 2010; Alejandra Ramírez, “La guerra del trabajo contra el capital”, *Rebeldía*, núm. 67, 2009.

par en plena crisis y actualiza en los hechos —en el Centenario de la Revolución Mexicana— reivindicaciones elementales volatilizadas: jornada de trabajo de ocho horas, libertad de asociación, derecho de huelga, contratación colectiva, etc. Se han exacerbado la explotación, el desempleo masivo y en general las condiciones precarias de trabajo y subsistencia que simbolizan la explosión del llamado sector informal de la economía, que conlleva incluso nuevas formas de trabajo forzado y esclavitud.

El capital va por todo. No solo ha logrado imponer dondequiera condiciones sumamente precarias que le han posibilitado mantener y elevar sus ganancias en plena declinación de la economía, sino que se ha ganado a la llamada opinión pública a través del control de los medios de comunicación que condenan los supuestos privilegios que quedan a ciertos núcleos de trabajadores (las antiguas prestaciones y logros sociales, salarios menos raquíticos, etc.), como fue el caso reciente de los más de 40 mil miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), desprovistos de su fuente de trabajo de la noche a la mañana por decisión arbitraria del presidente Felipe Calderón, y glorifican la flexibilidad generalizada entendida como el arbitrio absoluto de los empleadores, proclamados verdaderos benefactores, fuente de bienestar y riqueza para el país. Una verdadera contrarrevolución cultural de carácter conservador está teniendo lugar: consagra la desigualdad extrema (con la exaltación de las virtudes de los más ricos del planeta, como Carlos Slim) y desecha los más elementales derechos sociales. Con el pretexto de la creación de empleos y la modernización nacional, el Estado promueve y protege la privatización y el despojo de las tierras ejidales, comunitarias y nacionales. Los latifundios y monopolios se reconstituyen como nunca, con un claro carácter capitalista. Empresas mineras, agroindustriales y turísticas devastan el territorio, los bosques, las selvas, los campos, los litorales, incluso las zonas arqueológicas, apropiándose (con el aval de un Estado privatizador) los recursos productivos, la biodiversidad, la tierra, el agua, el aire... Garantías, subsidios, ganancias desmedidas e impunidad para el capital; precarización, despojo, desplazamiento, éxodos migratorios para pueblos y comunidades, para trabajadores urbanos y rurales cercados en condiciones adversas, degradadas e inseguras.³

³ Eva Serna, Alejandra Valero, Lucio Díaz, “De sobrevivientes y guardianes. Luchas campesinas en México”, *Rebeldía*, núm. 68, 2010; Alejandra Valero, Eva Serna y Lucio Díaz, “Los guardianes del mar, del río y del desierto”, *Rebeldía*, núm. 73, 2010.

CONDICIONES PARA LA REVUELTA

La prolongada ofensiva neoliberal ha sido compleja, múltiple, global y no deja de reforzarse con el apoyo de gobiernos y partidos que, todos, se desviven por revelarse como la mejor opción para instrumentarla a nombre, y bajo la conducción, del gran capital, sobre todo financiero. Debilitó por supuesto al conjunto de los trabajadores, pero en particular a las agrupaciones sociales tradicionales (sindicatos, organizaciones campesinas y populares, ejidos, etc.), sometidas al dominio corporativo del Estado. No obstante, si bien se diluyeron y desnaturalizaron hasta caer en la inoperancia por la dilatada ofensiva neoliberal, y aunque incluso el llamado sindicalismo y las organizaciones de masas independientes construidos desde la década de 1970 se burocrataron, debilitaron y entraron en decadencia, lo social, si bien disminuido y acorralado, no ha dejado de recomponerse por vías muchas veces inéditas e imaginativas. La magnitud de la ofensiva del Estado y el capital explica la multiplicidad de las reivindicaciones y luchas que se están desplegando en su contra.

La resistencia individual o colectiva en toda suerte de empresas públicas y privadas, a través o por fuera de las organizaciones sociales, no ha dejado de producirse a lo largo y ancho de la nación. La explotación exacerbada, la arbitrariedad de los empleadores, el abuso y la impunidad de los organismos laborales dependientes del Estado, siempre en combinación con los primeros, han producido resistencias que desbordan el ámbito de la producción y el trabajo para extenderse y reforzarse en el barrio, en la comunidad, en el colectivo, en las calles. Incluso en sectores consentidos por los gobiernos, tan regimentados y precarios como las maquiladoras, armadas supuestamente a prueba de huelgas y luchas, se desarrollan procesos de recomposición y organización que incorporan núcleos sociales discriminados, como las mujeres, y que hoy también integran, cada vez más, a trabajadores provenientes de distintos pueblos indios. Las resistencias e inconformidades rebasan el espacio productivo para reencontrarse en barrios y comunidades.

El desempleo en masa y el crecimiento explosivo del sector informal de la economía debilitan, por supuesto, en términos sociales, a la clase trabajadora, el trabajo asalariado regular, formal, pero da origen a formas de trabajo sumamente precarias sujetas a toda clase de mafias económicas y políticas que las transforman en masa de maniobra, en clientelas de ocasión de los distintos partidos políticos y gobiernos, que al mismo tiempo posibilitan la supervivencia de amplios sectores excluidos. Estos se organizan en ocasiones de forma autónoma, desarrollando cooperativas de pro-

ducción y comercialización, la venta ambulante de carácter individual y asociaciones de diversa índole; son, de cualquier manera, un sector social masivo que no deja de crecer, pantanoso, inseguro y sumamente explosivo, como en repetidas ocasiones se ha manifestado por ejemplo en la Ciudad de México, con estallidos violentos donde se mezclan los enojos sociales de trabajadores en extremo precarizados (no asalariados en los hechos) y mafias organizadas.

La incierta búsqueda de las formas de subsistencia causada por la precariedad generalizada y las resistencias a efectos desarticuladores del neoliberalismo, aceleran los procesos de recomposición social en los barrios, ciudades, pueblos y comunidades. Estos generan toda suerte de reivindicaciones defensivas, como la lucha por los servicios, por la reubicación de antenas de telefonía; contra las altas tarifas eléctricas, los desalojos, la construcción de gasolineras y obras públicas que implican el despojo de vecinos, la destrucción de propiedades, abusos y peligros contra la comunidad y el medio ambiente. Pero asimismo el rechazo a la criminalización de ciertas formas de trabajo, como los vendedores ambulantes, las trabajadoras sexuales, los pequeños propietarios, trabajadores de la calle en general, pero igualmente pescadores y agricultores en zonas abusivamente declaradas protegidas.

Reivindicaciones gremiales y sectoriales contra los despidos, el desempleo y la simulación de los *contratos de protección*, se ligan y combinan con las exigencias sociales de carácter general o circunstancial como el rechazo de impuestos (IVA) a medicinas y alimentos, la protesta contra la privatización y desmantelamiento de la seguridad social y la Ley del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por la defensa del sistema de jubilaciones y pensiones, contra la privatización y tecnocratización de las universidades; contra la privatización de la industria eléctrica y el petróleo, etcétera.

El despojo de pueblos y comunidades, la destrucción de culturas y modos de vida campesinos se extendieron y agravaron luego de la reforma al artículo 27 de la Constitución y de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), aunque el nuevo movimiento indígena y campesino convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) estimuló las luchas de resistencia contra las políticas neoliberales hegemónicas en el campo, por la defensa del territorio y de la tierra ante la mercantilización y privatización de tierras ejidales, comunales y nacionales, así como contra las distintas formas de despojo que conllevan. La defensa de la comunidad agraria y de su capacidad pro-

ductiva, como en el caso del nopal de Tlalnepantla, Morelos, la lucha de los pueblos afectados por la construcción de presas en diversos lugares, el repudio a la construcción de autopistas, corredores eólicos, complejos turísticos e inmobiliarios, en general de obras públicas que perjudican y despojan; las acciones de rechazo a la venta de litorales, zonas costeras, esteros y manglares; la resistencia a la explotación irracional y a la privatización de los recursos naturales (forestales, acuíferos, salineros, corredores turísticos); la defensa de la biodiversidad y el maíz; la protección de las zonas arqueológicas y el patrimonio cultural amenazados por el capital. En fin, las luchas por los derechos y culturas de los pueblos indios desparramados a lo largo y ancho del país, que articularon una resistencia que no cesa y que, después de la contrarreforma indígena en 2001, asume un claro carácter político contra el Estado, la oligarquía y el capitalismo.⁴

Las resistencias, las reivindicaciones, las luchas, los encuentros llevaron a los oprimidos a tratar de recomponer el tejido social. Viejas formas de organización, como las agrupaciones sectoriales, gremiales, comunales y cooperativas, aun en decadencia, se combinaron con formas novedosas como comités, colectivos, brigadas, caravanas, foros, convenciones, redes sociales, medios alternativos (radios, Internet, prensa). Mientras el poder y el dinero se han esforzado por desgarrar y anular todo lo social, abajo prosperan calladamente los afanes por reconstruir la trama que vincula a los núcleos sociales diversos. La sociedad, en efecto, busca organizarse a contracorriente, al inventar formas de expresión, de comunicación y de acción, tejiendo a la vez nuevas relaciones de solidaridad, intercambio y convivencia. Nuevos actores individuales y colectivos surgen o se recomponen: trabajadores (especialmente de maquiladoras), indígenas, campesinos, mujeres, jóvenes, jubilados, ex braceros, artesanos, profesionistas, científicos comprometidos, maestros, ambientalistas, actores, músicos, defensores de derechos humanos, homosexuales, lesbianas, individuos de todas las procedencias, medios y niveles, comunidades, pueblos, barrios... Identidades diversas, múltiples, no han dejado de intentar afirmarse, reconocerse, madurar al calor de confrontaciones, relaciones, encuentros, prácticas de distinta índole y alcance.

Desde el fondo de sus lugares de trabajo, de convivencia, de habitación y de vida, una *revuelta cotidiana* se desarrolla. Comienza como el rechazo y la resistencia de los oprimidos frente a las degradadas, inhumanas e inseguras

⁴ Eva Serna, Alejandra Valero, Lucio Díaz, *op. cit.*

ras condiciones de trabajo, frente a una existencia difícil cada vez más precaria (carestía, servicios malos y caros, inseguridad, hambre), así como a los abusos y la prepotencia que enfrentan día a día por parte de patrones, supervisores, jerarquías laborales, líderes postizos, pero asimismo de funcionarios, policías, gentes de partidos y representantes institucionales, siempre lejanos, manipuladores y voraces. El abuso del poder, la discriminación, el desprecio y la represión —en una atmósfera de derroche y enriquecimiento ostentoso de los de arriba de siempre y de ahora—, se suman a la explotación desmedida, la precariedad generalizada, la inseguridad atemorizante y hasta la exclusión de la posibilidad de ser proscrito, *prescindible*, para alimentar enojos e inconformidades de los oprimidos. Preparan las condiciones para la revuelta, que brota por doquier y no puede ser sino política.

EXCLUSIÓN DE LA POLÍTICA ESTATAL Y POLITIZACIÓN

Parte fundamental del largo proceso de crisis, de la transición de carácter histórico en la que se ha deslizado el país desde hace cerca de cuarenta años, la acción de los oprimidos, tanto por sus luchas reivindicativas como por sus exigencias de derechos democráticos, de libertad y justicia, contribuyó a la apertura del régimen político autoritario simbolizado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que buscó la manera de detener su pérdida de legitimidad y de recuperar la estabilidad extraviada. El “nuevo sistema” de partidos políticos, los cambios en los procesos electorales y la puesta en práctica de la alternancia partidaria en las instituciones del Estado (del municipio a la presidencia de la república, pasando por el Congreso nacional y los congresos locales), no se tradujeron sin embargo en un proceso de democratización de la sociedad que favoreciera el despliegue y la puesta en práctica de los derechos sociales y políticos de todos los ciudadanos, pueblos y comunidades que la componen. Al contrario, los partidos creados o reforzados por las confrontaciones sociopolíticas acabaron por asimilarse al Estado, que los llenó de concesiones y prerrogativas que los potenciaron, para reproducir la tradicional cultura política antidemocrática sostenida en el clientelismo y en el restablecimiento de un orden jerárquico que se asienta en la desigualdad, la manipulación y la exclusión. Los nuevos partidos y el gobierno nacional, así, dieron origen a una clase *política ampliada* que reprodujo las mismas concepciones, las mismas prácticas, idénticos estilos de gobierno, apurados por administrar estrategias capitalistas de corte neoliberal vistas como fatalidad. De esta forma, los oprimidos que tuvieron que enfrentar la ofensiva devastadora del capital en los espacios productivos, también sufrieron el desengaño de una política y de

actores políticos que se volvieron extraños, cuando no adversos. Tanto la izquierda como la entonces derecha democrática —representados en particular por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Acción Nacional (PAN)— se asimilaron a un régimen político que, remozado, continuó siendo *excluyente*, reservado a los actores profesionales, esto es a los partidos registrados legalmente, devenidos institucionales.

La política estatal se volvió una auténtica pesadilla donde, por ley, los *únicos actores son los partidos*, esto es la oligarquía estatal o clase política ampliada. Gobernada por el *marketing político*, la política estatal es vivida por los oprimidos en tanto clientes o espectadores, más que como ciudadanos con plenos derechos. La corrupción y la despolitización se reproducen a todos los niveles por el conjunto de los organismos estatales, como una forma de asegurar la resignación y parálisis de los de abajo. A lo que se añade la pretendida guerra contra el narcotráfico entablada por el presidente Felipe Calderón desde el inicio de su mandato en 2006 y la que apareció, en realidad, como el enfrentamiento brutal entre facciones mafiosas arraigadas en el aparato estatal (el *narcopoder*). Ante la ausencia de legitimidad y la continuación de estrategias de devastación social del capital neoliberal, el gobierno del PAN echó mano así de la política del miedo y del terror para desorganizar mayormente y contener a una sociedad harta de la violencia, la precariedad, la ausencia de derechos y la impunidad de los de arriba. Ha sido coartada por la militarización del país y la violación masiva de derechos humanos y políticos, así como de asesinatos impunes contra la población.

Todo para garantizar el funcionamiento de un régimen político encerrado en el autismo, ajeno a la democracia, faccioso y al que le resultan incómodas y subversivas las irrupciones disruptivas de la sociedad —en especial de los de abajo— en el espacio controlado y acotado de la política.⁵

De esta forma, la confiscación de lo político por el régimen oligárquico remozado restringió como siempre en México el espacio público, lo privatiza en los hechos, cancelando posibilidades de manifestación de los oprimidos, pero igualmente de desahogo de los conflictos. Excluidos del ámbito de las instituciones y de la política estatal, donde solo se les

⁵ Lo anterior lo confirman tanto el conjunto de reformas electorales circunstanciales que se han realizado desde 1977, como la más reciente propuesta por el presidente Felipe Calderón y las propuestas avanzadas por los principales partidos. Véase, por ejemplo, mi artículo “Reforma política, democracia oligárquica y descomposición”, *Rebeldía*, núm. 71, 2010.

tolera arrinconados en tanto clientelas políticas supeditadas, con derechos restringidos y condicionados, los oprimidos, empero, han proseguido desempeñando un papel fundamental en la larga transición histórica, en el interminable proceso de crisis estatal y económico-social anunciado desde 1968. Sus irrupciones en la política —que no cesan de producirse— revelaron e impulsaron transformaciones decisivas en la cada vez más compleja sociedad mexicana y en sus relaciones con el Estado y el régimen incapaces de democratizarse. Ni la violencia ni el miedo expandidos y reproducidos por el aparato estatal y los medios de comunicación, menos todavía la intoxicación y aturdimiento que estos últimos propician, consiguieron mantener paralizados y conformes (sumisos) a los oprimidos.

LA GESTACIÓN DE ALTERNATIVAS DESDE ABAJO

Excluidos de la política estatal, golpeados por las ondas de choque de la ofensiva neoliberal que buscó acorralarlos en la supervivencia y la resignación, los oprimidos no han dejado de resistir, de entablar luchas reivindicativas parciales y parceladas, pero igualmente políticas. Reconstruyen a contracorriente formas organizativas, prácticas colectivas y nuevos espacios públicos donde ensayan formas propias de participación política, los de abajo preparan las condiciones para el cambio de las relaciones de fuerza. Al marginarlos de la *política* (la estatal, la única válida para el régimen) y someterlos a los designios del capital mundializado, al obstaculizar sus resistencias contra la precarización y la incertidumbre generalizadas —desnaturalizando o deshaciendo sus organizaciones elementales de defensa, recurriendo a la represión y la criminalización de lo social (acciones, pertenencias, agrupamientos, trabajos, etc.) con su secuela de jueces a modo y juicios amañados—, la oligarquía estatal toda genera sin falta las condiciones para la revuelta de los de abajo, de los excluidos, de los oprimidos. Más todavía, ante la destrucción de los canales resguardados, institucionales, con el desprestigio de la clase política y la desconfianza generalizada en sus posibles gestiones, se abren paso opciones políticas paralelas, *autónomas*, con otras lógicas y perspectivas ajenas a las estatales.

Por el carácter del régimen (corporativo, vertical, antidemocrático, tributario de toda corrupción), en México siempre las luchas sociales se transfiguran aceleradamente en luchas políticas. Lo social se politiza siempre. Las luchas más elementales por reivindicaciones materiales solo pueden prosperar haciendo añicos sus estrechos marcos, *deviniendo políticas* al derivar hacia la reivindicación de derechos elementales como la libre or-

ganización, las libertades de reunión y manifestación, siempre restringidas, regimentadas, condicionadas, peligrosas. Los derechos individuales y colectivos, sociales y políticos están garantizados por la Constitución, pero como la república que instituye esta última, son ilusorios, un riesgo a correr si se persiguen o ponen en práctica sin consentimiento. De ahí la larga y difícil lucha por las libertades democráticas y por la defensa de derechos consagrados pero virtuales.

La resistencia contra el capital y la opresión politizan aceleradamente a los núcleos sociales insumisos, a contracorriente de una clase política que despolitiza y envenena las mentes con toda la fuerza de los medios de comunicación masiva a fin de asegurar la resignación y la parálisis de la sociedad. Por eso la miríada de resistencias, a veces moleculares y reticulares, se convierten en una verdadera *revuelta cotidiana de la sociedad*, de los de abajo, de los pueblos, comunidades y actores colectivos e individuales que la componen. Frente a la exclusión de la política y el cierre o privatización del espacio público, los oprimidos inventan sus propios espacios y sus formas de participación en la política. De hecho, las distintas prácticas y empeños desembocan en la necesidad de hacer *una política accesible, ligada a la vida cotidiana, cercana a la gente, de la propia gente*, como expresión de la sociedad, de la comunidad, del colectivo del que se trate. Otra política asumida como una forma de vida, como la vía para atender y resolver los problemas comunes (y hasta los sueños) en colectivo, sin supeditaciones ni jerarquías, bajo la responsabilidad de todos y todas.⁶

La confiscación de lo político por la oligarquía estatal aleja a los oprimidos de los procesos políticos institucionales, como las elecciones marcadas cada vez más por el abstencionismo o administraciones gubernamentales (municipales, estatales, nacionales) que pierden más pronto que tarde sus bases sociales y su legitimidad, hasta sus clientelas siempre movedizas, inseguras. De ahí la ausencia de continuidad de la mayoría de los gobiernos y las carreras inciertas y de pesadilla de todos los políticos profesionales, electos a cargos de representación institucional. La defensa y ejercicio de derechos y prerrogativas legales (y hasta las luchas reivindicativas) enfrentan a los oprimidos con los partidos y sus gobiernos, cuyos intereses y necesidades se revelan contradictorios o al menos circulando en sentidos y dimensiones por completo distintos. Dos lógicas, dos perspectivas.

⁶ Al respecto se pueden consultar, por ejemplo, Daniel Bensaïd, *Éloge de la politique profane*, Paris, Albin Michel, 2009, y Miguel Benasayag y Diego Sztulwark, *Du contre-pouvoir*, Paris, La Découverte, 2003.

Esta situación favorece el despliegue de prácticas y experiencias de organización autónomas por parte de los sectores oprimidos de la sociedad. La defensa de derechos y libertades, las resistencias y luchas reivindicativas se topan con las respuestas represivas no nada más de los aparatos policiacos, militares y judiciales del Estado, sino incluso de los partidos, desnaturalizados, que trocaron sus anhelos democráticos por la intolerancia y el miedo a las movilizaciones disruptivas e incontroladas de la sociedad. En Chiapas, por ejemplo, hoy las comunidades rebeldes zapatistas enfrentan como siempre el hostigamiento y las agresiones de paramilitares sostenidos por los viejos caciques incubados en el régimen decadente, pero también el despojo y la violencia de los nuevos *contras* que ocupan organizaciones sociales vinculadas al PRD y están protegidos por el gobierno perredista encabezado por Juan Sabines Guerrero, supuestamente de izquierda. Y no es cuestión de discrepancias u opciones políticas, sino de acciones criminales, de una guerra sucia contra los indígenas zapatistas que da continuidad a la entablada por el último presidente del PRI en el siglo XX, Ernesto Zedillo (1994–2000), y retomada por los presidentes emergidos del PAN.

En estas circunstancias, al contrario de lo sucedido en las décadas de 1970 y 1980 en que los partidos políticos (especialmente de izquierda) desempeñaron un papel sustancial en el ascenso de las luchas independientes que a la vez los potenciaron y enraizaron socialmente, ahora las resistencias, las protestas, los ensayos de recuperación de la capacidad de organización, de expresión y hasta de decisión de los distintos componentes movilizados de la sociedad, aparecen también como *lucha contra la injerencia de los partidos políticos* en los procesos y movilizaciones.⁷ La autonomía se reclama frente al Estado, pero asimismo respecto a los partidos y los políticos profesionales que integran la cada vez más indiferenciada clase política ampliada. Más que identificarse con, y defender las instituciones estatales (comprendidos los partidos), en general las luchas y resistencias expresan la desconfianza hacia todas ellas, consideradas hostiles.⁸ Esto no significa un rechazo social de las expresiones políticas e ideológicas incluso de izquierda, la “despolitización” o el fin de los programas de largo plazo (la reactualización del pragmatismo), sino más bien el repu-

⁷ Véase *supra*.

⁸ Como en otro contexto escriben Miguel Benasayag y Diego Sztulwark: “El objetivo de la nueva radicalidad es por supuesto la emancipación, y no la supervivencia de estructuras políticas o la fidelidad a la ‘línea’ de la organización”, *op. cit.*, p.VI.

dio de actores que se consideran parte del Estado, de la oligarquía estatal supeditada a la oligarquía del dinero, al capital mundializado. Si antes las instituciones estatales eran interlocutor o mediador obligados, ahora resultan amenazantes, lo que muestra su degradación y deslegitimación, la *pérdida de confianza* en ellas.

La criminalización de formas de resistencia, movilización e inconformidad de los oprimidos (paros, bloqueos, ocupaciones, plantones, retención de funcionarios, caravanas, etc.) ahonda y agrava el conflicto y la ruptura de hecho entre aquellos y los partidos, actores formales de la política estatal.⁹ En lo sucesivo, las movilizaciones e irrupciones de los oprimidos en el amplio espectro de la política corren el peligro de romper el orden y por lo mismo se realizan bajo la amenaza represiva simbolizada por la agresión desmedida al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco y la intervención militar (disfrazada como policiaca) contra la rebelión del pueblo de Oaxaca en 2006.

Las resistencias, las luchas de cualquier índole son sinónimo de rebelión, de revuelta, de transgresión del orden y sus reglas. Ante la legalidad convenenciera (a modo) que prevalece en beneficio de los de arriba, se van desarrollando entre los oprimidos —al margen del Estado— prácticas y normas que se sostienen en la igualdad, la justicia y la libertad; formas democráticas de organización, de convivencia, de intercambio, comunicación y toma de decisiones en espacios públicos colectivos. Apuntan hacia la implementación de otra forma de hacer política distinta a la estatal, sin profesionales ni especialistas, sin representaciones incontroladas que suplantán, con rendición de cuentas y revocación de mandato.

Las experiencias autónomas y autoorganizativas brotan y se desarrollan por todas partes, rehaciendo el tejido social en muy diversos medios y entre actores en extremo diferenciados, con una miríada de identidades singulares y de trayectorias, pero unidos por la precariedad, la explotación, la exclusión (hasta proscripción) y sobre todo por su carácter de *oprimidos*. Las experiencias autónomas de resistencia se realizan a través de diversas y singulares opciones de organización siempre colectivas, bajo el sello (o el modo) de los actores concernidos y los espacios públicos que van construyendo. No hay reglas ni modelos, pero las tendencias que brotan de abajo reproducen experiencias ancestrales de los oprimidos, combinándolas con

⁹ Adriana Maricela Soto, "La criminalización de la resistencia", *El Cotidiano*, septiembre-octubre de 2004; Edgar Cortés, "Criminalización de la protesta social en México", *El Cotidiano*, núm. 150, julio-agosto de 2008.

prácticas actuales que pueden resultar innovadoras en un medio no democrático como el mexicano. La democracia desde y por abajo parte de la igualdad, de la tolerancia, del aprendizaje y el respeto comunes, pero asimismo del intercambio de experiencias y conocimientos, de información y comunicación. Por esto tienen un papel privilegiado en el desarrollo de los espacios autónomos el surgimiento de medios alternativos (de los espacios de Internet a las radios comunitarias, pasando por las publicaciones impresas) ligados a los movimientos, colectivos, pueblos y comunidades. Es esta, también, una revuelta contra la dictadura mentirosa y enajenante de los medios de comunicación electrónicos, cómplices y copartícipes del poder.

Si en las ciudades se abren espacios colectivos donde la vida se enriquece y politiza, donde la política se vive como resistencia, como crítica, como explosión de culturas, como búsqueda de afirmación y reconocimiento de identidades proscritas o ninguneadas, en pueblos y comunidades se están produciendo algunos de los ensayos más significativos en la perspectiva de la emancipación de los oprimidos y ya no solo de la resistencia. Por ejemplo, experiencias como la Policía Comunitaria en el estado de Guerrero, la del Municipio Autónomo de San Juan Copala en Oaxaca, las formas ancestrales de autogobierno de distintos pueblos originarios, como en Sonora y Michoacán, y por supuesto la construcción de la autonomía en las comunidades rebeldes zapatistas en Chiapas (los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, que incorporan a los municipios autónomos), que posibilitan el control del territorio, su reordenamiento y el ejercicio de formas de autogestión y autogobierno que refuerzan y maduran los procesos sociales, culturales y políticos que se desarrollan. Se realizan procesos sociopolíticos que rescatan o reconstituyen en especial los municipios conforme a los intereses de pueblos y comunidades, sin importar la fragmentación impuesta por el Estado.¹⁰

Son todos procesos al margen de la legalidad formal vigente en el país y por eso irreductibles, sujetos al hostigamiento, la persecución de

¹⁰ Al respecto se pueden consultar, por ejemplo, los distintos ensayos de dos libros coordinados ambos por Silvia Soriano Hernández, *Testimonios indígenas de autonomía y resistencia*, México, UNAM/Eón, 2009 y *Los indígenas y su caminar por la autonomía*, México, UNAM/Eón, 2009. También Paulina Fernández, “Gobierno autónomo zapatista. Características antisistema político mexicano”, 2010, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2010/02/15/gobierno-autonomo-zapatista-caracteristicas-antisistema-politico-mexicano/> Carlos Aguirre Rojas, “La mirada neozapatista mira (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, ambos en *Rebeldía*, núm. 68, 2010, y la interesante reflexión de Pablo González Casanova, “El discurso de la rabia”, *Rebeldía*, núm. 67, 2009.

fuerzas estatales legales (administrativas, judiciales, policiaco-militares) o extralegales (como los paramilitares). Van construyendo a contracorriente formas de democracia, justicia y libertad que se ensayan *desde la perspectiva de los oprimidos*; gestan su propia legalidad, sus formas de justicia, sus “instituciones” (comisiones, gobiernos, coordinaciones, etc.), regidas por la solidaridad y la igualdad, sin jerarquías impuestas, sostenidas en la defensa de la propiedad colectiva de la tierra (muchas veces recuperada, como el caso de los zapatistas) y hasta de formas de trabajo, producción, cooperación e intercambio que inciden en los hechos en la reformulación de las relaciones sociales (y políticas) comunitarias. Se trata, evidentemente, de procesos que se desarrollan sí no en contra, sí al margen, a la vera de las instituciones y procesos estatales y en respuesta al arrasamiento capitalista del trabajo, el territorio, la vida de los pueblos, comunidades y núcleos sociales que resisten y se rebelan en México contra el dominio del capital global.

BOLSAS DE RESISTENCIA, ESPACIOS DE LIBERTAD

La revuelta cotidiana contra la miseria, la degradación y la opresión impuestas por el capitalismo y el Estado neoliberales generan experiencias de prácticas sociales, de autoorganización y participación política que contribuyen a resistir en México la devastación del capitalismo mundializado. Pero también van preparando condiciones para generar y construir alternativas a la pretendida fatalidad capitalista. La exploración de caminos que posibiliten reforzar las resistencias hasta transformarlas en ofensivas frontales contra el capitalismo y el poder de los de arriba, actualiza la reflexión y el debate sobre las posibilidades de *autoemancipación* de los explotados y oprimidos en pleno siglo XXI. La lucha por el poder entra a otra dimensión cuando se trata de avanzar en la reconstitución del poder por abajo y desde abajo y desde ahora. La democracia, la igualdad, la justicia y la libertad son conceptos que han sido vaciados de su contenido libertario por gobiernos y partidos lo mismo de derecha que de izquierda. Para redefinirlos hay que partir de la memoria tanto como de las vivencias actuales, de la multiplicidad incontable de experiencias de resistencia, de prácticas sociales, de organización en los espacios de la *política de los oprimidos* (territoriales, sociales, culturales), pero igualmente de los experimentos en la producción y en la supervivencia (local, regional, sectorial, nacional, mundial) en un medio adverso como es el capitalismo, en crisis, pero todavía hegemónico.

Es tiempo de resistir, pero también de reflexionar, de debatir, de crear y construir.

Guerra, resistencias y alternativas políticas

En torno al debate sobre ética y política

GUERRA DEL MIEDO Y LA INSEGURIDAD

El Subcomandante Insurgente Marcos plantea¹ cuestiones centrales que caracterizan la situación actual en el país. La guerra contra el llamado crimen organizado, en particular contra las mafias del narcotráfico, que desde el comienzo puso en práctica el presidente Felipe Calderón (2006-2012), es una guerra que no dice lo que es, que se disfraza y en los hechos condicionó el conjunto de la gestión estatal, convirtiéndose en el signo distintivo del panismo en el poder. Resulta claro que esa guerra no se le impuso a Calderón, no fue resultado de una crisis específica relacionada con algún salto cualitativo de la acción del crimen organizado que requiriera sin remedio cambiar en forma radical las prioridades gubernamentales.

El narcotráfico y sus implicaciones envolventes son cuestiones que vienen de lejos, con muchas aristas y sobre todo no es, ni nunca ha sido, ajeno a los gobiernos, al aparato estatal ni mucho menos a la oligarquía del dinero. Es un problema que tiene que ver con la manera en que la corrupción se convirtió desde siempre en un rasgo del régimen patrimonialista y su funcionamiento, así como en parte de la cultura política

¹ Subcomandante Insurgente Marcos, "Apuntes sobre las guerras. Carta primera a don Luis Villoro Toranzo", *Rebeldía*, núm. 76, 2011. Esta carta motivó, a lo largo de 2011, un debate articulado en torno a la ética y a la política al que concurrimos, además del Sup Marcos y Villoro, Marcos Roitman, Carlos Aguirre Rojas, Raúl Zibechi, Gustavo Esteva, Sergio Rodríguez Lascano y Arturo Anguiano. Las contribuciones fueron publicadas en la revista *Rebeldía*, números 76, 77, 78 y 79, que fue el último de uno de los esfuerzos editoriales de izquierda más sistemáticos e importantes, que se había iniciado en noviembre de 2002.

que ha arraigado duradera y hondamente en nuestro país. También se liga a las estrategias neoliberales que han pauperizado a amplias capas de la población, dejándolas sin expectativas y por supuesto a las formas perversas de acumulación impulsadas por la mundialización del capital. La guerra de Calderón apunta a lo más evidente que es la producción y trasiego de drogas hacia Estados Unidos sin atacar las causas de fondo que podrían dismantlar ese negocio rentable. Es, más bien, una suerte de huida hacia adelante, de fuga ante una *situación de crisis política* acarreada por la manera fraudulenta como se convirtió en presidente de la república y la consiguiente crisis de legitimidad de las instituciones estatales que trajo consigo. Es, como nos recuerda Carlos Aguirre Rojas, otra forma de la política estatal,² una expresión perversa de la incapacidad de formular alternativas a la crisis estatal que no cesa.

El viraje hacia la guerra fue al inicio un elemental lance en busca de reconocimiento a través de acciones de fuerza, sacando a la calle al ejército revestido ilegalmente con funciones policíacas (condenando de entrada a las distintas policías y a todo el aparato de procuración de justicia que aparecieron como incompetentes y sospechosos), pero de inmediato la situación se le fue de las manos al presidente, y la violencia impuso su propia lógica arrolladora. Al proclamar el objetivo prioritario de restablecer la seguridad que sus propias acciones no han dejado de empeorar y generalizar, en realidad solo busca desesperadamente un consenso social, un reconocimiento, que no alcanza, sino todo lo contrario. Operaciones judiciales fallidas, criminalización de la disidencia y las resistencias sociales, enfrentamientos frecuentes y casi siempre inesperados entre las fuerza paramilitares (cárteles de la droga) y militares (incluida la marina, también lanzada a la guerra fuera de su ámbito natural y sus funciones), retenes y operaciones militares selectivas y masivas han dejado *una larga estela de violaciones reiteradas a los derechos humanos*, que en lugar de legitimar al gobierno, han potenciado el desprestigio de las fuerzas armadas, que invariablemente aparecen como arbitrarias, prepotentes y por encima de la legalidad. Alrededor de 40 mil muertos ha sido hasta ahora el pesado costo de la guerra de Felipe Calderón, tal vez la mayoría producto de los enfrentamientos de las diferentes mafias criminales o de estas con el ejército, pero muchos, cientos o miles (incluso niños) de víctimas ajenas al conflicto, justificadas cínicamente como “daños colaterales”.

² Carlos Aguirre Rojas, “La guerra, la política y la ética. Reflexiones sobre una carta”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.

El gobierno del Partido Acción Nacional (PAN), así, le apostó a la *seguridad* que convirtió en el signo definitivo de su sexenio, canalizando recursos económicos y de todo tipo cada vez más desproporcionados, como lo señala en su texto el Sup Marcos. Pero más que una guerra para rescatar e imponer la seguridad perdida en ciertas regiones o estados sensibles por las acciones del crimen organizado, lo que ha hecho es *generalizar la inseguridad* en todo el país. La presencia masiva del ejército en las calles de las ciudades y en todo tipo de lugares altera la vida de la gente, que más que sentirse protegida se siente amenazada y sufre toda clase de controles, ultrajes y represalias sin que cese la presencia igualmente amenazante y letal del crimen organizado. La arbitrariedad, los montajes y las mentiras de los militares y del gobierno, reforzados con el aval indiscriminado y apabullante de los medios de comunicación, son otra cara de la guerra de Calderón que en el fondo ha estado dirigida a *expandir el miedo*, a generar entre distintas capas sociales un *consenso* temeroso ante la ausencia de un consenso social efectivo. Pero cuanto más avanza la guerra, incluso las clases privilegiadas resienten sus consecuencias, las que no dejan de entrelazarse con una economía en extremo desigual que, si bien los ha enriquecido, va de la crisis al estancamiento.

El Estado aparece en consecuencia como el *administrador de la inseguridad impuesta por el miedo*. El presidente Calderón parece haber aprendido de la experiencia de George W. Bush quien, a través de pretendidas amenazas catastróficas, propaganda mediática orquestada y mentiras de Estado, impuso una guerra contra Irak que le permitió asentar y acrecentar su poder (revestido de mayor violencia e ilegalidad) en Estados Unidos y en el planeta bajo la promesa de la gestión de la inseguridad asentada en el miedo.³

Como apunta Sergio Rodríguez Lascano en su contribución al debate,⁴ el propósito central de la guerra de Calderón “no es acabar con el narcotráfico, sino destruir el tejido de la sociedad. Paralizar por el temor, el miedo. Gobernar por medio de estos instrumentos”.

Ya el anterior gobierno del PAN, encabezado por Vicente Fox, desarrolló una ofensiva contra los movimientos sociales —y en general contra toda resistencia y oposición— por medio de imponer su criminalización

³ Véase Jacques Rancière, *Moments politiques*, Paris, La fabrique éditions, 2009, p. 124.

⁴ Sergio Rodríguez Lascano, “La clase política y la guerra”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011. En el mismo sentido, del mismo autor, “2010: de la crisis de dominio a la organización independiente”, *Rebeldía*, núm. 76, 2011.

y recurriendo a formas masivas de represión (como en Atenco y Oaxaca en 2006), características de la guerra de baja intensidad, que de Chiapas se extendió a otros estados. Bajo el pretexto de la guerra contra el narcotráfico, Calderón desarrolla como política de Estado la *promoción del miedo y la parálisis*, esto es el *conformismo*, el sometimiento resignado, la *inseguridad como modo de vida que requiere la protección estatal* y, en consecuencia, la intervención y la presencia masiva y generalizada de las fuerzas armadas. Las luchas reivindicativas contra la explotación, la precarización y el despojo, el rechazo a las mascaradas democráticas de la clase política y las exigencias de libertades usurpadas no caben en un México militarizado, sujeto a reglas arbitrarias y un Estado de sitio virtual. La vida nacional se trastoca en una atmósfera catastrofista reproducida cotidianamente por los medios y los gobiernos dirigida a arrinconar a los distintos sectores sociales, a forzarlos a posponer sus demandas y acciones para dejar actuar libremente al gobierno en su guerra cada vez más envolvente, o correr el riesgo, claro, de sumarse a la lista de damnificados colaterales.

La guerra contra el narcotráfico es solo una de las guerras del gobierno, pues por todas partes lleva también a cabo una auténtica *guerra social* contra las condiciones de vida y el empleo, contra las comunidades despojadas de mil maneras de tierras y recursos naturales en favor del capital global, contra los migrantes nacionales y extranjeros, contra los jóvenes, las mujeres y quienes piensan diferente, contra los pueblos indios que no dejan de resistir recreando sus condiciones de organización y convivencia colectivas.

ESTADO POLICIACO Y AUTORITARISMO

La centralidad de la guerra del gobierno por fuerza conlleva un endurecimiento del autoritarismo, la legalidad a modo (¿la justicia?), las libertades acotadas y la violación recurrente de los derechos humanos. Como siempre, el Estado de derecho se deja como una simple aspiración a futuro, mientras el *Estado de excepción* y sus reglas arbitrarias se justifica por la situación de guerra, instaurada como fallida forma de legitimación de un régimen político que hace agua por todos lados.

Rodríguez Lascano señala cómo avanza una suerte de “Estado penal de control a medida que se reduce el Estado social”. Aunque en México difícilmente puede decirse que hubiera existido un auténtico Estado social, lo cierto es que desde la década de 1980 se desmontaron prestaciones, logros y reformas sociales que mal que bien posibilitaron durante algún tiempo ciertas seguridades y, por lo mismo, una sobrevivencia de amplias capas de la población muy por encima de la precarización generalizada que el capi-

talismo neoliberal ha acarreado. Parafraseando a Rancière, podemos decir: “Ahí donde la mercancía reina sin límites [...] la forma de consenso óptimo es la que está cimentada por el miedo de una sociedad agrupada en torno al Estado guerrero”; cuando el Estado “mínimo” abandona sus funciones de intervención social y deja libre curso a la ley del capital, aparece “el Estado reducido a la pureza de su esencia, o sea el Estado policiaco”. Y remata contundente: “La comunidad de sentimiento que sostiene este Estado, y que administra en su provecho, es la comunidad del miedo”.⁵

La criminalización de resistencias y luchas sociales y la supuesta guerra contra el narcotráfico están agudizando la crisis del Estado y el régimen político que —como vemos— se alejan cada vez más de una reconfiguración democrática; abandonaron en definitiva la búsqueda de la estabilidad asegurada por procesos políticos libres y optaron por reafirmar la dominación revestida con la protección burda del ejército. Tratan de imponerse mediante la gestión del desorden y la inseguridad. Pero el miedo promovido desde arriba está siendo vencido en todas partes debido a la indignación que brota abajo ante los métodos de la guerra y sus consecuencias sociales devastadoras. Se rehacen nuevas solidaridades y redes sociales que en las peores condiciones y a contracorriente denuncian las campañas de desinformación y manipulación de los medios de comunicación amalgamados al poder y develan sus mentiras, sus montajes y fines ocultos. En este sentido abona la propuesta de la mencionada primera carta del Sup Marcos, quien retomó la campaña de *No más sangre* lanzada por varios caricaturistas encabezados por Rius, emplazó a la clase política, organizada en distintos partidos, a dejar de apostar al desastre en su disputa por el poder hacia 2012 y propuso la posibilidad de un gran movimiento plural que pudiera detener la guerra de Calderón.

La movilización nacional que ha logrado articular Javier Sicila, luego del asesinato de su hijo Juan Francisco y tres de sus compañeros en Morelos, que fue la gota que derramó el vaso de la rabia contenida, ha comenzado a articularse bajo la forma de un movimiento nacional por la paz con justicia y dignidad con claros ecos zapatistas. Sin embargo, la Caravana del Dolor que organizó y recorrió el centro y norte del país rumbo a Ciudad Juárez, derivó el 10 de junio en la firma de un Pacto Nacional Ciudadano cuyo desenlace todavía no está claro.

⁵ Jacques Rancière, *op. cit.*, p. 125.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ALTERNATIVAS

La guerra es sin duda un elemento decisivo de la situación nacional que no puede soslayarse, de manera que la lucha contra ella en todas sus formas, expresiones y consecuencias es igualmente fundamental. El problema es cómo hacer convergir y enlazar las múltiples resistencias que brotan y se desarrollan por innumerables rincones del país bajo ritmos, formas de organización y fines muy diversos. Insisto en que *existe una verdadera revuelta cotidiana de los de abajo* que parece invisible debido al bloqueo deliberado de los medios. Precisamente las experiencias de prácticas sociales, autoorganización y resistencia que despliegan dan forma a nuevos espacios públicos recuperados y a una política diferente a la estatal que solo es el reinado de la clase política.

El Sup Marcos menciona la destrucción de las bases del Estado que el capitalismo neoliberal y la guerra del gobierno provocan. Esto, en realidad, nos remite a la descomposición del régimen político y la imposibilidad de su rehabilitación, lo que urge que se discuta con amplitud, con el propósito de detectar las grietas y fisuras que pudieran embestirse para su caída. El fin de las viejas mediaciones (corporativismo, clientelismo, patrimonialismo), el agotamiento prematuro de las nuevas (los partidos, las instituciones estatales frágiles y descompuestas), agudizan la crisis política, la crisis estatal que avanza hacia una posible salida autoritaria. La clase política vive enfrascada en sus luchas por el poder y apuesta a la descomposición y al desastre nacional con el propósito de mejorar cada quien su relación de fuerzas para el reparto del poder y del botín. El autismo social de todos los partidos contrasta con sus esfuerzos por vincularse o hacerse gratos (gestores creíbles) a la oligarquía financiera desencantada de la incompetencia de los gobiernos del PAN. Las elecciones presidenciales y nacionales de 2012 no serán sino un momento más de la declinación de una política estatal atascada, la que muy probablemente expresará la decepción y la rabia de la sociedad.

Si no se pueden realizar cambios efectivos arriba, es necesario tramarlos abajo, pero ¿hay que olvidarse por completo de lo que sucede arriba? ¿No habría que impulsar también la caída de los de arriba, la destrucción definitiva de lo que queda de sus bases y redes de poder, de la dominación que de cualquier forma continúan asegurando a nombre de la oligarquía del dinero?

Esto tiene que ver con la idea que se plantea en el debate en curso respecto a que todo el mundo actual será destruido, y se entiende que no será una autodestrucción, inmolación, por más que los de arriba pongan mucho en ello. Destruído, sí, pero ¿por quién, cómo?, ¿bajo qué ritmos?,

¿construyendo espacios autónomos y autogestionarios poquito a poquito?, ¿con la reformulación de geografías y calendarios?, ¿a la espera de que la gente se harte, se organice por sí misma y se rebelde?

La revuelta cotidiana de los de abajo asume muchas e imprevistas formas y vías, pero el problema sin duda más apremiante es su carácter fragmentado, y de ahí la urgencia de explorar cómo vincularlas y encontrar su continuidad, su permanencia, su capacidad de crear sedimentaciones. La experiencia de la *otra campaña* debe retomarse de entrada rediscutiendo cómo se llevó a cabo, su significado y resultados. Fue una manera de encontrarse desde abajo, de redescubrirse, de echar lazos, confrontar condiciones y situaciones, pero igualmente para avistar el futuro. A diferencia de los partidos y sus oligarquías corruptas, necesitamos pensar a largo plazo, redefinir las perspectivas, pensar de nuevo en términos estratégicos. El Movimiento por la Paz con Justicia y dignidad (MPJD) encabezado por Javier Sicilia es también otra experiencia que se sitúa abajo, frente a los otros que son el gobierno y las oligarquías políticas y económicas. Los ensayos como los que realizan las comunidades rebeldes zapatistas, continúan mediante formas específicas, propias, en distintos lugares del país. En otros terrenos y espacios, en otras geografías, no dejan de estallar revueltas contra la miseria, la degradación y la opresión impuestas por el capitalismo, pero también contra la guerra del gobierno. ¿Cómo articularlas de forma duradera? El acorralamiento y la situación de sobrevivencia, el miedo y la resignación que ha pretendido imponer el gobierno de Felipe Calderón, no han logrado impedir el florecimiento de las resistencias de los de abajo. Más todavía, la exclusión que implica el monopolio de la política estatal por parte de los partidos igualmente produce un alejamiento creciente de los de abajo de los circuitos institucionales caracterizados por el clientelismo y la corrupción, y así habilitan espacios públicos propios que permiten poner en práctica una política muy otra, como dicen los zapatistas.

Nuestra sociedad nunca ha sido completamente pulverizada por la individualización y mercantilización generalizadas acarreadas por el capitalismo, pero lo colectivo fue secuestrado por lo corporativo, sometido y jerarquizado. Las figuras políticas que lo acompañaron en los países industrializados (la democracia representativa y las libertades individuales), no generaron en México sino ciudadanos truncos, con derechos usurpados. Ni ciudadanos ni individuos. Lo colectivo apareció por iniciativas de sectores sociales oprimidos y si bien fue confiscado por el corporativismo gestionado por el PRI, tiene ahora más posibilidades de reafirmarse desde y por abajo, para construir autonomías y rehacer la política de los

oprimidos, en las comunidades rebeldes que de muy distintas formas y circunstancias brotan a lo largo y lo ancho de la nación.

Lo colectivo debe desprenderse, además, de lo clientelar-mercantil que está en la base de las relaciones con el poder y en general con los de arriba y la clase política. Lo colectivo implica la solidaridad y la igualdad que solo pueden construirse en colectivo, por todas y todos. El individuo solo se puede desarrollar en relación con los otros individuos, en su socialización y por eso lo colectivo lo potencia, más que aniquilarlo o disminuirlo. Claro, bajo una lógica solidaria, no de competencia ni de guerra de todos contra todos. No puede haber alternativas individuales a la guerra contra el narcotráfico y sus secuelas ni a la guerra social que el capital y la oligarquía estatal realizan contra los de abajo, sus intereses, necesidades y exigencias de toda índole. Las soluciones verdaderas serán colectivas, de abajo y a la izquierda, como dice el EZLN.

OTRA POLÍTICA ÉTICA

Más que los temas de la ética y la política, lo que veo en el debate realizado en *Rebeldía* es una preocupación (una necesidad) por una nueva política con principios claros conforme a los intereses de los de abajo. ¿Cómo construir una alternativa anticapitalista, democrática y autogestionaria a largo plazo? La organización es decisiva, pero cuál (o cuáles), cómo, bajo qué principios, en qué terrenos y, sobre todo, con qué perspectiva, esto es, qué papel juega en una visión estratégica.

La ética y la política de abajo implican la dignidad, la congruencia, la verdad, exactamente lo contrario que caracteriza a la política estatal, la política de arriba y la oligarquía estatal que todos aquí llamamos clase política y que bien podemos definir como de pesadilla. Implica, además, por supuesto, la igualdad, la solidaridad y la fraternidad, esta última también casi siempre olvidada.

Me parece pertinente y central que se recupere la reflexión crítica sobre el proceso y las circunstancias que vivimos, en realidad sobre todo lo existente que por supuesto nos atañe. Pero requiere que se asuma en colectivo, no solo como suma de reflexiones individuales que se confrontan, en debate. Sobre todo en vistas a, y por, la práctica, la acción, el pensar y el hacer colectivos. Y aquí me parece erróneo criticar a los que piensan, conviven, enfrentan de diversas formas a los de arriba e incluso resisten y luchan en los espacios de la academia, de las universidades, de los centros de investigación y enseñanza. La crítica verdadera, radical en el sentido de Marx, es en sí una expresión de rebeldía, de disidencia respecto al poder

y sus mandarines. “Poner el cuerpo”, como dice Raúl Zibechi,⁶ es comprometerse, actuar, no restringirse a escribir o lanzar ideas, lo que puede suceder en una gran variedad de terrenos y por vías muy diversas. Frente a los intelectuales “institucionales” devenidos incluso *contras*, como tantos en México en los últimos decenios (en realidad desde siempre) seducidos por el poder y el dinero (auténticos renegados que no herejes), hay una gran franja de resistentes, de rebeldes, incluso revolucionarios, cuyos análisis y críticas son importantes para descifrar las claves de la dominación y ayudar a enfrentarla, por supuesto desde abajo. Son una fuente inagotable de pensamiento crítico, comprometido.

No percibo ninguna crisis terminal del capitalismo ni ningún fin de la política, como los que anuncia Carlos Aguirre Rojas en su contribución. De entrada, considero que no existen crisis terminales del capitalismo sin la acción de sujetos sociales colectivos que lo derroquen, destruyan sus poderes, sus relaciones, sus bases materiales de sustentación, su Estado. La política que veo en crisis es la política de arriba, la política estatal que pretende subsumir cualquier otra forma de política; la política de los juegos de representación ilusoria y de los espacios públicos institucionales monopolizados por los actores políticos oficiales; la política devenida mediática, al gusto y bajo la agenda dictada por los monopolios privados de comunicación masiva. Pero la política puede ser un arma de los de abajo, quienes pueden retomarla como el espacio de la confrontación, de la disidencia, de la formulación de decisiones y prácticas colectivas dirigidas a dar vida y convivencia a las comunidades en el espacio común. De nuevo retomo a Jacques Rancière: “La política, en el sentido fuerte del término, es la capacidad de quien sea de ocuparse de los asuntos comunes. Comienza con la capacidad de cambiar su lenguaje ordinario y sus pequeños dolores para apropiarse el lenguaje y los dolores de los otros”.⁷ Y todavía va más allá: “Hay política, desde mi punto de vista, en todas las formas de lucha, de acción, de intervención que reafirmen la decisión sobre los asuntos comunes como asunto de cada uno, y como la demostración de igual capacidad de cualquiera”.⁸

La política de abajo es lo contrario a la política de especialistas que la monopolizan y la convierten en un espacio rentable (esto es, monetizado),

⁶ Raúl Zibechi, “La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.

⁷ Jacques Rancière, *op. cit.*, p. 67.

⁸ *Ibid.*, p. 181.

exclusivo y restringido, ajeno a la mayoría de la sociedad pretendidamente incapaz de entenderla, sobre todo de quienes no son los dueños del dinero. Es, en cambio, la política de los *iguales de verdad*, no en la formalidad de las leyes (ciudadanos imaginarios), sino en la vida cotidiana, como compañeros, colegas, vecinos, amigos. La política de abajo es la invención cotidiana de la política en todos los terrenos, en todas las circunstancias, en todas las luchas, por todos los medios. No reconoce la separación de lo social y lo político, sino que parte de la premisa de su interrelación, de su carácter complejo, *siempre político-social*. La política de abajo, la política del oprimido no reconoce representantes ni delegados, por más que se necesiten en algún momento mediaciones, y por esto la revocación de mandato y la rotación de cargos son condición. Es, entonces, la acción directa, la autonomía, la autogestión realizadas por los directamente involucrados.

La política del oprimido es una política de resistencia, pero también de reafirmación de identidades, de confrontación, de lucha por restablecer las condiciones y bases de la convivencia igualitaria en el espacio de todas y todos. Decir que es *una política abajo y a la izquierda*, significa que no se realiza en los espacios acondicionados por el Estado, sino a través de otros cauces y en los espacios que recupera, reacondiciona o crea, por más que en ocasiones invada y perturbe aquellos. Es, por supuesto, una política que apuesta al futuro, que busca preparar el porvenir igualitario, justo, donde la democracia, la libertad y la igualdad prevalezcan. Pero lo hace desde aquí y desde ahora, sin importar las consecuencias ni los desenlaces siempre inciertos. Como escribió Daniel Bensaïd: “Si el orden inexistente es inaceptable, hay que esforzarse por cambiarlo, sin ninguna garantía de lograrlo”.⁹ La política del oprimido es, en fin, el “asedio de la utopía”, como decía Mario Payeras.¹⁰

⁹ Daniel Bensaïd, “Pour une politique de l’opprimé”, *ContreTemps*, nueva serie, núm. 6, 2010, p. 42.

¹⁰ Mario Payeras, *Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1989-1994*, Ciudad de Guatemala, Luna y Sol.

Por una política de abajo

LÓGICAS ENFRENTADAS

Dos lógicas se desarrollan implacablemente en la realidad nacional de nuestros días. La de arriba ve a México como el mejor de los mundos posibles, con movilidad social, prosperidad, el trastocamiento de las antiguas jerarquías, con nuevos ricos que se codean con la oligarquía del dinero (incluso con algunos de los más ricos del mundo) y simbolizan el cambio, la tan anhelada modernización. Ignoran o desconocen sus consecuencias abajo, que cobran la forma, en cambio, de una pesadilla insufrible motivada o caracterizada por la persistencia férrea y abarcadora del despojo, la explotación, la desigualdad, la precarización, la exclusión y el abandono. Arriba se disfruta al fin la democracia electoral, libertades monetizadas y juegos políticos convertidos en espectáculos mediáticos, la alternancia tan rentable, el reparto del poder y sus privilegios incontrolados; abajo se reproducen la inseguridad y la incertidumbre por libertades condicionadas, la criminalización y destrucción de lo social, la persecución y proscripción de los diferentes, el restablecimiento de relaciones jerárquicas que transforman a numerosos núcleos sociales en clientelas y espectadores de la política estatal, a riesgo de condenarse a la exclusión. La violencia multiforme atraviesa la nación toda bajo ropajes y formas extremadamente diversos que van más allá de la ofensiva militar contra el narcotráfico que impuso el segundo gobierno del Partido Acción Nacional (PAN) y su secuela de violaciones recurrentes de los derechos humanos; una ofensiva también política, social y económica traducida en desempleo masivo, precarización del trabajo, explotación desmesurada, despojos múltiples, racismo, criminalización de las resistencias, que además de desgarrar el tejido social, estimulan el miedo, la parálisis y el extravío de las esperanzas y

sueños. En todo el país, en todos los niveles y espacios, sí, pero que perjudican especialmente a los oprimidos, como siempre ninguneados, sobre todo cuando resisten y buscan alternativas a la crisis y la degradación que no dejan de crecer. La otra lógica, la de abajo, de manera muy otra, como dicen los zapatistas, se formula y abre paso, se arraiga, a través de las resistencias y luchas que no dejan de progresar a contracorriente, a pesar de los cada vez mayores y generalizados obstáculos que los de arriba y la lógica del capital generan día a día. Explora otros espacios que crea, renueva o recupera, prepara otros caminos, distintos sentidos y hasta nuevas prácticas sociales y políticas que chocan con las instituciones estatales y la oligarquía de Estado, avanzan a la vera de ellas.

EL FANTASMA DE LA CRISIS ESTATAL, DESLEGITIMACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

La crisis del Estado —de la que ya no hablan los medios institucionales ocupados por la clase política— no cesa, el régimen político ha recompuesto únicamente ciertas formas, condiciones y procesos que renuevan el régimen autoritario sin transformarlo. La larga transición política anunciada desde 1968 con el agotamiento del llamado Estado de la Revolución (o “Revolución hecha gobierno”, según sus publicistas), no desembocó en la democracia efectiva en el país. Tenemos más libertades y hasta logramos votar y que los votos cuenten —aunque no siempre—, pero la inmensa mayoría de la sociedad, de los pueblos, comunidades y ciudadanos que la conformamos, padecemos la imposición del monopolio del poder reconstituido ahora por medio de una suerte de sistema de partidos de carácter oligárquico. La política de arriba, entendida como política estatal, sigue reproduciéndose mediante la exclusión y manipulación de amplios núcleos sociales, quienes estamos condenados a vivir la política como espectadores, televidentes y clientelas de los partidos que se han apropiado de las instituciones, o correr el riesgo de actuar con autonomía y por lo mismo sujetos a la criminalización y la persecución.

La cultura del poder y del dinero que forjó durante decenios el régimen priista, se volvió al parecer una constante asumida por todos los partidos, incluso los que habían emergido como oposición democrática. El monopolio se extiende a unos cuantos más, admitidos bajo criterios del todo arbitrarios. Pragmatismo generalizado, pérdida de identidad, ausencia de ética y por lo mismo corrupción, patrimonialismo, clientelismo, abuso de poder, complicidades con el crimen organizado, esto es, todos los males del régimen decadente se han reciclado y renovado por una clase política

ampliada que no hace más que pugnar por sus intereses facciosos. Formas de gestión, prácticas políticas, relaciones con la sociedad se asemejan todas, como mucho con matices personales, pero dentro de una misma perspectiva (incluso fundamentalista neoliberal) de reproducción de las desigualdades, jerarquías y privilegios del sistema capitalista. El abuso de poder, el neoliberalismo contemplado como fatalidad y un capitalismo cada vez más devastador y caracterizado por informalidades (narcotráfico, lavado de dinero, financiarización, corrupción corporativa, mercado negro, etc.) que lo pervierten y vuelven más amenazante para la humanidad y el planeta todo, se enseñorean como nunca en México (y el mundo), con las complicidades y prácticas de todos los partidos, ya sin importar su signo o pretendidas banderías.

A final de cuentas, arriba viven también la pesadilla que contradictoriamente los proyecta y afama o los liquida y proscribire bajo la lógica de la lucha por el poder o la “competencia” desenfrenada por el reparto del botín en que se han convertido las finanzas públicas. Arriba han dejado de existir alternativas de fondo, visiones del país, “proyectos de nación”, programas pues. Todos los partidos o mafias políticas organizadas se entregan solamente a la lucha descarnada por el poder y sus ambiciones particulares, al servicio siempre de los intereses del capital mundializado.

¿Cómo se produce la decepción de la sociedad ante la evolución de la política estatal, su degradación? El autismo y la crisis que caracteriza a los partidos, los aleja de la sociedad, de sus preocupaciones e intereses, a cuyos miembros ya solo perciben como posibles clientelas políticas, raquítica y voluble masa de maniobra, lo que sin duda acaba por aislarlos. Por las mismas razones, poco a poco los oprimidos rompen o se distancian de las políticas estatales que mal que bien atendían o solucionaban ciertos requerimientos y problemas sociales; siempre según la lógica impuesta por el régimen autoritario. Más todavía, núcleos sociales, comunidades, organizaciones e individuos no encuentran en las instituciones gubernamentales y los representantes institucionales más que cerrazón, los perciben y hasta enfrentan como amenaza, ya no como interlocutor dispuesto, válido. La desconfianza social respecto a gobernantes de todos los niveles, diputados, senadores o representantes de partidos políticos, esto es, toda suerte de funcionarios o agentes vinculados con las instituciones estatales, manifiesta sustancialmente un *cambio del estado de ánimo de la sociedad*, sobre todo de los de abajo, de los oprimidos, que entonces buscan otros espacios y caminos, interlocutores en verdad válidos y confiables —que no pueden ser sino sus iguales—, con quienes puedan encontrar desde abajo soluciones a sus problemas y necesidades.

Como su interlocución con la sociedad está suspendida, quebrada, los de arriba (sus voceros, sus representantes, “los políticos profesionales”) no logran renovar la legitimidad del Estado ni del régimen político pretendidamente reformado, por lo que no deja de degradarse la vida política del país en una situación cada vez más polarizada y enrarecida. Se reproducen las *dos lógicas* de las que hablamos y que pueden no chocar, pero que tampoco se encuentran, sino que se desarrollan paralelamente, por sus propios cauces. Tal vez podrían encontrarse en ciertos momentos y coyunturas, pero tienden a ser antagónicas. Los de arriba no dejan de requerir sus clientelas conseguidas abajo para favorecer sus relaciones de fuerza particulares, aunque son en extremo movedizas, cambiantes y cada vez más se topan con dificultades para preservarlas, el bazar de programas asistenciales ya no alcanza. Sin raíces sociales, sin vinculaciones duraderas e igualitarias con la sociedad, la creciente vaciedad social de todos los actores de la política estatal vuelve impredecible el futuro de todos ellos, sus propias inseguridades e incertidumbres los determinan y empujan a luchas descarnadas por el poder y por los privilegios materiales que conlleva; es el sálvese quien pueda. Se reproduce y empeora, pues, se alienta la pesadilla política que los envuelve y amaga todo el tiempo. El régimen autoritario y el monopolio del poder de la clase política no dejan de descomponerse, amenazando con el caos.

LA REVUELTA COTIDIANA DE LA SOCIEDAD

También los de abajo viven la política institucional, estatal, como una pesadilla que amenaza sus condiciones de existencia, sus culturas, sus prácticas sociales y formas de expresión, siempre con el riesgo de ser perseguidos y criminalizados. Más todavía en el contexto de la absurda guerra que el gobierno de Felipe Calderón desplegó con el propósito de sostenerse en la inseguridad y temor generalizados y que a final de cuentas relanzó la lucha por el respeto de los derechos humanos y particularmente movimientos en defensa de las llamadas “víctimas colaterales”. Pero no dejan de resistir a esa pesadilla.

La rebeldía y la resistencia no dejan de brotar por los lugares más inesperados y los objetivos más dispares. Es una lucha por preservar sus propios espacios de acción y reproducción, renovándolos en colectivo y recreándolos. Por más que sean expresiones desperdigadas, dispersas, que brotan y se extinguen incluso sin encontrar posibilidades de extensión o permanencia, no dejan de sembrar esperanzas, de acumular por todos lados sedimentos, que los vientos huracanados de las resistencias fecundan y es-

parcen como semillas rebeldes que acaban por prender, enraizar, florecer. Pueden, de cualquier manera, llegar a reproducir vínculos y solidaridades que tejen una trama intrincada y multicolor que deja huellas, marca senderos rodeados de solidaridad y fraternidad. Los medios obviamente no perciben o ningunean tal proceso, muchas veces soterrado, bajo cuerda. Es básico visualizarlo, difundirlo, pues manifiesta experiencias muchas veces insólitas, reveladores de estados de ánimo y decisiones que se producen entre los de abajo. Significan en el largo plazo progresos importantes de la organización autónoma y la autoactividad de los oprimidos.

Como lo he señalado, el caminar por todo México de la delegación de la comandancia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) durante la otra campaña en 2006-2007, descubrió innumerables resistencias, expresiones de rebeldía y ánimos de enlazar no solamente los dolores, sino en particular los sueños en la perspectiva de cambiar la vida, de rehacerla y asegurarla frente al terror generalizado del orden de pesadilla que representan el capitalismo neoliberal y el régimen político autoritario, racista, patriarcal y clasista.

Todas esas expresiones de resistencia de los de abajo ayudan a reconstruir el tejido social con los hilos de la solidaridad y revitalizan la vida de la sociedad toda —y no solo de los actores colectivos o individuales críticos y rebeldes—, por medio de acciones propias, comunes, de abajo y el descubrimiento de intereses, emociones, sentidos y destinos colectivos.

En las resistencias, en las formas de organización colectivas, en las relaciones fraternales, en la toma de decisiones comunes, en las formas de gestión, producción e intercambio colectivos y comunitarios se van forjando, y pueden prosperar, nuevas relaciones igualitarias, sin jerarquías ni sumisiones, y al mismo tiempo una política distinta, “muy otra”, sostenida en la democracia radical, participativa, la autonomía, la libertad, la verdad y la justicia.

La experiencia zapatista recupera, como ha quedado claro, formas ancestrales de resistencia de los pueblos originarios de nuestro país y el continente, pero asimismo del conjunto de los oprimidos del planeta, que no han dejado de ensayarlas al menos desde la Comuna de París de 1871, pero no deja de avanzar en la persecución de una utopía libertaria que avista en el horizonte, como tantos desposeídos críticos y rebeldes lo hacen en otras latitudes. En efecto, las tendencias a la autoorganización, la autonomía, la autogestión y el autogobierno —todas ellas formas de autoactividad— se manifiestan por todas partes entre innumerables núcleos sociales de oprimidos, dando forma a ensayos nuevos e imaginativos que recomponen desde abajo el desgarrado tejido social. Lo mismo la coordinación,

la unidad, la extensión de redes entre distintos núcleos sociales, colectivos, organizaciones, comunidades, regiones, a fin de avanzar en la construcción de una alternativa de fondo, al menos de carácter nacional, asentada en programas concebidos desde abajo y por abajo. La gran fragmentación y dispersión requiere encontrar iniciativas y ejes articuladores como la otra campaña que por desgracia concluyó, se disolvió sin apuntar perspectivas que condujeran ni dieran pauta a una solución de continuidad de las resistencias y luchas. La política de los oprimidos, la otra política en términos zapatistas, es como he insistido una política de resistencia, pero igualmente de construcción de nuevos caminos, de prácticas colectivas, de opciones de vida igualitarias asentadas en la libertad, la democracia y la justicia.

Las resistencias contra la explotación capitalista, el despojo, la ausencia de libertades y la violencia multiforme de las oligarquías dominantes, la exigencia de justicia y la defensa de la autonomía, necesariamente se encaminan por muchas vías dentro de una lógica anticapitalista, contra el orden social autoritario que simula una democracia a modo, asentada de nuevo en jerarquías, intereses, privilegios que dañan y excluyen a los oprimidos, a los disidentes, a los distintos, a quienes no tenemos cabida en el espacio público formal, institucional, definido y resguardado por las fuerzas estatales y la oligarquía del dinero. Hay que preguntarnos, empero, hasta dónde el capitalismo puede destruirse mediante sus propias contradicciones que lo precipitan en la descomposición, si basta con la erosión de sus bases de dominio que las luchas político-sociales propician de cualquier forma. Parfraseando al Subcomandante Marcos, estamos en una lucha dirigida a “anular el terreno de [...] realización y las posibilidades” del capitalismo y el régimen autoritario.¹ Aquí está uno de los debates fundamentales e ineludibles: los cómo, las vías, los programas, qué procesos, dentro de una perspectiva estratégica.

Es una lucha profundamente política que, al desarrollarse desde ahora y en todos los resquicios de la nación, perfila una utopía igualitaria y democrática realista, en la medida en que depende solamente del ánimo, de las prácticas y las decisiones de los de abajo, independiente del poder y de sus actores, y por lo mismo irreductible. La lógica de abajo, la lógica de los rebeldes, la lógica de la construcción de un nuevo mundo, de la emancipación de los oprimidos, se profundiza y delinea frente y contra la lógica devastadora y opresiva del capitalismo y del régimen autoritario que, en México, solo cambia sus ropajes y administradores, siempre semejantes.

¹ Subcomandante Insurgente Marcos, “Apuntes sobre las guerras. Carta primera a don Luis Villoro Toranzo”, *Rebeldía*, núm. 76, 2011, p. 43.

El despojo de lo político y maneras de recobrarlo

Crítica despiadada de todo lo que existe,
despiadada en el sentido de que la crítica
no retrocederá ante sus propias conclusiones
o ante el conflicto con las fuerzas que sean
KARL MARX¹

Karl Marx escribió estas líneas en su juventud y para mí constituyen la esencia del pensamiento crítico. Y si de pensamiento crítico se trata, quisiera recordar a un compañero, a un rebelde que en 2014 cumplió cien años de vivir entre nosotros, que es uno de los mejores y más característicos representantes del pensamiento crítico en México, que no está aquí, pero que si pudiera lo estaría y antes recorrería todas las comunidades zapatistas para aprender y escribir. Me refiero a José Revueltas, irreductible, intransigente, símbolo del 68 mexicano con su andar igualitario y profundamente democrático.

Lo primero que los 46 compañeros estudiantes de Ayotzinapa que nos faltan² han puesto en evidencia, es que seguimos viviendo bajo un régimen político despótico, que es capaz de realizar los peores crímenes de lesa humanidad simplemente porque puede hacerlo, pues se sabe en completa impunidad gracias a su perverso sistema de justicia a modo. Y si algo, de entrada, nos enseñan los irreductibles padres de Ayotzinapa es que la rabia y el dolor son motores generadores de fuerzas colectivas cargadas de dignidad e imposibles de doblegar cuando se desatan. La resistencia, la lucha contra el abuso de poder y la arbitrariedad de los de arriba, son formas de la política de los oprimidos que solo pueden abrirse paso a contracorriente, venciendo los obstáculos siempre múltiples que la oligarquía estatal y del dinero erigen para impedir su expresión. Precisamente quiero dedicar

¹ Carta de Marx a Arnold Ruge, Kreuznach, septiembre 1843.

² Al respecto véase mi artículo “Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal”, *A través del espejo*, núm. 1, 2015 y, en la misma revista, Ángeles Eraña y Pablo Rojas, “Más allá de Ayotzinapa”.

mi intervención en este seminario del pensamiento crítico al despojo de lo político y la política que el capitalismo neoliberal lleva a cabo a fin de mantener en la sumisión y el conformismo, esto es, en la parálisis y desmovilización, al conjunto de las y los oprimidos. Trato también de revisar algunas de las maneras que los de abajo ponen en práctica para recobrarlo y habilitarlo según los intereses mayoritarios de la sociedad.

Parece que, como nunca, el capitalismo de la época neoliberal ha vencido los obstáculos de posibles regulaciones y ahora no es sino sinónimo de desorden, de depredación, de despojo. Despojo, sí, de los cuatro elementos: la tierra, el aire, el agua, el fuego; despojo de pueblos y comunidades, despojo de los bienes comunes; despojo salarial y de la vida mediante la explotación y la precarización generalizada del trabajo y de la existencia de la inmensa mayoría de la sociedad. Despojo de los sueños de un futuro cualquiera. Sobrevive la pesadilla de un capitalismo voraz gobernado por el caos, que transfigura a los Estados para delimitar y restringir sus funciones a aquellas que contribuyen a preparar y garantizar condiciones óptimas para la reproducción de las ganancias, lo que no solo daña a las sociedades, sino que representa más que nunca una verdadera amenaza contra un planeta fragilizado.

También se trata de un capitalismo que se desprende de sus ropajes democráticos e impone de nuevo dominaciones de carácter colonial en el mundo, plagadas de guerras, y Estados que en las naciones tanto del norte como del sur imponen formas de dominación autoritarias que aseguren el sometimiento de pueblos y sociedades. Por todas partes los Estados y las instituciones estatales, los gobiernos que las rigen sin importar colores y pertenencias partidarias, entran en conflicto con numerosos núcleos sociales, cuando no con la sociedad toda, salvo unos cuantos beneficiados, por lo que pierden legitimidad y capacidad de acción, sometidos como están a la lógica de la ganancia, que es la lógica insaciable y tremendamente excluyente del gran capital mundializado. El objetivo prioritario de los Estados es conservar el carácter atractivo para el capital en cada espacio nacional, pero como la mundialización exagera la competencia ya no en exclusiva entre las empresas, sino también entre los Estados lanzados a competir para que su espacio sea explotado y su economía reproducida, las ventajas a procurar como ganga, parecen ser la degradación de las condiciones laborales, la absoluta liberación de los mercados desbocados y, por lo mismo, el daño duradero a los pueblos sometidos a políticas de austeridad, ajuste y en general de sustracción–confiscación de logros contractuales, económicos y sociales del conjunto de la población trabajadora. Anular, en con-

secuencia, las capacidades de respuesta de quienes así son sometidos a la degradación de sus condiciones de trabajo y de vida, condenados incluso a la soledad y el abandono. Pobreza, anomia e incertidumbre.

Así, el capitalismo y sus Estados han transformado, con vistas al largo plazo, lo político y la política, al restringirlos, desnaturalizarlos, convirtiendo la vida política y social de las naciones en espectáculos estériles a cargo de unos cuantos profesionales que acaparan instituciones, mecanismos y procesos políticos, así como la gestión pública, que tienden en los hechos a privatizarse. La política ya no es la expresión de la comunidad, de los pueblos y de los individuos que forman las sociedades para decidir en común sobre sus necesidades vitales y los modos de convivencia, sino que es el espacio del poder, de sus ocupantes, de quienes se arrogan la representación de la sociedad. Lo político se vuelve un ámbito mercantilizado y muy rentable, por completo profesionalizado (subvencionado), que excluye a la gente, a los de abajo, hasta a los de en medio, de hecho a la inmensa mayoría; esta solo tiene derecho a votar de tiempo en tiempo, pues hasta el derecho a ser votado se vuelve de hecho inaccesible, un privilegio de privilegiados. Las formaciones políticas partidarias, los políticos profesionales que las integran, son los únicos que siguen disfrutando de plenos derechos, de las libertades que, por supuesto, aseguran con su acceso a los fondos públicos que los proyectan, pagados con generosidad con el dinero de todos, que los potencia mediante programas y procesos mediáticos.

Las oligarquías estatales monopolizan en los hechos —en México incluso constitucionalmente— el espacio de la política y excluyen a todos los demás, no únicamente de la posibilidad de participar sino de los derechos y libertades que deberían estar en la base de la convivencia social, esto es, de su capacidad de organización, participación y movilización, para no hablar de la gestión de espacios públicos proscritos, tales como las instituciones representativas (parlamentos) y los gobiernos de distinto nivel acaparados por los profesionales de la política.

La política de arriba, que podemos llamar política estatal o institucional, se desarrolla como una esfera separada de la sociedad, como un complejo de mafias y facciones disfrazadas de partidos-negocio, enfrentadas en la lucha por el poder y el dinero que generosamente se retribuyen a sí mismos por garantizar la dominación de los de abajo y las condiciones que hagan atractivo el país para los capitales. Ni programas, ni lecturas distintas de la realidad ni proyectos económicos o sociales o políticos que en el fondo distinguan a los distintos partidos, ya que se han mimetizado, decolorado, desprogramado, regidos como están solo por la estrategia

neoliberal que los iguala. Un monopolio del poder estrictamente mone-
tizado, sostenido en el despojo de derechos, libertades, espacios públicos.

La política de abajo, de entrada, está obstruida de mil maneras por el capital y sus empleados, que no solo excluyen a la inmensa mayoría de la sociedad de los espacios y procesos institucionales —llamados de representación, pero en realidad de *suplantación*— al reservarlos constitucionalmente como su coto exclusivo y excluyente, sino que restringen, condicionan o reglamentan el conjunto de derechos políticos y sociales, individuales y colectivos, que deberían posibilitarles organizarse y luchar. La libertad de organización, de expresión, de manifestación, en general los derechos humanos, están regulados hasta su anulación legal, pero igualmente sometidos a la violencia estatal, la represión y la criminalización dirigidas a desalentar la acción social y política de los oprimidos, a una reducción siempre autoritaria. El propósito evidente es sustraer cualquier opción de participación política a los de abajo, de condenarlos a la resignación, al sometimiento, a la conformidad, esto es, son despojados de sus capacidades de acción política autónoma, desbaratadas sus fuerzas colectivas. De esta forma, nada más están en condiciones de acceder a las posibilidades de expresión, demanda o impugnación que les ofrecen los de arriba, quienes les conceden el papel de clientelas electorales, de masa de maniobra para ciertos montajes políticos de ocasión. Pueden formar parte de los procesos políticos en tanto espectadores de espectáculos básicamente mediáticos, a través de los medios de paga sobre todo electrónicos, y con ciertas retribuciones en especie o promesas jamás cumplidas. La compra de votos de tiempos electorales se complementa con el cotidiano trasiego de programas asistenciales manejados arbitrariamente por partidos y gobiernos.

La política de arriba, pues, no admite más política que la política institucional monopolizada por los partidos políticos registrados mediante mecanismos caprichosos. Esto es así porque despolitizando el resto de la vida social, de las expresiones, exigencias y gestiones de la población, se trata de garantizar la desmovilización de la gente, impedir sobre todo cualquier forma de acción autónoma, al margen de los mecanismos y procesos regidos desde arriba. Se previenen contra cualquier alternativa real a su orden opresivo. En México, de por sí, jamás tuvimos una tradición democrática. Ni las libertades y derechos individuales y colectivos ni las instituciones y los espacios públicos libres han sido los ordenadores de las relaciones sociales y de las formas de convivencia en nuestro país. El orden que emergió de aquella Revolución de 1910-1920 —que en realidad fueron dos revoluciones, mediadas por una sangrienta guerra civil—, asu-

mió el rostro de la contrarrevolución y creó un régimen despótico cargado de mitos ideológicos y glorias históricas usurpadas, que mediatizaron a los campesinos, trabajadores, empleados y demás oprimidos, mientras construyó con la ayuda de todos una economía desigual y excluyente, un orden civilizatorio que se caracteriza por la paradoja, la enajenación descifrada por José Revueltas, las contradicciones de clase enmascaradas, sostenidas en la mentira, el autoritarismo y la violencia de mil caras. Un orden pervertido desde sus inicios.

Ese orden despótico, cerrado y arrogante identificado con el Partido Revolucionario Institucional y que conocimos como PRI-Gobierno, solamente empezó a cambiar, a abrirse con reticencias, debido a sus propias crisis y sobre todo a las persistentes intrusiones de la sociedad que arrancaron derechos, espacios públicos, “agendas”. Como en 1968 con los estudiantes y maestros, en las décadas de 1970 y 1980 con los trabajadores, colonos y campesinos, en 1988 con la insurrección ciudadana de una masa descreída y harta de fraudes y miserias, en 1992 con los pueblos indios que denunciaron la continuación durante 500 años del orden colonial excluyente y racista y que en la alborada de 1994 devinieron Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desatando no solo un movimiento que recupera la dignidad y revitaliza a los pueblos originarios, sino que también trastoca condiciones y relaciones de fuerzas y abre brecha a un horizonte que en forma irreversible actualiza la perspectiva de los de abajo, de los oprimidos. Incluso la política en vistas a la emancipación de los oprimidos y de la propia nación recolonizada prospera estimulada por la crisis estatal que ya no se detiene.

Tres décadas de pretendidos o reales cambios políticos modificaron en cierta medida el régimen, pero si tuvo que tolerar este la tardía y parcial puesta en práctica de derechos consignados en la Constitución por las irrupciones recurrentes de la sociedad, no hizo más que transfigurar el dominio oligárquico, extendiéndolo a los nuevos partidos que fueron convidados para dar forma a un régimen político que continuó cerrado y excluyente, pero entonces con invitados de lujo, partidos varios que —reciclandose— asumieron la lógica de la defensa de las estrategias neoliberales. Un régimen que construyó un lujoso paraíso mercantil con derecho de admisión, que sin embargo opera como una auténtica pesadilla para sus exclusivos miembros. Un régimen oligárquico que se profesionalizó con los dineros públicos que generalizaron por lo demás la cultura priista asentada en la corrupción, el clientelismo, la falsedad y la antidemocracia. Una nueva oligarquía de nuevos ricos institucionales emergió orgullosa y soberbia.

Los derechos a cuentagotas, sin embargo, se ejercen *bajo riesgo* por los excluidos de ese paraíso burocrático-mercantil al servicio de una economía en extremo desigual pero mundializada, enganchada al mercado del norte, y si aquellos se ensanchan a veces, es por la resistencia que de muchas maneras se desarrolla en innumerables lugares a lo largo y ancho de la nación. El Estado y sus gobiernos, ahora con ropajes partidarios cambiantes (la alternancia), nunca han dejado de ejercer la violencia multiforme a través de la nación toda bajo formas en extremo diversas, que van de la ofensiva militar contra el narcotráfico y su secuela de violaciones persistentes a los derechos humanos, a la paramilitarización no solo de comunidades y pueblos, como en Chiapas y Guerrero, sino también de grandes y medianas ciudades. La difusión del miedo, la parálisis y el extravío de las esperanzas y sueños de los oprimidos han sido su propósito. En todo el país, en todos los niveles y espacios, bajo el pretexto de la guerra antinarco, sí, pero violencias y campañas atemorizantes que perjudican especialmente a los oprimidos, como siempre ninguneados, sobre todo cuando resisten y buscan alternativas de fondo a la crisis y la degradación que no dejan de crecer. No han logrado, sin embargo, impedir que los oprimidos encuentren caminos y formas de actuar políticamente. De hecho, abajo —y no nada más en los sótanos de la sociedad— la política se vive como resistencia, como lucha, precisamente por las rebeldías que estallan a causa de las amenazas de los de arriba, quienes no están dispuestos a tolerar formas de acción y participación de la sociedad que se les escapen de las manos, no sujetas a sus normas, usos y costumbres clientelares, corruptos, impuestos jerárquicamente desde arriba.

A pesar de obstáculos y persecuciones de arriba, se formula y abre paso, se arraiga, a través de las resistencias y luchas que no dejan de progresar a contracorriente, *otra lógica*, otra manera de entender y vivir la política en la vida cotidiana de pueblos, comunidades y numerosos y diversos núcleos sociales. Estos exploran espacios insólitos que crean, renuevan o recuperan otros caminos, distintos sentidos y hasta nuevas prácticas sociales y políticas que se producen a la vera de las instituciones estatales y de la oligarquía de Estado, de la clase política que las acapara y administra en su provecho y al servicio de la oligarquía del dinero.

La violencia, la limitación de derechos, la criminalización tanto de la protesta como de todo lo social, que impone el régimen despótico contra los trabajadores, campesinos, pueblos indios, jóvenes, mujeres, en fin contra todos los oprimidos, ha ahondado la brecha abierta entre estos y las oligarquías estatal y financiera, que no logran restaurar ninguna credibilidad

que legitime su régimen neocolonial, su dominación. Esto que representa de hecho una crisis de legitimación del Estado y el orden social vigente, se traduce en rupturas de los oprimidos que antes se afanaban por encontrar vínculos arriba, oficiales, para canalizar peticiones. Pierden la confianza en los intermediarios y se distancian de las políticas estatales que mal que bien atendían o solucionaban ciertos requerimientos y problemas sociales limitados, siempre bajo la lógica impuesta por el régimen autoritario, y que desde hace tiempo asumen invariablemente la forma de asistencialismo miserable. Más todavía, núcleos sociales, comunidades, organizaciones e individuos encuentran en las instituciones gubernamentales y los representantes institucionales ya no solo cerrazón, sino incluso los perciben y hasta enfrentan como enemigos, no como interlocutores dispuestos, válidos. La desconfianza social respecto a gobernantes de todos los niveles, diputados, senadores o representantes de partidos políticos, esto es de toda suerte de funcionarios o agentes vinculados con las instituciones estatales, manifiesta sustancialmente un *cambio del estado de ánimo* de la gente, sobre todo de los de abajo, de los oprimidos. Buscan entonces otros espacios y caminos, interlocutores aliados, sus iguales, con quienes puedan encontrar desde abajo soluciones a sus problemas y necesidades.

Los de arriba no dejan de requerir clientelas conseguidas abajo para favorecer sus relaciones de fuerza, aunque son en extremo movedizas, cambiantes y cada vez más aquellos se topan con dificultades para preservarlas. Sin raíces sociales, sin vinculaciones duraderas y francas con la sociedad, la creciente vaciedad social de todos los actores de la política estatal vuelve impredecible el futuro de todos ellos; sus propias inseguridades e incertidumbres los determinan e impulsan a peleas descarnadas por el poder y por los privilegios materiales que conlleva hasta dentro de sus propias formaciones que inevitablemente se dividen. Se reproduce y empeora, pues, la pesadilla política que los atrapa y acecha todo el tiempo, incluso con la eventual expulsión del paraíso confinado. El régimen autoritario y el monopolio del poder de la clase política no dejan de descomponerse, anuncian el caos, pero también la crisis social capitalista que se vislumbra.

Los de abajo no se asumen como víctimas. Ante la degradación de sus condiciones de existencia y las amenazas de despojo, exclusión y violencia, ensayan maneras de defenderse, de resistir, de luchar. Tratan de recomponer el tejido social que ha sido desgarrado por el neoliberalismo y la clase política corrupta y acomodaticia. De este modo, el enfrentamiento contra la larga ofensiva del capital y el Estado, contra sus formas, condiciones y relaciones de vida, la aprovechan los oprimidos para reconstruir con paciencia los es-

pacios de resistencia, ahora con más posibilidades de desarrollar su autonomía respecto a todas las fuerzas estatales. Brotan, así, por los lugares más inesperados y los objetivos más dispares, formas imaginativas de resistencia. Hay una revuelta cotidiana de los oprimidos que no solo preserva y ensancha sus espacios de acción y reproducción, renovándolos en colectivo y recreándolos, sino que genera un proceso molecular que reconstruye las solidaridades destruidas por el poder y las oligarquías. Los medios de paga no las perciben o las ningunean, por lo que hace falta visualizar, comunicar, vincular desde abajo las distintas formas de resistencia que se producen, pues representan la clave del progreso de la organización autónoma y la autoactividad de los oprimidos. Experiencias, muchas de ellas innovadoras, creativas, posiblemente al margen incluso de la legalidad estatuida, pero que prefiguran una nueva, expresión de alternativas reales. La rebeldía, el ánimo rebelde, disruptivo, se difunde en el medio ambiente, en la atmósfera política nacional que se enrarece, que no deja de anunciar tormentas; se contagian.

Si hacemos un recuento de esta prolongada revuelta de abajo, encontraremos luchas contra las altas tarifas eléctricas, contra el desmantelamiento de la seguridad social, contra la expulsión y criminalización de pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, pescadores, jóvenes y en general trabajadores de la calle en las ciudades; contra la privatización y tecnocratización de las universidades; contra el despojo de tierras ejidales, comunales y nacionales ya sea por particulares o a causa de obras públicas (construcción de autopistas, de corredores eólicos, presas, etc.); resistencia a la explotación irracional y la privatización de los recursos naturales (forestales, acuíferos, salineros, mineros, corredores turísticos); contra la venta de litorales, zonas costeras, esteros y manglares; en defensa de las zonas arqueológicas y el patrimonio cultural; por la reubicación de antenas de telefonía; por el respeto a la diversidad sexual; contra el asesinato de mujeres; por el impulso de la comunicación libre; contra la brutalidad policiaca y la libertad de los presos políticos; luchas por el espacio público, la autonomía y la democracia; luchas por los derechos y culturas de los pueblos indios desparramados a lo largo y ancho del país; contra el fraude y la fabricación mediática de candidatos como los estudiantes del #Yosoy132; por la paz con dignidad y la visibilización de las víctimas del narco y del poder; por los derechos de los migrantes, etc. Combate, por supuesto, contra la desaparición forzada de miles de gentes, en particular de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa.

Todas esas acciones de resistencia de los de abajo revitalizan la vida de la sociedad toda y no se limita a los actores sociales o individuales críti-

cos y rebeldes. Se van abriendo camino prácticas y procesos democráticos, de comunicación e intercambio, solidaridad, fraternidad y reproducción de los intereses colectivos de pueblos y comunidades, de núcleos sociales muy diversos. En las resistencias, en las formas colectivas de organización, en las relaciones fraternales, en la solidaridad reencontrada, en la toma de decisiones comunes, en los ensayos de gestión, producción e intercambio socializados, colectivos, se van forjando, y pueden prosperar, nuevas relaciones igualitarias, no mercantiles, sin jerarquías ni sumisiones, sin verticalismos disfrazados, al mismo tiempo que progresa una política distinta, “muy otra”, como dicen los zapatistas, sostenida en la autoorganización, la democracia comunitaria, la autonomía, la libertad, la verdad y la justicia.

La experiencia del EZLN y las comunidades de base zapatistas recuperan formas ancestrales de resistencia de los pueblos originarios de nuestro país y el continente —enriquecidas y puestas al día de modo creativo—, a las que añade las del conjunto de los oprimidos del planeta, por lo que es ridículo que se considere que nada más pueden operar en comunidades limitadas y de carácter rural. Las tendencias a la autoorganización, la autonomía, la autogestión y el autogobierno son de carácter *universal* y se manifiestan en innumerables núcleos sociales de oprimidos, en el campo, en la ciudad, en barrios, centros de trabajo, sindicatos, asociaciones, escuelas y núcleos de la sociedad muy diversos, delineando nuevas experiencias colectivas que recomponen el tejido social desde abajo. Lo mismo la coordinación, la unidad, la extensión de redes entre distintos núcleos sociales, colectivos, organizaciones, comunidades, regiones, zonas, a fin de avanzar en la construcción de una alternativa de fondo, al menos de carácter nacional, asentada en programas concebidos desde abajo y por debajo. Existe todavía una gran fragmentación y dispersión y hace falta encontrar iniciativas y ejes articuladores como los que los compañeros zapatistas tienen a bien lanzar y proponer de tiempo en tiempo.

La política de los oprimidos es, pues, una política de resistencia, pero también de construcción de nuevos caminos, de prácticas colectivas, de opciones de vida igualitarias asentadas en la libertad, la crítica, la democracia y la justicia. Una política de liberación, de autoemancipación, fundamentada en el pensamiento crítico y la experiencia rebelde.

Las resistencias contra la explotación capitalista, el despojo, la ausencia de libertades y la violencia multiforme de las oligarquías dominantes, el reclamo de justicia y la defensa de la autonomía, necesariamente se encaminan por innumerables vías con un pensamiento anticapitalista, enfrentadas al orden social autoritario que simula una democracia asentada, una vez

más, en jerarquías, intereses, privilegios que dañan y excluyen a los oprimidos, a los disidentes, a los distintos, quienes no tenemos cabida en el espacio público definido y resguardado por las fuerzas estatales y la oligarquía del dinero. El problema, me parece, es cómo darle continuidad a la larga resistencia, cómo combinar revueltas parciales de manera que hieran al capitalismo, agudicen sus contradicciones, degraden el poder, pero igualmente apunten hacia su destrucción. Las “bolsas de resistencia”, de las que hablaba el Sup Marcos, no pueden devenir islas resguardadas en medio del tempestuoso y contaminado mar capitalista. Por lo demás, no se trata de nuestro país, sino de todos, en el norte y en el sur de la Tierra, del planeta entero, donde domina el capitalismo que amenaza con destruirlo, con destruirnos, con acabar con la humanidad toda.

Es una lucha profundamente política, que al desarrollarse desde ahora y en todos los resquicios de la nación, perfila una utopía igualitaria y democrática realista, sin jerarquías ni representantes suplantadores, sin el menor verticalismo ni siquiera camuflado, de múltiples diferentes que por lo mismo son iguales. Solo puede depender de las iniciativas de los de abajo, de la potenciación de sus fuerzas colectivas recompuestas y su fortalecimiento; no puede depender más que del ánimo, prácticas, iniciativas y decisiones colectivas, comunes, de los de abajo, con independencia del poder y de sus actores, por eso es una apuesta por la vida, por el futuro, y es irreductible. La lógica de abajo, de los rebeldes, de la construcción de un nuevo mundo, de la emancipación de los oprimidos todos, se profundiza y delinea frente y contra la lógica devastadora y opresiva del capitalismo y del régimen autoritario.

Se puede andar desde ahora, por todas partes, por infinidad de caminos, brechas, senderos, retomando las experiencias muy variadas, aunque a veces con la limitación de ser recurrentes, de desheredados de la sociedad proscritos por el sistema. La experiencia de los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno zapatistas, del nuevo orden socializado y las nuevas relaciones igualitarias no mercantilizadas que construyen, muestran que no tenemos que esperar hasta que el capitalismo de deshaga o derrumbe. Podemos abrir grietas, fisuras, golpearlas, ensancharlas, aquí y allá, por todas partes, como han escrito varios compañeros. De alguna manera caminaremos, pero no podemos detenernos y para eso la reflexión, el pensamiento crítico, la imaginación de los pueblos, comunidades, y de tantos núcleos sociales en resistencia, pueden ayudarnos a prefigurar y alcanzar el camino de la autoemancipación de los oprimidos y excluidos.

¡Hay que rehacer el mundo desde ahora, abajo y a la izquierda!

México, una nación devastada y a la deriva

REFORMAS ESTRUCTURALES Y PACTO POR MÉXICO

Sin duda las reformas estructurales que Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2018) han logrado imponer al país representan la culminación de un proyecto neoliberal que devasta la nación. Pero es ya una larga marcha la que el neoliberalismo ha recorrido en México desde que el Estado desarrollista —la llamada Revolución hecha gobierno, dirigida por una oligarquía estatal que renuncia a sus orígenes históricos— no encuentra otra forma de superar la crisis del modelo de acumulación (que estalla a inicios de la década de 1970) sino mediante un viraje brutal que transfigura el proyecto de nación que pretendió construir durante varios decenios. Una nación independiente que se ufanaron supuestamente en delinear en una Constitución hoy centenaria, que siempre estuvo cargada de contradicciones (verdadero oxímoron) y que poco correspondía con el país real que se levantó y perfiló durante el siglo xx.

Luego de dos sexenios a la deriva durante los cuales se configura la crisis del Estado tanto como de la economía (1970-1982), se sucedieron gobiernos que, por un lado, fueron capaces de dismantlar el intervencionismo económico de un Estado que se consideró regulador y promotor, sobre todo desde los días del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) y la nacionalización de la industria petrolera, reorientando el modelo de acumulación, sin percibir el agotamiento del régimen político autoritario que habían forjado en relación estrecha con una economía en extremo desigual, concentradora de la riqueza, pero con matices sociales significativos. Obnubilados por la ideología dominante, muchos creyeron que se derrumbaba con la estrategia neoliberal —inaugurada por Miguel de la

Madrid (1982-1988)— un pretendido Estado benefactor arraigado en reformas sociales derivadas de la Constitución de 1917 que, si bien habían concedido ciertas seguridades y condiciones materiales básicas a los distintos núcleos de la población que acabaron sometidos al corporativismo articulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en realidad reprodujo y extrapoló desigualdades y jerarquías que favorecieron de manera desproporcionada a las clases privilegiadas nacionales y extranjeras. La Revolución de 1910-1920, transfigurada en guerra civil, tuvo una salida contrarrevolucionaria luego de la derrota de los ejércitos campesinos y plebeyos de Emiliano Zapata y Francisco Villa, la que creó las bases para una economía capitalista en extremo protegida y promovida (una auténtica economía de invernadero sostenida en el mercado interno) que en la década de 1960 se convirtió en semiindustrializada, sometida cada vez más a los ritmos de la vecina economía estadounidense, garantizada por el monopolio del poder de la oligarquía estatal (la familia revolucionaria que sin cesar se renueva y entrevera con la oligarquía del dinero), que no dejó ningún resquicio a la democracia en el país. La autonomía y capacidad de acción de los actores sociales desposeídos fueron sustraídas desde un principio (y a partir de 1938 por medio de la sujeción corporativa en el partido oficial), mientras la clase capitalista se reestructuraba y consolidaba mediante los apoyos sostenidos del Estado.

México se caracterizó desde entonces como un Estado fuerte y autoritario —clave del milagro económico y la larga estabilidad política— donde el monopolio del poder identificado con el denominado partido oficial o de Estado, el PRI, se ejerció en forma cuasitotalitaria a favor de las clases privilegiadas, hasta que la revuelta estudiantil de 1968 anunció reconfiguraciones de clases, la emergencia de nuevos sujetos y anhelos democráticos que ya no pudo controlar, y en cambio lo fueron erosionando, restándole eficacia y legitimidad, hasta precipitarlo en la crisis de fondo. Emergió, se reveló entonces una sociedad en profunda transformación y en movimiento frente a un Estado en la cima de su poder, por completo gobernado por la prepotencia, la intolerancia, la exclusión y el rezago. Un Estado fuerte que construyó instituciones estatales híbridas, caracterizadas por su fragilidad de fondo, y un régimen político endurecido y cerrado, sin atisbos democráticos.

La nación independiente que se semiindustrializa y progresa bajo la égida de un Estado que no dejaba de resistir de diversas maneras las tendencias a la integración silenciosa a la economía y a la supeditación política de Estados Unidos —el poderoso vecino del norte arropado por la

Guerra Fría—, fue por completo transformada al influjo de un fundamentalismo neoliberal que desde Miguel de la Madrid (1982-1988) acabó por abrir en forma irrestricta sus fronteras —por lo demás porosas—, lo que desembocó en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con el que supuestamente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) enganchaba a México al primer mundo, a los países del norte desarrollado, en una geografía cambiante por la mundialización del capital en auge.

De conformidad con los vientos tempestuosos de la mundialización capitalista, desde la década de 1980 en México la capacidad de intervención del Estado en el terreno productivo y, en general, en la economía se desmontó deliberadamente: remate corrupto de los bienes públicos, desregulación y liberación absoluta del mercado nacional, remonopolización de la economía por las grandes empresas cada vez más mundializadas dominadas por el capital financiero internacional. Del Estado regulador y rector de la economía se pasó de la noche a la mañana al Estado mínimo, al Estado sombra al servicio ya no de la nación sino de los grandes negocios capitalistas; de la centralidad y dominio del Estado fuerte se cayó en la centralidad y dominio del gran capital al cual el Estado cedió su legitimidad y la iniciativa. La tradicional soberanía nacional, base del desarrollo del país, se socavó y prevalecen en adelante solo las reglamentaciones, estrategias y políticas provenientes de los organismos económicos internacionales y las propias empresas mundiales cuyos intereses dominan el mundo. La lógica del capital mundializado se impone como la única posible; los Estados ceden terreno y el sistema de Estados-nación se precipita en el agotamiento y el desorden, trastocando el orden mundial prevaleciente desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, la reestructuración productiva que se puso en práctica en forma forzosa, la estrategia neoliberal asumida por el Estado, representó el desmantelamiento de las protecciones y seguridades sociales que mal que bien existían, reforzando la disciplina del capital en la base de la sociedad por medio de la flexibilización irrestricta, el desempleo masivo, la precarización generalizada del trabajo, la contrarreforma agraria y el abandono y la mercantilización del campo mediante reformas estructurales, como la del artículo 27 constitucional —que desmantela el ejido y las tierras comunales— en 1992 y todas las que prepararon la reconfiguración de la economía nacional y del propio Estado. La pérdida de logros históricos de los trabajadores, los campesinos y otras capas de la población sometida al Estado pretendidamente patriarcal y protector, no se hizo sin provocar graves contradicciones, conflictos político-sociales y resistencias

múltiples de la sociedad a lo largo y ancho de la nación, que aceleraron el desgaste de la forma de dominación, aunque la dura y prolongada ofensiva capitalista afianzó las transformaciones de fondo procuradas por la estrategia del capitalismo neoliberal y no cesó de desviar el descontento hacia el acotado ámbito de la flexibilización política.

Los resultados han sido una economía maquiladorizada (no solo por su funcionamiento y propósito, sino también por las relaciones de trabajo arbitrarias y unilaterales que caracterizaron a este sector industrial desde su nacimiento, así como las subvenciones estatales al capital) en extremo entreverada y sometida a la lógica y los ritmos de la economía estadounidense, con un mercado interno declinante y un Estado debilitado material y políticamente, sin más vocación nacional que hacer *atractivo* México a los capitales (cualquiera que sea su signo o procedencia), a cuya lógica se supedita, garantizando en forma irrestricta la *transferencia de derechos de propiedad*, el despojo y la rentabilización privada de los bienes comunes de la nación. Un país cuyo salto a la modernidad capitalista solamente ha significado su desindustrialización, un modelo de maquiladora de *zona franca* implantado por todo el país, su recolonización y transfiguración con la explotación despiadada de los empobrecidos núcleos sociales y el saqueo, devastación y despojo desmedidos de los bienes comunes, al igual que del territorio de pueblos originarios y comunidades por parte de las grandes empresas (no solo mineras) que dominan el planeta todo.

Como quedó apuntado, el Estado y las oligarquías dominantes cambiaron en dos décadas el carácter de la economía mexicana y desmantelaron la capacidad de intervención económica que había caracterizado al primero, pero han sido incapaces de transfigurar el régimen político autoritario, realizando únicamente erráticas reconfiguraciones políticas (con un largo ciclo de inacabables reformas electorales) sin cambios de fondo. A pesar de las expectativas que se generaron en los recurrentes momentos de resistencia y lucha contra la estrategia neoliberal, contra el monopolio del poder priista y por el reclamo general de libertades democráticas individuales y colectivas, el régimen simbolizado en el PRI-Gobierno jamás entendió que el fin de la larga estabilidad, el aumento de las tensiones sociales y conflictos cada vez más incontrolados, expresaban el desgaste y luego la crisis de la forma de dominación que había madurado desde la década de 1930. La colaboración de clases en que se había sostenido se transforma en lucha de clases desigual y desencarnada, lo que para nada se percibe por la persistencia de mistificaciones ideológicas y medios privados de comunicación que funcionan en modo totalitario. Carecieron de estrategia,

ningún pacto se concretó entre la clase política y las fuerzas emergentes, mientras ofrecieron solo concesiones básicamente electorales (en un recurrente estira y afloja) para contener o canalizar las movilizaciones y protestas de la sociedad, sin realmente asumir un proceso de democratización efectiva del orden social autoritario. Por eso caracterizo como interminable el largo ocaso del régimen autoritario anunciado desde 1968, que no encuentra solución de continuidad a pesar de las concesiones alcanzadas.¹ El resultado más palpable y duradero fue la clase política ampliada, una oligarquía estatal ávida de riquezas y de poder, del todo carente de programas, de proyectos de nación y de ética.

Sin ninguna tradición democrática en México, con la mistificación constitucional que proclama una república con equilibrio de poderes y una federación de estados libres y soberanos basados en la democracia y la legalidad, durante decenios la realidad del país se desarrolló más bien bajo el signo de la simulación, la falsedad y una ideología devenida cultura nacional (ideas nacional-populares, pero igualmente prácticas corruptas, relaciones clientelares y jerarquías perversas) que disfrazaron y enmascararon un original *régimen despótico excluyente, centralista y monopolístico*, arropado mucho tiempo con pretendidas o reales legitimidades revolucionarias y populares, que terminó con el viraje neoliberal en la década de 1980 y luego se entregó al imperio estadounidense.

El desenlace de la crisis estatal todavía es incierto, pero resulta evidente que el proceso de efectiva transición histórica² que ha sufrido México ha logrado generalizar la exigencia de derechos y libertades democráticas y de edificación de un real Estado de derecho que regule las relaciones de la sociedad y de esta con el Estado. Una sociedad múltiple que en un primer momento resistió en su ámbito social —sometido a la disciplina reestructuradora del capital y la disolución de lo social impuestos por el Estado—, pero que, en la década de 1980, acabó por inmiscuirse netamente en pro-

¹ Aturo Anguiano, *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Era, 2010.

² Considero que en México se inició una transición de carácter histórico, anunciada en 1968, por el agotamiento de la forma de Estado (o régimen político) y del modelo de acumulación del capital que se habían desarrollado como secuela de la Revolución de 1910-1920. Esta transición, que se ha prolongado durante largo tiempo, solo puede cerrarse con la rehabilitación de fondo o el cambio del régimen, que sin embargo solo ha transformado su intervención respecto a la economía y modificado la acumulación del capital, que debilitan y desnaturalizan su papel. En el ámbito político, ha habido concesiones que produjeron ciertas recomposiciones estatales, pero prosigue la decadencia y descomposición del régimen, sin soluciones en perspectiva.

cesos políticos y emerger en toda suerte de organizaciones y partidos como formas de expresión de reivindicaciones y anhelos, incluso democráticos y electorales, dirigidos al Estado. Pero, igualmente, una sociedad que muy pronto acabó por desencantarse de las instituciones ante la cooptación estatal de la mayoría de esos organismos, especialmente de los partidos, que derivaron en instancias estatales más que expresión de la sociedad, acaparadas y administradas por mafias de políticos vueltos profesionales por obra y gracia de la legalización (que devino franquicia política electoral) y el dinero público entregado a manos llenas. Una sociedad, en fin, que no ha dejado de sufrir mutaciones decisivas que la han diversificado en forma compleja, una y otra vez sometida a restricciones y a la destrucción de lo social por parte del Estado y las oligarquías, que sin embargo no deja de rehacerse por medio de luchas múltiples, disgregadas pero persistentes, bregando por la apertura de espacios públicos donde pueda desplegar una política no necesariamente vinculada a los procesos institucionales de pretendida representación, sino que posibiliten la recreación de la comunidad, las prácticas colectivas y las decisiones autónomas de los propios núcleos sociales.

A lo más que ha cedido el régimen autoritario es a modalidades restringidas de democratización (básicamente electorales) impuestas de hecho por las movilizaciones de la sociedad que paradójicamente han dado forma a una suerte de *democracia oligárquica*, con derechos acotados siempre bajo sospecha y con el riesgo de que su puesta en práctica sea criminalizada, amenazada por una legalidad a modo y una falsa justicia. Un régimen todavía autoritario, si bien debilitado, que se abre no a la sociedad en su conjunto, sino solo a las élites políticas a las que ha asimilado y nutrido mediante reformas legales que reproducen de manera ampliada la corrupción y prácticas patrimoniales que han dado forma a una *nueva clase política ampliada*, esto es, la nueva oligarquía de Estado que se recrea mediante la cultura política clientelar y jerarquizada generada durante décadas por el llamado régimen de la Revolución Mexicana convertido en neoliberal. Esa nueva oligarquía estatal se ha mimetizado y consolidado bajo el monopolio de la política estatal que se les concede constitucionalmente a los partidos y la consiguiente ocupación de las instancias institucionales y, en general, del excluyente y restringido espacio de lo político.³ De esta mane-

³ He desarrollado esta cuestión en *El ocaso...*, *op. cit.*, pp. 297 y ss. Ahí escribo: "los partidos fueron arrastrados por un proceso turbulento que limó sus perfiles, sus identidades, amalgamándolos en la opacidad, mientras que sus integrantes, sus animadores, sus gestores derivaron en una *capa social o élite política homogénea, identificada ante todo por privilegios materiales y legales establecidos por la ley, habi-*

ra, el régimen autoritario se reorganiza para seguir siendo el mismo pero diferente, bajo idéntica lógica oligárquica y mediante la estrategia capitalista neoliberal asumida por todos los partidos (la clase política ampliada), supeditados a la oligarquía del dinero que domina el país.⁴

El Estado mexicano, así, cesa de ser garante de la nación al ya no representar los intereses generales de la muy diferenciada sociedad, sino más bien los de una oligarquía financiera mundializada que se impone en una geografía planetaria que reorganiza conforme a sus requerimientos las ganancias a corto y largo plazo. El espacio mexicano, su territorio y sus recursos humanos, materiales e incluso inmateriales se ponen a disposición de los capitales sin importar su origen y sin exigirles que se sometan a reglamentaciones que podrían acotarlos o considerar los intereses nacionales y de los habitantes todos de la nación. Por eso la generalización del *modelo maquilador* que deja manos libres a empresas que brotan por todo el país sin ninguna garantía para el trabajador, a quien sustraen sus logros históricos e igualmente confiscan sus sindicatos desnaturalizados; vuelven permanente la larga estela de la precarización generalizada del trabajo (incluso el trabajo formal que logra sobrevivir) y normalizan la situación de una extensa clase trabajadora desasalariada, abandonada en la informalidad o la exclusión. Por eso, también, la entrega de vastos territorios —resguardados en especial por los pueblos originarios— a grandes empresas mineras (sobre todo mundiales), que han regresado al país a un nuevo extractivismo que

litada formalmente para la captura y gestión exclusiva de las instituciones públicas, sobre la base de reglas y lógicas determinadas (legales y extralegales) que le permiten perpetuarse. Es su función en la vida nacional lo que de entrada le concede a la clase política ampliada las características que la distinguen y la que impone al Estado la generación de las condiciones que la convierten en una capa social cada vez más especializada y profesionalizada que se separa de la sociedad” (pp. 297-298).

⁴“Proveniente en lo fundamental de los partidos (dirigentes, funcionarios, candidatos a cargos de todo tipo, militantes, empleados y asistentes varios), la clase política ampliada —la oligarquía estatal— arraiga en las administraciones de los muy distintos aparatos de Estado, municipales, estatales, federales o nacionales, incluso en entidades con pretensiones autónomas como las empresas o entidades públicas y los órganos electorales, incluye también ciertas capas superiores de organismos sociales corporativos y lo que podríamos llamar comunicadores e intelectuales orgánicos. El Congreso de la Unión, como núcleo duro donde se refugia la nueva clase política, crea, redefine y acondiciona los mecanismos legales para su perpetuación en los espacios políticos institucionales (reelección, prolongación de mandatos, dietas, prerrogativas, atribuciones, etc.). Los jueces y magistrados del Poder Judicial, particularmente estos últimos, representan el ala más privilegiada, acendrada, dura y conservadora de la clase política, todavía dependiente en lo fundamental del Poder Ejecutivo. Los llamados tres poderes, así, no logran construir su perfil y autonomía, construyendo una institucionalidad frágil e inconsistente, pero en cambio generan todos una capa social aventajada que se separa e independiza de la sociedad” (*Ibid.*, p. 300).

devasta el medio ambiente, la generalizada puesta a disposición de las empresas de los recursos naturales del país (los cuatro elementos: agua, fuego, tierra y aire) con lo que se despoja a las comunidades y pueblos al tiempo que se anula el ejido y se desproteje al pequeño propietario agrario. Se somete así a México a un nuevo colonialismo que no beneficia más que a las empresas mundializadas y sus cómplices. Una nación como nunca explotada que nos remite al Virreinato, saqueada en forma múltiple por un capital sin controles ni referentes nacionales que en su ambición ve todos los elementos para rentabilizarlos, devasta así al planeta y pone en peligro la supervivencia de la humanidad.⁵

La incapacidad y falta de interés del régimen oligárquico en la reorganización democrática del Estado y la recomposición del tejido de la sociedad siempre desgarrado, amenazan no solo al Estado-nación como tal, puesto en crisis por la mundialización capitalista y el despliegue de procesos universales como la revolución de las comunicaciones, que disuelven fronteras y trastocan la geografía del planeta. Es la propia nación mexicana la que ve amenazada su viabilidad por la acción de tempestuosas fuerzas que la asolan y la gestión voraz de una clase política ampliada que confunde sus intereses fácciosos con los de la nación y cuyas prácticas patrimonialistas generalizadas no han cesado de deslegitimar a las instituciones estatales, así como a los procesos institucionales de representación, hundiendo al país en la degradación de la vida política y social. Esta se precipitó en el nuevo siglo —con los pretendidos y lamentables gobiernos del cambio, del Partido Acción Nacional— hacia una situación caracterizada por la criminalidad, la guerra contra el narcotráfico que se combina con la guerra social, la militarización, la judicialización de la política, la criminalización de lo social y los ataques cada vez más amplios a los derechos humanos de la población, todo atravesado por el comportamiento mafioso y corrupto de los distintos componentes de la clase política. Más que cambio por la debacle del PRI-Gobierno en 2000, con Vicente Fox Quesada (2000–2006) el Estado mexicano revistió el ancestral autoritarismo con los colores de la frivolidad, el integrismo católico, la supeditación incondicional a los intereses y estrategias de Estados Unidos y una violencia más descarnada y generalizada; con el segundo gobierno del PAN, representado por Felipe Calderón, se pretendió gobernar mediante la difusión del

⁵Véanse por ejemplo los trabajos incluidos en Carlos Rodríguez Wallenius y Ramsés Arturo Cruz (coords.), *El México bárbaro del siglo XXI*, México, UAM-X/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.

temor y una suerte de Estado penal.⁶ Parece que vivimos en México una historia circular, más que un progreso en espiral, regresando de tiempo en tiempo, como en 2012, a la vieja dinámica encarnada en el viejo PRI. ¿Un país sin memoria?

Una nación asolada, sometida a la degradación y descomposición por obra y gracia de la acción de los intereses del capital, tanto como del Estado y los actores que supuestamente deberían garantizar su desarrollo, fortalecimiento y viabilidad.

El gobierno de Enrique Peña Nieto (2012–2018) no ha hecho sino proseguir y agravar esa situación desde su elección, distinguida por la compra de votos y la renovación continuada del fraude electoral que ya Fox propició en 2006. La novedad fue que inició su mandato presidencial con el Pacto por México, mediante el cual los principales partidos que se le enfrentaron —el derechista PAN echado del gobierno y el pretendidamente de izquierda PRD—, se confabularon con el PRI para concluir el proceso de transformación neoliberal mediante nuevas reformas estructurales adversas a la población, especialmente la energética y la educativa que siguieron a la laboral preparada de último momento por el gobierno saliente. En el colmo del elitismo, el Pacto por México fue tramado en secreto y firmado por los presidentes de los partidos sin que sus propias direcciones partidarias se enteraran, usurpando las funciones institucionales de un Congreso de la Unión que simplemente fue constreñido a refrendar y legalizar a la carrera una serie de reformas estructurales en las cuales sus miembros no participaron. Los propios partidos de supuesta oposición se desnaturalizaron avanzando hacia un nuevo tipo de *partidos peleles*, característicos del viejo régimen redivivo, lo que al final de cuentas devela aparatos sin militantes que funcionan como negocios particulares de una clase política ampliada amalgamada por la estrategia y los intereses del capitalismo neoliberal.

⁶ Vale la pena destacar que la degradación político-social se generaliza en 2005 con el desafuero de jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, a fin de cerrarle el paso a su candidatura presidencial (que judicializa la política) y la operación de violación masiva de derechos humanos realizada contra el Frente de Derechos del Pueblo en Defensa de la Tierra de Atenco (FDDPT), Estado de México, que consagra la criminalización de la protesta social. Determinado por la guerra contra el narcotráfico, el gobierno de Calderón fungió como un aprendiz de brujo cuyas políticas, sostenidas en la falsificación y la mentira, han acarreado consecuencias duraderas para la sociedad y el propio Estado. Véase al respecto, por ejemplo, Rubén Aguilar y Jorge G. Castañeda, *Los saldos del narco: el fracaso de una guerra*, México, Punto de Lectura, 2012; José Luis Piñeyro, “El ¿saldo? de la guerra de Calderón contra el narcotráfico” y A. Anguiano, “La guerra que no dice su nombre”, ambos en *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual*, núm. 173, mayo-junio de 2012.

El Pacto por México representó en especial el fin de la izquierda pretendidamente reformadora que desde 1988 se rehizo en torno a Cuauhtémoc Cárdenas y la Corriente Democrática escindida del PRI un año antes, para tratar de recuperar el antiguo proyecto de nación al parecer delineado durante el cardenismo en la década de 1930. Diversas corrientes y organismos de izquierda, incluso de carácter marxista, que habían coadyuvado a la recomposición y reorganización del movimiento obrero, campesino y popular durante las décadas de 1970 y 1980 presionaron ante la limitada apertura política y convergieron en 1988 con los disidentes nacionalistas del PRI-Gobierno en apoyo a la candidatura presidencial del hijo del general Lázaro Cárdenas y que luego del fraude (la “caída del sistema”) fueron primero eclipsados por este y más tarde subsumidos por el nacionalismo revolucionario de una añeja Revolución Mexicana que siempre confundió y enajenó a la izquierda anterior a 68. El PRD, sin duda, representó de inicio un salto cuantitativo de esa izquierda institucionalizada que se entrega a los procesos electorales y si bien significó por un tiempo la corriente más intransigentemente democrática del país, personalizada por Cuauhtémoc Cárdenas, trajo consigo el abandono y dilución de las estrategias vinculadas al socialismo y la autoemancipación de los oprimidos.

Veinte años después de la revuelta estudiantil-popular de 1968 que cuestionó y desnudó al régimen autoritario y la Revolución contradictoria que le dio origen, en el fondo se produjo con el neocardenismo una verdadera contrarrevolución cultural y política que condenó a buena parte de la izquierda mexicana al suicidio programático y a su transfiguración pragmática en un actor estatal más, enmascarado con el nacionalismo revolucionario contra cuyo combate se había forjado. La izquierda devenida cardenista, incluso, desprovista de sentido crítico, juega con abandonar hasta la referencia de izquierda ensayando identidades dizque al margen de la geometría política y ubicándose en el centro o reivindicando a una socialdemocracia compatible hasta con el PRI, como una opción *moderna* para nada radical y por completo institucionalizada, confiable al poder real y sus gestores.

Es curioso, pero quien más se radicalizó en este proceso fue más bien el propio Cuauhtémoc Cárdenas. De entrada, aunque se asume en la continuidad del proyecto nacional que identifica con su padre (el del segundo aliento de la Revolución Mexicana), lo cierto es que de entrada condena el corporativismo y el partido de Estado que fueron las contribuciones centrales del gobierno cardenista, mientras asume un reclamo democrático que jamás fue parte del proyecto (ni las prácticas) ni siquie-

ra de esa pretendida ala radical del régimen presidencialista autoritario. Sí mantiene, en lo fundamental, el estatismo en la economía y reivindica una función tutelar del Estado respecto a los sectores desvalidos, que era más que nada un enorme engaño para ocultar y desactivar los efectos de las desigualdades extremas generadas por un régimen capitalista que difícilmente lindó con ninguna utopía progresiva. Reivindica, además, un nacionalismo un tanto abstracto en la era de la mundialización y de la crisis del sistema de Estados-nación.

El caso es que el PRD se descompuso y desnaturalizó prácticamente desde el inicio de su fundación en 1989. El presidencialismo y el caudillismo, esto es la articulación de una organización en torno a un liderazgo personal, condicionó por completo al PRD, combinándose curiosamente con la proliferación de camarillas desprogramadas (descreídas, sin ideas, cínicas) apoyadas en intereses y lealtades personales y facciosos (disfrazadas de corrientes) que impidieron cualquier funcionamiento colectivo. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como dirigente del PRD (1996-1999), priorizó el reclutamiento de personajes provenientes del PRI que acabó por sustraerle cualquier rasgo o potencial de izquierda, si bien era ya una tendencia que más tarde se volvió incontrolada con un trasiego generalizado de personajes que atraviesa todos los partidos y coadyuva en la afirmación de la clase política ampliada (que algunos denominan partidocracia) como separada de la sociedad y con intereses propios. De nuevo la historia circular, el ex priista AMLO recupera sus impulsos y ropajes que lo formaron, donde se refugia en la seguridad. El PRD comenzó a disgregarse después de la segunda derrota de Andrés Manuel en la elecciones de 2012, justo cuando este le proveyó del mayor número de cargos de representación institucional en toda su historia y, por lo mismo, de recursos con los que las fracciones perredistas se sirvieron en grande, consolidándose como nuevos ricos (ayudados por supuesto por oscuros manejos corruptos). La creación del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y luego su transformación en partido con la ruptura de su único líder, Andrés Manuel López Obrador, fue seguida de la crisis suscitada por parte de un alcalde perredista con la agresión y desaparición de los normalistas de la Normal Rural de Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, lo que provoca por fin el abandono del PRD de su fundador, Cuauhtémoc Cárdenas.⁷ Desde ese momento, el PRD no cesará de desmoronarse, impulsado por la acción de Morena que

⁷ Al respecto véase mi trabajo "Ayotzinapa: acelerador de la crisis estatal", *A través del espejo*, núm. 1, enero-marzo de 2015.

busca reemplazarlo con un proyecto que ratifica la misma óptica de izquierda arrebozada que rigió a aquel, pero todavía más difuso y cuestionable.

El Pacto por México no hace más que refrendar un pacto de impunidad⁸ y complicidad entre los distintos componentes de la oligarquía estatal ubicada en partidos, que dejan de representar a los núcleos sociales, que más bien se enfrentan a aquellos, en quienes ya no encuentran interlocutores válidos. Una complicidad que se extiende a la oligarquía del dinero (en especial los grandes magnates del capital financiero mundializado) en interés de quienes se reorganiza y funciona todo el sistema estatal y la economía del país. El Estado, pues, no solo abandona a la sociedad, a sus clases desprotegidas y explotadas, sino que se lanza contra la nación que se concibe más que nada como un espacio, un *territorio* a volver *atractivo* al capital mundial, por lo mismo acondicionado, reordenado, pacificado socialmente y puesto a su disposición.

Los núcleos sociales oprimidos y desvalidos, los pueblos y comunidades ya no encuentran interlocutores o posibles ayudas en los partidos ni en las instituciones estatales ocupadas por la clase política ampliada. Esta, sus diversos integrantes, no mantienen con ellos más que relaciones de carácter clientelar en vistas a los inacabables procesos electorales que ya casi ni siquiera los procuran como masa de acarreo, pues la política estatal es cada vez más mediática, regida por el *marketing* político y la lógica del espectáculo televisivo. Sus procesos de gobierno y sus actos legislativos están, en cambio, regidos por los intereses facciosos y la lógica de la ganancia del capital a la cual responden, como se puede comprobar sin problema.

De ahí que los núcleos mayoritarios de una sociedad sometida a la explotación, el despojo y la exclusión se rebelen, dejen de buscar alternativas institucionales, ejerzan de más en más sus derechos a contracorriente y bajo riesgo de criminalización, resistiendo de mil maneras la devastación de sus condiciones de vida, de su entorno social y natural.

Las reivindicaciones y las luchas no han dejado de evidenciar la emergencia y persistencia de nuevos actores individuales y colectivos que se reorganizan en condiciones adversas: trabajadores (especialmente de maquiladoras), indígenas, campesinos, mujeres, jóvenes, jubilados, ex braceros, artesanos, profesionistas, científicos comprometidos, maestros, ambientalistas, actores, músicos, defensores de derechos humanos, homosexuales, les-

⁸ Edgardo Buscaglia acuña la expresión “pacto de impunidad”, la desarrolla y explora sus vastas vinculaciones e implicaciones en su original y sugerente libro *Váicios de poder en México*, México, Debate, 2013.

bianas, individuos de todas las procedencias, medios y niveles, comunidades, pueblos, barrios, etc. Esto es, oprimidos y explotados que se reafirman y reconocen en la resistencia, maduran al calor de confrontaciones, relaciones, encuentros, prácticas de distinta índole y alcance tratando de recomponer el tejido social desgarrado por el capital y el Estado. La sociedad organizada abajo, oprimida y marginada por el régimen autoritario removido, trata de construir sus propios espacios no solo reivindicativos, sino dirigidos a poner en práctica formas políticas de carácter autogestionario y autónomo.

La revuelta cotidiana de la sociedad que se reproduce a lo largo y ancho del país se manifiesta, así, como la *única posibilidad de reivindicación y defensa de la nación frente a la devastación* que el capital mundializado y la oligarquía estatal se empeñan en llevar a cabo. Es un proceso que no ha dejado de recrear formas tradicionales de organización, como las agrupaciones sectoriales, gremiales, comunales y cooperativas (incluso en decadencia), combinándolas con formas novedosas como comités, colectivos, brigadas, caravanas, foros, frentes, convenciones, redes sociales, medios alternativos (radios, Internet, prensa). Constituye en los hechos una *muy extensa izquierda social y política —tal vez incluso inorganizada—* que a pesar de su fragmentación y dispersión no ha dejado de encontrarse y hasta articularse al menos coyunturalmente por *fuera de los cauces y organismos institucionales*, muchas veces ante iniciativas movilizadoras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que sin duda representa uno de sus principales componentes y que ha reintroducido la necesidad de luchas de fondo dirigidas directamente contra el capitalismo y el Estado que lo resguarda y no restringidas a oponerse a sus aspectos neoliberales más odiosos. Más todavía, bajo el ejemplo del zapatismo (y no solo) esa amplia izquierda de abajo se lanza en brega, en los hechos y deliberadamente, por la formulación de *alternativas de fondo* que rebasan el nivel de la resistencia elemental, que desatan en cambio una lucha contra manifestaciones de la explotación, el despojo, la opresión y la exclusión que derivan en enfrentamiento contra el capitalismo neoliberal que las causa y por la reorganización autónoma y libre de la sociedad, que puede fundarse apenas en la igualdad, la autogestión, la solidaridad y la fraternidad.

Es desde abajo, desde las ciudades, pueblos, barrios y comunidades, desde los lugares donde se produce y crea, como en México puede defenderse y preservarse la nación sujeta a la explotación, el saqueo y la devastación del capitalismo mundializado. La nación mexicana, como cualquier otra, solo puede ser viable en la era de la crisis del sistema de Estados-na-

ción, la guerra destructora y la reorganización de la geografía planetaria bajo un nuevo dominio imperial, por medio de la movilización y autoparticipación de las amplias capas mayoritarias de la sociedad oprimida que reconstruyan el tejido social, la sociedad del trabajo igualitario y quiebren la lógica y el dominio del capital prevalecientes, revirtiendo la recolonización de México.

La invención en 2003 de los Caracoles y del autogobierno de las comunidades chiapanecas dirigidas por el EZLN —reivindicando en la práctica los derechos y la cultura de los pueblos originarios denegados por el Estado— ha sido hasta ahora una de las experiencias más ricas y persistentes donde sus propios participantes, hombres y mujeres, consideran que están entablando nuevas relaciones igualitarias de convivencia, de solidaridad e intercambio y reconstruyendo el poder de la comunidad desde abajo, con la participación de todos y todas. En absoluta e intransigente autonomía respecto al Estado y sus complejas instituciones, incluyendo los partidos y sus asociaciones anexas, para rehacer el mundo, la vida colectiva, a su propio modo, desde ahora.

Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista

El aporte teórico de Ernest Mandel

Estamos profundamente convencidos de que el régimen capitalista ha entrado en declive, que los nuevos progresos de bienestar material que realiza todavía de tiempo en tiempo son contrarrestados por un costo destructor cada vez más elevado. Estamos convencidos de que este régimen está desgarrado por contradicciones cada vez más múltiples e incontrolables, que periódicamente las amplias masas se rebelan contra este régimen con movimientos poderosos que podrían abrir la vía del progreso si desembocaran en la victoria, y que el deber de los socialistas es asegurar esta victoria mediante una línea política adecuada. Si la ocasión se pierde, se acrecienta cada vez más el riesgo de que el régimen capitalista se hunda en catástrofes todavía más graves que las conocidas en el pasado.

ERNEST MANDEL¹

MARXISTA CRÍTICO, HUMANISTA REVOLUCIONARIO

Ernest Mandel es uno de los referentes fundamentales del marxismo por las cualidades y aportes que lo distinguieron a lo largo de toda su vida. Teórico brillante e imaginativo, propagandista apasionante, orador sin igual (en francés, alemán, inglés, español e italiano²), su capacidad para entreverar la teoría con la práctica lo convirtieron en un personaje sin-

¹ “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires aujourd’hui?”, *La Gauche*, 10 de enero de 1989, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1989/pourquoi_revolutionnaire_aujourd'hui.htm

² Robin Blackburn, “Ernest Mandel et la voie de la socialisation”, en Gilbert Achcar (dir.), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/Presses Universitaires de France, 1999, p. 28.

gular, no solo un intelectual sino un militante político de izquierda, cuya praxis se tradujo en aportes muy importantes para la comprensión de las contradicciones y nuevas tendencias del capitalismo, sus crisis de fondo, las estrategias para enfrentar todos los días al capital o impulsar una salida revolucionaria acorde con los intereses de los trabajadores y, por supuesto, para discernir el controvertido carácter de las sociedades poscapitalistas, sus contradicciones y deformaciones.

Ernest Mandel nació el 5 de abril de 1923 en Fráncfort, Alemania, de ahí emigró con sus padres a Bélgica, y cuando Adolf Hitler llegó al poder tenía diez años. A los trece años se convirtió ya en simpatizante de León Trotsky en Amberes y antes de cumplir dieciséis fue admitido como militante en el pequeño grupo trotskista de esa ciudad. Luego se incorporó a la Resistencia contra la ocupación nazi de Bélgica. Los alemanes lo arrestaron tres veces por actividades de propaganda, la última de las cuales fue deportado a Alemania. Dos veces se fugó de los campos de prisioneros. Desde 1946 formó parte de las direcciones sucesivas de la Cuarta Internacional. Luego de la rebelión estudiantil de mayo y la huelga general de los trabajadores franceses en 1968, Mandel se topó con la prohibición de entrar en varios países, como Francia, de donde fue expulsado, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Australia y los países del Este, pero ni así se impidió su labor de difusión y debate en varias universidades y países del mundo. Murió el 20 de julio de 1995 en Bélgica, a los 72 años.³

Acercarse al pensamiento de Ernest Mandel es un reto que significa, de hecho, navegar por el pensamiento de Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, sumergirse en los complejos procesos de la historia que los marcó y proyectó, pues los analiza y reinterpreta todo el tiempo para fundamentar sus propias tesis sobre la realidad contemporánea, sus aportes al estudio de los procesos característicos del capitalismo, del Estado, de las crisis económicas y políticas. Se trata de un marxismo abierto, crítico, creativo.⁴ Por

³ Algunos datos biográficos y perfiles intelectuales en Tariq Ali, "Entrevista a Ernest Mandel: locuras de juventud" y Robin Blackburn, "In memoriam: Ernest Mandel", ambos en *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Madrid, Catarata/Viento Sur, 2005; Gilbert Achcar, "Ernest Mandel (1923-1995): un portrait intellectuel", en Gilbert Achcar, *op. cit.*, François Vercammen, "Ernest Mandel, 1923-1995", *Inprecor*, núm. 394, septiembre de 1995, y Adolfo Gilly, "Ernest Mandel: recuerdos del olvido", *Cuadernos del Sur*, núm. 20, diciembre de 1995.

⁴ Escribe Mandel: "el marxismo aparece como una cuádruple síntesis: síntesis de las principales ciencias sociales; síntesis de estas ciencias sociales y el proyecto de emancipación de la humanidad; síntesis del proyecto de emancipación humana y el movimiento real de autoorganización y de autoemancipación del proletariado moderno; síntesis de este movimiento obrero real y la acción, en forma de organización política revolucionaria. Estas síntesis no pueden considerarse terminadas de

más que se conozca a Mandel fundamentalmente por sus ensayos de crítica de la economía política, por sus contribuciones a la teoría económica marxista, el suyo es un trabajo en verdad interdisciplinario, como debe ser el pensamiento científico. La agudeza para penetrar y discernir las contradicciones y grandes tendencias del capitalismo de finales del siglo xx la encontramos en obras de envergadura, como el *Tratado de economía marxista* que ayudó a formar a varias generaciones, *El capitalismo tardío* que, en su momento, algunos nos atrevimos a considerar *El capital* de nuestros días, así como en sus contribuciones a la formulación de la teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista y al cotidiano seguimiento y debate en torno a las coyunturas críticas de la economía internacional.⁵

Pero Mandel combina ese esfuerzo científico con su visión de teórico y estrategia revolucionario empeñado en darle continuidad y realidad al proyecto —heredado de Trotsky— de construir una nueva organización de los trabajadores del mundo, la Cuarta Internacional, la cual dirigió hasta su muerte y logró convertir en sus tiempos en una influyente corriente de ideas de alcance mundial y en algunos países dio origen a auténticos proyectos políticos alternativos.

En este trabajo pretendo ocuparme de cuestiones del pensamiento de Ernest Mandel relacionadas en el fondo con su actividad política militante, la cual estuvo guiada por la convicción —claramente retomada de Karl Marx— de la necesidad de la *autoemancipación de los trabajadores*, esto es de las clases sociales explotadas y oprimidas. La centralidad del proletariado como sujeto revolucionario y la posibilidad objetiva de derrocamiento del Estado capitalista y del orden social inhumano e injusto impuesto por las clases sociales privilegiadas, apoyado en la explotación de todos aquellos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir, condujeron

una vez y para siempre. Puesto que su único axioma es que la medida definitiva de toda acción humana y el fin último del ser humano es el propio ser humano, están sometidas siempre a la prueba de la práctica, y no son en absoluto dogmáticas. Deben ser constantemente reexaminadas a luz de cada experiencia o datos nuevos sobre un pasado todavía insuficientemente conocido”, en *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, p. 48. Y enfatiza en uno de sus últimos textos, escrito en 1995: “Pero el marxismo solamente puede mantenerse vivo si es abierto y creativo, esto es, sin devenir un dogma petrificado”, en “La crise socialiste et le renouveau du marxisme”, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise_socialiste_et_le_renouveau_dumarxisme.htm En el mismo sentido, E. Mandel, “L’actualité du marxisme vivant”, *Inprecor*, núm. 146, 1983, disponible en: www.ernestmandel/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm

⁵ Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, 2 vols., México, Era, 1969; *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979; Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1986.

siempre su labor político-intelectual. Lo mismo la resistencia recurrente de los asalariados contra la explotación, por la defensa y extensión de las libertades arrancadas al capital y su Estado, así como el partido de vanguardia, las crisis revolucionarias, las formas de autoorganización de los trabajadores como los consejos obreros, el doble poder, la revolución, el Estado obrero y la democracia socialista que tiene que ser mucho más amplia, general y profunda que la que prevalece en el capitalismo. Todos estos temas, Mandel los abordó y desarrolló en medio de los acontecimientos políticos y sociales del momento, recuperando experiencias históricas anteriores, muchas veces haciendo propuestas de orientación y no pocos pronósticos sobre los desenlaces posibles. Lo que me interesa en este texto es, sobre todo, recuperar sus ideas, confrontarlas en cierta medida, pero básicamente exponerlas de forma que nuevas generaciones de lectores las descubran y se interesen por buscarlas.

“El hombre es el objetivo supremo del hombre”, insiste Mandel recuperando a Marx, quien desde su juventud —y lo mismo Friedrich Engels— partió de la necesidad de la emancipación humana.⁶ Cuenta la exigencia hecha por Marx de “derrocar todas las condiciones en el seno de las cuales el hombre es un ser disminuido, esclavizado, abandonado, despreciado”; exigencia asumida como un compromiso, un deber elemental que guió la vida toda de Marx, pero también de Mandel, quien concluye: “un marxista ortodoxo, es decir actuando en el espíritu de Marx, se mantiene atado a la obligación de combatir todas las relaciones sociales inhumanas”.⁷ Para él, marxista, “el porvenir de la humanidad dependía de la lucha de clase de los oprimidos y de los explotados”, todos sus escritos, toda su obra estuvo condicionada precisamente por una “dimensión *humanista revolucionaria*”, como escribe Michael Löwy.⁸ La alarma que a nuestro autor le provoca el curso devastador del capitalismo en tanto sistema inhumano que amenaza a la humanidad con la extinción, se combina con su convicción sobre la necesidad de luchar por su abolición y por el establecimiento del socialismo, esto es de “una nueva civilización fundada en la cooperación y la solidaridad”, justamente para prevenir el desastre.⁹

⁶ Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, México, Siglo XXI, 1968, en especial el cap. I.

⁷ “Émancipation, science et politique chez Karl Marx”, en Denis Woronoff (presentación), Jean-Marie Brohm (introd.), *Marx... ou pas? Réflexions sur un centenaire*, Paris, EDI, 1986, p 281-282. La cita de Marx proviene de la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

⁸ Michael Löwy, “L’humanisme révolutionnaire d’Ernest Mandel”, en G. Achcar, *op. cit.*, p. 33.

⁹ “Su trabajo no estaba prisionero de un enfoque estrecho, técnico o táctico, de un método estrecha-

CENTRALIDAD DEL PROLETARIADO Y AUTOEMANCIPACIÓN

Millones de seres humanos, los productores directos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, son sometidos a condiciones de explotación y opresión inhumanas para garantizar las ganancias y privilegios de las clases dominantes y la propia dominación. Ese orden social injusto que reproduce la desigualdad, la miseria, la violencia y la enajenación de la gente con la mercantilización de la vida social, no ha dejado de expandirse y prevalecer desde la época de Marx hasta la actualidad. Pero la historia de la sociedad dividida en clases que genera el capitalismo ha estado, sin embargo, atravesada por rebeliones recurrentes de los trabajadores en contra de sus explotadores, viviendo experiencias de *autoactividad* y *autoorganización* que los unieron y desarrollaron sus fuerzas colectivas.¹⁰ Si esta lucha de clases “gira alrededor de intereses materiales (la división del producto social en producto necesario y plusproducto)”, al desarrollar fuerzas productivas gigantes el capitalismo moderno crea “por primera vez en la historia, las bases posibles de una emancipación total, es decir para la sociedad sin clases”.¹¹

mente económico o político, sino que enraiza siempre en una perspectiva humanista revolucionaria más amplia, histórica y mundial. Es la razón por la cual sus escritos económicos no se confinan jamás únicamente a las fuerzas abstractas y a las “leyes económicas”, sino tratan de los seres humanos concretos, de su enajenación, de su explotación, de su sufrimiento, tanto como de la historia de sus luchas, de su rechazo a someterse a la dominación del capital”, en Michael Löwy, *op. cit.*, p. 33 y *passim*.

¹⁰ “La experiencia práctica muestra que, en la confrontación individual entre el asalariado y el empresario capitalista, el primero sale sistemáticamente vencido a causa de su impotencia financiera y económica. Debe vender continuamente su fuerza de trabajo, mientras que el capitalista dispone de reservas suficientes para poder alcanzar un precio que le convenga. Así, la presión material empuja a los asalariados a reagruparse, a organizarse colectivamente, a crear cajas de resistencia [*de grève*], sindicatos, cooperativas y eventualmente partidos políticos obreros. Pero esta obligación objetiva no es vivida mecánicamente de la misma manera por todos los asalariados. No todos reaccionan inmediatamente, de la misma manera ni todo el tiempo, a esta obligación. Algunos toman conciencia más rápido que otros de la necesidad de una coalición y de las condiciones en las cuales puede esta coronarse con el éxito. Algunos van a sacar permanentemente las conclusiones prácticas de esta conciencia, otros ni eso”, Ernest Mandel, “Pourquoi je suis marxiste”, en Gilbert Achcar, *op. cit.*, p. 216.

¹¹ “Émancipation, science et politique...”, *op. cit.*, p. 283. “La fuerza principal del socialismo científico reside en el hecho de que posee un objetivo emancipador —la liberación del proletariado, del trabajo y de la humanidad entera de todas las condiciones indignas de la humanidad— que resulta del movimiento real de la sociedad y de la historia. De las contradicciones internas del modo de producción capitalista, científicamente probadas por dos siglos de historia, contradicciones que ningún Estado, ninguna religión, ningún terror, ninguna ‘sociedad de consumo’ pueden suprimir, se desprende por un lado una cadena de crisis sistémicas sucesivas en el dominio económico, social, cultural, político, militar, moral, ideológico, lo que se encuentra por completo confirmado por el desarrollo histórico real. De lo anterior se desprende, por otro lado, una tendencia histórica a la organización del trabajo asalariado, uno de los presupuestos más importantes que se derivan del análisis marxista de la sociedad capitalista en particular”, *Ibid.*, pp. 288–289.

En especial en sus trabajos dirigidos a la educación militante,¹² Mandel se empeña en mostrar y ejemplificar minuciosamente la larga historia de las revueltas de los oprimidos y la manera en que el marxismo retoma todas esas experiencias y se afirma como una solución de continuidad que las condensa y supera. Se remite a los orígenes de la condición social de los trabajadores entrelazada con el desarrollo del capitalismo, cómo sus luchas contra la explotación forzaron espacios y derechos para los trabajadores que sin duda se convirtieron en aportes (como el sufragio universal) decisivos para la organización y democratización de las propias sociedades. Desde los primeros gremios y sindicatos que claramente entran en la lógica del capital al plantearse la posibilidad de negociar el precio de la fuerza del trabajo y las condiciones en las que se utiliza, hasta formas de organización en circunstancias críticas que evidentemente rebasan y sacuden la normalidad capitalista, avanzando procesos de autoorganización, de autoactividad que disputan directamente el poder del capital y cuestionan incluso el dominio del Estado capitalista. Las acciones reivindicativas, las revueltas, las formas de organización, las ideas, sueños y esperanzas que los asalariados desarrollan en contra de la explotación y el sometimiento impuestos por el capitalismo a lo largo del tiempo, forjan una amplia y rica tradición de lucha proletaria por su emancipación. Hay una continuidad fundamental que resulta precisamente de la llama inextinguible de la insubordinación a la desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión, que brota siempre de nuevo en el seno de la humanidad”.¹³

Así, su papel objetivo en la reproducción del capitalismo,¹⁴ como su capacidad de acción colectiva y el sentido de la solidaridad que desarrolla en el propio proceso de trabajo, convierten al proletariado en un sujeto decisivo en la lucha de clases contra la explotación y por la emancipación.

¹² Véanse por ejemplo *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, y “¿Qué es el marxismo revolucionario?”, *Folleto de Bandera Socialista*, núm. 47, spi., publicado originalmente en 1974 con el título de *Introducción al marxismo*, para una versión en español más completa: <http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf>

¹³ “Pourquoi je suis marxiste”, en Gilbert Achcar, *op. cit.*, p. 230.

¹⁴ “Con el proletariado el capitalismo crea a su propio enterrador. No puede crecer de forma significativa y duradera sin que crezca de la misma manera el proletariado, sin que se desarrolle la lucha de clases proletaria. El proletariado tiende por lo demás a constituir una fracción mayoritaria de la población activa, al menos en los países industrializados y semiindustrializados”, *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo...*, *op. cit.*, p. 76.

El marxismo —señala Mandel—, se sitúa sin ninguna duda en la huella de esa vieja y venerable tradición de sueño y combates de emancipación de los pobres, explotados y oprimidos. Comparte con ellos interrogantes, protestas, preocupaciones, rebeliones. Pero todo lo que es específico del marxismo no se explica, en última instancia, sino por lo que es nuevo a partir del siglo XVIII y que está íntimamente ligado a la consolidación del modo de producción capitalista por la Revolución Industrial: la aparición definitiva del proletariado como clase social fundada en el trabajo asalariado; la toma de conciencia radical de la “cuestión social” nacida del nuevo antagonismo social: el del capital y el trabajo asalariado.¹⁵

El papel emancipador del proletariado fue para Mandel una preocupación fundamental que retomó de Marx y sobre la cual insistió explicando siempre la complejidad de las transformaciones en la composición del proletariado (lo que remite a discusiones teóricas acerca del trabajo productivo e improductivo), sobre todo a causa de lo que denominó la tercera revolución tecnológica. Fuera de cualquier obrerismo o determinismo económico, invariablemente vinculaba y complementaba los cambios objetivos con las luchas y revueltas, con la autoactividad del conjunto de los asalariados y en general con el factor político, el cual implica conceptos como conciencia de clase, niveles de conciencia, movimiento obrero, partido de vanguardia. Consideraba que la caída del capitalismo y el paso a una sociedad sin clases, así como el papel de sujeto revolucionario emancipador del proletariado, se vuelven *posibilidades objetivas* debido al desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por el capitalismo. Pero, advertía: “No hace falta subrayar que se trata aquí de una posibilidad que nada tiene de ineluctable”, lo que haría innecesaria e inútil “la actividad de los socialistas en favor de la educación, la organización, el estímulo de la conciencia de clase, la organización y el combate de clase, actividad comenzada por Marx y Engels”.¹⁶

Obviamente el proletariado no ha dejado de cambiar, igual que el propio capitalismo. En este sentido, Mandel refrenda la validez de los análisis de Marx e insiste en la necesidad de considerar “la naturaleza cualitativa, estructural del proletariado”, para entender cómo las innovaciones y cambios tecnológicos afectan la división social del trabajo, volviendo borrosas las tradicionales diferencias entre trabajador productivo y trabajador improductivo, y señala que “el proceso productivo actual tiende a integrar cada vez más a los trabajadores manuales y no manuales, los ‘ensambladores’

¹⁵ *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo...*, op. cit., p. 46.

¹⁶ “Émancipation, science et politique...”, op. cit., p. 289.

semicalificados y procesadores de datos semicalificados, las brigadas de reparación y mantenimiento altamente calificadas y los expertos electrónicos altamente calificados”. Escribe: “así como la tercera revolución industrial y la automatización tienden a industrializar la agricultura, la distribución, los servicios industriales y la administración, así como tienden a universalizar la industria, asimismo tienden a integrar a una parte creciente de los asalariados con quienes perciben sueldos en un proletariado cada vez más homogéneo”. Varios hechos significativos lo muestran: “la reducción en las diferencias de las retribuciones entre trabajadores de cuello blanco y trabajadores manuales, que es una tendencia universal en Occidente; la creciente sindicalización y militancia sindical de estas capas ‘nuevas’ que son igualmente universales [...] similitud creciente en el consumo, en el nivel y medio social de estas capas; creciente similitud en sus condiciones de trabajo, es decir, creciente similitud en la monotonía, la mecanización, la falta de creatividad, el daño para los nervios y en el embrutecimiento del trabajo en la fábrica, el banco, el autobús, en la administración pública, en los almacenes y en los aeroplanos [...] igualación de las condiciones de reproducción de la mano de obra, especialmente de la mano de obra calificada y semicalificada”. Todo esto lo considera un proceso básico hacia una creciente homogeneidad del proletariado.¹⁷

Ninguna visión restrictiva de la clase obrera o el proletariado, conceptos a final de cuentas considerados sinónimos. El proletariado moderno no deja de ser la *gran masa de asalariados que no cesa de crecer en todas partes* —más todavía con la expansión explosiva del sector servicios que es también un rasgo característico del capitalismo tardío—, está formado por *quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo*¹⁸ y por lo mismo padecen la explota-

¹⁷ Ernest Mandel, *Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, Era, 1971, pp. 75-77. Véase *El capitalismo tardío, op. cit.*, donde habla de la ciencia sometida a la maximización de ganancias del capital, de la “reunificación masiva de la actividad intelectual y productiva, y la entrada del trabajo intelectual en la esfera de la producción”, en fin, de la proletarización del trabajo intelectual. Concluye el capítulo señalando que “las contradicciones más importantes del capitalismo avanzado residen [...] en la renovada crisis de valorización y en la creciente insurgencia de los asalariados contra las relaciones de producción capitalistas, una insurgencia que se puede extender también, en forma creciente, al sector de los productores intelectuales, no debido al subdesarrollo de la educación sino a su subordinación a las necesidades del capital, que choca cada vez más frecuente y frontalmente con las necesidades de la libre actividad creadora” (o el siguiente párrafo: “la unificación masiva de la actividad intelectual y productiva, y la entrada del trabajo intelectual en la esfera de la producción”), *ibid.*, p. 268. Se puede consultar también Ernest Mandel, *La proletarización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista, Folletos de Bandera Socialista*, núm. 44, spi.

¹⁸ “La característica estructural que define al proletariado en el análisis marxista del capitalismo es la

ción y la opresión en sus centros productivos, en los lugares donde laboran, de hecho en la sociedad toda, donde el Estado asegura la dominación y la reproducción del orden desigual, injusto e inhumano. Por lo demás, la irrupción creciente de las mujeres en el mercado de trabajo (una “tendencia de largo plazo en el capitalismo tardío, aunque a mediano plazo es posible percibir diferentes fluctuaciones, que corresponden entre otras cosas a las oscilaciones del ciclo económico concreto”) además de desintegrar el tradicional núcleo familiar patriarcal de la sociedad burguesa, “garantiza una expansión general del trabajo asalariado”.¹⁹ Mandel no quitará el dedo del renglón y cuando ya habían comenzado las transformaciones que acarrearía al mundo del trabajo el viraje neoliberal, enfatizó:

*La clase obrera en el sentido marxista del término es la única fuerza social en el mundo de hoy que dispone del potencial necesario para eliminar el capitalismo, para salvar a la humanidad de las catástrofes que la amenazan, para realizar la civilización superior, la de los productores(ras) libremente asociados, indispensable para este fin. Hoy tiene la fuerza de más de mil millones de personas a escala mundial, es decir, más fuerte que nunca. La tendencia histórica a largo plazo, la de las décadas venideras de las que se puede trazar el perfil, va en el sentido de su refuerzo y de su homogeneización creciente, y no en el sentido de su debilitamiento, incluso su descomposición [...] Hablamos de tendencia histórica, no de situaciones específicas, ni de países o zonas geográficas específicas. Se combina con tendencias que van en sentido contrario.*²⁰

obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo. Así pues, dentro del proletariado se incluyen no solo los trabajadores industriales manuales, sino todos los asalariados improductivos que están sujetos a las mismas restricciones fundamentales: no propiedad de los medios de producción; falta de acceso directo a los medios de subsistencia (¡la tierra no es de ninguna manera libremente accesible!); dinero insuficiente para comprar los medios de subsistencia sin la venta más o menos continua de la fuerza de trabajo”, Ernest Mandel, *El capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1995, p. 128.

¹⁹ *El capitalismo tardío*, op. cit., pp. 382-383. “La expansión del sector de servicios capitalistas que tipifica el capitalismo tardío, resume así a su manera todas las contradicciones principales del modo de producción capitalista. Refleja la enorme expansión de las fuerzas sociotécnicas y científicas de la producción y el correspondiente crecimiento de las necesidades culturales y civilizadoras de los productores, al mismo tiempo que refleja la forma antagónica en que esta expansión se lleva a cabo bajo el capitalismo, ya que está acompañada de una sobrecapitalización cada vez mayor (dificultades de valorización del capital), crecientes dificultades de realización, creciente desperdicio de valores materiales, y creciente enajenación y deformación de los trabajadores en su actividad productiva y su esfera de consumo”, *Ibid.*, p. 393.

²⁰ Ernest Mandel, “Situación y futuro del socialismo”, *El Socialismo del Futuro, Revista de Debate Político*, vol. 1, núm. 1, 1990, p. 94. *Cursivas del autor.*

Consideraciones polémicas que, andando el tiempo, fueron criticadas dentro de su propia corriente por algunos de sus más cercanos, como Daniel Bensaïd:

Si esa fue la tendencia de la década de 1960 y principios de la de 1970, la respuesta del capital llegó rápido con la ofensiva liberal. Lejos de ser irreversible, la homogeneización tendencial fue minada por las políticas de desconcentración de las unidades de trabajo, de intensificación de la competencia en el mercado mundial de trabajo, de individualización de los salarios y del tiempo de trabajo, de la privatización de la recreación y del modo de vida, de la demolición metódica de las solidaridades y de las protecciones sociales.²¹

Me pregunto, empero, si los procesos de recomposición y precarización del trabajo, con el desempleo masivo (¿hasta dónde alcanza el ejército industrial de reserva?), el crecimiento explosivo del subempleo y cierta individualización de las relaciones laborales, revierten realmente la *tendencia* que plantea Mandel, a causa del posible debilitamiento estructural del proletariado o si más bien este sigue siendo una clase en extremo diferenciada, pero todavía con condiciones sociales semejantes (combinadas heterogeneidad y homogeneidad) en cuanto prosigue integrado por quienes están obligados a vender su fuerza de trabajo en situación adversa y a veces incluso fuera de toda formalidad (y por lo mismo sujetos a la explotación y la opresión de un orden jerárquico). Los trabajadores siguen irrumpiendo recurrentemente por todas partes con sus luchas y reivindicaciones, e incluso a contracorriente, en condiciones aciagas y hasta debilitadas, sus organizaciones resisten al desmantelamiento por parte del capital y el Estado y a la desnaturalización promovida por las burocracias colaboracionistas o estatistas. Nuevas formas de organización colectiva no dejan de emerger. La desigualdad y la opresión, aunadas al despojo, la incertidumbre y hasta la exclusión, generan de cualquier manera respuestas de la gran masa de desposeídos —tanto en los países capitalistas industrializados como en los atrasados y hasta en los antiguos Estados burocratizados— contra la dominación y las consecuencias múltiples de las estrategias cada vez más explotadoras y devastadoras del capital mundializado.

¿Se puede hablar en nuestros días de centralidad del proletariado y de su calidad de posible sujeto revolucionario anticapitalista? Me parece evi-

²¹ Daniel Bensaïd, “Trente ans après: introduction critique à l’*Introduction au marxisme* d’Ernest Mandel”, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article6961>

dente si retomamos el concepto en su acepción amplia y todavía más si lo ligamos con el concepto de *opresión, de oprimido* (entre los que se encuentran notablemente las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los migrantes) que, por supuesto, atraviesa prácticamente a todas las clases, pero prioriza a los desposeídos, explotados y despojados por el capitalismo.

EL ESTADO EN EL CAPITALISMO TARDÍO

El Estado desempeña un papel fundamental para la reproducción del capitalismo y el conjunto de las relaciones sociales capitalistas. Desde un texto un tanto elemental, publicado originalmente en 1965, Mandel explica el Estado como consecuencia de la división social del trabajo, deteniéndose básicamente en su función política: “todas las funciones del aparato de Estado pueden reducirse a lo siguiente: vigilancia y control de la vida de la sociedad para servir a los intereses de la clase dominante”. Su objetivo se cifra en mantener la dominación del capital, lo que evidencia su naturaleza de clase. “De forma más general e histórica —escribe— el ejercicio de las funciones del Estado tiene una estrecha relación con la existencia de los conflictos sociales. A su vez, estos conflictos sociales están íntimamente relacionados con la existencia de una cierta escasez de bienes materiales, de riqueza, de recursos o de los medios necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas”.²²

Mandel matiza y ahonda en todos estos conceptos, al explicar cómo las concepciones iniciales de Marx y Engels —que, si bien partieron de la distinción fundamental entre Estado y sociedad, se centraron básicamente en la función represiva— fueron desarrolladas por distintas contribuciones del marxismo, por ejemplo, de Georg Lukàcs y Antonio Gramsci, quienes se ocuparon de la función integradora del Estado. Ernest Mandel se ocupará sobre todo de un aspecto todavía menos analizado: el que tiene que ver con el papel del Estado en tanto encargado de *proveer las condiciones generales de la producción* y en cómo “el Estado mismo se fue convirtiendo cada vez más en un instrumento de la acumulación progresiva de capital, y en un partero del modo de producción capitalista”. Rechaza la posibilidad de “deducir directamente el carácter y la función del Estado a partir de la naturaleza de la producción y circulación de mercancías” y retoma la tenden-

²² Ernest Mandel, *Crítica de la teoría marxista del Estado*, Buenos Aires, Antigua Casa Editorial Cuervo, 1977, pp. 37-38. En *El capitalismo tardío* precisaba: “Surgió como un resultado de la creciente autonomía de ciertas actividades superestructurales, mediadas con la producción material, cuyo papel era sostener una estructura de clases y unas relaciones de producción”, p. 461.

cia a la autonomización del Estado (del poder estatal, del aparato del Estado), que resulta del predominio de la propiedad privada y la consiguiente existencia de los “muchos capitales” enfrentados por la competencia capitalista. Se coloca por encima de los intereses particulares, en tanto “capitalista total ideal” en términos de Engels, y es precisamente como puede contribuir a la protección, desarrollo y consolidación, a la reproducción y dominio del capitalismo en su conjunto.²³

Para Mandel, “el capitalismo tardío se caracteriza por las crecientes dificultades en la valorización del capital (sobrecapitalización, sobreacumulación) [y por] la creciente propensión del sistema social a las explosivas crisis políticas y económicas” que ponen en peligro el modo de producción capitalista. De esta forma, el Estado asume como función vital la “administración de las crisis” al tiempo que ensancha cada vez más la esfera de las “condiciones generales de producción” bajo su responsabilidad. Por consiguiente, las funciones del Estado no dejan de acrecentarse al ritmo del avance del desarrollo y las contradicciones del capitalismo.²⁴

Es indudable que la “hipertrofia y autonomía crecientes del Estado capitalista tardío” que analiza Mandel fueron resultado de la evolución de las contradicciones capitalistas y la “creciente falta de confianza del capital en su capacidad de extender o consolidar su dominio por medio de procesos económicos automáticos”, por más que a principios de la década de

²³ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, *op. cit.*, p. 464 y ss. Aquí, evidentemente, polemiza con las corrientes derivacionistas del Estado que entonces cobraron auge.

²⁴ “En la etapa capitalista tardía del capitalismo monopolista tiene lugar una extensión adicional de las funciones del Estado. Eso es consecuencia de tres rasgos principales del capitalismo tardío: la reducción del tiempo de rotación del capital fijo, la aceleración de la innovación tecnológica, con su correspondiente aumento en los riesgos de cualquier retraso o fracaso en la valorización de los enormes volúmenes de capital requeridos por ellos. Los resultados de estas prestaciones convergen en una tendencia en el capitalismo tardío hacia un aumento no solo de la planificación económica del Estado sino también de la socialización estatal de los costos (riesgos) y pérdidas en un número cada vez mayor de procesos productivos. Hay por lo tanto una tendencia inherente bajo el capitalismo tardío a que el Estado incorpore una cantidad cada vez mayor de sectores productivos y reproductivos dentro de las ‘condiciones generales de producción’ que el mismo Estado financia. Sin esta socialización de los costos, estos sectores no serían ni remotamente capaces de responder a las necesidades del proceso del trabajo capitalista”, *Ibid.*, pp. 469-470. Miguel Romero acota un poco desencantadamente que “La ‘socialización de costos’ ha ido fundamentalmente por otros caminos (gigantescas subvenciones a los procesos de reconversión, de producción y de inversión, y comercio exterior; privatizaciones con alta rentabilidad garantizada...) que entran con dificultad en este diagnóstico”, en Miguel Romero “Ernest Mandel: la misión del enlace”, Prólogo a *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, p. 13. Las primeras, por cierto, también previstas por Mandel, aunque no puedan superar las contradicciones inherentes al sistema, lo que tampoco significa que esa intervención estatal sea inocua o insignificante, véase *El capitalismo tardío*, *op. cit.* pp. 536-537.

1980 la crisis mundial condujera a una verdadera revolución conservadora que buscó redefinir tanto el papel del Estado como la estrategia capitalista, agotados con el fin de la larga onda expansiva que siguió a la posguerra. De hecho, las dificultades de valorización del capital y de realización de la plusvalía, esto es, de preservación y acrecentamiento de las ganancias, se combinaron con el agravamiento de las contradicciones sociales y la intensificación de la lucha de clases (anunciadas significativamente por la rebelión estudiantil de mayo de 1968 en Francia, que fue seguida por la huelga de diez millones de trabajadores, se extendió a Gran Bretaña, Italia y luego al resto de la Europa capitalista e incluso a Estados Unidos), que no dejaron de estallar a pesar de la supuesta integración y dominio del proletariado durante los “treinta gloriosos” años de auge. Lo mismo en el norte que en el sur del planeta, con el dislocamiento del sistema imperialista, e incluso con conflictos que estallaron en los países del Este sometidos al dominio soviético, se abrió un periodo de inestabilidad, crisis y enfrentamientos sociales de gran envergadura.

La conclusión más general de Mandel era correcta y no deja de tener validez: “Cuanto mayor sea la intervención del Estado en el sistema económico capitalista, más claramente se advierte que este sistema padece una enfermedad incurable”.²⁵ Con el viraje neoliberal en la década de 1980, el capitalismo no dejó de padecer esta enfermedad, por más que privatizaciones, reconversiones, universalización del mercado a ultranza y mundialización del capital, con todas sus secuelas, minimicen y oculten, distorsionen, el papel del Estado en la economía, que sin embargo no cesa de reforzarse bajo otras formas y rasgos.²⁶

²⁵ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit., p. 472. Una cierta síntesis de la concepción de Mandel se puede encontrar en los siguientes propósitos: “La intervención estatal en la economía capitalista tardía puede resumirse en tres renglones: estimulación, inflación y subvención”. “La especificidad de la regulación estatal de la economía capitalista [...] radica en la intervencionalidad de esta intervención con las leyes del movimiento del modo de producción capitalista. La economía se sigue basando en la producción y realización de la plusvalía, y está todavía sujeta al control remoto de la ley del valor y sigue gobernada por la compulsión a valorizar el capital y la resultante compulsión al crecimiento. En este contexto, el Estado no puede a la larga disminuir, no digamos ya abolir, ninguna de las contradicciones o leyes del movimiento de este modo de producción [...] El Estado, a la larga, no puede mejorar las condiciones para la valorización del capital y reducir las dificultades de la realización [...]. Ninguna combinación de regulación privada y regulación estatal de la economía ha podido lograr, a la larga, el milagro de una tasa de ganancia ascendente y un mercado en expansión (una alta utilización de la capacidad de ambos sectores)”, *Ibid.*, pp 532-533, 537-538.

²⁶ No deja de llamar la atención que Mandel destacara, a principios de la década de 1970, que la concentración y centralización acelerada del capital que dio forma a la corporación transnacional —lo que ahora se denomina oligopolio mundial, o empresa mundial, nuevo actor fundamental del

REBELIÓN DEL TRABAJO CONTRA EL CAPITAL Y EL ESTADO

Seguramente los *ciclos largos de la lucha de clases*, que también estudia Ernest Mandel,²⁷ llevaron a los Estados capitalistas y a los más poderosos de los “muchos capitales” a tratar de romper las resistencias del proletariado renovadas con el cambio de época que significó el fin del largo periodo de expansión económica de posguerra (la onda larga expansiva). El *endurecimiento del control socioeconómico de los trabajadores y la reestructuración de los procesos de trabajo* son, sin duda, condición para el relanzamiento de un nuevo periodo de prosperidad en las ganancias, en lo que por cierto el capital (y el Estado) mantuvo una gran continuidad respecto a las estrategias restrictivas que para ello desarrolló durante la fase del capitalismo tardío que analiza nuestro autor. No se trata sino de la función de reproducción de las condiciones políticas y sociales de la dominación de clase, que el Estado de ninguna manera abandona, sino que refuerza.

Las características y contradicciones del capitalismo tardío presionan a las empresas hacia la planeación y programación en todos sentidos (inversiones, financiamiento, costos, ventas, etc.), lo que a la vez “genera una tendencia hacia la garantía estatal de las ganancias”. Esto, por supuesto, enfrenta limitaciones y contradicciones generadas por la propia naturaleza del capitalismo. Lo cierto es que, en particular, las empresas se empeñan en “planear y calcular los costos con precisión. Pero la planeación exacta de los costos salariales presupone, a su vez, la emancipación del precio de la mercancía fuerza de trabajo de las fluctuaciones de la oferta y la demanda del llamado mercado de trabajo. Implica una tendencia ha-

capitalismo mundializado—, termina por rebasar la capacidad de acción del Estado: “A medida que las fuerzas productivas desbordan al Estado nacional, desbordan también en forma gradual el papel del Estado como controlador del ciclo industrial y promotor del ascenso y el crecimiento económicos. *Cuanto más piensan los monopolios que han eludido la ley del valor a escala nacional, más sujetos quedan a esta a nivel internacional*”, *Ibid.*, p. 542, cursivas del autor.

²⁷ Como parte de sus análisis de las ondas largas del desarrollo capitalista, Mandel dilucida lo que denomina un “ciclo de la lucha de clases a largo plazo”, relativamente autónomo de las primeras, por más que se encuentre entrelazado con estas. Consta su hipótesis al menos en relación con la clase obrera europea. Contra todo determinismo o fatalismo económico, le concede un “papel decisivo” al “factor subjetivo”, esto es a la capacidad de la clase obrera de ofrecer resistencia y luchar, pero asimismo a los factores subjetivos que tienen que ver con la clase capitalista. Concluye planteando “una dialéctica de los factores objetivos y subjetivos del desarrollo histórico, en la cual los factores subjetivos se caracterizan por su relativa autonomía”. De esta forma, “la salida de la onda larga depresiva no está predeterminada [sino que] depende del resultado de las luchas de clase entabladas entre fuerzas sociales vivas”, Ernest Mandel, *Las ondas largas...*, *op. cit.*, p. 42 y ss. En el mismo sentido, véase Ernest Mandel, *Trotsky*, Paris, Petite collection Maspero, 1980, pp. 45-50 y Ernest Mandel, “Croissance économique et luttes de classe”, *Critique Communiste*, núm. 29, 1979.

cia la planificación anticipada a largo plazo de estos costos salariales”. La solución de la contratación colectiva a largo plazo (a fin de evitar revisiones constantes) fracasa por la respuesta de los asalariados, lo que conduce a una ascendente mediación estatal y sobre todo a “políticas de ingresos” de los gobiernos, dirigidas en los hechos a restringir verticalmente los aumentos salariales, *anulando la capacidad de negociación sindical*.²⁸ Más todavía en las condiciones en que la inflación deviene permanente, lo que es otro de los rasgos del capitalismo tardío, del capitalismo en declive, como también lo llama Mandel.

Por consiguiente, se intensifica lo que era ya una tendencia en la época del imperialismo clásico: *la integración de los aparatos sindicales al Estado*. “Presenciamos así la transformación pública de los sindicatos libres en sindicatos estatales, la conversión de las cuotas sindicales en impuestos y la transformación de los aparatos sindicales en un departamento específico de la burocracia gubernamental, cuya tarea especial consiste en ‘administrar’ la mercancía fuerza de trabajo, tal como otros departamentos del aparato estatal administran edificios, aviones o ferrocarriles”. Ante las resistencias de los asalariados a esa desnaturalización de sus instrumentos de lucha —lo que trastorna los planes de largo plazo del capital—, el Estado impone “una limitación sustancial de la libertad de asociación, manifestación y publicación”, es decir, se desemboca “en una limitación decisiva o en la abolición de las libertades democráticas básicas, esto es, en el sistema coercitivo de un ‘Estado fuerte’”.²⁹

Mandel observó el agotamiento del largo periodo de expansión de la posguerra desde mediados de la década de 1960 y más tarde anunció la

²⁸ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit., p. 230 y ss. “Los asalariados no han tardado en descubrir que un Estado burgués es totalmente capaz de planear y controlar los salarios o los aumentos de salarios, pero es incapaz de lograr un control similar sobre los precios de las mercancías o los ingresos de las otras clases sociales, primero y ante todo de los capitalistas y sus empresas. ‘Las políticas gubernamentales de ingresos’, han demostrado así ser simples ‘controladores salariales’, esto es, intentos por restringir artificialmente los aumentos de salarios y nada más que eso. Los asalariados, por lo tanto, se han defendido contra ese método particular de despojo tal como lo han hecho contra la autorrestricción de los sindicatos; han tratado, típicamente, por medio de la presión a los sindicatos y por ‘huelgas no declaradas’, o por una combinación de ambas, por lo menos de ajustar la venta de la mercancía fuerza de trabajo a las condiciones del mercado de trabajo cuando estas eran relativamente ventajosas para ellos y no solo cuando eran desventajosas”, *ibid.*, p. 235.

²⁹ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit., pp. 236-337. Se presenta, según Mandel, “una creciente fragmentación del conjunto de la vida económica y social” sin la cual es imposible que prospere el “*impulso inherente del capitalismo tardío a aumentar sistemáticamente el control sobre todos los procesos de producción, circulación y reproducción*”, p. 238, cursivas del autor.

inversión de la tendencia hacia una onda larga de tonalidad depresiva, precisamente a mediados de la siguiente década, con el estallido de la recesión generalizada de la economía capitalista internacional.³⁰ Todas las tendencias mencionadas en detrimento del trabajo y los sindicatos, se agravan como consecuencia tanto del curso y los efectos de la crisis económica,³¹ como por las estrategias de las empresas capitalistas y los Estados dirigidas a contrarrestarla. La “ofensiva de austeridad universal del gran capital contra los asalariados” y la aceleración de la inflación dirigidas a hacer recaer en los asalariados los principales costos de la crisis que ponen en práctica las empresas capitalistas y los Estados, se combinan con los procesos de reestructuración productiva, la reorganización de las relaciones y ritmos de trabajo, el cierre de empresas con la brusca aparición del desempleo masivo y sobre todo la confiscación salarial. Por consiguiente, las distintas capas del proletariado sufren el deterioro de sus condiciones de trabajo y de existencia, y enfrentan día a día la incertidumbre y el alza del costo de la vida que devora sus salarios.

En estas cuestiones y circunstancias críticas, es cuando Ernest Mandel asume más claramente su papel de organizador y estrategia político, al explorar las posibilidades de respuesta del proletariado, las relaciones de fuerzas entre las clases, la capacidad de autoorganización y movilización de las agrupaciones del movimiento obrero, el peso y contradicciones de las burocracias sindicales, los niveles de conciencia de los trabajadores, las vanguardias obreras, los partidos, etc. Todo esto, partiendo siempre del análisis de las experiencias recientes (“todo lo que pasó durante los últimos quince o veinte años en la lucha de clases y el movimiento obrero de cada país capitalista tomado aisladamente, y del mundo en su conjunto”³²) de mane-

³⁰ Ernest Mandel, *Las ondas largas...*, *op. cit.* Ernest Mandel escribió una serie de artículos para analizar las distintas coyunturas de crisis que se desplegaron desde entonces, fundamentando la entrada a una nueva onda larga depresiva del capitalismo. En español, se encuentran en particular en el volumen *La crisis, 1974-1980*, México, Era, 1980.

³¹ Escribe Mandel: “Toda crisis de sobreproducción constituye siempre una agresión masiva del capital contra el trabajo asalariado. Al aumentar a su vez el desempleo y el miedo al desempleo, la crisis tiende a hacer que los trabajadores acepten las bajas (o estancamientos) de los salarios reales, la aceleración de las cadencias las pérdidas de logros en materia de condiciones de trabajo y de seguro social, la reducción de las protecciones erigidas en la fase de prosperidad contra la pobreza y la injusticia más flagrantes”, *La crisis...*, *op. cit.*, p. 258.

³² *Idem.* En forma invariable, Mandel trata de descifrar la coyuntura en todos sus aspectos, al tiempo que polemiza con otras interpretaciones y tendencias (tanto del capital como del trabajo), para desmitificar o refutar argumentos falaces, enfrentando sus propuestas y opciones políticas con las propias.

ra que se pueda realizar no solo un balance, sino también avistar las perspectivas.

Una estrategia obrera contra la ofensiva patronal implica de entrada la defensa del poder de compra (la capacidad adquisitiva en el mercado) de los asalariados contra todos los efectos de la inflación, cuyos costos no tienen por qué pagar y en cambio deben tratar de asegurar mecanismos de protección de los salarios y los ingresos reales de los trabajadores, más aún cuando se desencadena la crisis económica. Se plantean entonces reivindicaciones como la escala móvil de salarios que es considerada apenas una reacción de autodefensa —la única eficaz—, que requiere completarse con la lucha por aumentos salariales efectivos, sobre todo en condiciones en que se intensifican las distintas prácticas inflacionarias de la patronal.³³ No se puede dejar de combatir la incidencia de la fiscalidad en el poder de compra de los trabajadores, cuando precisamente en el capitalismo son quienes más pagan impuestos tanto en forma directa como indirecta, mientras los patrones están subsidiados en los hechos de muy diversas maneras. La lucha contra la carestía y en defensa del poder de compra de los asalariados debe realizarse mediante una movilización generalizada del conjunto de los asalariados, independientemente de sus categorías particulares, porque de otra manera no es posible alcanzar la escala móvil de salarios. Por lo demás los trabajadores e incluso las amas de casa, los sindicatos, todos los implicados, pueden actuar a fin de revisar y controlar efectivamente la evolución de los índices de precios que sirvan de base para el cálculo de los salarios. Aquí, Mandel pasa a proponer medidas, incluso consideradas de urgencia —si la inflación se convierte en galopante—, que implican avances significativos en el escalamiento de las resistencias y en la autoorganización y autoactividad de los asalariados: control de *stocks* de productos básicos por parte de los trabajadores de empresas de producción, de transporte y de distribución; vigilancia de comités barriales sobre el desvío de productos hacia el mercado negro; distribución directa por parte de comités de fábrica; confiscación sin

³³ “Lo que hoy se llama ‘lucha por aumentos salariales’ es, en la época de la inflación permanente, nueve de cada diez veces, una lucha por reatrapar el retraso de los salarios en relación con el alza del costo de la vida, es decir una lucha por *restablecer* y no por *aumentar* el poder de compra de los salarios. Cuando ese restablecimiento deviene automático, por medio de contratos que garanticen la escala móvil, la lucha por verdaderos aumentos del poder adquisitivo apenas arrancará” (“La défense du pouvoir d’achat des travailleurs contre l’inflation et la vie chère”, *Quatrième Internationale*, núm. 18-19, nueva serie, noviembre-diciembre de 1974, p.4. Hay traducción al español: “La defensa del poder de compra de los trabajadores contra la inflación y la vida cara”, *Coyoacán*, núm. 5, octubre-diciembre de 1978.

indemnización de las empresas que sustraigan las mercancías de los circuitos normales de distribución, etcétera.³⁴

Respecto a la tendencia a los ataques contra las libertades sindicales y la restricción de los derechos democráticos, el capital y el Estado tratan de convertirla en parte de su normalidad cotidiana, lo que evidentemente es difícil debido a las respuestas de los asalariados que no dejan de presionar incluso a las burocracias sindicales más colaboracionistas. La agravación de las luchas de clase con la consiguiente disputa del dominio del capital que afecta incluso la disciplina del trabajo en la empresa, provoca asimismo un endurecimiento de las clases dominantes y del Estado capitalista, sobre todo cuando estallan los momentos de crisis, “cuando lo que sobresale ante todo es una crisis social de conjunto de la sociedad burguesa, una crisis de las relaciones de producción capitalistas y de todas las relaciones sociales burguesas, que se imbrica con la disminución duradera del crecimiento económico capitalista, acentúa y agrava los efectos de las fluctuaciones coyunturales de la economía, y recibe a su vez nuevos estímulos de estas fluctuaciones”.³⁵

Como argumenta Mandel, la libertad de acción sindical fue una conquista central de la clase obrera en su larga lucha de resistencia que “impidió la degradación de los trabajadores al nivel de una masa atomizada de individuos impotentes ante el poderío económico y político de una patronal que se beneficiaba de todas las ‘leyes del mercado’”.³⁶ Todas las concesiones reales que los capitalistas *debieron* hacer a los trabajadores en tiempos de auge de la producción y las ganancias, tendieron invariablemente a ser eliminadas en los momentos de crisis. Las tendencias a la planificación y programación de empresas y Estados en la época del capitalismo tardío se traducen en obstáculos cada vez mayores no solo para la libertad de negociación de los salarios sino en general para cualquier capacidad de acción

³⁴ “La responsabilidad de las grandes firmas capitalistas, de los bancos y del Estado burgués en la organización sistemática del alza de precios debe ser concretamente descubierta y denunciada. El control obrero sobre el cálculo del precio de costo en las empresas de producción; el control obrero sobre los canales de intermediarios entre los centros de producción y las ventas al consumidor final, debe permitir revelar los márgenes de ganancia y el parasitismo así como la especulación, que son una de las fuerzas inflacionarias. La reivindicación de la nacionalización, sin indemnización ni rescate, de los grandes *trusts* e intermediarios financieros responsables de la inflación y su gestión bajo control obrero, se vuelven entonces la respuesta clave del movimiento obrero contra la inflación en su conjunto”, (“La defense du pouvoir d’achat...”, *op. cit.*, p. 8; en español, p. 27.

³⁵ Ernest Mandel, *La crisis...*, *op. cit.*, p. 16.

³⁶ Ernest Mandel, “Les attaques contre les libertés syndicales”, *Quatrième Internationale*, núm. 18-19, p. 9. Las citas que siguen son de este artículo, salvo que se señale otra cosa.

de los vendedores de la fuerza de trabajo y las organizaciones sindicales. Dictaduras o democracias parlamentarias, cualquiera que sea la forma de Estado, las libertades sindicales están amenazadas. La conclusión de Mandel es tremenda: “la supervivencia del capitalismo y la supervivencia de la libertad sindical se excluyen mutuamente cada vez más”, lo que a su parecer es “la aplicación particular de una regla mucho más general: la supervivencia del régimen capitalista en plena crisis estructural amenaza cada vez más netamente al conjunto de libertades democráticas parciales, arrancadas por las masas en la fase de ascenso y de apogeo de este régimen”.

Los sindicatos son solamente una forma de defensa colectiva de los asalariados a fin de negociar el precio de la fuerza de trabajo y las formas o condiciones en que el capital lo consume. A este no le quedó más que tolerarla, siempre en busca de mantenerla en su mínima expresión, en tanto sindicalismo minoritario, pero cuando brotaron por todas partes los sindicatos de masas, cuando estos se convirtieron en mayoritarios en todos los sectores sujetos a las relaciones salariales, su existencia autónoma devino intolerable.³⁷ Esa incompatibilidad lleva a alentar las prácticas de colaboración de clase entre las burocracias sindicales, particularmente reformistas, que se integran cada vez más al Estado (y desarrollan intereses materiales y el apremio por reproducirlos), restringiendo la democracia en el seno de sus sindicatos y de hecho *desnaturalizándolos*. Se trata de un conflicto que se vuelve permanente y que, sin embargo, no tiene un desenlace predeterminado. “La revuelta periódica y masiva de los trabajadores, incluyendo a la masa de sindicalizados, contra las restricciones crecientes a las libertades sindicales y contra los intentos de desnaturalizar a los sindicatos de órganos de defensa de los intereses de los trabajadores en órganos de transmisión de la política económica y social del Estado burgués, es absolutamente inevitable”. Los resultados, empero, son obviamente inciertos y es entonces cuando es fundamental organizar la resistencia y desplegar una estrategia de fondo contra la ofensiva capitalista. Ernest Mandel considera que esa revuelta de los trabajadores requiere propuestas que permitan la restitución del sindicalismo de combate, su más amplia democratización y la defensa de las libertades sindicales en contra de los ataques patronales y del Estado.

³⁷ “La oposición de intereses irreconciliables entre el capital (incluido su Estado) y el trabajo tenderá entonces a manifestarse cotidianamente, en todos los niveles de la vida social, pues la clase obrera no puede dejar de sacar un sentimiento de confianza creciente en ella misma y en su fuerza de clase, de tal crecimiento de su poder organizado. No puede dejar de hacer pesar ese sentimiento en todas sus relaciones de explotación, de opresión y de desigualdad que caracterizan a la sociedad burguesa en cada una de sus esferas”.

Las libertades sindicales y obreras no pueden defenderse sino en forma integral, en conjunto, desmontando los intentos patronales y de las burocracias de dividir a los trabajadores o acorralarlos en luchas fragmentarias y parciales. Como se mencionó más arriba, no pueden aceptar las pretensiones patronales de imponer a los trabajadores contratos con vigencias cada vez más largas (e irrenunciables) ni las llamadas “cláusulas de paz social” que obligarían a los sindicatos a abstenerse de toda acción reivindicativa durante ese plazo, en aras de las pretensiones empresariales de planeación duradera de sus costos. Los asalariados deben tener la posibilidad de cuestionar contratos que dejan de favorecerlos por el cambio de las condiciones económicas y por lo mismo exigir su reactualización cuando así lo consideren necesario. “El derecho de huelga es el único derecho material efectivo con que cuenta la clase obrera en el marco del régimen capitalista. Lo que distingue al obrero asalariado de un esclavo es que puede rehusarse a trabajar en condiciones o por salarios que juzga inaceptables [así que] toda legislación que tienda a reglamentar y por lo mismo a limitar el ejercicio del derecho de huelga debe ser denunciada por lo que es: un daño al derecho de los trabajadores de cesar el trabajo cuando las condiciones les parezcan inaceptables, es decir un paso hacia la instauración del trabajo forzoso”. De esta forma, los asalariados necesitan rechazar cualquier reglamentación y limitación del derecho de huelga, como serían la imposición de “periodos de espera”, la “conciliación obligatoria” o cualquier tipo de sanción por pretendido “uso abusivo del derecho de huelga”.

El *arbitraje obligatorio* y distintas reglamentaciones y prácticas que se han impuesto en los regímenes autoritarios para retardar o desmantelar el derecho de huelga e incluso fragmentar a las organizaciones sindicales, se han difundido incluso en las democracias de los países desarrollados durante el capitalismo tardío. Son inadmisibles pues buscan socavar la capacidad de defensa de los asalariados, frenar la combatividad obrera y el desarrollo de la conciencia de clase por medio de injerencias interesadas del aparato estatal que anulan la autonomía de los sindicatos y los dirigen hacia su desnaturalización. “El sindicato está al servicio de los sindicalizados, nadie más tiene el derecho a inmiscuirse en sus asuntos internos”. Por otra parte, a fin de desbaratar las huelgas que de cualquier forma estallan, la patronal y el Estado se esfuerzan por incidir en las divisiones que normalmente surgen en el seno de los trabajadores, que atentan contra los piquetes de huelga (guardias a la entrada de la empresa), lanzan grupos de choque (“bandas armadas del capital”, “milicias patronales”), manipulan esquiroles, constituyendo sindicatos blancos (en México diríamos “de protección” patronal),

despiden a delegados sindicales o a los trabajadores más combativos e incluso los consignan a los tribunales (los criminalizan) con cualquier pretexto. En estos casos, es fundamental la más amplia solidaridad de los trabajadores para contener los ataques patronales, pues es “una condición esencial para defender la libertad y la integridad del sindicato”. El movimiento obrero debe “imponer el pleno ejercicio de la libertad sindical en el seno de las empresas; debe aplastar en el embrión todo intento de obstaculizar la libre distribución de volantes y de circulares de los sindicatos o de toda organización obrera, la libre circulación de los delegados en toda la fábrica, la realización de asambleas sindicales en los lugares de trabajo”. Mandel puntualiza: “Contra la violencia de las milicias patronales, debe defenderse con la constitución de grupos de autodefensa que protejan asambleas, actividades y locales de los sindicatos y de las organizaciones obreras cualesquiera que sean”. El curso represivo contra el movimiento obrero y sus libertades fundamentales solo puede contenerse por una respuesta de conjunto de las organizaciones de los trabajadores y una muy amplia solidaridad de clase.³⁸

El conflicto de clase no está resuelto de antemano, mucho menos en periodos de recesión generalizada con sus secuelas de desempleo masivo, depresión económica, inflación, ataques reforzados a las libertades sindicales y defensa desenfrenada de las ganancias por parte de los muchos capitales. La consiguiente agudización de las contradicciones sociales vuelve impredecible el curso de los acontecimientos. Si los trabajadores requieren reunir fuerzas para defenderse en forma conjunta e integral contra la ofensiva global del capital y el Estado capitalista, no por eso pueden desestimar toda lucha parcial a la que se ven enfrentados por las circunstancias, muchas veces en relaciones de fuerza desfavorables. “Es perfectamente posible vencer a un patrón o un sector del patronato si la clase obrera está unida, resuelta y escoge una dirección a la altura de la lucha. No hay mejor medio para desencadenar un combate general que unos cuantos combates parciales plenamente coronados de éxito, que demuestren en la práctica a los trabajadores que es posible defender el empleo, los salarios y los derechos adquiridos”.³⁹ Cualquier éxito puede ser empero frágil y provisional

³⁸ “Todo ataque a la libertad de acción de cualquier organización obrera debe provocar la respuesta de conjunto de todo el movimiento obrero organizado. Ningún ataque a la libertad de asociación, a la libertad de manifestación, puede tolerarse, si se quiere defender la integralidad del derecho de huelga y las libertades sindicales. El más amplio Frente Único por la defensa de las libertades obreras en su conjunto, es igualmente una condición para la defensa eficaz de las libertades sindicales”, *Quatrième Internationale*, núm. 18-19, p. 13.

³⁹ Ernest Mandel, *La crisis...*, op. cit., pp. 272-273. Por esto también considera importantes las luchas

bajo el dominio de la lógica del capital que no dejará de prevalecer. Pero precisamente “por eso cualquier combate defensivo debe integrarse en una estrategia anticapitalista de conjunto que trate de propiciar por todos los medios una movilización de la clase obrera en pro de reivindicaciones transitorias contra las causas fundamentales del mal que la afecta”.⁴⁰

AUTOORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DESIGUAL DE LA CONCIENCIA DE CLASE

Las luchas de los trabajadores, el movimiento obrero, tienen también su lógica. Cualquier huelga profesional en el fondo cuestiona en cierta medida el poder del capital al impedir la explotación sin límites, arbitraria, de los asalariados. Una huelga aislada puede o no prosperar, pero cuando la huelga se amplifica, se extiende de una empresa particular a una rama industrial, de una rama específica a una zona, a una región o a toda una nación, para convertirse en huelga general,⁴¹ cambia significativamente el *sentido de la lucha* que deja de ser un simple conflicto de trabajo, una pelea reivindicativa, para devenir *un verdadero desafío al poder del capital*. Y si la huelga pasa de la defensa mediante guardias de los huelguistas (los piquetes de huelga)

por reformas sociales inmediatas, necesarias no solo para mejorar las condiciones de existencia de los asalariados, sino igualmente para prepararlos en el camino de aprendizaje de las luchas anticapitalistas. Sin embargo, no deja de polemizar: “el reformismo no se identifica en absoluto con la lucha por las reformas. El reformismo es la ilusión de abolir el capitalismo por la vía gradual, mediante la acumulación de reformas”, *¿Qué es el marxismo...*, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁰ Ernest Mandel, *La crisis...*, *op. cit.* “Debido a que la meta de las acciones de masas es generalmente la satisfacción de necesidades inmediatas, vincular las demandas por estas necesidades llega a ser un aspecto importante de la estrategia revolucionaria, lo que objetivamente no puede ser alcanzado u obtenido de un solo golpe dentro del ámbito del orden social capitalista y esto produce una dinámica objetivamente revolucionaria, que conduce a una prueba de fuerza a las dos clases sociales decisivas sobre la cuestión del poder. Esta es la estrategia de demandas transitorias [...] El desarrollo de la conciencia de clase revolucionaria es posible únicamente si se acumula la *experiencia* de las luchas que no se limitan a demandas parciales dentro del marco capitalista. La inyección gradual de estas demandas hacia la lucha de masas puede ser traída a colación solo a través de los esfuerzos de una masa amplia de obreros avanzados que están estrechamente vinculados a las masas, y que son quienes diseminan estas demandas (que en general no surgen espontáneamente de la experiencia diaria de la clase) en las fábricas, experimentando con ellas en varias escaramuzas, y esparciéndolas a través de la agitación, hasta que se llegue a un punto en que las condiciones objetivas y subjetivas favorables convergen, convirtiendo la realización de estas demandas en el verdadero objetivo de las grandes huelgas, manifestaciones, campañas de agitación, etc.”, Ernest Mandel, *La teoría leninista de la organización*, México, Era, 1971, pp. 62-63. Véase también *¿Qué es el marxismo...*, *op. cit.*, pp. 37-38 y Ernest Mandel, “Introduction au Programme -de-transition”, disponible en: <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-au-programme-de>

⁴¹ Véase la magnífica exposición al respecto realizada por Ernest Mandel y transcrita en “La grève générale”, sin fecha, disponible en: www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-grevè-general

a la ocupación pasiva de las instalaciones y luego incluso a la *ocupación activa* en la que los trabajadores reanudan la producción y hasta la venta de productos bajo su responsabilidad, se está forjando en los hechos un “contrapoder embrionario”. Se desemboca entonces en “una prueba de fuerza para determinar quién manda en la fábrica, en la economía y en el Estado: la clase obrera o la clase burguesa”.⁴²

Pero para Mandel no se trata de un proceso lineal o automático, fatal. “Si bien toda huelga amplia, duradera y combativa contiene en germen la creación de semejante poder de impugnación al poder del capital”, *no es sino una posibilidad*. Lo que hace la diferencia es de entrada el *nivel de conciencia* de los asalariados, que está en la base de las capacidades de iniciativa, de organización y de decisión colectivas.⁴³ El problema de la conciencia de clase de los trabajadores es sumamente complejo, más cuando estos se encuentran sometidos a procesos ideológicos promovidos por el capital y el Estado que los condicionan desde la escuela, los medios masivos de comunicación —en particular la televisión cada vez más poderosa y abarcadora—, las relaciones que suscita el propio trabajo asalariado que en el fondo es un *trabajo forzado, parcelizado y enajenante* y, sobre todo, con el peso avasallador de las relaciones mercantiles cotidianas que condensan la fetichización generalizada de las relaciones sociales en la sociedad capitalista. El dominio del capital es antes que nada el dominio de las relaciones mercantiles cotidianas consideradas inevitables.

⁴² Ernest Mandel, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, México, Era, 1974, pp. 11-12. Escribe Mandel: “Tan pronto como la huelga alcance cierta amplitud y duración, todo comité de huelga eficaz que la dirija con suficiente combatividad se verá obligado a crear en su seno, y con los propios huelguistas, comisiones encargadas de recolectar y distribuir los fondos de sostenimiento; comisiones para distribuir víveres y ropa entre los huelguistas y sus familiares; para evitar el acceso a la empresa; para organizar el esparcimiento de los huelguistas; para defender la causa de los huelguistas ante la opinión pública obrera; para obtener información acerca de las intenciones del adversario, etc., etc. Vemos aquí los gérmenes de un poder obrero que organiza departamentos de finanzas, de avituallamiento, de milicias armadas, de información, de esparcimiento y aun de servicios confidenciales. Tan pronto como la huelga pasa a ser activa, se articulan lógicamente con estos departamentos, un departamento de producción industrial, de planificación e incluso de comercio exterior. El futuro poder obrero, aunque solo exista embrionariamente, manifiesta ya la tendencia que le es exclusiva: tratar de asociar el máximo de participantes al ejercicio del poder, superar en la medida de lo posible la división social del trabajo entre administrados y administradores, división que es propia del Estado burgués y de todos los Estados defensores de los intereses de clases explotadoras en la historia”. Las citas que siguen provienen del texto referido.

⁴³ Escribe Mandel: “si no se toma toda una serie de decisiones conscientes, ninguna huelga puede poner en discusión el régimen capitalista, ningún comité de huelga puede transformarse en soviét”.

Romper con todo esto no es cualquier cosa, cuando los trabajadores están “obligados en la práctica cotidiana a tolerar, sufrir y reproducir las relaciones capitalistas si no quieren verse condenados a vivir al margen de la sociedad”. Superar, pues, la *falsa conciencia* y la enajenación a partir del estrecho horizonte de la fábrica o empresa y de luchas profesionales limitadas parece imposible sin una “brusca mutación”, que solo puede suceder en el transcurso de duros y masivos enfrentamientos que en cierto momento puedan sintetizar agravios y experiencias de suerte que produzcan un *salto cualitativo en la conciencia de clase* de los asalariados. Asimismo, deben presentarse y conjugarse condiciones sin las cuales esa transformación de la conciencia de clase es improbable: descontento acumulado durante largo tiempo y aspiraciones insatisfechas dentro de la clase trabajadora; confianza creciente de los asalariados en sus propias fuerzas y por lo tanto incremento de combatividad, lo cual modifica las relaciones sociales de fuerza a favor de los obreros y a costa de las clases dominantes; escaramuzas previas que no hayan terminado con derrotas; descontento generalizado de los estratos medios; consolidación de una vanguardia; crisis del poder del Estado y crisis en los principales dominios de la superestructura; división y fluctuaciones en el seno de la clase gobernante y en el gobierno.⁴⁴

De manera que solo raras veces —escribe Ernest Mandel—, la lenta acumulación de resentimientos, preocupaciones, inquietudes, de indignación, de experiencias parciales y de ideas nuevas, puede producir vuelcos bruscos en la conciencia de las masas trabajadoras (o por lo menos de una vanguardia suficientemente amplia e influyente para que abarque a sus estratos determinantes). Repentinamente, las masas sienten de manera instintiva que no es ‘normal ni ‘inevitable’ que sea el patrón el que mande; que las máquinas y las fábricas pertenezcan a alguien diferente de aquellos que día con día las ponen en movimiento; que la fuerza de trabajo, fuente de todas las riquezas, se halle rebajada al nivel de una simple mercancía que se compra de la misma manera que se compra cualquier objeto inanimado; que periódicamente pierdan los trabajadores sus ingresos y sus trabajos, no porque la sociedad produzca muy poco sino porque produce demasiado. Es entonces cuando las masas buscan, instintivamente, *modificar las cosas a fondo*, es decir, la estructura de la sociedad, el modo de producción. Y cuando se percatan de su inmenso poder, que es producto no solo de su número, de su cohesión y de la fuerza colectiva que genera su unión, sino, ante todo, del poder que adquieren cuando se hallan solos en las fábricas, cuando todo el poder económico se

⁴⁴ Casi reproducimos textualmente el texto de Mandel, aunque cambiamos el orden de los factores.

halla de su lado, entonces aquello que está presente en toda huelga amplia y combativa se afirma repentinamente de manera consciente.

En la propia empresa comienza la disputa por el poder. De las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores asimilables en tiempos normales por el capital (“aun las más radicales”), se pasa al cuestionamiento del dominio patronal sobre las máquinas y el control vertical del proceso de trabajo, lo que *subvierte* la disciplina férrea que el capital requiere para optimizar la explotación del trabajo y la extracción del plusproducto social. Precisamente las transformaciones del capitalismo tardío, suscitadas por la tercera revolución tecnológica, hacen que se desplace el centro de gravedad de las preocupaciones y luchas obreras de los problemas de la distribución del ingreso (salarios reales) a los de la organización del trabajo y la producción (organización y ritmos de trabajo, seguridad del empleo, formas de remuneración, orientación de las inversiones, qué se produce y cómo, etc.), esto es, al problema crucial de las relaciones de producción capitalistas.

CONTROL OBRERO, AUTOORGANIZACIÓN Y DOBLE PODER

En este sentido, y en la lógica del “Programa de transición” (de la estrategia, del método) desarrollado por León Trotsky,⁴⁵ Mandel plantea la necesidad de formular “reivindicaciones que no son integrables” dentro del régimen capitalista, en la brega por las cuales se “establece una fusión entre la lucha por los objetivos inmediatos y la lucha por el derrocamiento del capital”. El *control obrero* es la primera de ellas y sobre el que han brotado numerosas experiencias a través de la historia. Se sobrepone y rebasa —confronta— todas las iniciativas de “participación obrera”, de “cogestión” y tantas otras que después se instrumentaron por parte de los

⁴⁵ “Es necesario ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de reivindicaciones transitorias, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado”. “¿Cuál es el sentido del programa de transición? Podemos llamarlo un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición: es una ayuda para las masas para superar las ideas, métodos y formas heredadas y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva [...] Todo el programa de transición debe llenar los huecos entre las condiciones presentes y los soviets del futuro”, León Trotsky, *El programa de transición para la revolución socialista*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977; la primera cita es del “Programa de transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional”, p. 33, y la segunda de “Discusiones sobre el Programa de transición”, pp. 120-121.

capitalistas,⁴⁶ justamente con el propósito de desactivar la revuelta obrera, restaurar la disciplina en los centros de trabajo y reforzar los vínculos de integración de los asalariados, ante todo de las burocracias sindicales colaboracionistas, auténticas beneficiarias. El control obrero rechaza toda responsabilidad de los sindicatos y de los representantes sindicales en la gestión de las empresas; exige el derecho de veto en cuestiones de la vida de la empresa o sobre la duración del empleo; demanda la supresión del secretismo y la existencia de contabilidades abiertas, mientras se opone a cualquier “institucionalización” o asimilación (integración) del control obrero que lo desnaturalizaría. El control obrero implica reemplazar el principio de rentabilidad individual que caracteriza a las empresas capitalistas, por el *principio de la solidaridad colectiva*. Si bien pueden existir —y han existido— prácticas de control obrero en una empresa u otra, en ciertas coyunturas precisas, lo fundamental es el proceso de acumulación de experiencias y suele propiciar saltos en el desarrollo desigual de la conciencia de clase, que solo puede madurar en el momento de explosión generalizada de las luchas de los trabajadores, esto es, de cambios sustantivos en las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo, favorables a este último.

La generalización del control obrero no puede alcanzarse más que en el momento de crisis generalizada de las relaciones de producción capitalista y el poder del Estado, es decir en un periodo de ascenso de las luchas obreras y de crisis revolucionaria.⁴⁷ Así se concreta la *dualidad de poder* y cuando los asalariados pueden extender la huelga activa en sus empresas poniendo en práctica la *autogestión obrera*, sin que se corra el riesgo de reproducir la lógica de la ganancia (la lógica del capital) que normalmente acaba por reproducirse en los experimentos autogestionarios aislados y parciales, precisamente gracias al cerco capitalista que prevalece.⁴⁸

46 Aceptar esas propuestas del capital significa para los trabajadores asumir los intereses de la empresa, esto es “aceptar que la concurrencia capitalista se reintroduzca en el seno de la clase obrera y, por lo tanto, aceptar también desarmarse frente a los efectos objetivos de esta concurrencia, cuando esta afecta a esa empresa particular”.

47 “Pero para que esta aplicación sea posible en periodo de dualidad de poder, son indispensables acciones ejemplares en periodo no revolucionario, incluso si sabemos que esos ejemplos no son viables. De lo que se trata es del desarrollo de la conciencia de clase de los obreros que deben aprender en la práctica a cuestionar el poder de los patrones y del capital sobre las máquinas y los hombres”, Ernest Mandel, “Contrôle ouvrier et stratégie révolutionnaire”, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle_ouvrier_et_strategie_revolutionnaire.htm

48 “La función de agitación en favor del control obrero es justamente hacer que las masas, a través de su propia experiencia, y partiendo de sus preocupaciones inmediatas, *comprendan* la necesidad de

Mandel menciona otras reivindicaciones transitorias fundamentales para que las luchas defensivas de los trabajadores y el desarrollo de su conciencia de clase, durante una fase depresiva de la economía, se vinculen con una “estrategia anticapitalista de conjunto”. Destalla incluso opciones del control obrero:

la expropiación de todas las empresas que cierran o despiden masivamente, y su gestión a costa del Estado y bajo control obrero; la nacionalización sin indemnización ni nueva compra del conjunto de las instituciones de crédito, de las industrias clave y de todos los monopolios, “nacionales” o “transnacionales”, y su gestión bajo control obrero; el control obrero generalizado sobre la contratación y la organización del trabajo, implicando el poder de veto sobre cualquier despido; la elaboración por las organizaciones obreras y populares, apoyadas sobre una red de comités democráticamente elegidos y revocables por sus electores, de un plan de restablecimiento y de desarrollo económico orientado hacia la satisfacción prioritaria de las necesidades de las masas; el desarrollo de empresas públicas con este fin y el fin de cualquier subsidio a las empresas privadas (o la nacionalización de todas las empresas subsidiadas); la constitución de un gobierno de las organizaciones obreras para aplicar todas esas medidas.

Todavía va más allá:

La lucha por el conjunto de esas reivindicaciones debería llevar a la creación de una vasta red de comités de fábrica, de oficinas y de barrios para controlar la aplicación del programa y hacer fracasar el sabotaje de la burguesía; al armamento general del pueblo trabajador para desbaratar cualquier complot militar-fascista “nacional” o “internacional”; al desmantelamiento del aparato represivo de la burguesía; al establecimiento de relaciones fraternales de colaboración en pie de igualdad con los pueblos llamados del Tercer

expulsar al capitalista de la fábrica y a la clase capitalista del poder. Cuando se sustituye esta agitación pedagógica por la de la ‘autogestión’, se impide que las masas asimilen esta experiencia estimulándolas, en la práctica, a las reivindicaciones inmediatas [...] Otro resultado pernicioso de un inicio de aplicación práctica de la autogestión obrera en el seno del modo de producción capitalista, al margen de una situación revolucionaria, reside en su tendencia a transformar la energía de la vanguardia obrera, disponible para fines de agitación, en energía productiva. En lugar de organizarse dentro de la fábrica ocupada con vistas a extender las luchas a otras fábricas de la misma ciudad, la región, la rama industrial y aun del país, los obreros que reinician la producción por su cuenta deben concentrar todos sus esfuerzos en la organización de una producción tanto más amenazada cuanto más aislada se encuentra. En lugar de situarse en el terreno donde son más fuertes —el de la lucha de clases que se generaliza— se colocan en el terreno donde su inferioridad es manifiesta: el terreno de la competencia del mercado capitalista”, Ernest Mandel, *Control obrero...*, *op. cit.*, pp. 32-33.

Mundo y con los trabajadores y organizaciones obreras del mundo entero, ante todo los de Europa.⁴⁹

Todas estas reivindicaciones transitorias se plantean, evidentemente, en la perspectiva de un desenlace revolucionario de la crisis capitalista.⁵⁰

Para Mandel es difícil encontrar un denominador común que explique el advenimiento de una situación revolucionaria, pero a través de distintas experiencias particularmente europeas encuentra la posibilidad de explicación en la combinación de una serie de factores: un ascenso impetuoso del movimiento de masas cuya autoorganización se manifieste a través del surgimiento y extensión de órganos de poder obrero y popular, esto es de *apertura de un periodo de doble poder*; la crisis del poder y la descomposición del aparato estatal (en particular del aparato represivo), con la pérdida de autoridad política y capacidad de iniciativa de las clases dominantes; la crisis de legitimidad de las instituciones del Estado y su rechazo por parte de las masas movilizadas, de la gran mayoría de los trabajadores, que comienzan a optar por una nueva legitimidad que va brotando en sus luchas y procesos organizativos.⁵¹ Cada experiencia histórica reúne sus peculiaridades y se puede pasar de una situación pre-revolucionaria a una si-

⁴⁹ Ernest Mandel, *La crisis...*, *op. cit.* pp. 273-274. La estrategia de *reivindicaciones transitorias* es una de las propuestas originales básicas de la corriente marxista a la que pertenecía Ernest Mandel, al grado de que al final de su vida propuso reactualizar y completar el *Programa de transición* escrito por León Trotsky en 1938, sobre la base de las experiencias acumuladas, “como un antídoto indispensable para la tendencia a la despolitización, particularmente en la juventud, despolitización comprensible en vista de la pudrición de las instituciones actuales, pero muy peligrosa para la humanidad” e impulsar la discusión y la educación en torno a “la posibilidad de otra manera de concebir la política distinta a la de esas instituciones desacreditadas; LA AUTO-ACTIVIDAD POLÍTICA”, Ernest Mandel, “Compléter le programme de transition. 1938 et aujourd’hui”, *La Gauche*, núm. 14, 12 de julio de 1995, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits//txt/transition.htm

⁵⁰ “La crisis de las relaciones de producción capitalistas debe verse como una crisis social general —es decir la decadencia histórica de todo un sistema social y un modo de producción, operante a lo largo de toda la época del capitalismo tardío [...] los puntos más altos de la crisis social son las situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias de la lucha de clases, cuando culmina una crisis política abierta del poder estatal burgués, en la que el proletariado plantea objetivamente la amenaza de derrocar al capitalismo e inaugurar la transición hacia el socialismo. Tales puntos están preparados por todos los episodios de la crisis de las relaciones de producción capitalistas que impulsan a los trabajadores a establecer órganos provisionales de poder dual a nivel de fábrica, de industria, local, regional y nacional”, Ernest Mandel, *El capitalismo tardío...*, *op. cit.*, p. 550.

⁵¹ Henri Weber, “Interview d’Ernest Mandel sur la stratégie révolutionnaire en Europe occidentale”, *Critique Communiste*, num. 8-9, septiembre-octubre, 1976, pp.138-140. Reflexiona sobre las experiencias de crisis revolucionaria de Rusia en 1917, Alemania en 1918-1919 y 1923, Hungría en 1919, España en 1936-1937, Yugoslavia en 1941-1945 y Portugal en 1975.

tuación revolucionaria y esta última puede que no madure lo suficiente; largos periodos de inestabilidad pueden producirse incluso sin que realmente se llegue al punto de la crisis revolucionaria, interregnos que hay que comprender “como una sucesión de fases de ascenso de las luchas revolucionarias, entrecortados por crisis revolucionarias puntuales, a las cuales pueden suceder retrocesos parciales del movimiento e incluso éxitos parciales de la contrarrevolución”. Tales fueron los casos, para Ernest Mandel, de Alemania entre 1918 y 1923 y de España entre 1931 y 1937, que al final sufrieron derrotas efectivas, con una reversión de la tendencia histórica de ascenso de las luchas obreras.

En los diversos procesos, lo que anuncia la posibilidad de la crisis revolucionaria es el surgimiento, extensión y generalización de los *órganos de autoorganización* de las masas trabajadoras que se sitúan en la *lógica del doble poder*, los *consejos obreros*, como fue el caso clásico de la Revolución Rusa de 1917 que dio vida a los soviets. Mandel destaca que León Trotsky fue el primero en entender la aparición, en octubre de 1905, del Soviet de Petersburgo como un viraje histórico, un salto cualitativo, quien consideró esta forma emergente de organización como “la ola del futuro”, “la forma clásica de autoorganización de la clase obrera”. Subraya que Trotsky fue precisamente quien formuló el “concepto clave” de “autoorganización” que define como un “fenómeno universal” y que “implica una insurrección de la clase obrera sostenida activamente por una amplia mayoría del proletariado”.⁵²

Si las crisis revolucionarias no resultan de la noche a la mañana, los consejos obreros pueden surgir espontáneamente solo a través de un proceso que, por un lado, evidencia la desintegración del poder del Estado capitalista y, por otro, expresa en forma abrupta la condensación de largas y múltiples experiencias de lucha y organización del proletariado que en los hechos rebasan sus organismos de resistencia de tiempos normales —los sindicatos, pero también comités de base de todo tipo: de fábrica, de delegados, de huelga, etc.—, para involucrar al conjunto de los asalariados (organizados o no en forma permanente) a través de movilizaciones y enfrentamientos de clase que modifican a fondo los términos del conflicto capital-trabajo; ex-

⁵² Ernest Mandel, *Trotsky, op. cit.*, p. 64 y ss. Acota: “Ya en *Balance y perspectivas* [escrito en 1906], predecía con seguridad que todo el vasto imperio sería cubierto de soviets en la próxima revolución. Y oponía incluso con audacia la democracia más directa de esos soviets a la democracia representativa indirecta de los parlamentos tradicionales. La historia ha mostrado que tenía razón sobre este punto”. Después de Trotsky, aparecieron elaboraciones teóricas sobre los consejos obreros de Lenin, Antonio Gramsci, Nikolai Bujarin, Karl Korsch, Anton Pannekoek y otros más.

presan sin duda un desarrollo desigual de los niveles de conciencia de las distintas capas del proletariado, que en el proceso de lucha acrecientan la confianza en sus propias fuerzas colectivas, que entonces no dejan de afirmarse y reforzarse.⁵³ Los consejos obreros aparecen como instancias masivas de organización que además de abarcar y organizar la resistencia del conjunto de los trabajadores, tratan de atraer la solidaridad de las más amplias capas de la población (jóvenes, mujeres, campesinos, todos los excluidos), involucrándolas en las luchas. En estas condiciones extraordinarias es cuando se hace patente “el carácter universal de la tendencia de los trabajadores a apoderarse de las empresas y a organizar la economía y la sociedad sobre la base de los principios que corresponden a sus necesidades de autodeterminación”, cuando los trabajadores pueden descubrir y entender “su capacidad de cambiar la sociedad: de construir otra economía, otro Estado, otra organización social del trabajo, otra cultura, diferentes de los que le impone el capital”.⁵⁴ Mandel concibe como “ley general de la historia [que] por medio de la acción las grandes masas son capaces de elevar su conciencia”.⁵⁵

“Los consejos obreros surgidos de una huelga o de un gran combate revolucionario, creados dentro del cuadro de la lucha por el control obrero o de un enfrentamiento de los trabajadores con el poder represivo del Estado, constituyen —para Mandel—, los órganos naturales para el ejercicio del poder por parte del proletariado”.⁵⁶ Cualesquiera que sean su punto de arranque y el detonador que desencadene el proceso de aparición de los consejos obreros, lo cierto es que esta *forma de autoorganización* manifiesta una gran flexibilidad, lo mismo a nivel territorial (una fábrica, una zona, una ciudad, una nación) que sectorial o funcional (obreros, campe-

⁵³ “En la vida cotidiana, los trabajadores, los campesinos pobres, los pequeños artesanos, las mujeres, los jóvenes, las minorías nacionales y raciales están acostumbrados a ser aplastados, explotados, oprimidos por una multitud de poseedores y de poderosos. Tienen la impresión de que la revuelta es imposible e ineficaz, que la fuerza de sus adversarios es demasiado grande y que todo acaba siempre ‘como antes’. Pero en el calor de las grandes movilizaciones y de los grandes combates de masas, este miedo, este descorazonamiento, este sentimiento de inferioridad y de impotencia desaparecen bruscamente. En estos momentos las masas adquieren conciencia de su inmenso poder potencial, cuando actúan unidas, de forma colectiva y solidaria, cuando se organizan y organizan su combate de forma eficaz”, Ernest Mandel, *¿Qué es el marxismo...?*, op. cit., p. 38.

⁵⁴ Ernest Mandel, *Control obrero...*, op. cit., p. 10 y Trotsky, op. cit., p. 68.

⁵⁵ Ernest Mandel, *Teoría leninista de la organización*, op. cit., p. 19.

⁵⁶ Ernest Mandel, *Control obrero...*, op. cit., p. 33. “Aprendiendo a dirigir sus propias luchas, aprenden a dirigir al mismo tiempo el Estado y la economía. Las formas de organización a las cuales se acostumbran son ya las formas embrionarias de los futuros consejos obreros, de los futuros soviets, formas de organización de base del Estado obrero que debe construirse”, Ernest Mandel, *¿Qué es el marxismo...?*, op. cit., p. 39.

sinos pobres, soldados, estudiantes, etc.), favoreciendo la participación masiva en lo que se revela ya como el *ejercicio colectivo del poder*, un verdadero aprendizaje del *autogobierno* que permite comenzar a “superar en gran medida la separación que existe entre las funciones legislativas y las funciones ejecutivas”.⁵⁷ Los consejos tienden a extenderse y a centralizarse y a asumir las funciones necesarias para la satisfacción de las necesidades básicas de la población (finanzas, abasto, transporte, comunicaciones, etc.) que el Estado ya no es capaz de realizar y para garantizar la autodefensa del nuevo orden que brota; incluso pueden organizar la producción bajo control obrero en las fábricas ocupadas. Es el *doble poder* que se disputa en todos los niveles y durante un periodo turbulento que no puede prolongarse mucho tiempo. Se trata, pues, de un proceso de carácter revolucionario, de una revolución,⁵⁸ cuyo desenlace es incierto. Puede desembocar en el derrocamiento del poder de las clases dominantes, la expropiación-supresión de la propiedad privada de los medios de producción, en la reorganización del orden social sobre principios ajenos a la ganancia y en un Estado basado en la democracia de los consejos obreros. Pero igualmente puede fracasar, con la derrota de los desposeídos y precipitarse más bien a la reconstitución de la dominación capitalista en crisis o incluso hacia una situación sin salida, de agotamiento y descomposición de las clases y del régimen dominante.

La operación de los consejos obreros en la situación revolucionaria prefigura lo que sería una forma de democracia *más amplia que la de cualquier régimen capitalista*, sostenida desde abajo, entre todos y donde se presupone una multiplicidad de experiencias vividas, al igual que de tendencias, de puntos de vista encontrados que pueden coexistir, la elegibilidad,

⁵⁷ *Idem.* “Como Marx subrayó en sus comentarios sobre la Comuna de París, se trata en efecto de una forma superior de democracia: comienza a romper las barreras entre los electores pasivos y los participantes activos en los asuntos del gobierno, la barrera entre las funciones legislativas y ejecutivas”, Mandel, *Trotsky, op. cit.*, p. 71.

⁵⁸ El concepto de revolución es fundamental para el marxismo. En sus análisis, Mandel parte como siempre de Marx y Engels, pasando por Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky, que según él fue quien más avanzó en la profundización teórica. La teoría de la revolución permanente, elaborada por este último, no solo contribuyó a preparar e interpretar la Revolución Rusa, sino también sus perspectivas truncadas y la descomposición del régimen soviético. Y la clave para su comprensión está en su articulación con la revolución mundial (concepto central), que a la vez se explica justamente debido al desarrollo desigual y combinado del capitalismo, que a su vez remite al concepto de capitalismo como totalidad. Véanse en particular los trabajos de Mandel: *Trotsky, op. cit.*, p. 36 y ss.; *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente: introducción, notas y compilación*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1983 y la interesante síntesis que al respecto de la revolución hace Mandel en “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires...”, *op. cit.*

rotación y revocabilidad de los elegidos, la transparencia de las decisiones y el control directo desde la base, desde la población movilizada que impone la rendición de cuentas. Los consejos obreros son, pues, instancias que expresan la diferenciación real del proletariado y a la vez la indispensable unidad de acción de los oprimidos (un verdadero frente único de clase) en una situación de crisis y de cambios bruscos en la conciencia, en la capacidad de acción y decisión de las masas trabajadoras, así como en las relaciones de fuerza entre las clases. Prefiguran un nuevo orden que Marx y Lenin denominaron dictadura del proletariado y que no dejó de suscitar toda suerte de interpretaciones y polémicas. Este fue el desenlace primero de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia al dar nacimiento a esa dictadura singular de un Estado obrero sostenido en los soviets, en los consejos, que apenas había sido anunciada con el ensayo de la Comuna de París de 1871.⁵⁹ Un nuevo Estado cuya peculiaridad es que comienza a desaparecer desde su surgimiento, un Estado en vías de desintegración (*un État en voie d'éclatement*).⁶⁰

Adelanta nuestro autor: “Es poco probable que en las revoluciones futuras se inventen formas de organización del poder obrero enteramente nuevas, como es poco probable que dichas formas sean simples calcas de lo que fueron los soviets rusos en las diferentes etapas de la Revolución dentro del viejo imperio de los zares. De modo que conoceremos numerosas variantes del tipo de organización modelada sobre el consejo

⁵⁹ “La Comuna de París abrió la era histórica de las revoluciones proletarias y socialistas [...] demostró espectacularmente la posibilidad de combinar la dictadura del proletariado con la más amplia democracia obrera, con la garantía de libertad de acción para todas las corrientes del movimiento obrero [...] inauguró la era de la expropiación de los expropiadores, al decretar la socialización de las fábricas abandonadas por sus patronos e instaurar en ellas un régimen de autogestión obrera [...] La Comuna de París abrió un nuevo capítulo en la tradición del internacionalismo proletario, pese a su origen jacobino nacional [...] inauguró la tradición de las brigadas proletarias internacionales —y el autor enfatiza—: La audacia de los trabajadores de París tuvo la particularidad de que los problemas fundamentales que plantearon en marzo de 1871 no han tenido solución hasta la fecha. Sabemos cuál es la principal razón de ello. No reside ni en la inmadurez de las condiciones objetivas, ni en la falta de ardor de las masas en combate. Reside en la ausencia de una organización revolucionaria adecuada”. “La Comuna no ha muerto”, en Ernest Mandel, *Sobre la historia del movimiento obrero*, México, Editorial Fontamara, 1978, pp.11-13. Se trata del texto de la alocución de Mandel a la asamblea reunida en París, en 1971, en conmemoración del primer centenario de la Comuna de París.

⁶⁰ Henri Weber, “Interview d’Ernest Mandel sur la stratégie...”, *op. cit.*, pp. 154-158. Véase la interesante polémica, sobre el tema referido y otros que se encadenan, en Ernest Mandel, *Réponse à Louis Althusser et Jean Elleinstein*, Paris, Petite collection la brèche, 1979, pp.33 y ss.

obrero” y muy probablemente con las características mencionadas.⁶¹ En todo el siglo xx, según Mandel, no dejaron de brotar consejos obreros u organismos similares en Alemania, Austria, Hungría, China, España, Portugal, incluso en el Irán de 1979 y se presentaron huelgas generales y no pocas experiencias embrionarias de autoorganización en todos los continentes, incluso en países coloniales, semicoloniales y semiindustrializados, que mostraron un “*impulso instintivo del proletariado*”, una tendencia generalizada a la autoorganización y a la disputa del poder por parte de la gran masa de los desposeídos y oprimidos.⁶²

No cabe duda de que Ernest Mandel retoma y enriquece el marxismo originario al abordar estos temas fundamentales de la historia y la estrategia revolucionaria, de la lógica de la autoorganización de clase y de las posibles alternativas al capitalismo desde la óptica del proletariado, de los oprimidos. Aunque aquí solamente los aludimos, en realidad Mandel estudia los procesos, sus contradicciones y desenlaces, incluso confrontando críticamente los enfoques, propuestas y decisiones de sus actores principales. En mi opinión se esfuerza por profundizar y no deja de descubrir tendencias que siempre carga de contradicciones, de matices, de posibles contratendencias que incluso pueden contrarrestarlas. Se le reprocha su apego a los “mitos fundadores” como la Revolución de Octubre o la Comuna de París con sus experiencias de autoorganización y doble poder de los trabajadores y su exagerado optimismo cuando se acumulan fracasos, derrotas, esfuerzos fallidos por desmantelar el capitalismo y dar vida a sociedades igualitarias, bajo la óptica de un socialismo que se desgarró. Hoy se cuestionan la viabilidad del doble poder, de los cambios revolucionarios, de la existencia de algún actor social central, de las posibilidades de los progresos de la conciencia en medios determinados por culturas políticas fetichizantes y hasta la posibilidad de resistir el curso devastador del capitalismo. Lo cierto es que no dejan de ser procesos abiertos siempre cambiantes, enraizados en la historia, pero en movimiento, y polémicas inagotables, donde sin remedio se enfrentan fuerzas sociales y visiones muy diversas que no

⁶¹ Ernest Mandel, *Control obrero...*, *op. cit.*; también *Trotsky, op. cit.*

⁶² Ernest Mandel, “Démocratie socialiste et dictature du prolétariat”, disponible en: www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/democratie-socialiste-et-dictature Este texto fue la base de lo que se convirtió en una de las Resoluciones principales del XI Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, efectuado en noviembre de 1979 en Bélgica y en un punto de referencia central en el debate sobre la cuestión; en adelante citaremos la versión española del texto definitivo, que no está firmado por Mandel, pero que es prácticamente idéntico al citado: “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, *Inprecor. Intercontinental press*, número especial, spi.

dejan de desarrollarse —contra todas las inercias y adversidades— en busca de soluciones y caminos alternativos al capitalismo.

DEMOCRACIA SOCIALISTA Y AUTOEMANCIPACIÓN

Para Ernest Mandel, como para el marxismo original, es fundamental la cuestión de la democracia, que en ningún país durante el capitalismo ha sido el aporte gratuito de la clase dominante a la sociedad. Por todas partes fueron las masas trabajadoras las que impusieron con sus resistencias y luchas el sufragio universal, las libertades democráticas, la libre organización, mientras que las instituciones estatales dominantes tuvieron que moldearse o flexibilizarse, desprendiéndose en cierta medida de sus originarios aspectos oligárquicos, para así tratar de contener o canalizar las exigencias de los desposeídos. Muchos cambios y desarrollos políticos e ideológicos se tuvieron que hacer a través de la historia del capitalismo en aras de garantizar la reproducción de la dominación de clase, el sometimiento del proletariado, de todos los desposeídos. La democracia de la burguesía (ahora llamada formal, procedimental, representativa, mercantil) buscó atomizar a la clase obrera, en general a todas las clases con la propagación del individualismo egoísta, la ficción de la igualdad ciudadana, de electores individuales sin consideración de sus pertenencias de clase (que sin embargo pesan) o sus formas colectivas de organización y autoactividad. Las instituciones estatales representativas que se crearon en las democracias de los países industriales (y en los atrasados que demolieron dictaduras ancestrales), a final de cuentas despolitizan o sesgan y unilateralizan la participación política; no dejan de resultar ajenas a la sociedad, más cuando instituciones y procesos políticos se profesionalizan y se vuelven a oligarquizar.⁶³

Mandel insiste en que “*la democracia en el seno del movimiento obrero es una condición indispensable para su eficacia*, para la clarificación de sus objetivos y de las vías y medios para lograrla”.⁶⁴ Precisamente el proletariado y el movimiento socialista son los que hacen “la interpretación más radical de los principios de la democracia”, quienes luchan no solo por la igualdad de los individuos en tanto ciudadanos, sino también por la igualdad entre los sexos, la igualdad económica, la igualdad entre los pueblos que

⁶³ Es muy interesante la polémica de Ernest Mandel con los eurocomunistas respecto a la democracia, las instituciones estatales y el Estado en el capitalismo, así como las ilusiones sobre su posible transformación gradual a golpes de reformas: *Crítica del eurocomunismo*, México, Editorial Fontamara, 1978, especialmente los capítulos 9 y 11.

⁶⁴ Ernest Mandel “El socialismo del futuro”, *op. cit.*, p.98, cursivas del autor.

se liberan de ataduras coloniales o imperiales, sin discriminaciones de ningún tipo: étnicas, raciales, religiosas, nacionales, de sexo. El capitalismo no puede garantizar la democracia irrestricta, reproduce invariablemente un régimen en el que solo son libres y soberanos a plenitud los poseedores de los medios de producción, quienes se imponen y dominan. A pesar de oscilaciones conforme a las cambiantes relaciones de fuerza entre las clases, la tendencia a restringir las libertades democráticas en general —y las relacionadas con el trabajo en particular— cuanto más se refuerza el conflicto de clase y la polarización social se desarrolla, y esto lo mismo en las “democracias consolidadas” del norte del planeta, que en los países atrasados del antiguo Tercer Mundo.⁶⁵ De esta forma, corresponde a los trabajadores *la defensa de las libertades democráticas y la lucha por su más amplia extensión* y en esta lucha política —a la que evidentemente llegan en un proceso complejo de movilizaciones y resistencias reivindicativas— es como comprenden las posibilidades de su emancipación.

En el transcurso del mismo proceso, y con el fin de dirigir sus luchas con mayor eficacia, los trabajadores comprenderán también la necesidad de optar por las formas de organización más democráticas [...] adquirirán mucha más libertad de acción y [...] harán el aprendizaje del valor insustituible de la democracia proletaria. Este es el eslabón indispensable en la cadena de acontecimientos que conduce de la dominación capitalista a la conquista del poder por el proletariado. Esta experiencia será también vital para asegurar las normas democráticas del Estado obrero. La autoorganización en el transcurso de las luchas de clases bajo el capitalismo —desde las asambleas de huelguistas, democráticas, y desde los comités de huelga elegidos democráticamente, hasta el sistema generalizado de dualidad de poder [...] es por tanto la mejor escuela de democracia proletaria.⁶⁶

La autoorganización y autoemancipación del proletariado implican, entonces, un proceso de construcción de la dictadura del proletariado que es imposible sin el derrocamiento y destrucción del poder estatal y la ex-

⁶⁵ *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, p. 45; Henri Weber, *op. cit.*, 148 y ss. “Los marxistas revolucionarios luchan por las libertades democráticas más amplias posibles bajo el capitalismo. Cuanto más amplias sean estas libertades, mayores serán las posibilidades de los trabajadores y de sus aliados para luchar por sus intereses, para mejorar la relación de fuerzas entre las clases a favor del proletariado y para encaminarse así a la prueba de fuerzas final con los capitalistas, en la lucha por el poder, en las mejores condiciones”.

⁶⁶ “Democracia socialista...”, *op. cit.*, pp. 205-206. Los conceptos y citas que siguen están tomados de este texto, mientras no se señale otra cosa.

propiación de la clase capitalista. Una nueva sociedad, asentada en la propiedad colectiva de los medios de producción y del plusproducto social, es posible si la clase obrera en su conjunto planifica y gestiona la economía conforme a las necesidades sociales y esto no es factible sino mediante los consejos de trabajadores democráticamente centralizados y la democracia plena. La dictadura del proletariado, el *ejercicio del poder por parte de los productores asociados* es, para Mandel, una suerte de “democracia representativa de tipo soviético [combinada] con un crecimiento cualitativo de la democracia directa”, esto es, con los más amplios derechos democráticos jamás vistos en la esfera política del capitalismo y que deben extenderse irrestrictamente a la esfera económica y social. Así que deben crearse las condiciones materiales, sociales y políticas para el ejercicio efectivo de las libertades democráticas (como la libertad de prensa, el acceso a los medios de comunicación y la libre organización) y la gestión colectiva del poder, sin monopolios ni exclusivismos de ningún partido o del tipo que sean.⁶⁷ “Además, la autoactividad y autoadministración de las masas trabajadoras bajo la dictadura del proletariado adquirirán numerosos carices nuevos y ampliarán el concepto de ‘actividad política’ y de ‘partidos políticos’, de ‘programas políticos’ y de ‘derechos democráticos’, bastante más allá de los que caracteriza la vida política bajo la democracia burguesa. Esto no solo se aplica a la extensión combinada de formas avanzadas de democracia representativa soviética (congresos soviéticos) y de manifestaciones crecientes de democracia directa; se aplica también a otros instrumentos políticos, como el referéndum sobre cuestiones específicas, que puede utilizarse para que la masa de trabajadores pueda decidir directamente sobre toda una serie de cuestiones clave de orientación política. El contenido mismo de la ‘política’ también se transformará”. *Otra será la política, muy distinta*. Mandel insiste en que deben crearse “organismos de autoorganización de masas en todas las esferas de la vida económica y social” y en la necesidad de que

⁶⁷ “Sin una plena libertad de organizar grupos, tendencias y partidos políticos, no es posible la completa materialización de los derechos y libertades democráticos de las masas trabajadoras bajo la dictadura del proletariado. Mediante su voto libre, los trabajadores y campesinos pobres indicarán ellos mismos qué partidos desean que formen parte del sistema de los soviets. En este sentido, la libertad para organizar grupos, tendencias y partidos distintos [...] constituye una condición previa para el ejercicio del poder político por la clase obrera [...] Socialmente, esta libertad constituye una condición para que la clase obrera pueda llegar colectivamente, en tanto que clase, a un punto de vista común, o al menos a un punto de vista mayoritario, en torno a los innumerables problemas tácticos, estratégicos e incluso teóricos (programáticos) que implica la gigantesca tarea de construir una sociedad sin clases, bajo la dirección de unas masas tradicionalmente oprimidas, explotadas y aplastadas”, “Democracia...”, *op. cit.*, p. 206.

exista toda una serie de mecanismos *autónomos* del propio Estado obrero consejista, los cuales funcionarían como “correctivos”, coadyuvando a la superación de las contradicciones económicas y sociales que no dejarán de producirse. La clase trabajadora, la sociedad, deben poder desplegar sin trabas su capacidad de expresión, de acción y de impugnación.

Esta problemática la desarrolla Ernest Mandel de una manera muy amplia y rica en el texto que comentamos y en otros más, reflexionando en especial sobre el proceso de burocratización y degeneración de las experiencias realizadas durante el siglo pasado en la Unión Soviética y los países del Este (llamados del socialismo real) y acerca de las razones de que no se hubiese implementado hasta la fecha ese programa socialista original.⁶⁸ Y no deja de insistir en un principio fundamental retomado de los clásicos del marxismo: “Ninguna sociedad socialista plenamente desarrollada puede materializarse en los estrechos límites del Estado nacional. La construcción acabada del socialismo exige por lo menos la inclusión de la mayoría de los principales países del mundo”.

ORGANIZACIÓN DE VANGUARDIA Y EMANCIPACIÓN

Ernest Mandel discute el papel del llamado *partido de vanguardia* antes y durante la crisis revolucionaria, esto es en el complejo proceso de lucha de clases que puede desembocar en el surgimiento de los consejos obreros y el despliegue del doble poder, y analiza, confronta y critica la evolución de los enfoques de Trotsky, Lenin y Rosa Luxemburgo sobre los diversos elementos de la cuestión (clase-partido, autoorganización-organización de vanguardia).⁶⁹ Explica en particular cómo Trotsky logró entender cada vez más claramente “la relación entre la autoorganización de la clase (los consejos obreros) y la organización separada de vanguardia revolucionaria como la *unidad dialéctica de contrarios* y no como una relación de mutua exclusión”. Si bien el partido no puede sustituir al proletariado en la conquista ni en el ejercicio del poder, “sin el partido de vanguardia, los órganos de

⁶⁸ En este sentido véase el muy notable trabajo de Mandel, “Situación y futuro del socialismo”, *op. cit.*

⁶⁹ “Trotsky modificó al menos cinco veces su posición fundamental sobre esta problemática, si bien existe un ‘hilo rojo’ común a través de esas posiciones sucesivas. Mientras que se puede intentar esbozar una síntesis de las concepciones de Lenin y Rosa, en el caso de Trotsky hay que tratar más bien de sacar un balance de su evolución. Esto desemboca en un esbozo de la respuesta a la problemática en cuestión, que él propuso al final de su vida”, Ernest Mendel, “Auto-organisation et parti d’avant-garde dans la conception de Trotsky”, *Quatrième Internationale*, núm. 36, 1990, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1990/auto_organisation_et_parti_avantgarde.htm

autoorganización obrera que engloban distintos niveles de conciencia y de actividad muy numerosos no conquistarán ni ejercerán a largo plazo el poder”. En su propia reflexión, Mandel concibe al partido revolucionario “como un complemento indispensable de la organización de las propias masas en los consejos obreros”, y subraya que “no existe ninguna contradicción entre la necesidad espontánea de las masas y la función de una organización revolucionaria de vanguardia”.⁷⁰ Para él,

las raíces objetivas de la necesidad de partidos revolucionarios de vanguardia son tres: el carácter parcial y parcelario de la experiencia que pueden adquirir, tanto de la sociedad burguesa como de la lucha de clases, los colectivos de obreros de empresa o de localidad (carácter que resulta en definitiva de la división capitalista del trabajo y de sus consecuencias sobre la conciencia elemental a la cual puede acceder el trabajador que se halla sometido a ella); la diferenciación ideológica inevitable de la clase obrera, diferenciación que resulta tanto de las diferencias en las tareas y en los orígenes sociales, como de factores que se derivan de la superestructura (influencia familiar, formación en la escuela, diversas influencias ideológicas sufridas, etc.); el carácter discontinuo de la actividad política de las masas, la periodicidad de los ascensos revolucionarios. Por estas tres razones, la vanguardia se separa inevitablemente de la clase. LA CONSTITUYEN ELEMENTOS QUE, POR UN ESFUERZO INDIVIDUAL, LOGRAN SUPERAR EL CARÁCTER PARCIAL Y FRAGMENTARIO DE LA CONCIENCIA DE CLASE A LA QUE ACCEDEN LAS MASAS.⁷¹

Lo más importante es que la vanguardia revolucionaria (que debe integrar a los obreros avanzados) mantiene en forma permanente la actividad incluso en los periodos de descenso de la lucha de clases, lo que rescata cierta continuidad, dificulta la desmoralización y prepara —en la resistencia de las luchas fragmentarias y cotidianas— las condiciones para la recomposición e impulso de un nuevo ciclo de luchas, para preservar y transmitir al proletariado los logros de su propia historia. Entonces, en el ascenso y en los momentos de explosión revolucionaria, la estrategia del partido es *ganar a la mayoría de las masas trabajadoras a la idea del derrocamiento revolucionario del capital y al poder de los consejos obreros*, contribuyendo con sus prácticas e iniciativas a enriquecer su conciencia de clase e incluso a facilitar su salto cualitativo a través de las luchas y formas de autoorganización cada vez más amplias y significativas, esto es más claramente políticas. Este es un in-

⁷⁰ Las citas provienen de Trotsky, *op. cit.*, p. 73 y de *Control...*, *op. cit.*, p. 47; las cursivas son mías.

⁷¹ Ernest Mandel, *Control...*, *op. cit.*, p. 45; véase también “Democracia socialista...”, *op. cit.*

trincado proceso en el cual intervienen y se combinan diversos elementos de la lucha de clases, de la espontaneidad de las masas y la organización de vanguardia, de la formación de la conciencia de un proletariado en extremo diferenciado y de la actividad del partido revolucionario, tal como la desarrolló en especial Lenin, que debe comprenderse sin esquematismos simplistas.⁷²

El papel de la organización de vanguardia es fundamental en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, al igual que en la formación de los organismos de doble poder en la crisis revolucionaria y en el camino al derrocamiento del poder de la clase capitalista. Es, asimismo, condición para contrarrestar las tendencias a la burocratización (producto de la división social del trabajo) de las propias organizaciones de los trabajadores durante el capitalismo, pero igualmente del Estado asentado en la democracia de los consejos obreros.⁷³ En este sentido, la democracia socialista se debe de reflejar primero que nada en el propio partido de vanguardia, desechando el mito estalinista del partido monolítico tanto como el del partido único que monopoliza el poder. Para ello, Mandel esboza los principios que lo deben regir: la más amplia democracia interna con libertad de organizar tendencias y debates públicos; los más amplios vínculos e interrelaciones entre el partido y los trabajadores; supresión de todo privilegio material a los cuadros dirigentes del partido, con sueldos que no deben superar los de un obrero calificado; ningún monopolio ideológico o político en las actividades políticas o culturales; defensa del pluralismo; separación neta entre el aparato del partido y el aparato del Estado; integración real del partido en una internacional revolucionaria, que no debe tener ningún control por parte de ningún Estado obrero.

Ernest Mandel realiza aquí una de sus más obstinadas búsquedas a partir del desenlace de la Revolución de Octubre, refiriéndose como siempre a Marx y Engels y al confrontar el desempeño y los aportes en

⁷² Ernest Mandel, *La teoría leninista...*, *op. cit.*, p. 18 *et passim*. Véase igualmente “Democracias socialista...”, *op. cit.*, p. 206: “el papel dirigente del partido revolucionario, tanto en la conquista del poder como en la construcción de una sociedad sin clases, no puede ser sino el papel de una dirección política de la actividad masiva de la clase, *no puede consistir sino en la conquista de la hegemonía política* en el seno de una clase cada vez más lanzada a la autoactividad, en la lucha por conquistar la mayoría en el seno de la clase obrera para sus propuestas, con medios políticos y no administrativos o represivos”; las cursivas son mías.

⁷³ Véase Ernest Mandel, *La burocracia de los sindicatos, los partidos y los Estados obreros*, México, Hispánicas, 1987, y Charles Post, “Ernest Mandel et la théorie marxiste de la bureaucratie”, en G. Achcar, *op. cit.*

particular de Lenin y Trotsky en el curso mismo del proceso poscapitalista, para estudiar el poder de los soviets, la burocracia y la degeneración del Estado obrero.⁷⁴

Sin duda el papel del llamado partido de vanguardia sigue siendo una de las cuestiones clave que se debaten entre los distintos marxismos y las opciones políticas de izquierda radical en el mundo; pesan mucho los fracasos, las tendencias al sustitucionismo de todo vanguardismo, la degeneración incluso de proyectos políticos que a final de cuentas reemplazaron sus anhelos libertarios por opciones en el fondo pragmáticas, que los precipitaron en la lógica de la política prevaleciente que no deja de reproducir y reforzar el capitalismo. Pero la resistencia, la rebelión, el cuestionamiento de la dominación, explotación, despojo, opresión y hasta la exclusión del capitalismo en todas sus variantes no dejan de brotar por todas partes en un planeta sometido como nunca al saqueo, la degradación, la devastación y la incertidumbre, muchas veces incluso al margen de cualquiera de las agrupaciones políticas existentes. La autoorganización y la autoactividad de los asalariados y oprimidos prosperan a contracorriente y sorprenden con formas autónomas inéditas que recuperan o se vinculan en la práctica con las experiencias históricas que más han trascendido, decantándolas y enriqueciéndolas. La autoemancipación de los trabajadores, de todos los desposeídos y oprimidos (obreros, jóvenes, mujeres, homosexuales, migrantes, indígenas, pueblos enteros) y nuevas formas de política democráticas no dejan de cobrar actualidad en revueltas y luchas masivas, en la terca afirmación de su autonomía, en ensayos incluso de autogobierno, a veces localizados, puntuales o fragmentarios, aunque también nacionales. Aparecen como posibles alternativas de carácter colectivo al orden social capitalista global que amenaza a la humanidad con la extinción.

Son muchos más los temas políticos y sociales que estudia y descifra Ernest Mandel, más todavía si se hace un seguimiento de las innumerables polémicas en las que intervino. Mandel es ante todo un hombre de su tiempo, escribe siempre a partir de las condiciones en que se encuentra,

⁷⁴ Este es uno de los temas que más desarrolla Mandel, ya no solo a nivel teórico, sino analizando en concreto la contrarrevolución burocrática en la Unión Soviética y luego en los países del Este, a través del estudio de la naturaleza del Estado, la economía y las relaciones sociales en las nuevas sociedades poscapitalistas. Esta problemática extremadamente compleja y polémica requeriría al menos un artículo especial, por lo que no la abordaré aquí. Solo señalo que Mandel realizó una labor inmensa de reflexión, crítica, debate y elaboración al respecto, desde su *Tratado de economía marxista* de 1962, donde dedica tres capítulos al tema, hasta su última obra, publicada en 1992, *El poder y el dinero. Contribución a la teoría de la posible extinción del Estado*, México, Siglo XXI, 1994.

influido por procesos en los que interviene, participa no solo como observador y crítico sino también como militante político de izquierda. Como interpreta los acontecimientos en su transcurso, tratando de avistar sus rasgos distintivos, las contradicciones, las tendencias fundamentales, a corto y largo plazo, los posibles desenlaces de procesos abiertos, sin duda con el tiempo y la distancia sus análisis pueden resultar imprecisos, con predicciones descabelladas, demasiado optimistas, incluso catastrofistas y para algunos en lo esencial fallidas. Pero también se pueden decantar sus posiciones siempre matizadas, ponderadas, complejas, si bien casi siempre arriesgadas.

Férreamente anclado en el marxismo original de Marx y Engels, Mandel fue muchas cosas que tal vez parezcan contradictorias, pero que las combina forjándose un perfil militante e intelectual original: irreductible, libertario, influido decisivamente por Lenin y Rosa Luxemburgo además de Trotsky, cuyo proyecto estratégico abrazó vitalmente. Mandel era un demócrata en extremo radical. Un revolucionario de otros tiempos y del nuestro, del ayer y del mañana, empeñado en la búsqueda y realización de una alternativa socialista al capitalismo. En los últimos años insistía en la necesidad de rescatar la credibilidad del socialismo, para lo cual habría que partir de las *necesidades reales* de la gente: “Podemos formularlas de un modo casi bíblico: eliminar el hambre, vestir a los desnudos, dar vivienda digna a todos, salvar la vida de los que mueren por falta de protección médica posible, generalizar el acceso gratuito a la cultura por la eliminación del analfabetismo, universalizar las libertades democráticas, los derechos humanos, eliminar la violencia represiva en todas sus formas”. Y concluía: “debemos reflejar y transmitir la principal contribución de Marx a la política: la liberación de los trabajadores no puede ser más que obra de los trabajadores mismos. No puede ser obra de Estados, gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, o expertos de cualquier tipo”.⁷⁵

Es significativo el balance que realiza Jean-Marie Vincent, uno de sus críticos más inteligentes desde la óptica del propio marxismo: “Ernest Mandel fracasó en su intento de construir un marxismo revolucionario a la altura de su época. Pero su fracaso no es irrisorio, porque ha querido pensar, sin compromisos y sin retroceder ante las dificultades de la tarea, la lucha de los explotados y de los oprimidos. Al hacerlo, dejó una obra multiforme, plena de elaboraciones teóricas relevantes que habrá que saber utilizar. Se puede incluso aprender mucho de sus errores y de sus desaires,

⁷⁵ Ernest Mandel, “Hagamos renacer la esperanza”, *Viento Sur*, núm. 4, 1992, disponible en: www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/hagamos_renacer_la_esperanza.htm

porque no eran el fruto de un pensamiento burocrático, deseoso de justificar el curso de las cosas o el hecho consumado. El hombre Ernest Mandel no era un hombre de la sumisión”.⁷⁶

Era, más que nada, un hombre en revuelta permanente, entregado a combatir toda explotación y opresión para cambiar la vida y rehacer el mundo de raíz, impulsor, con todas sus energías y posibilidades creativas, de la autoemancipación de los desposeídos. Solo así, pensaba, podría garantizarse la supervivencia de la humanidad y del planeta, amenazados por la irracionalidad del capitalismo.

⁷⁶ Jean-Marie Vincent, *Un autre Marx. Après les marxismes*, Lausana, Éditions Page Deux, 2001, p. 220.

Bibliografía

- Aguilar, Rubén y Jorge G. Castañeda, *Los saldos del narco: el fracaso de una guerra*, México, Punto de Lectura, 2012.
- Aguirre, Beatriz, Sara Bravo y Alejandra Ramírez, “Las máscaras que esconden la explotación: la tercerización y la subcontratación”, *Rebeldía*, núm. 69, 2010.
- Aguirre Rojas, Carlos, “La mirada neozapatista mira (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, *Rebeldía*, núm. 68, 2010.
- Aguirre Rojas, Carlos, “La guerra, la política y la ética. Reflexiones sobre una carta”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.
- Aguirre Rojas, Carlos, *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*, México, Los Libros de Contrahistorias, 2019.
- Aguítou, Christophe, *Le monde nous appartient*, Paris, Plon, 2001.
- Anderson, Perry, “Precipitarse hacia Belén”, *New Left Review*, núm. 10, septiembre-octubre, 2001.
- Anguiano, Arturo, “Mundialización, regionalización y crisis del Estado-nación”, *Argumentos*, núm. 25, 1996.
- Anguiano, Arturo, “México: crisis de un régimen de Estado-partido”, *Región y sociedad*, núm. 18, julio-diciembre, 1999.
- Anguiano, Arturo, *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México, Era, 2010.
- Anguiano, Arturo, “Reforma política, democracia oligárquica y descomposición”, *Rebeldía*, núm. 71, 2010.
- Anguiano, Arturo, “La guerra que no dice su nombre”, *El Cotidiano*, núm. 173, mayo-junio, 2012.
- Anguiano, Arturo, “Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal”, *A través del espejo*, núm. 1, enero-marzo, 2015.
- Anguiano, Arturo, *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos, 1958-2018*, México, UAM-X, 2019.
- “Apuntes de bases de apoyo del EZLN para su participación en la com-partición”, *Rebeldía Zapatista. La palabra del EZLN*, núm. 3, septiembre 2014.
- Arteaga Nava, Elisur, “El engaño presidencial”, *Proceso*, núm. 2272, 17 de mayo de 2020.

- Barranco, Bernardo, Roberto Blancarte, *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*, México, Grijalbo, 2019.
- Baronnet, Bruno, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk, *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, México, UAM-X/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2011.
- Baschet, Jérôme, *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*, Barcelona, Futuro Anterior/NED ediciones, 2015.
- Baschet, Jérôme, *¡Rebeldía, resistencia y autonomía! La experiencia zapatista*, México, Ediciones Eón, 2018.
- Baschet, Jérôme, “¿Qué es lo que estamos enfrentando? Muchas preguntas y algunas perspectivas en tiempos de coronavirus”, 2020, disponible en: <https://espoirchiapas.blogspot.com/2020/04/coronavirus-jerome-baschet-que-es-lo.html?fbclid=IwAR1sHVn8K5rSvj0gVkm12YtaL42FjYWGSRpArz5quzknFPe5Q9OdK-Osli4>
- Bauman, Zygmunt, *Le coût humain de la mondialisation*, Paris, Hachette Littératures, 1999.
- Benasayag, Miguel y Diego Sztulwark, *Du contre-pouvoir*, Paris, La Découverte, 2003.
- Bensaïd, Daniel, *Le pari mélancolique*, Paris, Fayard, 1997.
- Bensaïd, Daniel, *Éloge de la résistance à l'air du temps*, Paris, Les Éditions Textuel, 1999.
- Bensaïd, Daniel, *Le sourire du Spectre*, Paris, Éditions Michalon, 2000.
- Bensaïd, Daniel, *Éloge de la politique profane*, Paris, Albin Michel, 2009.
- Bensaïd, Daniel, “Por une politique de l’oppimé”, *ContreTemps*, nouvelle série, núm. 6, 2010.
- Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Boyer, Robert, *Mondialisation au-delà des mythes, les dossier de l'état du monde*, Paris, La Découverte, 1997
- Buscaglia, Edgardo, *Vacíos de poder en México*, México, Debate, 2013.
- Castels, Manuel, *La era de la información, II. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 1999.
- Chesnais, François, *La mondialisation du capital*, Paris, Syros, 1997.
- Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del EZLN, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, separata de *Rebeldía*, núm. 33, julio de 2005.
- “Compartición del EZLN en el Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías contra el Capitalismo: Donde los de arriba des-

- truyen, los de abajo reconstruimos”, *Rebeldía Zapatista. La palabra del EZLN*, núm. 4, abril de 2015.
- Cortés, Edgar, “Criminalización de la protesta social en México”, *El Cotidiano*, núm. 150, julio-agosto de 2008.
- Crónicas intergalácticas. EZLN. Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, México, Planeta Tierra, 1996.
- “Desigualdad de ingresos en el país duplica la de la OCDE”, *La Jornada*, 20 de mayo de 2020.
- El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, México, spi, 2015.
- Eraña, Ángeles y Pablo Rojas, “Más allá de Ayotzinapa”, *A través del espejo*, núm. 1, enero-marzo de 2015.
- Esteva, Gustavo, “Cuestión de entereza”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, México, Era, 1994.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, 2, México, Era, 1995.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, 3, México, Era, 1997.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, 4, México, Era, 2003.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, 5. *La marcha del color de la tierra*, México, Era, 2003.
- EZLN, *Seis Declaraciones de la Selva Lacandona y otros documentos*, México, Ediciones Eón, 2016.
- Fernández Christlieb, Paulina, *Justicia autónoma zapatista. Zona Selva Tzeltal*, México, Estampa/Ediciones Autónom@s, 2014.
- Fernández Christlieb, Paulina, “Gobierno autónomo zapatista. Características antisistema político mexicano”, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2010/02/15/gobierno-autonomo-zapatista-caracteristicas-antisistema-politico-mexicano/>
- Fierro, Juan Omar, “Un paso más hacia la militarización”, *Proceso*, núm. 2272, 17 de mayo de 2020.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2000.
- Fuerte es su corazón. Los municipios rebeldes zapatistas*, México, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1998.
- Garrido, Luis Javier, “Un partido sin militantes”, en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.), *La vida política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.
- Garza, Juan Jesús, Sergio López Ayllón, Issa Luna Plá y Javier Martín

- Reyes, “Normalizar la militarización: análisis jurídico del acuerdo presidencial”, *Nexos*, 18 de mayo de 2020, disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=48138>
- Gobierno autónomo I. *Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La Libertad según l@s zapatistas”*, spi.
- Gobierno autónomo II. *Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La Libertad según l@s zapatistas”*, spi.
- González Casanova, Pablo, “Los ‘caracoles’ zapatistas: redes de resistencia y autonomía”, *Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura*, núm. 177, noviembre de 2003. También en *Perfil de La Jornada*, 26 de septiembre de 2003.
- González Casanova, Pablo, “El discurso de la rabia”, *Rebeldía*, núm. 67, 2009.
- González Casanova, Pablo, “El movimiento mundial de los indignados de la tierra empezó en la Lacandona”, *La Jornada*, 4 de enero de 2012.
- González Casanova, Pablo, “Otra política muy otra: los zapatistas del siglo xxi”, *La Jornada*, México, 26 de enero de 2013.
- Guéhenno, Jean-Marie, *El porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Held, David, *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Holloway, John, “La resonancia del zapatismo”, *Chiapas*, núm. 3. 1996.
- Holloway, John, *Contra el dinero. Acerca de la perversa relación social que lo genera*, Buenos Aires, Herramienta/BUAP, 2015.
- Husson, Michel, “Economía, ¿Rebote o caída?”, 2020, disponible en: <https://correspondenciadeprensa.com/2020/05/02/economia-rebote-o-caida-michel-husson/>
- “Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 8, marzo-agosto de 2007.
- La Caravana de la Dignidad Indígena. El otro jugador*, México, La Jornada Ediciones, 2001.
- La fuerza del silencio, 21-12-12*, México, Ediciones Eón, 2013
- La marcha del color de la Tierra. Comunicados, cartas y mensajes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, México, Editorial Rijoma/Causa Ciudadana, 2001.
- Le Bot, Ivon, *Subcomandante Marcos, El sueño zapatista*, México, Plaza & Janés, 1997.
- Lovera, Sara y Nellys Palomo (coords.), *Las alzas*, México, Comunicación e Información de la Mujer/Convergencia Socialista, 1999.

- Maldonado, Francisco, “Guadalajara: la explotación en la maquila electrónica”, *Rebeldía*, núm. 70, 2010.
- Marx, Karl, *La guerra civil en Francia*, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/guer.htm>
- Mier, Raymundo, “La velocidad de la pesadilla y el simulacro del tiempo: la lógica de la contemplación y las guerras íntimas”, *Rebeldía*, núm. 30, abril de 2005.
- Mondialisation au-delà des mythes*, Paris, La Decouverte, Les Dossiers de l'état du monde, 1997.
- Moreau Defargues, Philippe, *La mondialisation, vers la fin des frontières?*, Paris, Ifri/Dunod, 1993.
- Muñoz Ramírez, Gloria, *EZLN: 20 y 10 el fuego y la palabra*, México, Rebeldía/La Jornada Ediciones, 2003.
- Muñoz Ramírez, Gloria, “Los Caracoles: reconstruyendo la nación”, *Rebeldía*, núm. 23, septiembre de 2004.
- Navarro, Fernanda, “Una nueva forma de hacer política: la zapatista”, *Confluencia*, núm. 6, 2007.
- Osava, Mario, “Mosaico de luchas empieza a tomar forma”, disponible en: <http://www.forumsocialmundial.org.br>
- Participación de las mujeres en el gobierno autónomo. Cuaderno de primer grado del curso de “La Libertad según l@s zapatistas”*, spi.
- Payeras, Mario, *Asedio a la utopía. Ensayos políticos, 1989-1994*, Guatemala, Luna y Sol, 1996.
- Paz, Octavio, *El ogro filantrópico*, Barcelona, Seix Barral, 1979.
- Piñeyro, José Luis, “El ¿saldo? de la guerra de Calderón contra el narcotráfico”, *El Cotidiano*, núm. 173, mayo-junio de 2012.
- Ramírez, Alejandra, “La guerra del trabajo contra el capital”, *Rebeldía*, núm. 67, 2009.
- Rancière, Jacques, *Moments politiques*, Paris, La fabrique éditions, 2009.
- Resistencia autónoma. Cuaderno de texto de primer grado del curso “La libertad según l@s zapatistas”*, spi.
- Rodríguez Lascano, Sergio, “Los caracoles: reconstruyendo la nación”, *Rebeldía*, núm. 23, septiembre 2004.
- Rodríguez Lascano, Sergio, “Caracoles zapatistas: creación heroica”, *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm. 8, marzo-agosto de 2007.
- Rodríguez Lascano, Sergio, “La clase política y la guerra”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.
- Rodríguez Lascano, Sergio, “2010: de la crisis de dominio a la organización independiente”, *Rebeldía*, núm. 76, 2011.

- Rodríguez Wallenius, Carlos y Ramsés Arturo Cruz (coords.), *El México bárbaro del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.
- Roitman Rosenmann, Marcos, “Sobre ética y política”, *Rebeldía*, núm. 78, 2011.
- Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.
- Serna, Eva, Alejandra Valero y Lucio Díaz, “De sobrevivientes y guardianes. Luchas campesinas en México”, *Rebeldía*, núm. 68, 2010.
- Soriano Hernández, Silvia, (coord.), *Testimonios indígenas de autonomía y resistencia*, México, UNAM/Eón, 2009.
- Soriano Hernández, Silvia, (coord.), *Los indígenas y su caminar por la autonomía*, México, UNAM/Eón, 2009.
- Soto, Adriana Maricela, “La criminalización de la resistencia”, *El Cotidiano*, septiembre-octubre de 2004.
- Subcomandante Insurgente Galeano, “Obertura. La realidad como enemiga”, 2019, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/11/obertura-la-realidad-como-enemiga/>
- Subcomandante Insurgente Galeano, “Sonata para violín en sol menor : dinero”, 2019, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/15/sonata-para-violin-en-sol-menor-dinero/>
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Desde las montañas del sureste mexicano*, México, Plaza & Janés, 1999.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Detrás de nosotros estamos ustedes*, México, Plaza & Janés, 2000.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003”, *Rebeldía*, núm. 7, mayo de 2003.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas: la treceava estela*, Chiapas, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, julio de 2003.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Leer un video*, separata de *Rebeldía*, núm. 23, septiembre de 2004.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “La velocidad del sueño”, *Rebeldía*, núm. 24, octubre de 2004.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “Abajo y a la izquierda”, *Rebeldía*, núm. 29, marzo de 2005.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “Apuntes sobre las guerras. Carta primera a don Luis Villoro Toranzo”, *Rebeldía*, núm. 76, 2011.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “De la reflexión crítica, individu@s y colectiv@s”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “Tal vez... (Carta tercera a don Luis

- Villoro en el intercambio sobre ética y política)”, *Rebeldía*, núm. 78, 2011.
- Subcomandante Insurgente Marcos, “Una muerte... o una vida (Carta cuarta a don Luis Villoro en el intercambio sobre ética y política), *Rebeldía*, núm. 79, 2011.
- Subcomandante Insurgente Marcos, *Escritos sobre la guerra y la economía política*, México, Pensamiento Crítico Ediciones, 2017.
- Subcomandante Insurgente Marcos/Subcomandante Insurgente Galeano, “Entre la luz y la sombra”, 2014, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- Subcomandante Insurgente Moisés y Subcomandante Insurgente Galeano, *300*, México, Edición Café Zapata Vive/Regeneración Radio, 2018, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>
- Subcomandante Insurgente Moisés, “Comunicado del CCRI-CG del EZLN: Y rompimos el cerco”, 2019, disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés/>
- Tirado, Erubiel, “AMLO y el Ejército: La tradición civilista”, *Proceso*, núm. 2261, 1 de marzo de 2020.
- Tirado, Erubiel, “(In)seguridad: abuso y límite del poder militar”, *Proceso*, núm. 2272, 17 de mayo de 2020.
- Truong-Chinh, *La resistencia vietnamita vencerá*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1974.
- Valero, Alejandra, Eva Serna y Lucio Díaz, “Los guardianes del mar, del río y del desierto”, *Rebeldía*, núm. 73, 2010.
- Villoro, Luis, “Una lección y una esperanza”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.
- Villoro, Luis, “De la reflexión crítica, individu@s y colectiv@s. Respuesta de Luis Villoro a la segunda carta del Sub Marcos en el intercambio epistolar sobre Ética y Política”, *Rebeldía*, núm. 78, 2011.
- Villoro, Luis, “Respuesta de Luis Villoro a la tercera carta del Subcomandante Marcos”, *Rebeldía*, núm. 79, 2011.
- Villoro, Luis, *La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Zibechi, Raúl, “La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer”, *Rebeldía*, núm. 77, 2011.

Páginas web

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

https://radiozapatista.org/?page_id=20294&fbclid=IwAR2y57aVFx-

Ysoa3Kj_UR0oBbVFqVL26mA2_TcTxDzwY65S4PN-GKpQT0noc (Libros: La libertad según l@s zapatistas).

Fuentes

- “Política, participación y democracia”, en Arturo Anguiano y Daniel Carlos Gutiérrez (coords.), *Fuerzas políticas y participación ciudadana en la coyuntura del 97*, Hermosillo, Colson/Unison/UAM-X, 1997. También publicado en *Viento del Sur*, núm. 11, 1997.
- “La política como resistencia”, en Gerardo Ávalos Tenorio (coord.), *Re-definir lo político*, México, UAM-X, 2002. También en *Rebeldía*, núm. 6, abril de 2003 (versión abreviada).
- “EZLN: una estrategia de resistencia libertaria”, en *Rebeldía*, México, año 3, núm. 26, diciembre 2004. Presenté una versión preliminar en Congrès Marx International IV. Guerre impériale, guerre sociale, 29 septembre–2 octobre 2004, Université de Paris-X Nanterre-Sorbonne.
- “Política del oprimido y estrategias anticapitalistas”, *Viento Sur*, febrero de 2006. Una versión extendida en A. Anguiano (coord.), *Imperio y resistencias, Dominación, migración, resistencias y alternativas*, Memorias del Coloquio Internacional, edición digital, México, UAM-X, 2006.
- “La política del oprimido y la experiencia zapatista”, *Rebeldía*, México, año 8, núm. 68, 2009.
- “La revuelta cotidiana”, *Rebeldía*, México, año 9, núm. 75, 2010. Versión preliminar en <www.VIENTOSUR.INFO/DOCUMENTOS/LA%20REVUELTA%CORREGIDO.PDF> Ponencia presentada en Congrès Marx VII. Crises, révoltes, utopies, 22–23 septembre 2010, Université de Paris-X Nanterre-Sorbonne.
- “Guerra, política, resistencias y alternativas. En torno al debate sobre ética y política”, *Rebeldía*, México, año 9, núm. 78, 2011.
- “Resistir la pesadilla: por una política de abajo”, en Seminario Internacional de Reflexión y Análisis “Planeta Tierra: movimientos anti-sistémicos...”, CIDECI-Universidad de la Tierra, 30–31 de diciembre 2012–1–2 de enero 2013, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- “Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista. El aporte teórico de Ernest Mandel”, *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico*, núm. 14, número especial, segundo semestre de 2013, disponible en: <http://puntodevistainternacional.org/toda-la-formacion/libros-y-articulos-en-pdf/298-mandel-autoemancipacion.html>
- “El despojo de lo político y maneras para recobrarlo”, en Mária Mi-

- llán, Silvia Marcos, Juan Wahren y otros, *El pensamiento Crítico Frente a la Hidra capitalista, III*, México, spi, 2015.
- “El aporte teórico-político del EZLN”, texto para la presentación del libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I*, participación de la Comisión Sexta del EZLN, México, spi., 2015.
- “Autogobierno y justicia autónoma”, reseña, *Región y Sociedad* núm 67, 2016.
- “Economía de resistencia, emancipación ahora”, una versión preliminar fue presentada en La economía de los Trabajadores. Segundo Encuentro de la Región América del Norte, América Central y El Caribe, Ciudad de México, 3-5 de noviembre de 2016.
- “México, una Nación devastada y a la deriva”, ponencia presentada en el seminario Reformas estructurales y proyecto de nación. Jornadas Conmemorativas de los 100 años de la Constitución de 1917, UAM-X.

BIBLIOGRAFÍA DEL ENSAYO SOBRE MANDEL

Libros de Ernest Mandel

- La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, México, Siglo XXI, 1968.
- Tratado de economía marxista*, 2 vols., México, Era, 1969.
- La teoría leninista de la organización*, México, Serie Popular Era, 1971.
- Ensayos sobre el neocapitalismo*, México, Era, 1971.
- Crítica de la teoría marxista del Estado*, Buenos Aires, Antigua Casa Editorial Cuervo, 1977.
- “¿Qué es el marxismo revolucionario?”, *Folleto de Bandera Socialista*, núm. 47, 1977.
- Introducción al marxismo*, 1977, disponible en: <http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf>
- Sobre la historia del movimiento obrero*, México, Editorial Fontamara, 1978.
- Crítica del eurocomunismo*, México, Editorial Fontamara, 1978.
- El capitalismo tardío*, México, Era, 1979.
- Réponse à Louis Althusser et Jean Elleinstein*, Paris, Petite collection la brèche, 1979.
- Trotsky*, Paris, Petite Collection Maspero, 1980.
- La crisis, 1974-1980*, México, Serie Popular Era, 1980.
- Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente: introducción, notas y compilación*, México, Siglo XXI, 1983.

“La proletarización del trabajo intelectual”, *Folletos de Bandera Socialista*, núm. 44.

Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1986.

La burocracia de los sindicatos, los partidos y los Estados obreros, México, Hispánicas, 1987.

El poder y el dinero. Contribución a la teoría de la posible extinción del Estado, México, Siglo XXI, 1994.

Capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx, México, Siglo XXI, 1995.

Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos, Madrid, Catarata/Viento Sur, 2005.

Artículos de Ernest Mandel

“Contrôle ouvrier et stratégie révolutionnaire”, 1969, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle_ouvrier_et_strategie_revolutionnaire.htm

“La défense du pouvoir d’achat des travailleurs contre l’inflation et la vie chère”, *Quatrième Internationale*, núm. 18-19, nouvelle série, novembre-décembre, 1974. Hay traducción al español: “La defensa del poder de compra de los trabajadores contra la inflación y la vida cara”, *Coyoacán*, núm. 5, octubre-diciembre de 1978.

“Les attaques contre les libertés syndicales”, *Quatrième Internationale*, núm. 18-19, nouvelle série, novembre-décembre 1974.

“Introduction au Programme de Transition”, 1977, disponible en: <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-au-programme-de>

“Démocratie socialiste et dictature du prolétariat”, 1979, disponible en: www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/democratie-socialiste-et-dictature En español: “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, *Inprecor. Intercontinental Press*, número especial, spi.

“Croissance économique et luttes de classe”, *Critique Communiste*, núm. 29, 1979.

“El papel del proletariado”, *La Batalla*, núm. 4, junio-julio de 1983.

“L’actualité du marxisme vivant”, *Inprecor*, núm. 16, 1983, disponible en: www.ernestmandel.org/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm

“Émancipation, science et politique chez Karl Marx”, en Denis Woronoff, Jean-Marie Brohm *et al.*, *Marx... ou pas? Réflexions sus un centenaire*, Paris, EDI, 1986.

- “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires aujourd’hui?”, *La Gauche*, 10 janvier 1989, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1989/pourquoi_revolutionnaire_aujourd'hui.htm
- “Situación y futuro del socialismo”, *El Socialismo del Futuro*, vol. 1, núm. 1, 1990.
- “Auto-organisation et parti d’avant-garde dans la conception de Trotsky”, *Quatrième Internationale*, núm. 36, 1990, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1990/auto_organisation_et_parti_avantgarde.htm
- “Hagamos renacer la esperanza”, *Viento Sur*, núm. 4, 1992, disponible en: www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/hagamos_renacer_la_esperanza.htm
- “La crise socialiste et le renouveau du marxisme”, 1995, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise_socialiste_et_le-renouveau_dumarxisme.htm
- “Compléter le programme de transition. 1938 et aujourd’hui”, *La Gauche*, núm. 14, 12 juillet 1995, disponible en: www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/transition.htm
- “La grève générale”, disponible en: www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-grevè-general
- “Pourquoi je suis marxiste” (escrito en 1978), en Gilbert Achcar (dir.), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/PUF, 1999.

Libros sobre Ernest Mandel

- Achcar, Gilbert (dir.), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/PUF, 1999.
- Achcar, Gilbert, “Ernest Mandel (1923-1995): un portrait intellectuel”, “Introduction”, *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/PUF, 1999.
- Alí, Tariq (2005), “Entrevista a Ernest Mandel: locuras de juventud”, en *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Madrid, Catarata/Viento Sur, 2005.
- Bensaïd, Daniel, “Trente ans après: introduction critique à l’*Introduction au marxisme* d’Ernest Mandel”, 2007, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article6961>
- Blackburn, Robin, “In memoriam: Ernest Mandel”, *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Madrid, Catarata/Viento Sur, 2005.

- Gilly, Adolfo, “Ernest Mandel: recuerdos del olvido”, *Cuadernos del Sur*, núm. 20, diciembre de 1996.
- Gutiérrez, Pepe, “Recuperar a Ernest Mandel”, 2006, disponible en: www.ernestmandel/es/lavida/txt/recuperar_a_ernest_mandel-hm
- Löwy, Michael “L’humanisme révolutionnaire d’Ernest Mandel”, en G. Achcar (dir.), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/PUF, 1999.
- Post, Charles, “Ernest Mandel et la théorie marxiste de la bureaucratie”, en G. Achcar, (dir.), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Paris, Actuel Marx Confrontation/PUF, 1999.
- Romero, Miguel, “Ernest Mandel: la misión del enlace. Prólogo”, en *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Madrid, Catarata/Viento Sur, 2005.
- Trotsky, León, *El programa de transición para la revolución socialista*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1977.
- Vercammen, François, “Ernest Mandel, 1923-1995”, *Inprecor*, núm. 394, 1995.
- Vincent, Jean Marie, *Un autre Marx. Après les marxismes*, Lausana, Editions Page Deux, 2001.
- Weber, Henri, “Interview d’Ernest Mandel sur la stratégie révolutionnaire en Europe occidentale”, *Critique Communiste*, num. spécial 8-9, septembre-octobre 1976.

Página web

<http://www.ernestmandel.org/>

Rehacer el mundo. Abajo y a la izquierda
se terminó de imprimir en la Ciudad de México
en noviembre de 2020 en los talleres de Impresora
Peña Santa S.A. de C.V., Sur 27 núm. 475, Col. Leyes
de Reforma, 09310, Ciudad de México.
En su composición se utilizaron tipos
Bembo Regular y Bembo Italic.

Títulos más recientes

Política y violencia

*Valeria Fernanda Falletti, Edgar Miguel Juárez Salazar,
Rafael Delgado Deciga (coords.)*

Con la vida en un bolso

Alejandro Cerda García

Los proyectos católicos de nación en el México del siglo xx

*María Gabriela Aguirre Cristiani
y Nora Pérez Rayón (coords.)*

La solemnidad del poder y sus fisuras en el fotoperiodismo de Christa Cowrie

Elsie Marguerite Mc Phail Fanger

Formación ciudadana en estudiantes universitarios

*Ma. Guadalupe González Lizárraga, Rocío López
González, Gladys Ortiz Henderson (coords.)*

En un México cargado de expectativas fallidas y falsos discursos, el pragmatismo generalizado de los actores políticos y sociales y la pérdida de sentido de las palabras, por el discurso presidencial que banaliza la realidad y la reinventa diariamente con sus otros datos, es imprescindible reactualizar el pensamiento crítico para descifrar una situación nacional como nunca falseada y fetichizada, redescubrir y redefinir el concepto mismo de izquierda —degradado y anulado—, pero sobre todo para explorar las experiencias de resistencia y autoorganización que brotan a contracorriente de la propia sociedad mexicana.

Rehacer el mundo implica, según Marx, la crítica radical y el rechazo de todo lo existente, *abajo y a la izquierda* porque considero que es la única perspectiva que conduce a un horizonte de autoemancipación y a una política muy otra frente al capitalismo mundializado.

ISBN 978-607-713-267-7



9 786077 132677

EDITORIAL
ERRACOTA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades